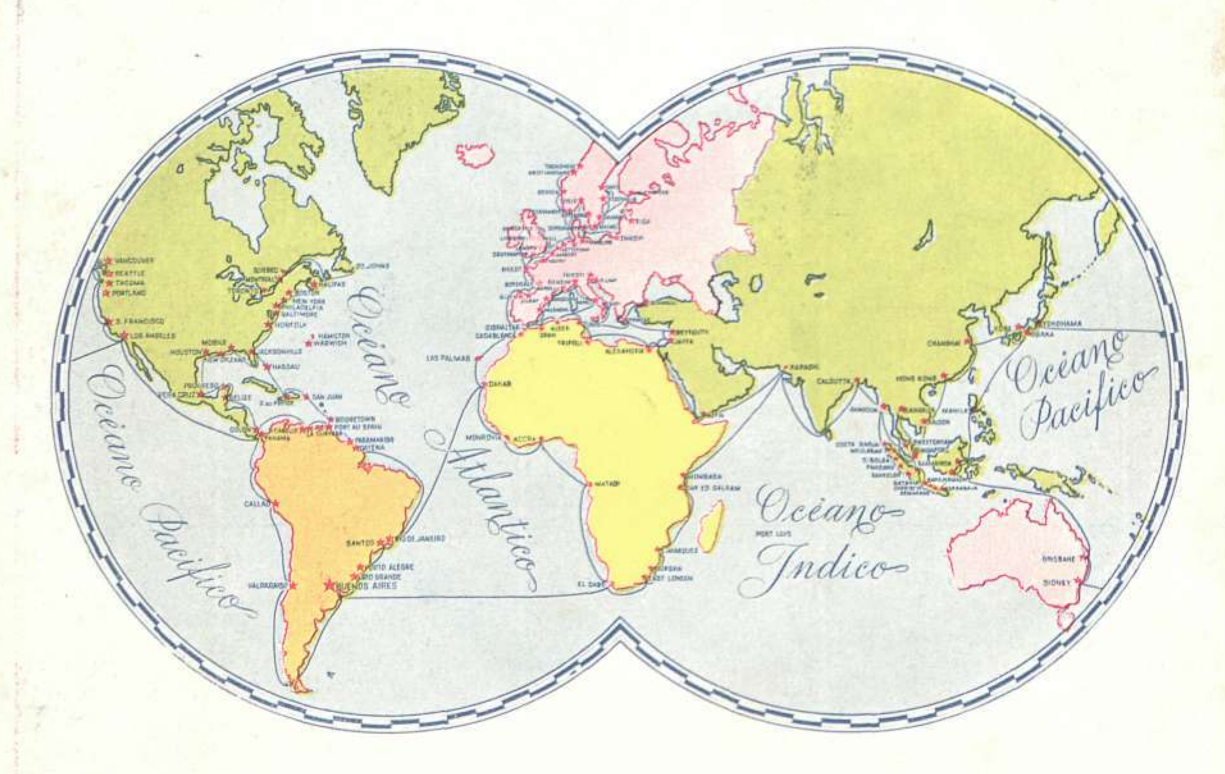


La Cena, célebre cuadro de Leonardo da Vinci

En los Cinco Continentes



se consumen productos de la ganadería argentina

En Mombasa, Sud Africa; en Halifax, Canadá; en Brisbane, Australia, en Helsingfors, Finlandia; en Osaka, Japón; y en otros muchos puertos más (todos los cuales no ha sido posible indicar en este mapa, pues suman en total 168), distribuídos por los cinco continentes, se recibieron durante el año 1933, embarques efectuados directamente por los frigoríficos de Swift en la República Argentina.

Desde cada uno de esos 168 puertos, a su vez, los productos Swift fueron despachados a ciudades y pueblos cuyo elevado número sería difícil calcular.

Puede apreciarse así otro de los resultados de la obra de Swift, que prepara las carnes argentinas con el máximo de cuidado para que su prestigio sea cada vez mayor, combinando este esfuerzo con el de hacerlas conocer en todo el mundo, para aumentar en esa forma el número de sus consumidores.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

LA SEÑORITA TAMISIER A LA EDAD DE VEINTE AÑOS.

LA SEÑORITA TAMISIER,
PROMOTORA de los CONGRESOS EUCARISTICOS

Por G. MARTINEZ ZUVIRIA  



LYON es una ciudad ilustre, que ha visto desfilar por sus calles las cabalgatas de los cardenales, escoltando la mula blanca del papa Juan XXII, elegido en un cónclave, allí mismo, entre sus viejas murallas.

Lyon conoce muchas historias, y entre ellas ésta que voy a contar.

En el invierno de 1872, a la hora en que se alargan las sombras de las colinas y se levantan las nieblas del Ródano, por una de esas calles en declive que conducen a Notre Dame de Fourviéres, iba una mujercita vestida de negro, preguntando por la casa del padre Chevrier.

Venía de Suiza, pero se advertía por su acento que era francesa de Tours.

El padre Chevrier, que algún día, Dios mediante, veremos en el altar, era en Lyon el apóstol de los vagabundos, de lo que nos-



y entregar una carta de presentación.

El padre Chevrier la recibió en una piecita de paredes blancas y piso de baldosas rojas. Junto a cada silla, había un pedacito de alfombra, para que no se helaran los pies. Aquel día, el más crudo del año, ardía una amorosa estufa de carbón.

—¡Dios mío, qué bien se está aquí! —pensó la señorita Tamisier, que temblaba de frío y de miedo.

¿Miedo a qué? ¡Santo Dios! Tenía que volver a contar su historia por la centésima vez, la pobre historia de su vocación, que seguía siendo un enigma para todos.

Ella, que desde niña quiso ser religiosa, frisaba ya en los cuarenta años y no había podido profesar en ninguna congregación.

En realidad la vida religiosa no la atraía; pero sentía un irresistible impulso de sacrificarlo todo al amor de Dios, especialmente al amor de la Eucaristía.

Mas no encontraba su verdadero camino. Llamó a muchas puertas, como ahora llamaba a la del padre Chevrier.

—Padre —le explicó, —la primera vez entré en un orfelinato. Estuve cuatro años; era muy joven; tal vez me hubiera quedado allí, pero la institución se deshizo y yo me encontré de nuevo en la calle. Entonces quise entrar de religiosa en el Sagrado Corazón, y fuí a ver a la madre Barat.

—¿Qué os dijo la madre Barat? —pre-

otros llamaríamos los atorrantes. Había fundado para ellos un asilo, "La Providencia del Prado", mas, para admitirlos, les exigía tres condiciones, no siempre fáciles de reunir: "no poseer nada, no saber nada no valer nada".

A la puerta del asilo tuvo que dar su nombre: "señorita Tamisier",



guntó secamente el apóstol de los vagabundos.

—"Hija mía, me dijo la madre Barat, te equivocas de ruta. Esta no es tu vocación". Volví a casa de mi madre. Pasé dos años con ella. Conocí entonces al padre Eymard...

—Buenos consejeros habéis tenido —díjole dulcemente el padre Chevrier, — la madre Barat, el padre Eymard. ¿Qué decidió el padre Eymard?

—Me admitió en la sociedad de las Adoratrices del Santísimo Sacramento, que acababa de fundar, pero...

—¿Pero qué?

—Enfermó mi madre; yo salí a acompañarla; ella murió, y entretanto desapareció la sociedad. Un año después moría el padre Eymard. Fuí a Roma en los días del Concilio Vaticano. Consulté con muchos. Ahora, realmente, no sé a dónde ir. Yo querría entrar en alguna fundación eucarística. Que la vida de Jesús en la hostia sea toda mi vida... ¡Ese es mi sueño! Tengo casi cuarenta años. Tal vez aquí, cerca de usted, padre, en la Providencia del Prado...

La suave luz de una lámpara de querosén, que el criado encendió, alumbraba la fisonomía apacible y vulgar de la señorita Tamisier. Nariz gruesa, boca grande, mejillas mofletudas, ojos negros, inteligentes, alucinados.

El padre Chevrier sombréabase la frente, para contemplarla a su guisa. Luego estiró la mano y se calentó la punta de los dedos en la pequeña estufa.

—¡No, hija mía, no! — dijo el apóstol de los vagabundos.

La ancha cara de la señorita Tamisier se nubló de angustia. ¿También le cerraban aquella puerta?



VENERABLE CHEVRIER.

—¿Qué dice, padre?

—¡No tener nada, no saber nada, no valer nada!

—¿Y yo, padre, acaso valgo nada, ni sé nada?

—Tenéis bienes.

—¡Tan poca cosa!

—Hay que seguir a la letra el Evangelio: "Id, vended lo que tengáis, dad su precio a los pobres y seguidme". Cuando no tengáis nada, pedid limosna. Con la primera mendiga que encontréis cambiad vuestras ropas, y así cubierta de harapos volved a mí, y yo me ocuparé de vuestra alma.

La señorita Tamisier escuchó con espanto aquella lección. Aceptaba la pobreza, aún la mendicidad. Pero era pulcra, y le horripilaba el trocar su ropa limpia con los sucios harapos de una mendiga.

Seis meses duró la batalla. Un día volvió a la casita del padre Chevrier y le dijo que estaba dispuesta a todo, con tal de ser religiosa.

El sacerdote meneó la cabeza.

—¡No paséis de aquí! La vida religiosa no es para vos.

—¿Qué debo hacer, entonces? ¡Mi sueño sería realizar una obra eucarística! Una vez el padre Eymard me dijo: "Es necesario que el Santísimo Sacramento cubra el mundo". Yo quisiera dedicar lo que tengo y mi vida a esa obra.

—Las obras — replicó el padre Chevrier — no las hacen el dinero, ni los cálculos de los hombres. Las hace Dios. Toma un alma, la vuelve, la revuelve, la moldea, la arroja, la recoge de nuevo, la pone aquí, luego allá... Toma otra alma, y otra, y otra. Las junta, y un día las enciende en la misma gracia. Es la hora de Dios... Para vos, hija mía, no ha llegado esa hora. No tenéis vocación religiosa...

La señorita Tamisier se despidió con la tristeza en el alma. En el umbral de la puerta, y a manera de consuelo, el padre Chevrier agregó:

—Ya que la Eucaristía es vuestro pan, sed vos misma el pan de Nuestro Señor por la adoración y el amor. El os alimenta; alimentadlo vos... Mendigad para él...

Palabras tanto más misteriosas cuanto que persistía en consejos aparentemente contradictorios: La vida religiosa no es para vos... Permaneced oculta... La obra que soñáis es la más difícil que se haya realizado nunca... Quedaos en vuestro rincón... Cuando sea la hora de Dios, El os llamará...

La obra que soñaba la señorita Tamisier era cubrir el mundo de Hostias consagradas. Empresa formidable, que debía movilizar todas las fuerzas del Catolicismo, del Papa abajo, y concitar todas las iras del infierno.

Un día, en el verano de 1873, sesenta diputados franceses, reunidos en la capilla de la Visitación, en Paray-le-Monial, consagraron el Parlamento, y Francia, al Sagrado Corazón. La emoción en todo el país fué enorme.

La señorita Tamisier sintió el presentimiento de su hora. ¡Cubrir el mundo de Hostias consagradas! Llevar las ciudades y las naciones a la Eucaristía. Comenzaría llevando peregrinos de toda Francia. Después llevaría peregrinos de todos los países. Y ella misma iría. Cruzaría los mares, y el sacrosanto Cuerpo de Cristo recorrería en triunfo las ciudades europeas, y las islas oceánicas, y los desiertos africanos y las pampas argentinas.

—¡No haréis nada! — le decía severamente el padre Chevrier. — Vuestros deseos no son bastante puros. Están todavía muy mezclados de orgullo. Sed humilde...

Ella vive en Ars, cerca de la tumba del padre Vianney, y desde allí acribilla con sus cartas a los hombres piadosos de quienes se aconseja. Ya no puede contenerse: propone una peregrinación eucarística a Aviñón, la antigua corte de los Papas

Allí existe la capilla de los penitentes grises, donde el Santísimo Sacramento se halla expuesto día y noche, desde hace más de 600 años.

Por primera vez el padre Chevrier la aprueba; y consultado monseñor Segur, el santo prelado ciego, responde: "Esta idea no puede venir sino de Dios".

La señorita Tamisier se entusiasma. No sólo a Aviñón, sino a todos los santuarios históricos irán sus peregrinos, año tras año.

El plan empieza a ganar adhesiones. Una de las primeras la del célebre jesuíta padre Félix. El abate Pedro Bridet, fundador de la parroquia del Santísimo Sacramento en Lyon, escribe un folleto, para preparar los espíritus.

La señorita Tamisier se instala en Aviñón a fines de 1873, donde el arzobispo la acoge sin entusiasmo.

Ya la idea está en marcha, y a mediados del siguiente año, el 30 de julio de 1874, 500 peregrinos de Marsella acuden al santuario de los padres Grises.

Monseñor Segur dicta un libro que obtiene un éxito inmenso: "Francia al pie del Santísimo". La señorita Tamisier, loca de entusiasmo, quiere lanzarse en una verdadera cruzada.

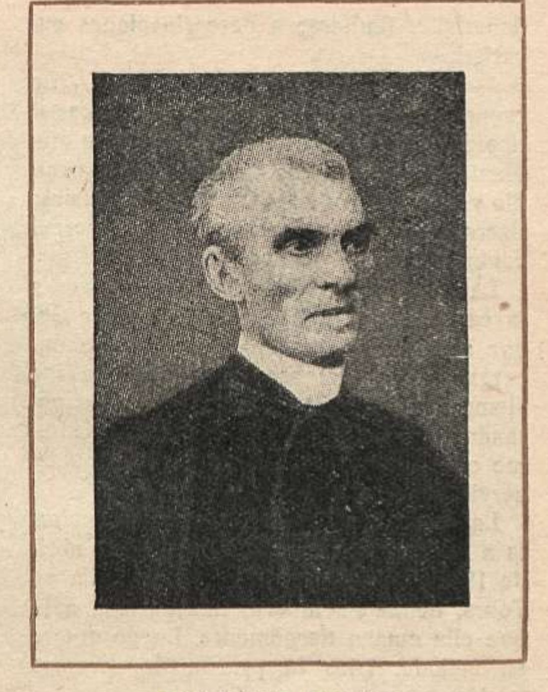
El padre Chevrier echa un poco de agua en su vino: "Dejemos obrar a Dios... No precipitemos nada. Os agitaréis mucho. Escribiréis mucho. No haréis gran cosa. Seréis el judío errante. Sembraréis cinco años, seis años. Otros completarán vuestras ideas. Cuando se trata de una obra así, una obra eucarística, hay que ser santo... Rezad mucho, y contentaos con ser un perrito guardián de la Eucaristía. A su tiempo Dios suscitará las personas necesarias. ¡Adelante y valor!"

Fué la última carta del padre Chevrier, que algún tiempo después murió.

Un obispo, monseñor Mermillod, dice a la señorita Tamissier: "Para desenvolver esas ideas hay que realizar un Congreso Eucarístico".

Era la gran palabra que faltaba. No simples peregrinaciones, sino congresos que se reunieran bajo la autoridad del Papa, a estudiar la manera de propagar la adoración de la Eucaristía.

Un año más, 1875. Se reúnen cien mil peregrinos franceses en Douai, cuya modesta iglesia gótica, "Saint Jacques", guarda bajo sus techos puntiagudos una capilla que durante la Revolución presenció la aparición de Cristo en la Hostia.



VENERABLE EYMARD.

La señorita Tamisier va a Bélgica. Sus congresos deben ser internacionales. Se presenta al cardenal arzobispo de Malinas, monseñor Dechamps, y le ruega se encargue de obtener la aprobación del Papa.

El cardenal halla excelente la idea. Escribe una carta al arzobispo de Utrecht en Holanda, y con ella la señorita Tamisier cruza otra frontera. Tal vez quiera Dios que el primer congreso internacional se realice en Holanda, en Amsterdam.

El arzobispo de Utrecht aprueba la idea, pero el que debe resolver es monseñor Snikers, obispo de Amsterdam.

La señorita Tamisier vuela a Amsterdam. El obispo la recibe ásperamente. La audiencia ha sido larga y desagradable. La señorita Tamisier escribe a su gran protector, monseñor Segur, que ha salido con el alma deshecha.

Vuelve a Bélgica. Ya en Bélgica nada puede hacerse, a causa de la agitación electoral y de la lucha por la escuela católica.

El Papa había manifestado al cardenal Deschamps que a su tiempo escribiría sobre el asunto.

Entramos en el año 1881. Monseñor Segur, ciego y todo, retoma el asunto y convoca una reunión en su casa, calle de Bac. Algunos sacerdotes, algunos seglares.

Puesto que la idea de congresos internacionales parece perdida, conviene aban-

donarla, y limitarse a peregrinaciones eucarísticas...

—¡No! — dice monseñor Segur. — Lo esencial es el progreso del culto eucarístico. Esto no lo podremos realizar sino mediante Congresos que trabajen en el estudio y la difusión de las Obras del Santísimo Sacramento. La peregrinación debe ser el complemento del Congreso.

La señorita Tamisier habla de volver a la carga sobre Roma. Pero monseñor Segur se enferma gravemente y quiere encargar a otros el asunto: "Antes yo iba siempre en la punta. Ahora, como una golondrina vieja, incapaz de cortar el aire, me quedo rezagado, feliz todavía si puedo servir de algo".

La resolución del gran viejo desconcierta a los mejores. ¡Terrible mes el de abril de 1881! La señorita Tamisier se halla en Tours, donde ha muerto una sobrina a la que ella amaba tiernamente. Luego muere su cuñado. Dios la prueba de diversos modos.

Y he aquí que en ese mismo mes, cuando todo naufragaba, uno de los colaboradores de monseñor Segur escribe a un amigo de Lila preguntándole si sería posible que allí se encargaran de realizar el primer Congreso Eucarístico Internacional. Pocos días después, respuesta afirmativa.

Otro colaborador va a Roma, en nombre de monseñor Segur, y solicita la aprobación del Papa. León XIII expide un Breve, fechado el 16 de mayo y dirigido a monseñor Segur. Estas son sus líneas finales: "Por esto, querido hijo, os acordamos con un afecto especial la bendición para vos y para todos los que asistan a este Congreso".

Pocos días después, el 9 de junio, el presidente del comité organizador, monseñor Segur, celebra su primera comunión en el cielo. Había vivido en el amor del Santísimo Sacramento y trabajado por su gloria, mas no pudo ver en la tierra aquel gran triunfo de la Eucaristía, el primer Congreso Internacional.

Celebróse en Lila, el 28 de junio de 1881. Asistieron a él congresales, sacerdotes y laicos, de diversas naciones.

España estuvo representada por el conde Montalvo. Méjico, por el señor Amor. Chile, por el padre José Alejo Infante Concha, cura de Valparaíso. La Argentina... Nuestra tradición es llegar de los últimos a todos los grandes certámenes internacionales.

He aquí la lista de los Congresos Eucarísticos Internacionales, celebrados desde entonces:

Lila	1881	Tournai	1906
Aviñón. . . .	1882	Metz	1907
Lieja	1883	Londres . . .	1908
Friburgo . . .	1885	Colonia . . .	1909
Tolosa	1886	Montreal . . .	1910
París	1888	Madrid	1911
Amberes . . .	1890	Viena	1912
Jerusalén . . .	1893	Malta	1913
Reims	1894	Lourdes	1914
Paray-le-Monial	1897	Roma	1922
Bruselas . . .	1898	Amsterdam . .	1924
Lourdes . . .	1899	Chicago	1926
Angers	1901	Sydney	1928
Namur	1902	Cartago . . .	1930
Angoulema. .	1904	Dublin	1932
Roma	1905		

Desde 1901 preside el comité permanente organizador de los Congresos el ilustre monseñor Heylen, obispo de Namur, de la orden de los Premontrenses, conde romano y asistente al trono pontificio.

Su amor ardiente a la Eucaristía le ha dado celo y acierto para organizar y asistir a todos los congresos, que se han celebrado en 34 años.

¿Qué resultado ha obtenido de ellos la Humanidad? He aquí lo que se ve entre nosotros. Una larga preparación del ambiente. Libros, artículos, conferencias, asambleas, procesiones, plegarias públicas, el éter perforado por la palabra santa, trasmitida por cien estaciones de radio; las conversaciones, la curiosidad, la información, todo polarizado por este acontecimiento sin igual; y esto durante un año, y más, y en todo el país, y desbordando como un mar sobre los países vecinos, y sobre el mundo entero.

Muchos oyen por primera vez la palabra eucaristía. Muchos por primera vez se hacen explicar el inefable misterio de la presencia real de Cristo, vivo, en aquel poquito de harina amasada. Sacerdotes y laicos profundizan ese capítulo de la teología católica.

Las obras eucarísticas se multiplican. La sociedad descristianizada se vuelve a Cristo. El respeto humano disminuye. Se saluda a las iglesias, se saluda a los sacerdotes. Se crea una verdadera corriente de amor.

Eso es lo que se ve. Ahora lo que no se ve.



CASA DONDE SE CELEBRO EL PRIMER CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

Las creaciones misteriosas de la gracia, probablemente las únicas creaciones actuales.

El aumento inconmensurable de la presión que ella ejerce sobre las voluntades libres. El hombre sigue siendo libre, pero la gracia es más poderosa en él, y sin mengua de esa libertad, se torna invencible.

La economía espiritual de la nación y del mundo, enriquecida por millones de millones de actos, que escapan a las groseras balanzas de los hombres, pero de los que no se pierde ni una limadura en la balanza de Dios.

¡Trabajo secreto de la gracia! Como la silenciosa labor de la savia en los árboles, cuando viene la primavera. Multiplicación matemática de las fuerzas del hombre por virtud de millones de comuniones que se hacen y que no se hubieran hecho sin la ocasión del Congreso.

La medida de la grandeza del de Buenos Aires nos la da un hecho sin precedentes. El Papa ha querido que esta vez su representante fuera la más alta personalidad en la jerarquía católica, y nos envía como legado *a látere*, a su ministro de estado el eminentísimo cardenal Pacelli.

Este hombre, que hoy Buenos Aires alberga, tiene aquí la autoridad misma del Papa, y habla y procede como vicario de Cristo en la tierra.

Terminaremos con un recuerdo a la señorita Tamisier. Una vez que vió asegurada su iniciativa, desapareció, a tal punto que nunca se la nombra y llegó a ignorarse la participación que había tenidô.

No entró en religión y murió como mueren los santos, en 1910, a los 76 años. Había nacido el 1º de noviembre de 1834. Es decir, dentro de pocos días se celebraría su centenario.

Pero el mundo la ha olvidado. Recordémosla nosotros, porque su obra ha sido grande, y debe ser poderosa abogada ante el trono de Dios.



DIBUJO DE VALDIVIA



EL XXXII CONGRESO

SUS BENEFICIOS. — "VEO QUE

Por el Dr. José M. Samperio

Escribo en vísperas del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Puede anticiparse que alcanzará un brillo y un esplendor superior a cuanto pudo imaginarse. Dos factores contribuirán poderosamente a este resultado.

Nuestra Nación es tradicionalmente católica. Nació a la sombra de la Cruz. La fe que animó a los conquistadores, siguió alumbrando el camino y encendiendo el corazón de los próceres que sancionaron su independencia, llevaron la libertad a otros pueblos, organizaron sus instituciones y forjaron su futuro de progreso y de grandeza. Nuestra Constitución Nacional consigna en su hermoso preámbulo que fué sancionada "bajo los auspicios de Dios Omnipotente, fuente de toda Razón y Justicia", casi con las mismas palabras empleadas por los signatarios del acta gloriosa de la Independencia. Sin desconocer que con el debilitamiento del sentimiento nacionalista y el olvido

de algunas de sus más hermosas tradiciones, se alejó a veces el pueblo de las prácticas religiosas y la fe quedó amortiguada en el fondo de muchos corazones, podemos afirmar que el renacimiento espiritualista que se observa en todo el mundo tiene en nuestro país manifestaciones especialmente significativas, todo lo cual hace que en nuestra patria haya un clima propicio para la celebración del gran homenaje de las inteligencias y de los espíritus a la Sagrada Eucaristía, que es el alimento con que la Iglesia Católica se ha venido sosteniendo durante veinte siglos.

El segundo factor es el siguiente: Nuestro cosmopolitismo, que es en sí un hecho desfavorable, se convierte en oportunidad del Congreso en circunstancias favorables, ya que por él nuestro país está unido por vínculos de familia, de afectos y de intereses, a todos los pueblos del mundo. De ahí que a este Congreso, como a ningún otro de los celebrados, se apresten a venir en tal cantidad hombres de todas las razas, de las naciones de los cinco continentes. La palabra "Internacional" va a resultar pálida para calificarlo, pues más exactamente debiera llamarse Congreso Eucarístico "Universal".

"Nuestra patria será objeto de expectación y de simpatía, para los cientos de millones de almas del orbe católico, que dirigen ya sus miradas hacia la augusta asamblea futura de Buenos Aires". Así han expresado los obispos argentinos en su pastoral colectiva sobre el Congreso Eucarístico. Como resultado de esa expectación y simpatía, Buenos Aires alojará a cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos

congresos anteriores. Siendo el de Buenos Aires acaso el más grande de los realizados hasta la fecha, serán de importancia extraordinaria y sensacional los beneficios de ese carácter que reportará el Congreso de octubre, tanto más significativos y apreciables por llegarnos en un momento de angustia económica y de dificultades de todo orden, más sensibles por estar acostumbrados a períodos de abundancia y de bienestar material.

Desde que se inició, hace un año y medio, la preparación del Congreso, se manifiestan en forma evidente esos beneficios. Somos, como se sabe, un pueblo impresionista, y el factor psicológico juega un papel preponderante en nuestras crisis, para agravarlas, y en nuestras horas de fácil desenvolvimiento económico, para acrecer el optimismo. Y bien, el anuncio del Congreso Eucarístico, la noticia de que vendrán al país extranjeros en gran número, la evidencia de que habrá un movimiento extraordinario de dinero con ese motivo, ha tornado optimistas a muchas gentes que ven la posibilidad fundada de que sea el Congreso punto de arranque de un resurgimiento en la economía del país.

Además de eso se ha venido ya proporcionando trabajo. Se han impreso millones de afiches, folletos, volantes, etc.; se han confeccionado centenares de miles de distintivos del Congreso Eucarístico; se están vendiendo en los negocios del ramo multitud de objetos relacionados con el Congreso; se usa la publicidad de estaciones radiotelefónicas; las secciones extranjeras del Congreso publican mensualmente revistas propias; se ha hecho una edición de

EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

SU TRANSCENDENCIA

AMANECE"...

♥ ♥ ♥

de las diversas diócesis del mundo; a peregrinos llegados de todos los horizontes en número extraordinario, que se sumarán a los que, desde Jujuy hasta el estrecho de Magallanes y desde el Ande hasta el Litoral, de todos los puntos del país vendrán a aumentar durante la celebración del Congreso la población normal de Buenos Aires, que es, según las estadísticas, superior a los dos millones y medio de almas. Esa población accidental de nuestra ciudad se calcula que puede alcanzar a varios centenares de miles de personas, a las que sólo podría reunirlas la magnitud del motivo que las congrega.

No sólo proporcionará prestigio y honor al país el futuro Congreso Eucarístico Internacional, ni serán sólo de carácter espiritual y moral los beneficios enormes que él reportará a Buenos Aires y a la Nación. Innumerables beneficios materiales han proporcionado a las ciudades en que se celebraron los

300.000 ejemplares de la "Guía Oficial del Congreso"; se confeccionan banderas, gallardetes, escudos, distintivos de bronce para automóviles, etcétera. ¡Cuántos tipógrafos, linotipistas, grabadores, maquinistas, minervistas, encuadernadores, dibujantes, empleados, agentes de publicidad, fijadores de carteles, redactores de periódicos, mujeres que trabajan en los telares argentinos, empleados en general se han estado ganando el sustento diario en estas épocas de desocupación y para muchos de miseria!

Las grandes ceremonias públicas del Congreso se celebrarán, como se sabe, en Palermo, donde en el cruce de las avenidas Alvear y Sarmiento se levanta un gran altar cuyo motivo central es una cruz gigantesca de treinta y cinco metros de altura. En él oficiarán los cardenales que presidirán las grandes ceremonias.

Además de ese altar, en cuya construcción han empleado su tiempo, su inteligencia y su esfuerzo, ingenieros, constructores, obreros de diversos oficios, se construirán tribunas y graderías para ubicar a los prelados y congresistas. Una red de altoparlantes, acaso la más extensa que se haya tendido nunca, se instalará para permitir la transmisión radiotelefónica a la muchedumbre, que se extenderá, especialmente el día de la solemne ceremonia de clausura, desde la Recoleta hasta el puente del F. C. Pacífico y desde la plaza Italia hasta la

prolongación de la avenida Costanera, ocupará a numerosos proyectistas, técnicos, mecánicos, obreros, etc., además de las personas que intervengan en las transmisiones y retransmisiones que se realizarán a todo el mundo, en forma tal que todo poseedor de un aparato de radio pueda seguir las ceremonias, escuchar la palabra de los oradores, la música, los cánticos, la bendición del cardenal, el himno de la patria y la palabra augusta del Pontífice, que hablará desde Roma para Buenos Aires, y que desde Buenos Aires, convertida en una enorme caja de resonancia, será irradiada a los cinco continentes.

Se teme que haya crisis de medios de transporte para traer a los peregrinos y congresistas a Buenos Aires. Un día es el cardenal Leme, arzobispo de Río de Janeiro, que comunica que tiene contratados seis barcos para traer a los peregrinos que vendrán del Brasil, presididos por el excelentísimo purpurado, a quien acompañarán más de cincuenta obispos de la nación hermana, y que necesitaría más barcos porque sobran peregrinos. Otra vez informan los telegramas de Montevideo que podrían venir 30.000 personas del Uruguay y que tienen dificultades para conseguir barcos suficientes. Y por último, el reverendo padre Boubee, secretario del Comité Permanente de CC. EE., al llegar de Europa manifiesta que los barcos de Francia, los que saldrán de Italia, el que viene de Alemania, los que parten de Inglaterra, los otros tres que recogerán a los peregrinos de España y los restantes que vendrán con peregrinos de Europa y que son todos los que pueden fletar las compañías navieras, son insuficientes para transportar a las personas que desean asistir al Congreso Eucarístico de Buenos Aires. Nunca se han aprestado a salir de Europa para América, al mismo tiempo, un número tan considerable de personas. Agreguemos a los peregrinos que por "caminos de mar, de tierra y de cielo" vendrán de todas las naciones de América, sin una sola excepción, para asistir al Congreso de Octubre; y los que harán el viaje desde los otros tres continentes en número, si no tan considerable, expresivo del interés que ha despertado en todo el mundo el gran Congreso, y tendremos una idea de la importancia excepcional del número de forasteros que serán huéspedes de nuestra capital, y muchos de los cuales visitará después buena parte del país, participando de las excursiones que se organizan a Córdoba, al norte argentino, a las cataratas del Iguazú y a los lagos del sur, por empresas de turismo y con el auspicio del mismo Congreso Eucarístico y de las autoridades de la Nación, de las provincias y de los territorios. No insistimos sobre los beneficios que esos viajes reportarán al país desde el punto de vista de su mayor conocimiento y pensemos en los de otro orden, puramente materiales, de esa visita, con la consiguiente inversión de dinero, por parte de esos miles y miles de extranjeros.

Añádase a esto el saber que de todos los puntos del país grandes caravanas de peregrinos vendrán a Buenos Aires; que existen dificultades para trasladarlos, por insuficiencia de los medios regulares de transporte, y se tendrá una idea aproximada a la realidad, pero que los hechos mostrarán que ha sido pálida, de lo que será Buenos Aires en estos días de octubre. Cuántos hoteles harán el mayor negocio que nunca hayan realizado, cómo trabajarán los restaurantes, qué movimiento extraordinario tendrán todos los comercios, cuánto ganarán las empresas de transportes, es cosa fácil de imaginar. La ciudad será iluminada en forma extraordinaria; se la adornará con gallardetes, banderas y flores; se la llenará de afiches, carteles y volantes; se la sembrará de comedores populares, se instalarán quioscos de venta de artículos alimenticios y de objetos recordatorios del Congreso. Será un movimiento comercial de una magnitud impresionante, y gracias a él tendrán trabajo y ganarán dinero millares y millares de personas, de todos los oficios y profesiones.

La reunión de representantes calificados de todo el mundo para rendir culto a una idea y hacer manifestación solemne de su fe religiosa y de su amor a nobles ideales de paz, irradiará sobre el país enormes beneficios de carácter espiritual. En horas de desazón y de desconcierto, será señalado un "camino" a seguir. Entre el fárrago de doctrinas encontradas, las gentes de corazón sano conocerán la "verdad". Desfallecidos y tristes, muchos hombres al encontrar la razón de la vida hallarán "vida" nueva, sin tristeza ni desfallecimientos.

Y una noche de octubre veremos una gigantesca columna de hombres desfilando por nuestra avenida de Mayo: gentes de todos los pueblos y todas las razas, hombres que aman y sufren, pero que creen y esperan; con sus vidas hechas de amor y de dolor, como están hechas todas las vidas, acaso de más dolor que amor; acompañados por otros hombres, venidos de todos los sitios de nuestro país, animados por la misma fe, alentados por la misma esperanza y abrazados por la misma caridad. Y llegarán hasta la histórica plaza de Mayo, donde junto a la Pirámide gloriosa se alzará el altar en el que a filo de medianoche oficiará la Santa Misa el cardenal legado del Papa. Y veremos a todos esos hombres, que no cabrán en la plaza y desbordarán por las diagonales y calles que convergen, recibir la Sagrada Eucaristía, y admiraremos la reciedumbre de la fe que los congrega y los anima. Y de entonces en más, acaso todos adjudiquemos la importancia que tienen los valores espirituales; quizás muchos se encuentren a sí mismos y se aperciban que en un rincón de su espíritu se encontraba adormecida la fe aprendida en el regazo materno y que al calor del resplandor eucarístico se vivifica y surge con fuerza nueva. Y muchos gritarán la oración del Centurión: ¡Verdaderamente era hijo de Dios!

Y todo quedará aclarado, comprendida la razón del vivir, y ante la grandiosidad del Congreso Eucarístico Internacional saldrá de todos los pechos un himno de gratitud a la Iglesia Católica, depositaria de la verdad, que la cuidó tan afanosamente, para mostrarla en nuestra ciudad de Buenos Aires, por designio de Dios, a la vuelta del tiempo, a los hombres congregados en el homenaje del mundo a la Eucaristía.

Es por eso que pienso que si me preguntaran como al Profeta: "¿Qué ves?", como el Profeta respondería: "¡Veo que amanece!"

José M. Samperio

Secretario General de la Comisión de Prensa y Publicidad del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

DIBUJO DE ALVAREZ



REDENCION

Por Guillermina Lucy Aste

CUANDO le condenaron al hijo a veinte años de presidio, todo el pueblo fué un solo corazón palpitando con la misma angustia de la pobre Ignacia.

Aunque el delito — una muerte — fuera de aquellos que la ley sanciona inexorablemente, nadie creyó que le aplicaran el máximo de la pena. Bien es cierto que el muchacho no había dado más que disgustos a su madre, pero ella tenía locura por ese hijo fuerte, rubio y colorado, venido tarde al mundo, cuando ya ella había perdido la esperanza de la maternidad. Viuda y sola al poco tiempo de nacida la criatura, ésta concentró sobre sí toda la inmensa ternura de su alma triste y dolorida: "¡Dios mío que estás en las alturas — oraba todas las noches al velar el sueño de su hijito, — Dios todopoderoso, que en tu infinita misericordia has querido bendecir la soledad de mis horas, alabado seas!"

Su fe inquebrantable y sencilla, consideraba la venida del hijo como un milagro del cielo.

Y creció el rapaz, y el rapaz se hizo mozo, y el mozo llegó a hombre: se pasaba la vida rehuyendo el trabajo y en dudosas compañías. Malo no era, pero su carácter arrebatado y violento le creó en el pueblo fama de pendenciero, y cuando, después de un breve cambio de palabras con Fermín, el peón de la estancia "Los Chañares" y su rival en amores, madrugando al otro que lo había provocado, le clavó su cuchillo entre pecho y espalda, nadie se sorprendió mucho.

—Mala cabeza — decían los viejos.

—¡Pobre muchacho! — exclamaban las mujeres.

Después del crimen se había refugiado en la casa de su madre y fué allí donde la policía lo detuvo.

Ignacia estaba enloquecida; aferrada al hijo con sus brazos sarmentosos, que parecían tenazas, tuvieron que apartarla a la fuerza para llevarlo.

Y cuando, después de muchos meses, llegó el fallo de la ley, por varios días nadie se atrevió a llegar con la infausta nueva hasta la

casita en donde la madre, sola y desesperada, apuraba el cáliz de su amargura.

Al enterarse, y después de llorar hasta agotar su manantial de lágrimas, Dios visitó su alma, y su dolor halló en la oración un refugio de esperanzas.

Mañana y tarde a la misma hora podía vérsela camino de la iglesia, blanca, encorvada, menuda y humilde, como si quisiera pasar inadvertida.

Una vez dentro, se sentía otra: invadíala un sentimiento de paz y de serenidad, que atenuaba el escozor lancinante de su herida.

Se adelantaba hasta el altar mayor: allí, encima del sagrario, una talla de Jesús de tamaño natural mostraba al Nazareno en la actitud acogedora de sus brazos abiertos y de sus ojos suaves que irradiaban la infinita dulzura de su divina mirada.

Ignacia, arrodillada sobre la losa, fijaba la vista en la imagen de Cristo y oraba. Oraba con palabras sencillas y humildes como ella, pero que adquirían, al través de la suprema fe y de la inagotable esperanza de su corazón, una elocuencia conmovedora.

Cuando la iglesia estaba por cerrarse y el sacristán le avisaba para que se retirase, quedaba aún unos minutos y en esos instantes pedía a Jesús el milagro de la redención del hijo y su regreso:

—¡Divino Jesús, tú que has muerto en la cruz para salvarnos, salva el alma de mi Jaime y hazme la gracia de que pueda volverlo a ver antes de que me muera!

¡Y Jesús sonreía, con la sonrisa celestial de sus ojos tan dulces!...

Y pasaron los años, dos, tres, diez. Desde la cárcel llegaban cartas que eran para Ignacia bálsamo de vida. Cartas como jamás la madre hubiera soñado recibir del hijo:

"Madre — decían, — cuídate mucho, no te enfermes, espérame. Pasará el tiempo de mi condena y llegaré a tu lado, casi viejo pero regenerado. Trabajo en la carpintería del penal y trabajaré para ti cuando salga. Viejita querida, tu cariño es el que me da valor, y el día en que pueda volver a besar tus cabellos blancos será el más dulce de mi vida."

Ignacia guardaba piadosamente ese caudal de ternura que le llegaba desde tan lejos...

Y los días en que el cartero le entregaba el sobre, iba más temprano a la iglesia y prosternada ante la imagen del Redentor agradecía y suplicaba a la vez:

—Señor, tú que has iluminado con tu luz la ceguera del alma de mi criatura, bendito seas. A la misericordia de tu sabiduría invoco para que Jaime vuelva: hazlo volver Jesús, mártir del Gólgota, hazme el milagro de devolvérmelo pronto porque ya no me quedan fuerzas para esperarle y mi vida se está apagando.

Terminada su plegaria, alzaba los ojos hacia la talla del Nazareno, unos ojos en los que la fe ponía destellos sobrenaturales y que parecían esperar una misteriosa respuesta.

¡Y Jesús derramaba sobre ella la infinita dulzura de su mirada divina!... Dos años más pasaron: copo de nieve era ahora la cabeza de Ignacia, y más menudo y encorvado su pobre cuerpo vestido de humildad. Dos años que tejieron entre sus pobres labios y el trono de Dios una guirnalda de preces fervientes: dos años en los que todas las noches antes de volver para su casa, adorando a Jesús, le repetía su súplica. Estaba convencida que Dios la ayudaría y esperaba serenamente, sin desmayos ni dudas.

Una noche, al persignarse, quedó su mano suspendida en el aire esbozando la invocación: acababa de ver una aureola luminosa coronando la rubia cabeza del Redentor. Cayó de hinojos, sollozando: "¡Jesús, Jesús!" Al levantar nuevamente los ojos el resplandor había desaparecido.

Desde ese instante tuvo la certeza que Dios había oído su ruego y que el hijo de su infinita ternura, el hijo pródigo regresaría al regazo materno.

Durante dos meses todas las noches el nimbo luminoso que coronaba a Jesús afianzó su esperanza e hizo florecer en sus labios las plegarias más dulces. Regresaba a su casa más débil cada día y cada día más cerca de Dios.

Y una noche, una noche con más estrellas que espigas en los trigales, una noche perfumada por todos los aromas de la primavera en flor, una noche en que la brisa traía las notas lejanas de la fuente cantarina, Ignacia pudo estrechar con temblorosos brazos al hijo de sus amores y sentir palpitar contra su corazón viejo de años y de penas, aquel otro corazón a quien ella diera vida.

Faltaban ocho años aún para que Jaime cumpliera su condena.

—¡Hijo, hijo! — repetía la anciana. — Sabía que vendrías, lo supe siempre. Dios hizo el milagro de traerte.

—Estoy libre, madre. Me ha sido remitida la pena por haber salvado al director, que se hallaba en la carpintería cuando estalló el incendio en ella. Por cierto que fué algo extraño, pues tan sólo él y yo estábamos en los talleres y no se pudo determinar la causa del fuego. La humareda fué tal que el director se desvaneció y fué suerte estar yo allí cerca, pues de lo contrario pocos minutos después las llamas lo habrían aislado, haciendo imposible su salvación. Como recompensa y teniendo en cuenta mi buena conducta, me graciaron.

Ignacia escuchaba apenas las palabras de su hijo.

Sólo pensaba que Jaime estaba ahora allí, que sus ojos lo habían visto y sus labios lo habían besado. Pensaba que ahora podría morir, pues su hijo cerraría sus párpados y acomodaría su mortaja. Dijo:

—Dios quebró la dureza de tu corazón e hizo florecer el arrepentimiento en tu alma. Alabado sea en su infinita potencia.

Por primera vez después de tantos años, Ignacia no asistió a la primera misa. Arrullada por la respiración del hijo que descansaba en la habitación vecina, durmió plácidamente hasta muy entrada la mañana.

Cuando, presurosa y arrepentida, deteniéndose apenas con los vecinos que se alegraban con ella, llegó a la iglesia, el reloj de la torre daba el primer toque de mediodía.

Como una bendición penetraba el sol besando la figura de los santos y sobre el altar mayor la del dulce Jesús de mirar tan suave, que había devuelto a la madre doliente, con la suprema misericordia de su piedad, el hijo purificado y redimido por el crisol de la desventura.

Guillermina Luna Aste

DIBUJO DE VALDIVIA



EL EMPLEO PERDIDO

Por JUAN CARLOS MORENO

Junto con numerosos empleados de otras oficinas comerciales, bajó Ramón Figueroa en el ascensor de aquel gran edificio central. Los demás se desparramaron con paso apresurado, graves o conversadores, tomando el rumbo de sus diligencias. Pero Ramón caminaba entre el gentío de la ancha avenida, despacio, como desorientado.

Su rostro, habitualmente despejado, estaba cubierto por una sombra. Le bullía la cabeza; se atropellaban sus pensamientos. Cruzó de largo frente a la boca del subterráneo; luego retrocedió, y descendió a la estación. Maquinalmente extrajo boleto y entró en el coche trepidante. No oyó el silbato anunciador de la partida ni el seco ruido de las puertas cerrándose, ni vió al extraño hombre viejo, con cara de Rudyard Kipling, que tomó asiento a su lado y se puso a leer un voluminoso libro inglés.

La breve escena de la oficina volvía a reproducirse en su cerebro. No bien había dado comienzo a su labor cotidiana, entró en su escritorio un empleado subalterno diciéndole que el administrador lo llamaba. Era un llamado inacostumbrado. La diaria tarea la distribuía el jefe de oficina, y el administrador sólo requería su presencia en casos excepcionales, y nunca tan temprano. El administrador lo recibió muy sonriente, le indicó un asiento, cosa que sorprendió a Ramón, y comenzó a decirle:

—Bien sabe usted, amigo Figueroa, cómo marchan los negocios últimamente. Pocas ope-

raciones; los deudores se resisten a pagar; el año pasado el balance arrojó pérdidas; este año ha sido peor. Muy a pesar nuestro nos vimos obligados a despedir parte del personal, cuyos servicios no nos hacía falta. A otros hemos preferido rebajarles el sueldo. Algo penoso, amigo... pero las circunstancias son premiosas. Ahora la casa ha resuelto...

Se detuvo para cobrar alientos, al propio tiempo que bajaba la cabeza, y alzándola de nuevo, cruzando las manos, prosiguió:

—Ahora le toca a usted, Figueroa... Me duele tener que adoptar esta medida. Usted ha sido siempre un empleado ejemplar. Pero ¿qué hacer? La casa se ha visto obligada a entrar en un tren de rigurosa economía. No sabemos adónde parará esta situación. Tal vez las cosas mejoren. En ese caso será usted uno de los primeros en ser llamados... Aquí tiene su sueldo, Figueroa, con un mes de indemnización.

Zumbaba el subterráneo, y la escena volvía a revivir en la memoria de Ramón. No recordaba con precisión lo que él había dicho. La noticia lo tomaba desprevenido, aunque bien podía haberla esperado de un día a otro. Era cierto que el negocio iba mal, que el último balance arrojaba pérdidas, que no se cobraban las cuentas, que parte del personal había sido despedido. Pero él acaso se hubiera conformado con una rebaja... Nada de esto habló: sólo debió agradecer la bondad con que siempre lo habían tratado. Firmó el recibo y estrechó la mano del administrador, que lo miraba con simpatía. Después se despidió muy brevemente de los compañeros de trabajo, con sonrisa engañosa y palabras confusas, y salió.

Ramón volvía a sumirse en reflexiones inconexas, y se abatía extraordinariamente. Abandonó el subterráneo y se encaminó a su casa. Todavía no habían dado las diez; era muy temprano aún. Su barrio era arbolado y silencioso, y el sol brillaba en el cielo azul. La misma hermosura de la mañana aumentaba su tristeza. ¿Cómo daría la noticia a su esposa? ¿No sería preferible no decirle nada? Pero mucho tiempo no podría disimular; ella lo adivinaría en su cara... Debía ser valiente y decírselo. Hacía tres años habíase casado y su única fuente de recursos era un sueldo mediano. Tenía una hijita, vivía modestamente, y era feliz, con la relativa felicidad del hombre que se conforma con poco. ¿Cómo haría ahora para poder seguir viviendo? Los tiempos eran muy malos para conseguir nuevo empleo. ¡Oh, el empleo, el empleo! Tampoco era una vida ideal. El, como otros amigos, como la mayoría de los hombres de la nueva generación, había hallado fácil solución de su vida con un mediocre empleo de oficinista, sin pensar lo que pudiera depararle el futuro.

No tomó la calle de su casa. La fué rondando. Quería retardar la hora; llegar al mediodía, como siempre; entrar alegremente; hallarse con su hijita y alzarla; besar a su mujer, como si volviera del trabajo; después, la sopa suculenta e íntima...

¡No podía ser! Hizo un acto de coraje y entró en su casa. En el patio halló a su hijita jugando con la muñeca, que, al verlo, se abalanzó hacia él, con los brazos abiertos y alborozada. Ramón la alzó y la besó. Apareció su mujer, joven, alegre, en delantal, y después de besarse, tomados del brazo, entraron en el comedor.

—Hoy has venido temprano, Ramón — dijo ella.

—Hoy, sí — dijo él.

Dejó la niña en el suelo, que volvió al patio, y comenzó a pasearse distraídamente con la cabeza gacha. ¿Qué sentía? No podía definirlo. ¡Cómo le pesaba la vida! Ahora no sabía, no tenía palabras precisas para contarle la verdad a su esposa. Pero una mujer no necesita mucha psicología para adivinar que algo ocurre en estas circunstancias. El regreso más temprano, la cara más sombreada, los ojos más tristes...

—Ramón: algo te ha pasado; estás cambiado. Cuéntame qué tienes.

El se volvió, descubierto, y haciendo un esfuerzo, intentando sonreír, contestó:

—Nada... me han despedido.

Como ella no hablara y siguiera mirándolo tranquilamente, él añadió:

—Ya lo esperaba. La casa va mal, muy mal... Por economías... Creo que te dije que antes habían despedido a otros...

Dejó de hablar, tomó asiento y apoyó la cabeza entre las manos. Era la pena que se apoderaba de él, oprimiéndolo, anonadándolo. Parecía la efigie del hombre fracasado. Sin levantar la cabeza, exclamó con voz ronca, no exenta de desesperación:

—¡Lo peor es que no tenemos ahorros! ¡Y ahora no se encuentra trabajo, así no más!

La mujer, sin moverse, sin perder su serenidad, con rápida intuición, se había hecho cargo de la tragedia. Pero un sentimiento de ternura la conmovía. Se aproximó al hombre encorvado sobre la silla, le besó los cabellos y le dijo con voz suave:

—¡No te pongas triste, Ramón! ¡Esto no es para que te preocupes tanto! ¡No tiene mayor importancia! ¡La vida no es sólo el empleo! Tienes tu casa, tu hija, tu mujer... Hasta casi estoy más contenta... porque estarás más a mi lado. Ese empleo no te dejaba tiempo para nada. ¡Levanta la cabeza, y mírame cómo no me aflijo y sé lo que es esto, Ramón!

El sollozó débilmente, sin alzar la cabeza, y ella volvió a hablarle, ahora con más naturalidad:

—Son tiempos de prueba, Ramón. Muchos están sin trabajo, peor que nosotros. Pero Dios, que nos ve, no nos abandonará. ¿No me dijiste más de una vez que siempre tendrías confianza en Dios, en los buenos y en los malos tiempos?

El se levantó, entonces, más sereno, miró hondamente a su esposa, y comprendió que con una mujer como aquélla se podía pasar sin miedo la mayor tribulación.

—¡Eres valiente y eres buena! — le dijo.

Ella salió y volvió en seguida trayendo una naranja grande y dorada, diciéndole alegremente:

—¡Mira qué linda, Ramón! Son más grandes y jugosas que las de ayer y el frutero me las dejó al mismo precio. ¡Pruébala qué dulce!

Un minuto después, con los ojos sonrientes dirigidos hacia la niña que palmoteaba en el patio, Ramón Figueroa comprobaba que, en efecto, aquella naranja tenía un sabor muy dulce, que antes no había gustado.

Juan Carlos Moreno

DIBUJO DE BATLLE

Tres expresiones de poesía religiosa

Carta

. . . .

En todas partes siempre a Dios levanta
Tu alma, tus deseos, tus intentos;
para El solamente llora y canta.
No hagas sobre otras cosas fundamentos.
Profeso, de la regla no desvíes
Jamás las obras ni los pensamientos.

No fíes nunca en ti, ni menos fíes
Que te guíe a derecho quien va tuerto;
Toma un guía muy fiel por quien te guíes.

Supón que a aquesa vida estás ya muerto
Para que vivas siempre en la divina,
Pasando de buen puerto a mejor puerto.

Recibe con amor la fiel doctrina
Que con amor te dieron — no te agrave
Esta que el amor mismo te destina.

Y entrega de tu pecho a Dios la llave.
Todo te será fácil, todo leve,
Toda tribulación dulce y süave.

Que la santa obediencia que se debe
Estimar más que toda dignidad
Arraigada en el fondo tu alma lleve.

Añádele una tímida humildad,
Y aquesas dos virtudes enriquece
Con pureza de vida y castidad.

Quien de esas ricas joyas se guarnece,
A los ojos de Dios, con viva luz,
Y en medio de los hombres, resplandece.

Lleva en hombros de tu ánima la Cruz
De Cristo, no en tu nombre sólo ande,
En cuyo día tú viste la luz.

Si cumplieres con esto, loor grande
Del mundo alcanzarás, gloria en el cielo,
Del que venga el socorro que me ablande
La pena que me deja sin consuelo.

Diogo Bernardes (Portugués)

Balada

que hizo Villón, a súplicas de su madre, para implorar a la Virgen

Celestial y terrestre soberana,
Emperadora del Edén caído,
Haced que esta humildísima cristiana
Se halle con los que habéis vos elegido,
A pesar de no haber nada valido.
Vuestros bienes, mi dueña y mi señora,
Mayores son que soy yo pecadora,
Que sin ellos el alma ha de fallir,
Ni habrá el cielo, pues no soy jugladora.
En esta fe vivir quiero y morir.
Decid a vuestro Hijo que soy suya;
Pedidle que me absuelva del pecado,
Cual hizo con la bella Egipcia, cuya
Grave falta la hubo perdonado,
O con Teófilo el docto, que hubo dado
Al dïablo palabra muy sumisa.
Libradme de que tal pueda ocurrir,
Y pueda dignamente recibir
El Sacramento que alzan en la Misa.
En esta fe vivir quiero y morir.
Soy sólo una mujer triste y anciana,
Y nada sé de letras y letrados;
De la Iglesia soy vieja parroquiana,
Paraíso en que hay ángeles pintados,
E infierno donde están los condenados.
Este me espanta, aquél dame alegría.
Haz que haya el goce, alta Señora mía,
A quien todos debemos recurrir,
Sin pereza, con grande fe y porfía.
En esta fe vivir quiero y morir.

Envío

Vos llevasteis, Santísima deidad,
A Jesús, que no tiene fin ni edad;
Tomando Dios nuestra debilidad
Dejó el cielo y bajó a nos asistir;
Su juventud nos dió su voluntad;
Tal es, pues, del Señor la a'ta bondad.
En esta fe vivir quiero y morir.

François Villón (Francés)

Morada del cielo

Alma, región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces; fértil suelo
producidor eterno de consuelo:
De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve,
sin honda ni cayado,
el buen Pastor en ti su hato amado.
El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, do las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza más renace.
Ya dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto él solo, y suerte buena.
Y de su esfera cuando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
con dulce son deleita el santo oído.
Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.
¡Oh son, oh voz, siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, oh amor, la convirtiese!
Conocería dónde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
de esta prisión a donde
padece, a tu manada
junta, no ya andará perdida, errada.

Fray Luis de León (Español)



LAZARO

POR
JOSEFINA CROSA

Bajo la costra rugosa de los siglos, está aún vibrando de sagrado estupor. Sobre su destino, aun gira el índice milagroso que desplazara eternidad de sus mejillas lívidas y de sus ojos en sombras. Sombra de horizontes truncados, sobre un lejano vértice de ansiedad.

Aun tiene sobre la boca cárdena, cuajada como un grumo de fe imperecedera, la tremenda palabra vertida para su dicha La palabra tremenda que empozó el corazón de los hombres incrédulos y que hoy, a veinte siglos de distancia, todavía fluye incansable de lengua en lengua.

—¡Levántate!

Sólo él comprendió lo que no comprende en su hosca envoltura esta humanidad ardida de fracasos. Tapiada de infortunios. Soldada de mezquindades.

—¡Levántate!

Pero él se está allí inconmovible, macerado de comprensión infinita, diluídas las pupilas en un éxtasis sobrenatural.

¿Quién como él volverá a rasgar las ceñidas tinieblas del más allá? ¿Quién como él enmudecerá de asombro ante el milagro del retorno, frente a la verdad deslumbrante y erecta como una espada emergiendo de su vaina?

Puesto que ha penetrado el Misterio y en su garganta se ha cuajado como una gema traslúcida el más profundo de sus porqués, permanece allí transfigurado, rasgo a rasgo, fibra a fibra, sujeto a la raíz viva del más terrible de los tránsitos.

—¡Levántate!

Sombra temblorosa adosada a la corteza ardiente de la tierra.

—Levántate...

Llama vibrátil ceñida al embrionario cráter de eternidad.

—¡Levántate!

Voz multiforme y profunda prendida al paladar del mundo.

Pero él se está allí, sobrecogido de sagrado estupor, baldías las rodillas de sumisión, en un alongado clamor de temeridad que volea vientos, que socava mares, para hincarse en la entraña turbia de todos los tiempos.

Todavía hoy, está frente a los hombres, en la misma postura de anunciación. Todavía hoy, cuando su clamor no es más que un desatado sollozo de impotencia, se está allí a la espera de un nuevo milagro.

Pero la tierra está inerme. Inermes las fecundas ubres seculares. Inerme la obscura raigambre espiritual. Inerme y devastada la pulpa sensorial de esta humanidad sometida. El hombre, duerme aún su letargo ancestral que le chamusca el alma y le envilece los sentidos.

Su rebelde sordera, es la argamasa áspera que tapona todos los resquicios abiertos hacia un cielo urgido de promesas. Exudado de compensaciones y de bienaventuranzas.

El hombre duerme prisionero del mundo. Exilado de sus propios designios. Amarrando a la ergástula de sus pasiones, mientras surcan su ancha atmósfera espiritual, meridianos de luz nueva.

El hombre duerme y no los ve. Lo traspasan vivo y no despierta y sobre la pobre costra de su ceguera, se adhieren muchas costras más de tinieblas. El hombre no despierta y en vano. Lázaro, desde su postura primigenia, alonga el desesperado clamor de un nuevo mandato milagrero.

—¡Levántate!

La maravillosa palabra rebota de zona en zona, de vértice en vértice sin detenerse nunca. En vano frota el filo del tiempo con su exhortación bíblica.

Nadie la oye. Nadie la acoge. Nadie la entiende.

—¡Levántate!

Pero la tierra de los hombres está inerme. Sobre la órbita de astros circulantes y trasmutados horizontes, la humanidad es sólo una sombra alucinada que gira y huye.

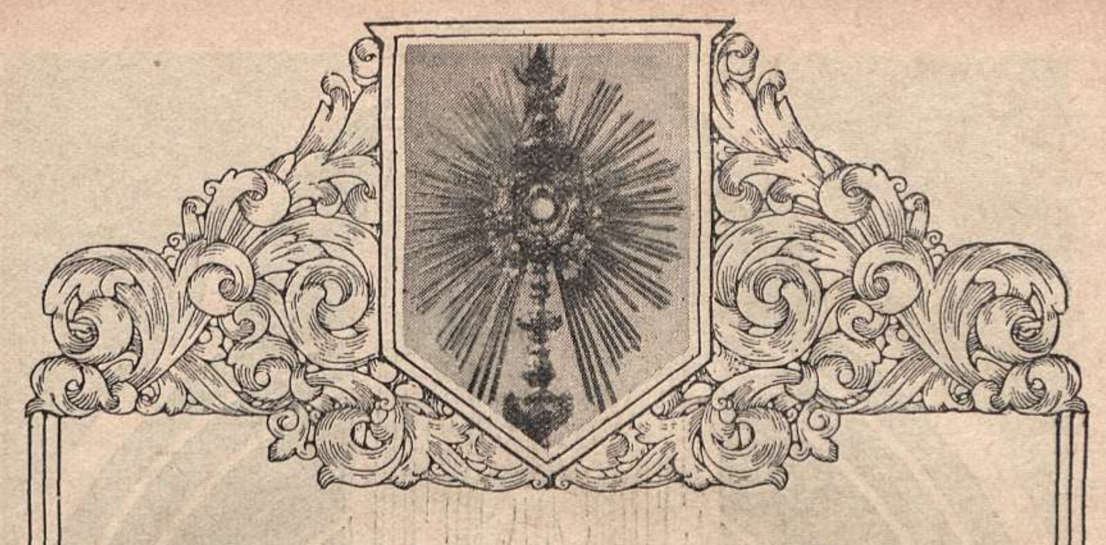
Huye a ocultar su fracaso a espaldas de Dios, a espaldas de sí misma.

—¡Levántate!

Cuando la resurrección se cumpla, en el mundo nuevo de los hombres, habrá un solo movimiento ascendente.

DIBUJO DE CABALLÉ

Josefina Crosa



EUCARISTÍA

Por FERNANDEZ MORENO

♥

Ni tinta, ni papel, ni férrea pluma,
ni esfuerzo, ni trabajo, ni agonía
para el milagro de la Eucaristía.
Sí nieve, sí vellón, sí flor, sí espuma.

Un pobre cantarillo que rezuma
y menos, mucho menos todavía:
la sola voz en el cristal de un día
sin brizna de aire, ni jirón de bruma.

Y trigales celestes renovados,
y espigas traspasadas e impacientes
y molinos al alba blanqueados.

Y diamantinas tolvas transparentes,
y dedos por la luz purificados...
¡La Hostia sobre el mar de los creyentes!

Fernández Moreno



La INFLUENCIA DEL CONGRESO EUCARISTICO

Por MANUEL GALVEZ

DIBUJO DE ALVAREZ

A principios de este siglo no existía en Buenos Aires, salvo en lo individual y en muy pequeños y aislados grupos, ninguna vida religiosa. Pocas personas frecuentaban los templos. Hombres y mujeres, escasos hombres, asistían a misa los domingos; pero no se veía verdadero fervor, sino más bien frialdad e indiferencia. En los artículos literarios, en los libros, jamás aparecía el nombre de Dios. El ser católico constituía poco menos que una vergüenza, y, en todo caso, una manifestación de inferioridad intelectual; y necesitábase de valor para declararse creyente. La vida de los argentinos era entonces materialista y mediocre. Estábamos sumidos en la rutina y en los vulgares placeres. Nos preocupaban nuestras profesiones, las cosechas, las ventas de los terrenos, todas las vanidades imaginables. Ninguna aspiración profunda hacia una vida espiritual.

Poco a poco pudo notarse que algunos gérmenes de religiosidad se introducían en nuestra vida colectiva. El ambiente, en general, no había cambiado, pero ya había quién se declaraba católico, quién no tenía vergüenza en que le viesen comulgar, quién escribía literatura de tendencia espiritualista. Es cierto que el paganismo aumentaba, pero también aumentaban el prestigio de la Iglesia, el deseo de obediencia, el fervor católico, la aspiración a una vida más noble que la que llevábamos.

Y así hemos llegado a los cinco últimos años.

En conjunto, puede afirmarse que el país no ha cambiado mayormente. El paganismo es el mismo de hace quince años, sino mayor. La preocupación exclusiva de las cosas materiales continúa dominando a la mayoría de los argentinos.

Pero entre los católicos va desapareciendo la rutina, el respeto humano, la frialdad. Ahora se va a los templos a rezar, no a cumplir con un rito o a mirarse los unos a los otros. Ahora las iglesias están llenas de gente, aun en los días de trabajo. Es increíble el número de personas que comulgan todos los días, y que lo hacen a las siete y a las ocho de la mañana. Ya nadie teme declararse católico, sino que, al contrario, para muchos constituye un placer el hacerlo así. Diríase que entre los católicos de antes, tibios, mediocres, llenos de respeto humano, se ha operado una transformación general, algo como una conversión.

En las letras este cambio es muy visible. Hace unos ocho años surgió un grupo de escritores católicos, todos jóvenes. Hacia 1910 los escritores confesadamente católicos nos contábamos con los dedos de una mano. Los del grupo a que me refiero eran más de una docena. Traían un entusiasmo nuevo, una pasión combativa que antes apenas había existido. El grupo se fué agrandando, se diversificó. Y hoy la casi totalidad de los escritores jóvenes de categoría son o se dicen católicos.

Pero todos estos avances de nuestro catolicismo no revelan, precisamente, la existencia de una vida religiosa entre nosotros. Aquí la religión es poco menos que un fenómeno individual. No tenemos una gran tradición religiosa; y si la teníamos, la hemos perdido. Tampoco poseemos un santuario de inmenso prestigio que reúna a grandes multitudes, como tienen en Lourdes los franceses; pues el de Luján, sean cuales fueren las causas, no alcanza a tamaña popularidad e influencia práctica. Tampoco la Iglesia ha sido aquí perseguida, lo cual, si por una parte constituye una desgracia, por otra es un bien, por cuanto conduce a la unión entre los católicos, al aumento del fervor y a la excelencia de la vida religiosa.

El Congreso Eucarístico, aunque en menor escala, puede producir aquellos bienes.

Por lo pronto, los católicos sabremos cuántos somos. Diversas manifestaciones de estas últimas semanas nos dan derecho a creer que constituímos una fuerza muy grande. Ya vamos sabiendo que hay en el catolicismo de este país posibilidades magníficas. Conociéndonos, uniéndonos, trabajando juntos, ayudándonos, los católicos podemos realizar una obra formidable en el sentido del mejoramiento moral de nuestro pueblo. Yo estoy seguro de que las grandes reuniones del Congreso confirmarán estas esperanzas.

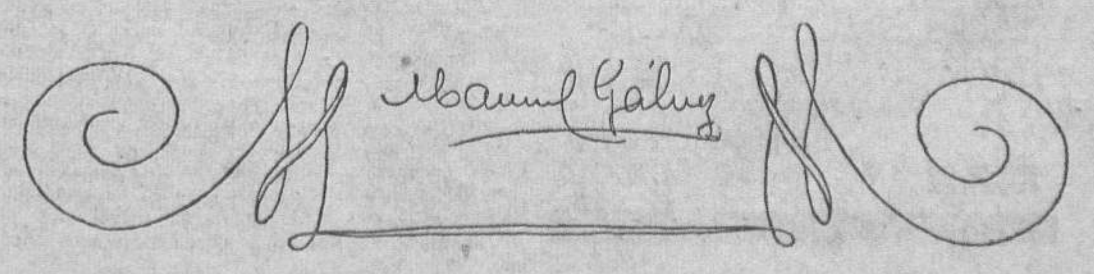
Vamos a ver en Buenos Aires, por primera vez, inmensas multitudes católicas, gigantescas multitudes que irán cantando cánticos religiosos. Los que, por ignorar el ambiente católico, suponen que aquí nadie cree, tendrán una para ellos ingrata sorpresa. Y el pueblo trabajador, el que sólo se entera de lo que pasa en el mundo por los pasquines de su ideología, verá que, lejos de ser una cosa de ignorantes el creer, es una cosa de inteligentes, de altas personalidades.

El Congreso Eucarístico vendrá a tener, indirectamente, un gran valor apologético. Los tibios se sentirán con más entusiasmo. Los débiles de espíritu, que viven preocupados por el respeto humano, lograrán fuerza y libertad. Los indiferentes se interesarán. Los hombres de estudio, pero que no conocen la doctrina católica ni la obra gigantesca de la Iglesia, desearán, acaso, estudiarlas.

Para el ignorante como para el culto, el Congreso Eucarístico significará un hecho asombroso, un argumento de valor extraordinario en favor del catolicismo. Millares de espectadores que no pertenecen a nuestras creencias se dirán que algo debe de tener de milagrosa una doctrina que, después de dos mil años, y a pesar de persecuciones infinitas, y a pesar de que sus enemigos la han dado por muerta un millón de veces, mueve las enormes multitudes que veremos en nuestras calles.

El Congreso Eucarístico ha de ocasionar numerosas conversiones. Estoy seguro de que millares de católicos tibios, de creyentes a medias, retornarán a la fe católica. Porque no hay nada tan convincente como esos espectáculos, ni nada tan contagioso. Lo digo porque lo he visto. Lo digo por propia experiencia. En Lourdes, hace veinticuatro años, tuve la dicha de asistir a las grandes peregrinaciones de agosto. He visto a más de un turista, que iba a Lourdes de paseo, sentirse de golpe contagiado por la fe de la muchedumbre y apoderarse de la camilla de un enfermo cualquiera y convertirse en un camillero ocasional. En Lourdes se adivina cómo la fe va entrando en el alma del descreído, cómo el fervor de la multitud hace prosélitos para la Verdad.

No puede venir en un momento más oportuno este Congreso. Va a celebrarse cuando el sentimiento religioso de los argentinos empieza a ahondarse. Los días serán de júbilo, de triunfo, de solidaridad en el Amor. El Congreso Eucarístico constituirá para los católicos argentinos la fiesta de las fiestas, el Domingo de Ramos de nuestra esperanza. Cristo va a estar en las almas y en los corazones de varios millones de argentinos, incluyendo a los que seguirán las ceremonias desde sus pueblos. Tesoro inmenso de bienes de toda especie, yo espero que su influencia se derramará por toda la Patria, y que saldremos de esta horrible época de materialismo, de paganismo, de sensualidad, de pequeñez por la cual estamos pasando. ¡Levantemos los corazones, levantemos las almas, que es la gran fiesta de Cristo, que es la exaltación de la Eucaristía!





El Cristo de los Andes.

EL CONGRESO EUCARISTICO CONTINUA LA TRADICION ARGENTINA

Por DIONISIO R. NAPAL

RENOVACION ESPIRITUAL

En lo más hondo de la conciencia argentina se continúa, a pesar de las alteraciones de ideas y costumbres provocadas por factores extraños, el espíritu que alentó a la virtuosa generación de la Independencia. La renovación religiosa a que asistimos es una reviviscencia de los principios de inconmovible religión, que vibran en la hora presente con la misma nota de antaño, cuando la cultura y el patriotismo eran fundamentalmente cristianos.

EL CLERO EN LA TRADICION

En el historial de la emancipación, el clero nativo ha grabado con firmes caracteres su adhesión a los ideales revolucionarios. En el plebiscito de la semana de Mayo, resuena la arenga subyugante de un dominico. El párroco de San Nicolás figura en la primera Junta de Gobierno. En los púlpitos de la ciudad y la campaña, en los claustros y conventos lo mismo que en las asambleas, en la marina y el ejército, prestaron los clérigos su concurso decidido. Varones de ascendiente inflaman la esperanza del soldado y bendicen las enseñas que se transfiguran de gloria en memorables entreveros. Un sacerdote subscribe el decreto de emblema patrio, en la asamblea del año 13, denominada concilio de la revolución por la dignidad canónica de gran parte de sus componentes. Y la del año 16, que proclamó a la faz del mundo la existencia de un pueblo libre, contó en su seno con 15 diputados eclesiásticos.

DEVOCION POPULAR

Significadora expresión de catolicismo arraigado en el pueblo rioplatense es la fama del santuario de Nuestra Señora de Luján. Las muchedumbres que se congregan en la villa durante la colonia y los dos primeros tercios de la pasada centuria, a pesar de las serias incomodidades de los viajes, muestran la extensión y arraigo de la devoción popular. Prelados y cabildantes, soldados y sacerdotes, troperos y gauchos, gentes de toda clase y posición, en coche o carreta, a pie o a caballo, daban a su poblado con la aglomeración y movimiento del gentío, categoría clamorosa de ciudad.

RELIGION Y PATRIA

El fervor patriótico y el sentir religioso se entrelazan en la vida privada y en la figuración pública de los precursores y sostenedores de la libertad. Nuestra Señora de la Merced, en Tucumán, es proclamada patrona del ejército por Manuel Belgrano. Juran la bandera de la patria en Mendoza, ante una imagen de la Virgen, las legiones de San Martín, antes de emprender la gigantesca cruzada, y más tarde el famoso capitán entrega a Nuestra Señora del Carmen, en testimonio de reconocimiento, su bastón de mando. Entre muchos otros, directores de estado, militares, marinos o políticos, muestran públicamente sus sentimientos religiosos, Cornelio Saavedra, Martín Güemes, Juan Martín de Pueyrredón, Juan Larrea, Guillermo Brown, Domingo French, Juan Gregorio de las Heras, José Matías Zapiola, Berutti, José Rondeau, Viamonte, Alvarez Thomas, Miguel Estanislao Soler, Manuel Dorrego.

LA CONSTITUCION

Cerrado el ciclo dramático de la dictadura, los constituyentes del 53, reunidos en Santa Fe, intérpretes del sentir de la nación, establecen que la religión católica es la del estado. Con idéntico criterio, al discutirse la carta fundamental de la provincia de Buenos Aires, se escuchó la exposición elocuente y autorizada del general Mitre. Más tarde Nicolás Avellaneda, estadista, pensador y literato de perdurable eficacia, sostiene la necesidad de conservar y transmitir de generación en generación el ejemplo cristiano de los mayores.

EL CRISTO DE LOS ANDES

A principios del siglo actual, sobre una meseta de los Andes, cabe el hito divisorio, a más de 4000 metros de altura, tiene lugar la inauguración de un monumento histórico, destinado a perpetuar la paz de dos naciones australes del continente. El Cristo Redentor, en medio de un grandioso paisaje de nieve, donde soplan vientos huracanados, domina ambas vertientes de la Cordillera. Los gobiernos, las fuerzas armadas y la concurrencia popular, en ceremonia solemne, pusieron la concordia de Chile y la Argentina, bajo los auspicios de Nuestro Señor Jesucristo, príncipe de la paz.

CATOLICISMO

Abiertas nuestras playas con excesiva liberalidad a migraciones de toda la tierra, hoy nos toca soportar el problema planteado por la supremacía del número con detrimento de la calidad. Los aportes humanos que con modalidades divergentes o contrarias resisten el régimen institucional, la vida fraterna y la tradición cristiana, son factores de perturbación. La vida no puede reducirse a una desenfrenada batalla para satisfacer, sin reparar en medios, ambiciones egoístas. Valores de indiscutible jerarquía mental coinciden en la necesidad de clausurar definitivamente el ciclo materialista, para proclamar la soberanía del espíritu, con filosofía y sociología inspiradas en las enseñanzas del catolicismo.

Resultan, pues, de grande oportunidad las asambleas eucarísticas que, por algunos días, convertirán a Buenos Aires en capital de la cristiandad. Aparte de que por su resonancia, el nombre argentino como valor económico y cultural se difundirá por el mundo, para nosotros tales demostraciones nos crean el compromiso de proseguir, en el desenvolvimiento ulterior de la nación, la conducta cristiana de los antepasados. Nos harán meditar en la necesidad de custodiar y fortalecer la tradición, para no descaracterizarnos en el contacto de ideas e influjos exóticos. Nos decidirán a afrontar la tarea de absorber las migraciones dentro de la unidad institucional y religiosa. Después de un período confuso y ambiguo, vivido al margen de la acción ejemplar de los mayores, volveremos a experimentar su influencia salvadora. El concepto de cosmópolis, que es conglomerado, debe subordinarse a la significación que emana de los títulos históricos de "Ciudad de la Santísima Trinidad" y "Puerto de Santa María de los Buenos Aires". Si los antepasados, con una doble acción de catolicismo y patriotismo, destacaron su personalidad prócer, así también nosotros, dominados por tales fervores, contribuyamos, con su irradiación, a la grandeza del país. La unidad religiosa, luego de cooperar a la solución de los conflictos y rivalidades de carácter económico, fundamentará la paz y la concordia, base de todo progreso.

PALERMO

El pueblo de Buenos Aires, que desde los tiempos de la colonia ha expresado anualmente su veneración a Jesús Sacramentado en la plaza histórica, requiere ahora la amplitud de los parques de Palermo para exteriorizar a la luz del sol, bajo la comba celeste, el entusiasmo de su fe. Allí el Cardenal Legado, que, por el carácter que inviste de secretario de estado, constituye una excepción en la historia diecinueve veces secular de la Iglesia, nos hará conocer la predilección del Santo Padre por nuestra patria. La ciudad, la nación y América, con un latido gigante, testimoniarán su adhesión ferviente a las doctrinas de Jesucristo. Banderas y cruces y armas y músicas y plegarias y cantos dirán el homenaje de los creyentes. Canciones y clamores estallantes escalarán las alturas, haciendo vibrar en la sensibilidad sonora del cielo argentino las notas afirmativas de una augural renovación católica.

Dionisio R. Napal



Monseñor doctor Dionisio R. Napal, vicario general de la Armada. Retrato al carbón de Ramón Subiráts.

TRES APÓLOGOS

Por

EL MONSTRUO

ESTA bestia vive en la tierra. Tiene de bestia y de hombre a un tiempo.

Es necesario imaginarla. Ningún libro, ninguna pintura ni relación oral la describe con exactitud. Para aproximarse a sus contornos hay que pedirle su concurso a la fantasía.

Viene, como las pesadillas, del fondo inescrutable del sueño, pero asume la presencia viva y precisa de sus tentáculos y de sus fauces voraces. Asusta y asombra el desarrollo de su miembros poderosos y la multiplicación fantástica de su cuerpo en los climas humanos.

Ni forma ni proporciones fijas, pero se le alcanzan ascendencias humanas visibles. Su hibridismo es una amalgama eterna de insidias, de astucia, de artería, de traición, de cobardías y de infamias, que se le definen en sus apetitos. Sus mandíbulas infatigables no sueltan la presa hasta que no está tocada de todo el horror de su lengua y de sus venenos funestos, contra los que no se ha inventado antídotos todavía.

Rastrera como los reptiles, tiene, sin embargo, la eficacia lenta y progresiva del rencor, unida al ímpetu sanguíneo del odio. Cruel, astuta, solapada, ágil, pronta siempre al ataque, mueve sus horribles órganos de presa a los más simples estímulos de sus vísceras insaciables.

No conoce el sueño. Su vigilia para el daño es eterna.

Se la cree ausente, y está a pocos pasos vuestros. Espía. Se le da la espalda y nos obliga a contemplarla. Se huye de ella y encontramos por todos los caminos la dirección de sus tentáculos. Se la combate de frente, sin tregua, y hasta creemos haberla muerto afanosamente; pero tenemos entre las manos puñados de sombra.

No se expone como los audaces y los torpes, los tontos y los temerarios. Hace sus impactos de maldición desde la tiniebla, y en ella saborea sus aciertos y prepara, sin pausas, los nuevos. No mata. Asfixia con las dolorosas hemorragias interiores del martirio.

Hace llorar en secreto en el palacio del rey y en el tugurio del pobre, en el convento y en la mansión del millonario, en la cárcel y en la casa del juez. Se ceba con inocentes lo mismo en las grandes ciudades que en el campo, en los villorrios como en las naciones.

Esta bestia feroz, este monstruo infecto que mata sin estruendo, con los venenos fáciles del desprecio y la vergüenza, salta siempre desde el trampolín de la lengua del hombre y vive en su palabra. Se llama *Calumnia.*

Sixto C. Martelli

EL SECRETO DE LAS MARIPOSAS

HE oído en la noche confidencias que la Mariposa contaba a la Luciérnaga.

La Mariposa. — Nadie mejor que yo sabe cuánta esperanza hay en la constancia. Sé que mi constancia es mi locura, pero en ella está ya mi felicidad acercándose a mi gran amor.

La Luciérnaga. — Pero la Luz es indiferente a tus cuitas, ¿verdad? Si fueras menos fiel quizás lograrías interesarla...

La Mariposa. — ¡Oh, cómo deslumbra su belleza radiante! Me mortifica más que su indiferencia, su silencio.

La Luciérnaga. — No la adules demasiado...

La Mariposa. — Mi amor es alabanza, y canto, y sacrificio. La Luz me enamora hasta enajenarme, y mis sueños la rondan siempre en círculos cada vez más apretados de ternura.

La Luciérnaga. — Pero tus sueños se atreven con ella más de lo debido, algunas veces. Salen tus alas castigadas con látigos de fuego, pero no escarmientas.

La Mariposa. — Sus castigos me llenan de júbilo y me exaltan el corazón sin humillarme. Sé que ése es un precio liviano por su divino amor, ínfimo como mi misma vida, que le ofrendo en prueba amorosa, avergonzada de ser tan indigente.

La Luciérnaga. — Sin embargo, temo que la Luz no te dará nunca sus íntimas gracias amorosas.

La Mariposa. — Yo siento, pienso, vivo todo el despertar que ha levantado en mi corazón y palpito y tiemblo de dicha en esta voluntad de amarla, hasta morir, que es mi manera pública de realizar mi destino. ¡Ah, si tú pudieras ser Mariposa!

La Luciérnaga no escuchaba ya. Se fué de ronda, a proseguir la inspección de la noche, balanceando en el aire el farolito pobre de su vientre.

EL SILENCIO DE LA BELLEZA PERFECTA

EL Poeta labró un verso. Para componerlo recogió la ligera suavidad de la pluma, la arista de luz del diamante, el hechizo nocturno de la luna, el sonido del oro nuevo en el platillo de bronce, el fragmento de cielo que se quiebra en el canto del agua, la firmeza del cristal de roca, la fugacidad de los sueños, el ímpetu humano del heroísmo, el reposo de la esperanza y la exaltación del amor.

Acarició su verso alegremente, lo miró con ternura de padre, como a una rara gema preciosa lo palpó con sus yemas ávidas, celebró su arquitectura magnífica, calculó sus quilates de belleza, se encantó con su música de astros, y extasiado en el espectáculo extraordinario de su verso, soñándole un destino en el tiempo futuro, despreció al mundo.

Entre tanto, a la sombra del Poeta, olvidado entre hierbas pobres, sin ningún perfume presuntoso, visitado sólo por la sed laboriosa de las abejas y la gloria del sol, un lirio estaba levantado sin ruido su belleza en el anónimo.

Pero el Poeta, arquitecto del aire, se irritó contra la flor maravillosa de silencio perfecto, y comenzó a aturdirla con el bullicio de su alabanza...


Manuel Belgrano.


Miguel de Azcuénaga.


Juan Martín de Pueyrredón.

Tiene Buenos Aires una

La ilustre archicofradía del San

En sus tres siglos de existencia han figurado en ella los hom

Tierra propicia para ostensorio del Dios de la Misericordia infinita, hecho hombre para morir por el género humano, es la tierra habitada como por delegaciones de todas las familias, de las razas y de las lenguas".

Con estas hermosas palabras el doctor Juan B. Terán — el eminente escritor argentino — ha expresado lo apropiado de la elección de nuestra América, para que bajo su cielo se ofrezca Jesús Sacramentado al culto universal "*en este momento de congoja desesperada*".

Podríamos añadir que la elección de nuestro país está también acreditada por su vieja tradición eucarística. En el próximo Congreso Eucarístico Internacional tomarán parte peregrinos de dos sitios argentinos eucarísticamente célebres: el puerto San Julián, de la Patagonia, donde un Domingo de Ramos, el 1º de abril de 1520, se ofició por primera vez, en lo que es hoy suelo argentino, por un sacerdote de la Expedicción de Hernando de Magallanes, el Santo Sacrificio de la Misa; y Santa Cruz, donde pocos meses después, a orillas del río Santa Cruz, también en nuestra Patagonia, bajo una tienda de campaña, se alzó el primer comulgatorio.

Viene de lejos, del fondo mismo de su historia la tradición eucarística de este país, donde "pasearon el Corpus — por nuestros solares, — los hombres que luego — fundaron ciudades", como dice en verso magnífico el Himno oficial del Congreso, letra de doña Sara Montes de Oca de Cárdenas.

Pero interesa especialmente dejar constancia de los títulos que tiene la ciudad de Buenos Aires, para ser asiento de este Congreso y gigantesco ostensorio, en el que se exponga a la adoración de las gentes de todos los pueblos, la Sagrada Eucaristía. Pienso que basta al efecto recordar que el Santísimo Sacramento recibe en la Iglesia Mayor de Buenos Aires un culto fervoroso y constante, cuyo esplendor ha cuidado con amorosa dedicación la ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento, establecida en la Catedral y que tiene más de tres siglos de existencia.

Casi es tan antigua como el Obispado de Buenos Aires. Fué establecida en 1633, doce años después de la creación de aquél. Y ha sido — según expresara en un Auto sobre su tercer Centenario el Excmo Señor Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Dr. Copello, — "así en la época de la colonia como después de la Independencia, la promotora celosa y cooperadora más eficaz de las autoridades eclesiásticas en el culto de la Santísima Eucaristía en nuestra Ciudad; y a ella se han preciado siempre de pertenecer distinguidos católicos de nuestra sociedad".

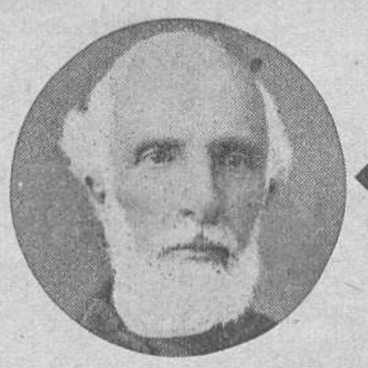
Esta ilustre corporación, a la que pertenecieron las figuras más brillantes de nuestra historia, como después veremos, llamóse en principio *Esclavitud del Santísimo Sacramento,* para llamarse también *Cofradía del Santísimo,* o *Hermandad del Santísimo,* hasta llegar al título actual de *Archicofradía del Santísimo Sacramento.* La Esclavitud de Buenos Aires fué trasplantada, por así decirlo, de la de Madrid, fundada en 1607, "como acto de desagravio — ha escrito un biógrafo de la actual Archicofradía, — al sacrilegio cometido por los protestantes en Londres, durante el reinado de


Luis Ortiz Basualdo.


Leonardo Pereyra Iraola.


Emilio J. Lamarca.


Monseñor José M. Bottaro.


Félix Frías.


Luis Frías.


Angel de Estrada.

hermosa tradición Eucarística

tísimo Sacramento de la Catedral •

bres más representativos de Buenos Aires.-"Ciudad de Dios"

Jacobo II, en que la soldadesca invadió un templo y después de maltratar a los católicos que se preparaban a recibir la Sagrada Comunión, entregó por pasto las sagradas Hostias a sus caballos". Como un desagravio al Señor Sacramentado y como una reacción ante la ofensa de los herejes, surgió en la España católica, de la que recibimos la fe, con la sangre y con la lengua, la congregación de los que humildemente se llamaban *Indignos esclavos del Santísimo Sacramento.* En cuanto a la Archicofradía de Buenos Aires, conservó ese nombre, parece que hasta el año 1874.

La fecha exacta de la fundación, no se conoce. Se sabe que es anterior, en realidad, a la consignada del año 1633. Pero se ha aceptado esta fecha, ante la constancia del acta de reorganización de la Archicofradía, que lleva la del 13 de mayo de 1657, y en la que el capitán don Pedro de Giles declara "que está a cargo de los bienes y efectos de la Hermandad desde hace 24 años", es decir, desde el año 1633, con lo que ha podido celebrarse el año pasado, su tercer centenario, en el mismo año en que se ha conmemorado el XIX° Centenario de la Redención.

Que en realidad el culto al Santísimo Sacramento tiene la misma antigüedad que nuestra ciudad, es fácil imaginarlo. Fundada Buenos Aires, por Juan de Garay en 1580, ya en 1606, por lo demás, se sabe que la viuda del capitán D. Diego Rodríguez de Valdés instituyó legados a la Cofradía del Santísimo Sacramento.

Las actas de la Hermandad consignan que pertenecieron a ella los personajes más prestigiosos de la Colonia. En los días de Mayo era "Hermano Mayor" don Lucas José de Isla Valdés, que ocupó el cargo hasta 1818. En esa época figuran entre los Hermanos de la Archicofradía además de otros de menos significación, el general D. Manuel Belgrano, el miembro de la Primera Junta de Gobierno patrio, general D. Miguel de Azcuénaga y el Director Supremo de las Provincias Unidas general Juan Martín de Pueyrredón, que fué Hermano de la Esclavitud y formó parte de la Cofradía del Alumbrado, desmembrada de aquélla, y dedicada a la adoración del Santísimo Sacramento, y a cuidar del esplendor de su culto.

Se sabe que en 1818 fué designado Hermano Mayor D. Julián del Molino Torres y se está sin noticias de los años siguientes, habiendo sólo constancia de que durante la época de Rosas gobernó la Hermandad D. Francisco del Sar, y que en los años de 1861 y 1862, presidió la Hermandad el eminente compatriota y gran líder católico D. Félix Frías, a quien reemplazó, por varios años D. Eduardo Carranza Viamont, que fuera también presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul, siguiendo luego los siguientes caballeros, como Hermanos Mayores: D. Jacinto Videla, elegido en 1869 y que ocupó el cargo hasta el año 1874, en que lo reemplazó D. Luis Frías, hermano de D. Félix, volviendo en 1877 a dirigir la Institución el doctor Carranza Viamont, por espacio de diez años. Desde 1887 hasta 1893 D. José Luis Amadeo fué el Hermano Mayor, y sufrió luego la Hermandad un período de debilitamiento, al punto que llegó un momento en que debieron suspenderse por la inasistencia de los Hermanos los cultos que se


Mons. Santiago L. Copello.


Mons, Fortunato J. Devoto.


Norberto M. Fresco.


Tomás R. Cullen.



La Catedral en 1934.

celebraban los cuartos domingos, especialmente dedicados por resolución de la autoridad eclesiástica, al culto del Santísimo Sacramento.

Siendo presidente don Pedro de Anchorena, en 1897, un grupo de caballeros, dos de los cuales viven aún, los señores ingeniero Rómulo Ayerza y don Antonio Solari, provocaron un movimiento de reacción y designado Hermano Mayor don Angel de Estrada, que alternándose dos años con el señor Luis Ortiz Basualdo, fué Hermano Mayor hasta el año 1911, y que puede decirse que fué un verdadero reorganizador de la Hermandad que volvió a presidir en el año 1916, después de haberlo hecho tres años seguidos don José Luis Amadeo. Se han venido sucediendo en el cargo de Hermano Mayor, luego, los señores Luis Ortiz Basualdo (1918-1919), doctor Leonardo Pereyra Iraola (1920-1923); doctor Nicanor G. de Nevares 1924-1925); doctor Leonardo Pereyra Iraola nuevamente en los años 1926 y 1927; doctor Miguel Esteves (1928-1929); a quien reemplazó el doctor Martín Jacobé, que ocupó el cargo durante los años 1930 y 1931, y después de dejarlo para que lo reemplazara el doctor Emilio J. Lamarca, fué nuevamente designado el año 1933 y sigue siendo en la actualidad Hermano Mayor de la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires. El doctor Jacobé, que es también vicepresidente del Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico, es un distinguido y piadoso caballero porteño, consagrado a la atención de su cargo de Hermano Mayor de la Archicofradía, en forma generosa y con cristiano fervor.

Desde 1898 secunda a la Archicofradía de Hombres una Hermandad Auxiliar de Señoras, que colabora en la promoción celosa del culto a la Sagrada Eucaristía, y cuya presidencia han venido ocupando hasta la fecha las siguientes damas: Mercedes A. de Elortondo, Teodolina F. de Alvear, Enriqueta L. de Dorrego, Celina Huergo de Estrada, todas ellas varias veces, hasta que en 1925 fué designada presidenta la señora María Unzué de Alvear, que todavía ocupa el cargo, al que la distinguida matrona dispensa su especial dedicación y las industrias de su fervorosa piedad.

Es presidente nato de la Archicofradía el Excmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires y miembros de la misma los miembros del Cabildo Eclesiástico de la Arquidiócesis, y son Hermanos Honorarios el Excmo. monseñor fray José Mª Bottaro y monseñor doctor Fortunato J. Devoto, obispo auxiliar del Arzobispado.

Forman el gobierno actual de la Archicofradía: Hermano Mayor: doctor Martín Jacobé. Vice Hermano Mayor: doctor Emilio J. Lamarca. Tesorero: doctor Pedro Mohorade. Secretario: don Horacio Cadelago Pereira. Vocales: Enrique H. Martín, doctor Norberto M. Fresco y doctor Tomás R. Cullen.

La Hermandad Auxiliar de Señoras tiene las siguientes autoridades: Presidenta: doña María Unzué de Alvear. Vicepresidenta: doña Adelia María Harilaoes de Olmos. Secretaria: doña Sara Unzué de Madero. Prosecretaria: doña Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazabal. Consejeras: las señoras Celina Huergo de Estrada, Dolores Anchorena de Elortondo, María Rosa Lezica de Pirovano, Josefina Alvear de Errázuriz, Mercedes de Guerrico, Josefina Anchorena de Larreta.

Con motivo de la celebración del Tercer Centenario de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, los socios y socias de la misma — los "Hermanos y Hermanas", para decirlo con más exactitud — costearon una magnífica custodia, de oro, con piedras preciosas de gran valor, que fué obsequiada a la Iglesia Catedral de Buenos Aires.

Esta Custodia es la que llevará el Eminentísimo Cardenal Pacelli, Legado del Papa, en la solemne Procesión de clausura del Congreso Eucarístico Internacional, la tarde del 14 de octubre. El Excmo. cardenal, revestido con los ornamentos sagrados que marca la Liturgia de la Iglesia, irá de hinojos sobre la gran plataforma, sosteniendo la Sagrada Custodia. El sol bajará a besar la Custodia de Oro, y la Sagrada Hostia, en la custodia radiante, brillará como un sol...

Y está bien que en nuestra ciudad, cuya segunda Patrona es una Santa eucarística por excelencia: Santa Clara, que levantando un día en alto la Sagrada Custodia detuvo a los infieles que iban a penetrar en su santo convento, se realice el gran homenaje del mundo al Dios de la Eucaristía. En nuestra ciudad, que por mucho que sea también puerto de Santa María de los Buenos Aires, es, a estar a su nombre de pila, "Ciudad de Dios", ya que al llamarla "Ciudad de la Santísima Trinidad", es como si dijéramos *"¡Ciudad de Dios!"*

J. M. S.

La memoria se esfuma

Hasta los más gratos acontecimientos familiares no se recuerdan, los mensajes se olvidan; es un desmemoriado, se dice. Sin memoria no se puede hacer nada, es indispensable recordar muchos detalles de la vida diaria.

Si su memoria flaquea porque está débil o porque ha trabajado excesivamente, tome

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro por el fósforo orgánico asimilable que contiene.

Nucleodyne fortifica y renueva el cerebro, restituye y refresca la memoria.

Dos botellas son suficientes para notar un cambio inmediato. Nucleodyne es muy buena para las Señoras.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



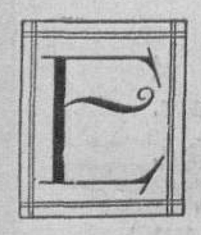
Cardenal Consalvi, secretario de Estado de S. S. Pío VII, que se recluyó voluntariamente en el Vaticano.



Cardenal Pacelli, actual secretario de Estado, que, después de más de un siglo, ha roto la clausura.

Un acontecimiento histórico

Por primera vez desde la época de Napoleón Bonaparte, un Secretario de Estado del Vaticano sale de la Santa Sede.



L cardenal Hércules Consalvi, noble romano de antiguo abolengo, tuvo que salir del Vaticano, por obligaciones políticas ineludibles, para firmar el concordato expoliatorio impuesto por Napoleón Bonaparte. Siempre continuó rebelde a la tiranía del déspota, defendiendo los sagrados del poder temporal pontificio, como fiel secretario de Estado de S. S. Pío VII. En 1809, negóse a reconocer el divorcio del Emperador. Este es el primado, ejemplo de carácter, consecuente y talentoso, a quien el dueño de los destinos de Europa reconocía como adversario temible. Desde que el gran cardenal salió de Roma para ir a la firma del concordato, ningún secretario de Estado pisó las puertas de la Ciudad Pontificia. El cardenal Pacelli ha sido el que ha roto la clausura, para venir a Buenos Aires en calidad de Legado del Sumo Pontífice. Empresa de conquista espiritual es la que va a realizar el prelado, comparable a las que dieron en la misma fecha un nuevo mundo, una tierra virgen, donde el Evangelio iba a cumplir su misión humanitaria y gloriosa. La cruzada pacífica está en vías de lisonjero éxito. El cardenal Pacelli la dirige, en nombre del Vicario de Jesús en el mundo, ahora que la humanidad se halla más necesitada de amor pacífico.

San Matías

Incompleto el número de los apóstoles por la prevaricación de Judas, los once que restaban después de la deserción del traidor eligieron para asociarle a su divina misión al discípulo de Cristo llamado Matías.

En compañía de los apóstoles había seguido Matías todos los pasos de Jesús, desde que se manifestó a las gentes, después de su bautismo, hasta su Resurrección y Ascensión a los cielos.

Era, pues, San Matías uno de los setenta y dos discípulos de Cristo.

Después de la gloriosa Ascensión del Señor, los apóstoles, con la Virgen se reunieron en Jerusalén en una casa que los discípulos del Señor habían elegido para su refugio. Pedro, como príncipe de los apóstoles, inspirado por el Espíritu de Dios, dirigióse a los discípulos que eran en número de ciento veinte y que por santo vínculo que tan estrechamente les unía se complacían en llamarse *hermanos* y les invitó a nombrar un sucesor a Judas.



Dos eran los designados para la sucesión de Judas: Josef, llamado Bársabas y Matías, varones ambos, dignos de recibir tan sagrada misión. Después de orar nuevamente hicieron la elección cayendo la suerte en Matías.

Repartidos éstos por el mundo tocó a Matías permanecer en Judea donde su predicación ferviente produjo innumerables conversiones a la fe.

Grandes trabajos y persecuciones afligieron al santo apóstol en sus excursiones por las provincias de aquel reino.

El propósito de sus enemigos se cumplió y el apóstol sufrió el martirio como violador de la ley de Moisés, según consta en el *Libro de los condenados*.

Habiendo en pleno Concilio sostenido y probado este santo apóstol la divinidad de Jesús, impusiéronle pena de lapidación.

Conducido al lugar en que había de ejecutarse la sentencia dictada por el Pontífice Ananías, el defensor de Cristo arrodillóse, dió gracias al Señor, en oración ferviente, por la merced que le hacía regalándole con la palma de los mártires y cerrando contra él sus verdugos quedó su cuerpo sepultado bajo un montón de piedras. El inocente apóstol alentaba aún, después de su suplicio, y sus mismos jueces abreviaron su agonía ordenando decapitarle.

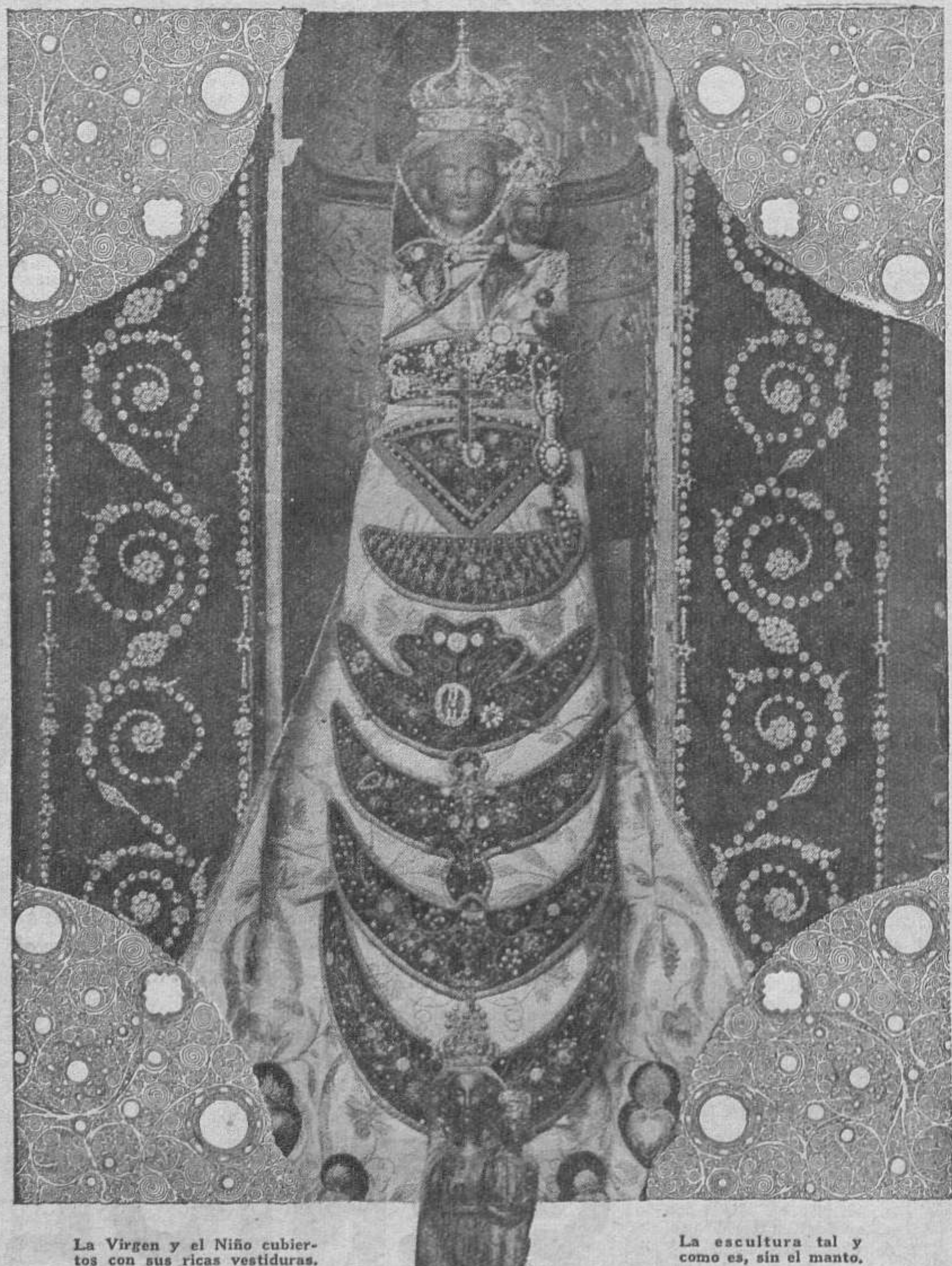
Ignórase el año de su martirio. Su cuerpo, según refiere la tradición, fué llevado a Roma por la madre de Constantino, Santa Elena.

San Carlos Borromeo



Bajo el pontificado de Paulo III y dominando en el Milanés el emperador Carlos V, nació en el Castillo de Arona, de familia nobilísima, el día 2 de octubre de 1538. Refieren sus historiadores que en el momento de nacer, los soldados vieron iluminarse el castillo con una luz sobrenatural. Este hecho y los primeros actos de su infancia fueron indicios de la eminente santidad con que había de resplandecer en el mundo. Elevado a la cátedra de San Pedro su tío el cardenal de Médicis con el nombre de Paulo IV, el nuevo pontífice llamó a Roma a su sobrino y confiriéndole el capelo y nombrándole arzobispo de Milán le encargó la administración de los negocios principales de la Iglesia, los cuales desempeñó hasta que la muerte del mayor de sus hermanos le determinó a abandonar el esplendor que le rodeaba en Roma y retirarse a una vida más quieta y humilde. El consejo de fray Bartolomé de los Mártires le obligó a desistir de este propósito y continuó al lado de su tío por algún tiempo; pero obtenida al fin licencia para pasar a Milán a gobernar su iglesia que tenía confiada al celo del célebre Nicolás Ormanet, luego que llegó a dicha ciudad comenzó a trabajar por el bien de sus fieles. Reunió un concilio provincial en el que se arregló cuanto afectaba al gobierno de las parroquias y de las comunidades religiosas. Erigió muchos seminarios, fundó un colegio para la nobleza, introdujo en Milán los clérigos de San Cayetano, dignos de veneración por la pobreza ejemplar en que vivían. Reformó la orden de los franciscanos y la de los humillados y estas reformas dieron ocasión a un atentado contra su vida. Un asesino pagado penetró en la capilla en que el santo oraba y a quemarropa le disparó un mosquetazo. La bala perforó los vestidos y se detuvo al tocar la carne, sin penetrar en la piel. El venerable cardenal, inmóvil e impasible, prosiguió orando como si nada hubiese ocurrido.

Invadida por la peste la población de Milán, San Carlos hizo prodigios de heroico valor y de inagotable caridad. De día y de noche recorría las calles llevando a todos los hogares sus limosnas y consuelos. Siete años vivió después que cesó la epidemia trabajando por el bien de su rebaño. Para recogerse mejor, retiróse por algunos días al monte Voral. Rendido por las penitencias, cayó enfermo. Finó su santa vida el 3 de noviembre de 1584.



La Virgen y el Niño cubiertos con sus ricas vestiduras.

La escultura tal y como es, sin el manto.

Nuestra Señora de Loreto

SEGÚN la tradición, la casa donde vivió en Nazaret la Virgen fué trasladada milagrosamente, primero a un lugar de la Dalmacia, Raunitza, y después a la ciudad italiana de Loreto. La casa se custodia, rodeada de magnífica edificación. En la basílica de Loreto es venerada la antigua escultura de la Virgen y el Niño.

Santa Catalina de Sena



Nació con otra niña gemela el año 1347 en Sena de Toscana. Su padre, Jacobo Benicasio, fué tintorero de oficio.

La devoción se adelantó en Catalina al uso de la inteligencia. Por su temprana piedad, la llamaban en su adolescencia la Santita, así como por su genio regocijado e inocentemente jovial la distinguieron con el sobrenombre de Eufrosina.

Atenta sólo a su salvación era desaliñada en el vestir, y lejos de realzar sus hermosas prendas de cuerpo, parecía complacerse en afearlas. Cediendo a las instancias y reconvenciones de su madre y de su hermana, se rizó un día el cabello, pero de este atavío se arrepintió bien pronto y hasta hubo de llorarle como un feo pecado. Quisieron sus padres unirla en matrimonio a un caballero principal, pero Catalina se negó resueltamente a aceptar otro esposo que Cristo. Para castigar lo que estimaban una rebeldía o una rareza de su carácter, la obligaron a encargarse del gobierno de la casa y a los más penosos y bajos quehaceres. Este humillante castigo sirvió para contrastar su paciencia y su humildad. La conducta de Catalina desarmó el enojo de sus padres. Tanta abnegación era una prueba de santidad. Catalina contaba a la sazón dieciocho años, y siendo de complexión delicada su director espiritual tuvo que ordenarle que moderase sus extremadas mortificaciones e impedir que destruyese su débil salud. Como un día cayese enferma y manifestase que sólo hallaría salud saciando sus ansias de ingresar en un convento, sus padres le autorizaron para que hiciese su voluntad, y Catalina tomó el hábito de la orden tercera de Santo Domingo. Durante su noviciado fué un asombro de penitencia. Guardó silencio riguroso tres años, durante los cuales sólo habló con su confesor, todas las horas de la noche destinadas al sueño de las religiosas, ella velaba orando, dormía sobre el suelo y sólo salía de su celda para ir al coro. Sus éxtasis y sus apariciones fueron muy frecuentes y sus coloquios con la Virgen y con su esposo Jesús casi continuos. El Señor le reveló un día que se comunicase más con el mundo, y la virtuosísima religiosa, cumpliendo la voluntad del cielo, comenzó a prodigar los frutos de la gracia con que la asistía Jesucristo. Encargóse del cuidado de dos enfermas, una leprosa, llamada Toca, y otra, por nombre Andrea, que padecía de un cáncer en el pecho. La piedad y la paciencia de Catalina durante el tiempo que asistió a estas mujeres, las cuales correspondieron con la mayor ingratitud a los desvelos de la santa, fueron asombrosas. Tan prodigiosa como sus virtudes era su inteligencia. Sus obras, sus escritos, especialmente las cartas que dirigió a algunos pontífices y prelados y a varios príncipes, demuestran su cultura y extraordinario talento. Murió en el año 1380 y a los treinta y tres de su santísima y prodigiosa vida. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Minerva. Las reliquias se conservan y veneran dispersas en Sena, donde se guarda su cráneo, en Roma y en Venecia.

LA PRIMERA UNIVERSIDAD ARGENTINA FUE OBRA DE LOS JESUITAS



Los jesuítas, después de realizada la inmensa obra civilizadora de las misiones, establecieron en la recién fundada ciudad de Córdoba las bases de la que fué primera universidad argentina.



ILUSTRACIÓN DE ANDRÉ LOTHE

Entre las grandes instituciones creadas por los jesuítas en nuestro país, cuéntase la por muchos conceptos famosa Universidad de Córdoba. Hablando de ella, dice el padre Furlong en su interesante estudio *Los jesuítas y la cultura rioplatense*: "Fué la expresión más elocuente de la cultura jesuítico-colonial. Fué, además, la obra de mayores alientos y la más prolífica llevada a cabo por los padres de la Compañía de Jesús en estas regiones del Nuevo Mundo. Cierto es que desde los principios del siglo XVII hasta fines del XVIII fué la universidad cordobesa el foco más poderoso de la ciencia y el propulsor más eficaz de las más nobles disciplinas intelectuales. Gracias a la riqueza de nuestro suelo y a la mayor población hemos podido levantar modernamente sedes intelectuales más suntuosas que la de Córdoba, hemos podido desplegar un mayor lujo de asignaturas, de cátedras y conferencias, pero ¿qué es todo eso en comparación de aquella Alma Máter que en plena época colonial y en medio del gran desierto abría sus aulas a los estudiantes que de miles de leguas a la redonda confluían a sus aulas y en ellas se nutrían de la más sólida de las filosofías y disciplinaban sus mentes en la lógica más autorizada y sazonaban sus espíritus en la meditación de los grandes pensadores de la antigüedad?"

El núcleo del cual surgió la universidad cordobesa fué el colegio Máximo, fundado por los jesuítas en el año 1610, pocas décadas después de echados los cimientos de la ciudad. A este siguió, tres años después, el Convictorio de San Javier que, un año más tarde, convertíase en universidad.

Entre los manuscritos del canónigo Segurola se encuentran algunas referencias a la fundación de dicha casa de estudios, cuya historia, aunque resulte incomprensible y malgrado la abundante documentación existente, no ha sido trazada aún. De ese manuscrito se infiere que la idea de formar la universidad fué del obispo de aquella diócesis fray Fernando de Sanabria, natural de Paraguay, y del provincial de los expatriados, Diego de Torres. En 1622, una bula del papa Gregorio XV y el rey Felipe III elevó oficialmente la universidad a su categoría de real con privilegios para otorgar los grados de bachiller, licenciado y doctor, válidos en todos los dominios de la corona española.

Puede asegurarse que de las aulas de Córdoba salió lo más brillante que hasta muchos años después de la Independencia existió en esta parte del continente. Verdad que en el norte, Chuquisaca fué una afortunada rival de la casa de estudios cordobesa, pero, así y todo, de esta última salieron graduados hombres tan notables como Valentín Gómez, Gregorio Funes, Baltasar Maciel, Pedro Ignacio Castro Barros, Fernando de Navarrete, Ignacio Villafañe, José I. Thames, Ignacio Suárez de Cabrera, Ambrosio Funes y mil más.

Entre los profesores citaremos al insigne jurista Eugenio López, al notable teólogo Gaspar Phitzer, al erudito filósofo y ensayista Domingo Muriel, al matemático José Quiroga, al naturalista Gaspar Juárez y al humanista José Peramás.

Ramos Mejía ha dicho, reconociendo la importancia de la obra cultural realizada por la universidad cordobesa: "El itinerario de la civilización y de la nacionalidad argentina ha sido erróneamente descripto. Su luminosa peregrinación no fué desde Buenos Aires, país extranjero por su desvinculación y natural egoísmo mercantil, sino de las provincias a Buenos Aires".

GRAN CONCURSO 1934
del Chocolate
GODET

Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

G R A N C O N C U R S O

que se sorteará con la lotería de Navidad de 1934.



San Sebastián

No se puede precisar cuál fué su patria, pero consta que su padre fué francés, nacido en Narbona y su madre de Milán. Tampoco se poseen noticias de su infancia. En tiempos de los emperadores Diocleciano y Maximiano, era soldado; el primero de dichos emperadores le honró con el nombramiento de capitán de la primera cohorte, y le distinguió con su confianza, teniéndole a su inmediato servicio.

Cristiano en el fondo de su alma, asistía a los encarcelados, durante la persecución.

Encerrados en la cárcel los hermanos Marcos y Marcelino, dictóse contra ellos sentencia de muerte. San Sebastián dirigió la palabra a los circunstantes, alentando a los presos al martirio.

Pronunciada su última palabra, un intenso resplandor bajó del cielo y la figura celestial de



Jesús, acompañado de siete ángeles, manifestóse, en medio del terror de los circunstantes. Cristo avanzó hacia Sebastián y dándole un beso de paz, pronunció estas palabras: *Tú serás siempre conmigo.*

Nicostrato, en cuya casa estaban recluídos Marcos y Marcelino y en donde ocurrió esta aparición maravillosa, tenía a su esposa Zoa enferma y muda. Sebastián, para mostrar la gracia que el Señor se había dignado comunicarle, hizo sobre la boca de Zoa la señal de la cruz y al punto la enferma recobró la palabra.

Siendo luego prefecto Fabrán, los dos hermanos fueron ejecutados.

Noticioso Diocleciano de la conducta de su capitán, ordenó que con una tablilla al pecho y en ella estampada la palabra *cristiano*, fuese sacado al campo para morir asaeteado por su flecheros.

Desnudo y atado, los tiradores del emperador acribillaron el sagrado cuerpo del mártir. Dejado en medio del campo por muerto, a la noche, la esposa del mártir Cástulo, llamada Irene, acudió al lugar del suplicio para dar secretamente sepultura al heroico cristiano. Hallándolo vivo, le desató, le condujo a su casa y curó sus heridas.

A los pocos días, San Sebastián presentóse ante Diocleciano que al ver con vida al que creía muerto, sintió gran turbación. El santo le reconvino por su crueldad con los cristianos, por sus matanzas. Diocleciano mandó apalearle hasta que muriese a golpes. El segundo martirio de San Sebastián, consumóse el 20 de enero del año 286.

Santa Casilda



Fué hija esta santa de un rey agareno llamado Canon que residía en la ciudad de Toledo, y fué célebre por su crueldad con los cristianos a los que perseguía con encarnizamiento, y después de hacerlos prisioneros los atormentaba inhumanamente. Opinan otros historiadores que Casilda fué hija del mahometano Aldemón, cuyo hijo Alimaimón, movido por un prodigio que le ocurrió en la guerra contra los cristianos, abjuró de su religión y abrazó la fe cuyo ejemplo siguió su hermana, naturalmente inclinada a una piedad incompatible con los preceptos del profeta. Lo cierto es, según el breviario de la Iglesia de Burgos impreso en 1601, que obtuvo la gracia en premio a la caridad con que la joven mahometana asistió y consoló a los cristianos cautivos. Los visitaba todos los días, alimentaba a los enfermos por su mano y distribuía entre ellos generosamente casi toda la renta que recibía de sus padres. Un día, advertido el padre de Casilda, procuró vigilarla y encontrando a la piadosa joven que llevaba cautelosamente provisiones de pan a los fieles esclavos, le preguntó colérico y dispuesto a castigarla severamente, qué llevaba oculto. La hija le contestó que rosas y, mostrándolas, se libró del enojo de su padre. Luego que éste se retiró, las flores se convirtieron nuevamente en pan. Este prodigio hizo comprender a la caritativa doncella el poder del verdadero Dios. Enferma de un mal, al parecer incurable, prescribieron los más notables médicos que el único remedio sería un baño en el lago de San Vicente. Llegó la santa al lago, acompañada de su padre y de varios cautivos cristianos y con recomendación para el rey de Castilla Fernando I, a fin de que se la recibiese sin obstáculo en un lugar sometido al poder de los fieles. El monarca cristiano recibió a la enferma y a su cortejo con el mayor honor y recibidas por Casilda las aguas del lago, al punto recobró la salud. Pero después recibió luego el Bautismo. Abandonó las comodidades de su palacio y retiróse a una ermita que hizo construir en las inmediaciones del lago de San Vicente. En esta apacible soledad consagróse a la oración más ferviente y los más extremados ayunos y penitencias. Así vivió algunos años Santa Casilda hasta que, colmada de méritos, descansó en el Señor el 9 de abril del año 1074, aunque otros fijan por día de su muerte el 15 de dicho mes y del año 1050.

Su sagrado cuerpo fué enterrado en el mismo lugar en que vivió tan santamente y de donde en 1539 fué trasladado a una rica urna que se guarda y venera en la catedral de Burgos.

EL CATOLICISMO EN HUNGRIA

EL REY SAN ESTEBAN



Monumento a San Esteban, frente a la iglesia de la Coronación.

En el nombre de la Santa Trinidad y su indivisible Unidad. Andrés, por la gracia de Dios Rey de Hungría, Dalmacia, Croacia, Rama, Serbia, Galicia, Lodomeria. Por haberse mermado la libertad de los nobles y otros de nuestro país, otorgada por el Rey San Esteban a ruego de ellos damos a ellos y a otros hombres de nuestro país la libertad establecida por el Santo Rey". Albino Körösi: La Magna Carta, la Bula Aurea, los privilegios de Aragón y Mallorca, etc., etc. Palma de Mallorca, 1932.

Treinta y uno son los artículos de la Bula Aurea, base de la actual constitución húngara, y como puede comprobarse por el preámbulo citado, ella tiene su verdadero origen en las libertades dispensadas a su pueblo por el rey Esteban, Szent István.

El rey San Esteban, santificado por el Papa, fué el primer rey húngaro cristiano; a él se debe la organización del pueblo y su conversión al cristianismo. Efectivamente, el pueblo húngaro, viniendo del este, se estableció en las llanuras actuales, entre el Danubio y el Theiss, donde el Rey Santo fundó la nación.

Hace mil años, pues, que San Esteban convirtió al cristianismo a los húngaros y los organizó bajo el concepto moderno de país civilizado.

La operación de la conversión y del bautismo no fué tan sencilla: en grandes masas se aproximaba el pueblo a las riberas del Danubio y allí era bautizado.

Después les dió normas de derecho, deberes y libertades. Desde entonces el pueblo húngaro se constituyó en centinela de avanzada de Europa, para la defensa del cristianismo. La transformación del pueblo de rudos guerreros y nómades jinetes en hombres de maneras pacíficas y trabajadores, aceptando las costumbres y las instituciones del Occidente, fué, como era natural que lo fuera, un suceso extraordinario, que atrajo la atención y el interés de toda la Europa occidental hacia las llanuras húngaras.

San Esteban heredó ese espíritu católico de su padre, el príncipe de Geyza, convertido al cristianismo ya a una edad madura.

El papa Silvestre II premió al rey, como era costumbre, enviándole las insignias y demás atributos, entre ellos la corona. Como consecuencia, al año 1000 después de Jesús, el delegado del Papa, arzobispo Artrik, lo coronó Rey de Hungría.

Cada año, desde hace 900, el pueblo húngaro festeja el 20 de agosto, día de San Esteban. Esta fiesta brillante y muy lucida comienza con una procesión en la que toman parte todas las clases sociales, conduciendo la mano auténtica del Santo Rey. La procesión termina con el acto simbólico de la coronación.

El gobierno húngaro prepara tradicionalmente esas fiestas, que se desarrollan ya desde el 14 ó 15 de agosto, brindando la oportunidad a los habitantes de todo el territorio para que visiten la capital, Budapest. Grandes masas de población llegan vistiendo sus pintorescos trajes nacionales y la invaden con sus cantos, músicas y sus bailes para mantener latente el fuego sagrado del amor al país.

Este año se ha festejado con la misma brillantez de siempre, no obstante que los tiempos por que pasa Europa no son ni los más felices ni los más tranquilos. Pero los húngaros piensan, y con razón, que "a mal tiempo buena cara" y que no han de mejorarlo echándose en brazos de la tristeza o la desesperación. Al contrario, esperan mejorarlo en lo que a Hungría se refiere, levantando el espíritu y buscando sus reivindicaciones por el camino del derecho.

No deja de tener su importancia, sobre todo en los tiempos que corremos, recordar que la Bula Aurea, constitución aprobada por el rey Andrés, como resultante de la imposición de los nobles, etc., y originada por las libertades establecidas por el Rey Santo, ha sido, junto con la Magna Carta, inglesa, los privilegios de Mallorca, Aragón, etc., la primera constitución del mundo que haya dado derechos y garantías formales; y tan formales y duraderos que se conservan todavía en la actualidad cuando la tempestad desencadenada en otros pueblos busca arrasarlos o reemplazarlos por otros menos democráticos.

Margarita

Budapest, septiembre de 1934.



La corona de San Esteban, que adorna la cabeza del puente Margarita.


CHOCOLATE
AGUILA
NEC PLUS ULTRA
FABRICA EN: BUENOS AIRES HERRERA 855
FABRICA EN: MONTEVIDEO
VAINILLA
NEC PLUS ULTRA
MARCA REGISTRADA
SAINT HERMANOS S.A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO
UN CHOCOLATE GENEROSO...
Solamente un chocolate generoso puede proporcionar ese rendimiento y ese sabor tan distintivo, tan inconfundible que usted encontrará en el Chocolate Aguila.
El Chocolate Aguila es ampliamente generoso. Basta observar la multitud y variedad de postres deliciosos que usted, señora, podrá hacer con una mínima cantidad de Chocolate Aguila.
Sus postres tendrán gusto a CHOCOLATE, y a chocolate FRESCO.
El Chocolate Aguila es elaborado para que usted encuentre en él todas las virtudes y todas las ventajas que sólo puede darle un chocolate fabricado por hombres que conocen los secretos de la industria desde hace medio siglo.
Prefiera siempre Chocolate Aguila.
chocolate
AGUILA
UN NOMBRE QUE TIENE UN ABOLENGO Y UNA HISTORIA



SANTA ROSA DE LIMA



La fe ingenua y profunda de una criada india tuvo poderío bastante para confirmar a la doncella, a quien una voluntad sobrenatural había predestinado. Llamábase Isabel, y nació en la ciudad de los Reyes, unos dicen que el 20, otros, que el 30, de abril de 1586. El cariño de la sencilla mujer indígena vió en el rostro de la futura santa similitudes con la flor reina de las flores; pero el amoroso cuidado familiar sostuvo el nombre elegido, Isabel, hasta mediar el mandato del arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mongrovejo, cuyo laudo inclinóse hacia la elección de la criada. Rosa Santa María — este segundo nombre elegido por ella misma — supo mezclar la virtud, la penitencia y el carácter jovial, en dosis admirables, que la alegría embellece, antes que se opone, a las calidades piadosas. Diríase empeñada en disimular, con ese placentero ánimo, las mortificaciones y el ansia de una vida mística. Humildad y deseo de no poner angustia en el alma cariñosa de los suyos se advierten al sopesar tan, al parecer, disconformes rasgos de carácter. La tradición popular consagra esa tormenta, precursora de la primavera sudamericana. Tormentas del espíritu, primaveras de la vida futura se alían en el proceder de la Santa. Sabía de ingeniosos decires, de bromas graciosas, de música, de versos y cantares; mas, al mismo punto, el don de adivinar, el prodigio del éxtasis, el amor a los humildes — entre los cuales figuraban las avecillas del inefable San Francisco — y el culto pródigo de Dios imperaban en su cerebro. Esta doble vida de Santa Rosa, que fué una divina comedia, se justifica al saber que sus progenitores quisieron casarla. Santa Rosa de María tuvo necesidad de oponer, entonces, su firme voluntad; había nacido para consagrarse preferentemente al mundo suprasensible; era una discípula de su lejana y cercana Santa Catalina de Siena. Tenía una cabellera, orgullo mujeril de los más preciados; se despojó de ese adorno. Prefirió soportar los bajos menesteres domésticos, que le impuso la familia, antes de claudicar. Su comunicación divina ayudóla en la empresa formidable. Numerosas fueron las pruebas de ascetismo, incontables los inauditos signos de su predestinación. Ella ocultaba, con cuidado, las señales de ese vivir excelso, como cumple a los corazones enemigos de la vanidad. Veinticuatro años tenía cuando vistió el hábito de la orden dominicana, el 10 de agosto de 1610. Su existencia de religiosa duró siete años; porque las asechanzas del mundo, enemigas de la santidad, y las penitencias extremadas agotaron la salud de Santa Rosa, que murió el 24 de abril de 1617. La guardia virreinal vióse precisada a disputarle al pueblo el cuerpo de la santa, pues la muchedumbre quería convertirlo todo en reliquias. El 12 de febrero de 1668, el papa Clemente IX firmó el decreto de beatificación, declarándola patrona de Lima, la ciudad que Santa Rosa supo llenar de prodigio.

Santa Inés



Nacida en Roma, de ricos y nobles padres, y sintiendo desde su infancia abrasársele el corazón en amor a Cristo, cuando tenía doce años cierto joven hijo de un prefecto llamado Sinfronio, prendado de la belleza de la noble doncella, quiso hacerla su esposa. Inés, que prefería vivir consagrada a Jesucristo, rechazó las proposiciones del joven que, afligido y despechado, cayó enfermo. Llamada por Sinfronio para persuadirla a que se casase con su hijo, como Inés se negase a aceptar otro esposo que Cristo y supiese el prefecto que la joven era cristiana y estaba acusada como maga y hechicera, encontró ocasión para reducirla a sus deseos por el tormento, ya que no pudo atraerla con promesas y halagos.

Desnuda Inés, fué paseada por la ciudad y pregonada como maga.

Apenas los verdugos la despojaron de sus vestidos, de tal modo creció su cabellera que cayó como un casto velo. El hijo de Sinfronio, trató de insultar a la santa, y al punto cayó muerto a sus pies. Pronto cundió por la ciudad la noticia de aquella muerte atribuída a la magia. El prefecto acudió junto al cadáver de su hijo, rogando a la doncella que le devolviese la vida. Resucitado el joven y convertido a la fe, el pueblo en masa pidió la muerte de la hechicera que obraba tales prodigios y, débil Sinfronio, cedió la causa de la inocente cristiana a su teniente Aspario, que mandó arrojarla a la hoguera. Las llamas respetaron su sagrado cuerpo, pero el populacho, sediento de sangre, insistió en pedir su muerte y Asperio mandó degollarla. Cuando el soldado se dispuso a herirla, tembló y se detuvo, pero la santa le animó a que descargara su espada; oró un momento, el verdugo hirió su garganta y la sangre corrió tan abundante de la herida, que cubrió el cuerpo de la mártir.

Su santo cuerpo fué sepultado en una heredad de sus padres, situada fuera de la puerta Nomentana, hoy llamada de Santa Inés. Allí acudían multitud de cristianos para venerar sus reliquias. Pero esta piadosa devoción fué de continuo turbada por la presencia de los enemigos del cristianismo, que se complacían en atormentar a los que iban a orar al sepulcro de la virgen. La santa doncella Emerenciana, hermana de leche de Santa Inés, reprendió un día a los crueles perseguidores de la fe y fué muerta a pedradas junto a la sepultura de la mártir a cuyo lado fué enterrado su cuerpo.

Para que los gentiles no turbasen el santo retiro en que yacían los restos de Santa Inés, quiso el Señor ahuyentarles y tan intenso temblor agitó la tierra que todos corrieron amedrentados y no pocos murieron de los rayos que cayeron del cielo en medio de la más espantosa tempestad.

A los ocho días del martirio de Santa Inés, estando sus padres orando al lado del sepulcro, del cual no se apartaban noche y día, vieron descender del cielo un coro deslumbrador de vírgenes que acompañaban a la santa y oyeron que Inés les dijo: "No me lloréis, padres míos, como a muerta, antes bien regocijaos de que haya alcanzado la gloria para gozar de la presencia de Aquel a quien quise en vida con todo el corazón." Divulgada por Roma la noticia de esta celestial aparición, la Iglesia la conmemora desde entonces el 28 de enero.

Otro de los hechos maravillosos que registra la historia de Santa Inés, es el de la conversión de la hija del emperador Constantino.

El martirio de Santa Inés tuvo lugar el día 21 de enero del año 304, siendo emperadores en Roma Diocleciano y Maximiano.



Iglesia de San Agustín

Junto con la iglesia de Nuestra Señora del Carmelo fué designada para la Sección Extranjera Española, pues así lo exige el número de peregrinos que vienen de la Madre Patria y de los residentes en la República. Este templo posee auto de erección, de fecha 15 de agosto de 1912, día de la Asunción. El Santo Padre de la Iglesia Latina es uno de los preferidos en España.



Un escritor católico argentino SANTIAGO ESTRADA

Santiago Estrada, nacido en Buenos Aires en 1840, figura entre los más sólidos valores literarios argentinos del pasado siglo. Se educó con los franciscanos y, a temprana edad, obtuvo un premio por su obra sobre el descubrimiento de América. Como periodista, de neta y combativa fibra católica, figuró en la redacción de "La Religión", "Reforma Pacífica" y, posteriormente, en "La Nación Argentina" y "Tribuna y Unión". Fué redactor en jefe de "La América del Sur" y fundó "La Patagonia". Desempeñó importantes cargos públicos y, en su actuación diplomática, llegó a ser secretario de la legación argentina en Chile. Fué en esta oportunidad, cuando, recibido en el club "Los amigos de Chile", el 24 de julio de 1869, pronunció uno de sus más bellos discursos, del que entresacamos algunos expresivos fragmentos. Es una viril y ejemplar profesión de fe, a la que jamás contradijo el autor de tantas y tan alquitaradas páginas literarias. Falleció en Madrid, en 1891.

El Calvario es la línea divisora que separa las fronteras de dos mundos.

*

La religión de Jesús modifica la vil materia de mi corazón; me levanta cuando caigo como a Pedro, me deslumbra como a Pablo, cuando el ángel de las tinieblas enfría mi corazón con el aliento de la duda.

*

La religión de Jesús está en todos los lugares en que el hombre llora: penetra en las cárceles, va a los desiertos, se acerca al lecho de los enfermos, enseña en las escuelas, ampara a los niños y los ancianos.

*

La vida es milicia: combatir es vivir, luchar es purificarse.

*

Las doctrinas del Cristo que caigan aparentemente en el olvido se alzarán, a despecho de los sucesores de la guardia romana que custodió su tumba, resplandecientes, luminosas, radiantes.

*

La religión de Jesús es la religión de la fuerza y de la debilidad.

*

Yo veo al Cristo en el misionero Francisco Javier; yo veo al Cristo en Pedro de Betancour; yo veo al Cristo en Vicente de Paul; yo veo al Cristo en la Hija de la Caridad y en la Hermana del Buen Pastor.

*

Los lazos del amor mundano, la peste, el hambre y la sed, no detienen el vuelo de los ángeles cristianos que refrescan con sus alas la frente del enfermo, que secan con su aliento la última lágrima del extranjero que expira lejos de su familia, que adoptan a los hijos del pecado entregados por sus padres al dolor, a la vergüenza y a la muerte; que son la alegría, la esperanza y la salud de los que nada tienen en el mundo, sino la caridad que Dios reparte por sus manos, ungidas con el aceite y el vino del buen Samaritano.

*

Percibo a Dios en todos los acontecimientos; siento la influencia de su religión en todos los actos nobles de la vida; veo a Jesús transfigurado en el progreso, en la caridad, en los apóstoles del bien, en los misioneros y en los santos.

*

No encuentro a Dios solamente en las armonías sociales, en el espíritu y en el corazón de sus ministros. Dios está también para mí en la naturaleza: en la tierra, en el océano, en el firmamento. Su mirada me baña cuando el sol nace; respiro su aliento con el viento del desierto; veo flotar su espíritu sobre las ondas del mar inmenso, sobre la cumbre de la montaña que se confunde con los vapores diáfanos del cielo tachonado de estrellas.

*

El combate es el crisol en que se prueban los ministros del Señor.

*

Así como el sepulcro de Arimatea fué la cuna de la edad presente, el sepulcro que la incredulidad prepara al catolicismo será el pedestal de su gloria futura.

*

Los descendientes de aquellas buenas mujeres que anunciaron a los apóstoles la resurrección de su maestro, no han degenerado. Como sus madres en la piedad y en la fe, no llevarán aromas al sepulcro del que vive, pero adornarán con flores el altar del que triunfando del pecado, nos ha abierto las puertas de la inmortalidad.


JOYERIA CASA ESCASANY RELOJERIA
UNA NUEVA ejecución, en alto relieve PARA INTEMPERIE
única autorizada por el
COMITE EJECUTIVO
del
XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL
para la venta de objetos recordatorios
con el escudo oficial.
EUCARISTICO
INTERNACIONAL
XXXII CONGRESO
BUENOS AIRES 1934
Una nueva ejecución del Escudo oficial del XXXII Congreso Eucaristico Internacional composición en alto relieve, decorado con los colores patrios,
APROPIADO PARA INTEMPERIE
tamaño 25 x 28 cms., $
2.50
Tamaño 47 X 55 cms. $ 6.50
Para el auto
Placa para automóvil, de bronce, cincelado artístico en colores, tamaño 9 por 7 y 1/2 centímetros, a pesos
3.=
Para el hogar
Plaqueta de metal plateado y madera fina, 13 x 10 cms. con el escudo Eucarístico en colores, $
2.50
Para la cuna
Plaqueta de galalit, con medalla y escudo Eucarístico plateado, tamaño 9 y 1/2 x 8 centímetros.
a pesos ....
5.50
GRATIS remitimos nuestro CATALOGO al Interior de la República
CASA ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
Perú esq. Rivadavia y Av. de Mayo 615
SUCURSALES
Av. de Mayo 1145-Tucumán-B. Blanca-M. Plata

Santa Paula

Descendiente de los Gracos y Scipiones, contrajo matrimonio con un caballero romano llamado Toxocio, de la ilustre familia de los Judíos y pariente, por tanto, de Julio César. Tuvo esta señora cuatro hijas: Paulina, Blasila, Rufina y Eustaquia, que fué santa, y un hijo a quien pusieron el mismo nombre del padre. A la muerte de su esposo, Paula se abrazó a Jesucristo, empezó a repartir limosnas con largueza y ejercitando obras de caridad y misericordia. Habiendo ido a Roma San Paulino, obispo de Antioquía y San Epifanio, obispo de Salamina, Paula los hospedó en su casa y quedó tan edificada con la virtud y la palabra de estos santos prelados, que luego que se ausentaron resolvió abandonar su hacienda y familia y retirarse a hacer vida perfecta. Marchó, pues, a Belén acompañada de su hija Eustaquia. Llegó a Chipré, luego a Seleucia, después a Jerusalén.



Visitó con gran devoción los Santos lugares; oró ante la santa cruz, besó la piedra que cubre el sepulcro de Cristo, subió al monte Sion para contemplar la columna en que fué azotado Jesús, vió el lugar en que el Señor cenó con sus discípulos, entró en Belén en la cueva en que nació el Redentor del mundo y visitó la sepultura de Lázaro y la casa de Marta y María. Marchó después a Egipto para conocer a los venerables ermitaños que poblaban aquellos desiertos y regresó a Belén donde, en una humilde casita, vivió tres años antes de edificar el monasterio y el albergue para recibir a los peregrinos, que después se elevó en el camino que conduce a la santa aldea.

Construyó un monasterio para hombres y tres conventos de monjas, edificados de tal modo, que las religiosas de las tres comunidades podían reunirse en un mismo coro. Eran gobernadas por Santa Paula, que las aisiaba de todo trato exterior y las aplicaba al trabajo manual para que cosiendo o hilando no estuviesen ociosas. Cuidaba por sí misma a las enfermas y las guiaba a todas con prudencia, blandura y piedad admirables. Hablaba las lenguas latina, hebrea y griega.

Enferma de una dolencia grave, Paula conoció que se aproximaba la hora de su muerte y la esperó contenta recitando salmos de David. San Jerónimo, que la asistía en su última hora, le preguntó si sentía algo que le diese pena: la Santa respondió que gozaba de mucha paz y, cerrando los ojos, y haciendo sobre la boca la señal de la cruz entregó su espíritu a Dios el 26 de enero de 404.

San Isidoro



Nació en Sevilla de padres ilustres e instruído desde muy joven en las ciencias sagradas y profanas, figuró pronto entre los sabios más esclarecidos de su tiempo. Habiendo llegado a Roma, de que a la sazón era España colonia, la fama de Isidoro, fué nombrado cónsul de la república distinguiéndose durante el ejercicio de este cargo por su prudencia, sabiduría y rectitud. Modelo de magistrados, fué luego espejo de obispos. Reunidos los prelados, el clero y el pueblo de la ciudad de Zaragoza para elegir al sucesor de Valerio II, Isidoro fué aclamado unánimemente.

Su celo no se limitaba al cuidado y dirección de su diócesis sino que, fuera de ella, impulsado por su ardiente fe, combatía la incredulidad, iluminaba las inteligencias con la luz clarísima del Evangelio, y con su arrebatadora palabra conquistaba y destruía los errores del arrianismo que difundía en toda la Galicia, la predicación de un apóstata apoyado por el rey Ramismundo. San Isidoro, despreciando los peligros que le amenazaban, dirigióse a Anfiloquia, como entonces se llamaba la ciudad que actualmente lleva el nombre de Orense, y consiguió con su santa y luminosa palabra robustecer las filas del catolicismo, haciendo patentes los groseros errores de la herejía arriana e instruyendo a los hombres de buena fe en los sagrados misterios de la religión de Cristo. Por estas campañas, así como por la sabiduría y el celo con que gobernó a sus fieles y corrigió las costumbres de su clero, San Isidoro mereció los plácemes del papa San Hilario. La guerra contra el fervoroso apóstol era ineficaz y los arrianos acordaron su muerte. El día 2 de enero del año 466, reinando en España Eurico, y en Galicia Ramismundo, los encarnizados enemigos de San Isidoro, asesinaron secretamente al virtuosísimo prelado y después de ensañarse en su cadáver lo arrastraron hasta el Miño, y lo arrojaron a sus aguas. Noticiosos de su muerte los católicos, acudieron a extraer su santo cuerpo y lo sepultaron en una de las márgenes del río. Ocho años después, sus restos fueron trasladados a Ibiza, donde son objetos de veneración y de culto.

♥ Eucaristía ♥

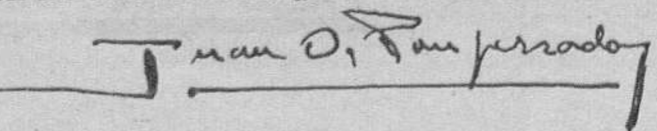
Por Juan Oscar Ponferrada

Alma desesperada que en la noche te nombras;
Ciego espejo de sombras que en sombras se refleja;
Ya tus voces no tienen eco que las proteja
Y no tienen tus ojos más llanto que las sombras.

En el terrible asombro de la muerte te asombras
Porque eres una muerte que de morir se aleja;
Tienes ¡oh tejedora! tu ausencia en la madeja
Y ausentes pasos tejen tus presentes alfombras.

Así estás en vivientes riberas de agonía.
Pero de pronto sumes tus sombras en la luz,
Y el llanto de las sombras se hace llanto del día:

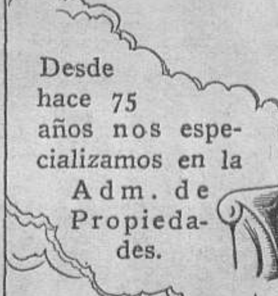
Y si ayer no alcanzabas los brazos de la cruz.
Hoy te elevas en limpio sabor de Eucaristía
Con las alas tendidas al nombre de Jesús.

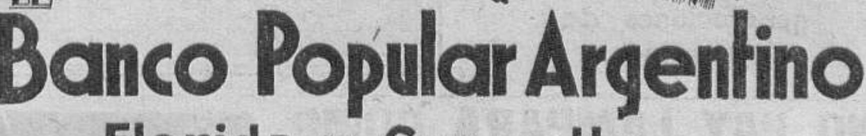


Administración

de propiedades

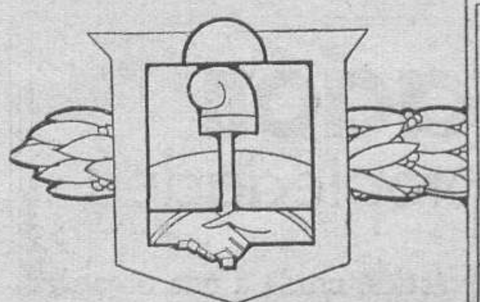
Nuestra larga práctica, unida a una organización perfecta, aseguran a nuestros clientes: ***economía, tranquilidad y exactitud.***





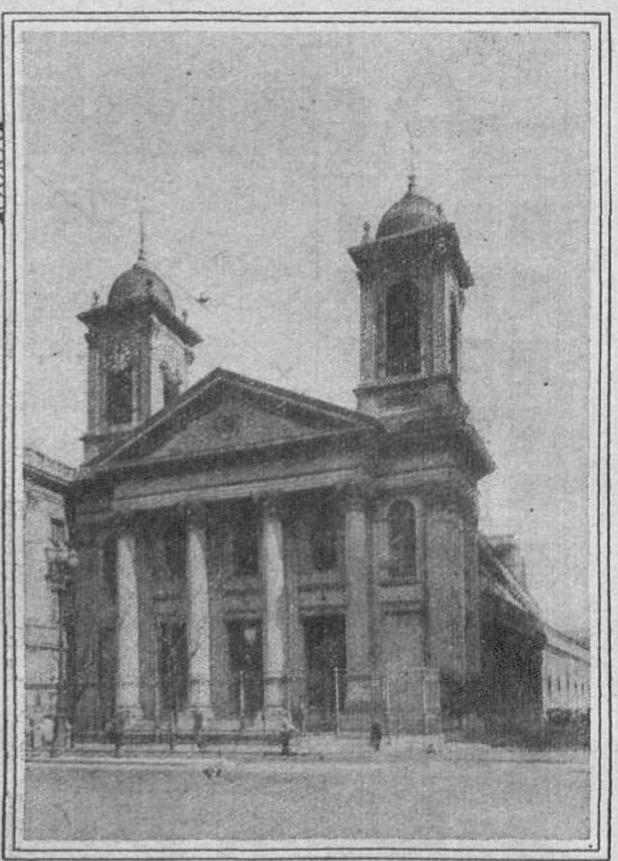
Florida y Cangallo

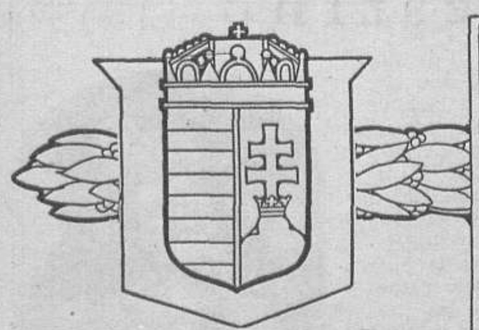


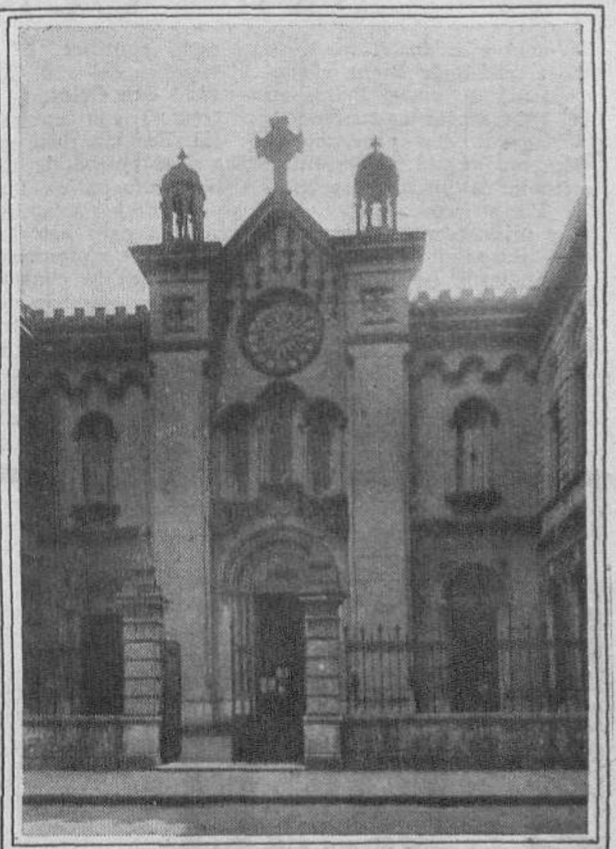


El Salvador

La Sección Nacional de Jóvenes y Universitarios funcionará en el colegio e iglesia de la Compañía de Jesús. Aquella casa y su templo adjunto sirvieron para fomentar la cultura científica de muchas generaciones de argentinos.







Templo de Regina Martyrum

Fué Hungría una de las naciones cristianas que soportó la violencia de las invasiones de los infieles. La Reina de los Mártires y su templo porteño será el refugio de los peregrinos de la Sección Extranjera Húngara.

San Celestino

Nació este ilustre pontífice en la ciudad de Roma y educado por su padre Prisco en las más santas costumbres y consagrado con provecho al estudio, fué en su juventud ejemplo de piedad y sabiduría. Por su reputación de docto y piadoso mereció ser elegido obispo de Ciro en Siria y más tarde en premio a su apostólico celo fué honrado con el capelo cardenalicio. A la muerte de Bonifacio I, todos pusieron sus ojos en el venerable cardenal, como en el más digno de suceder al finado pontífice. El 3 de noviembre del año 423 fué elevado San Celestino a la Sede romana con aplauso universal. Era tan justa su elección que el obispo de Lipe, Eulalio, antipapa de Bonifacio, a pesar de ser solicitado por sus adictos para estorbar la elevación de Celestino a la Silla apostólica, la consintió respetuoso, convencido de las altas virtudes y relevantes méritos que adornaban al que había de ser nuevo vicario de Cristo. El pontificado de San Celestino trajo a la Iglesia un reinado de esplendor y de paz. Unió el santo pontífice todas las instituciones eclesiásticas y todos los poderes religiosos con inquebrantables lazos de amor y de concordia, restauró la disciplina quebrantada por el cisma, reformó las costumbres y fortaleció la fe en todo el orbe cristiano. Los errores de Pelagio, hombre erudito y elocuente, las campañas de su discípulo Celestío, defensor procaz de los falsos principios de su maestro y las predicaciones de Juliano, secuaz de aquel hereje, doctísimo en las letras sagradas y profanas, orador vehemente y soberbio impugnador en sus obras de las santas doctrinas de San Agustín, hallaron un impugnador formidable en el sabio pontífice San Celestino. El celo y la sabiduría de San Celestino resplandecen en las cartas que escribió a San Cirilo, al concilio y al emperador Teodosio el Joven, quien le favoreció con su protección para librar a la Iglesia de la herejía nestoriana, dictó a sus instancias leyes para la mejor observancia de las fiestas y solemnidades religiosas y concedió a las iglesias y a los clérigos muchas inmunidades y señalados privilegios. Su caridad era tan grande, que sus rentas eran patrimonio de los pobres, a quienes socorría con liberalidad y con solicitud paternal. A los ocho años de un pontificado glorioso, agotada su salud por los trabajos, murió santamente el año 432. Sus sagrados restos fueron sepultados en el cementerio de Priscila, situado en la vía Salaria.



Santa Genoveva

La santa patrona y defensora de la villa de París nació en Narterra, aldea situada a dos leguas de la capital. Hija de Severo y de Jerónima, matrimonio de posición humildísima, Genoveva, en su infancia, tuvo que ayudar a sus padres a ganar el sustento. Hermosa, grave, honestísima y dotada de sumo ingenio, la gracia del Señor resplandecía en la joven de un modo tan extraordinario, que era objeto de general admiración por su humildad y por el acierto con que resolvía cuantas cuestiones se le consultaban y el talento con que ilustraba los asuntos que personas prudentes y ancianas sometían a su dictamen. Habiendo pasado por la aldea en que vivía Genoveva el varón apostólico y virtuoso obispo San Germán en compañía de San Lupo, obispo de Troya, con quien se dirigía a Inglaterra para combatir los errores de Pelagio, el santísimo obispo vió entre la muchedumbre que salió a recibirle a la joven, y con esa luz sobrenatural que ilumina la inteligencia de los cantos, descubrió el alto destino que Dios reservaba a aquella virgen.

San Germán preguntó por sus padres, los felicitó y les rogó que la condujesen a su morada donde al día siguiente el santo prelado la exhortó a que se abrazase a Cristo y dió a la joven con dulces y consoladoras palabras una cruz para que la llevase al cuello en señal de su consagración a Jesucristo.

Encendido su corazón en amor divino, rogó cierto día a su madre que la llevase consigo al templo, pero como su madre le ordenara quedarse en casa y la hija insistiese y la importunase, la mujer en un arranque de enojo y de cólera descargó un golpe sobre Genoveva, e instantáneamente quedó ciega. Dos años duró aquella ceguera, hasta que un día la madre rogó a su hija que trajese agua del pozo e hiciese sobre ella la señal de la cruz. Obedeció Genoveva, y lavándose la ciega los ojos con el agua bendita por la santa, al punto recobró la vista.

Ya de más edad, con otros dos jóvenes mayores que ella, presentóse al obispo para que la bendijese y consagrase al Señor.

Muertos sus padres y obedeciendo las órdenes de su superiora, la santa se trasladó a París donde el Señor, para ejercitar su paciencia, la envió una perlesía.

Por aquel tiempo el feroz Atila rey de los hunos, arrasaba la Francia.

Pronto a caer sobre París el ejército desenfrenado de Atila, los habitantes, determinaron abandonar sus hogares y refugiarse en sitio seguro.

Genoveva exhortó a varias señoras de familias principales para que aconsejasen a sus maridos la quietud y la tranquilidad.

Por la intercesión y los merecimientos de la santa, quiso el Señor que el ejército de los bárbaros respetase la ciudad, y París se vió libre de la ruina.

Floreció Santa Genoveva hacia los años 425, alcanzando su vida hasta el reinado de Clodoveo, primer rey francés que recibió el bautismo.



Monseñor Copello, con las autoridades eclesiásticas y civiles y la comisión de recepción. A la derecha del arzobispo, el podestá de Lavagna, y a su izquierda, el obispo de Chiavari.

MONSEÑOR COPELLO Y LA

RECUERDOS DE UN

Por HECTOR

LAVAGNA, la simpática y riente pequeña ciudad ligur donde nacieron los progenitores de monseñor Copello, recuerda siempre con gran complacencia la visita que el arzobispo de Buenos Aires quiso hacerle durante el presente año. Quien, como yo, estuvo presente en la inolvidable ceremonia, no puede olvidarla más, no sólo por la solemnidad de las fiestas, sino por la intimidad, la espontaneidad y la afectuosa sinceridad características. A todos les pareció un poco estar efectivamente en la Argentina, porque aquí no se puede dar un paso sin hermanar las dos patrias: Italia y Argentina. Un monumento a Colón, del escultor Zocchi, fué elevado en Zaragoza por voluntad de Angel Bianchi, comerciante que vivió largo tiempo en Buenos Aires. Las inmensas obras de beneficencia hacen pensar, hasta ellas, en la Argentina. Así, por ejemplo, el modernísimo hospital Humberto I tiene una sala dedicada al benefactor conde Antonio Devoto; el asilo de mendigos Benedetto Marini es debido a alguien que volvió de la Argentina; el Pío Retiro Giuseppe Devoto, grandioso y moderno instituto, fué donado a Lavagna por la benemérita señora Filomena Devoto, viuda del llorado "don Pepe", en honor de la ciudad natal del difunto marido. Este hospicio se encuentra en el más bello "corso di Lavagna", que quiso dedicarlo a Buenos Aires. ¡Argentina! ¡Cuántos recuerdos gratos, cuántos nombres por ti queridos en esta bella y vetusta tierra de Liguria!

Lavagna, que, con sus Contti y sus Fieschi, diera a la Iglesia los papas Inocencio IV y Adriano V y, además, sesenta cardenales; que envió a la Argentina millares y millares de hijos trabajadores, debía completar su obra dándole el jefe de su Iglesia, hijo de sus ciudadanos.

El 26 de marzo de 1933 un modesto automóvil partía de la fuente Forte dei Marmi y tomaba la calle Aurelia, que trepa en zigzag entre las gargantas de los Apeninos ligures. El conductor era un joven sacerdote argentino, que demostraba pruebas de pericia y coraje. El sabía, sin embargo, qué preciosa carga conducía en ese modesto auto, y cuál responsabilidad asumía frente a la iglesia argentina con la carrera desenfrenada. Monseñor Santiago Copello, en efecto, desde el interior, observaba, sonriente, los precipicios y los barrancos que la máquina desfloraba sobre las orillas imponentes, y, volviéndose al joven sacerdote, le dijo:

—¿Llegaremos salvos, o deberán venir los



S. E. el arzobispo de Buenos Aires bendice al pueblo mientras se dirige hacia la basílica de San Esteban.

CIUDAD DE LAVAGNA

VIAJE SUYO A ITALIA

MANFREDI

argentinos a recoger en el fondo de uno de estos barrancos los huesos fracturados de su arzobispo?

El joven cura sonrió, pero no por éso disminuyó la carrera. ¡El acaso pensaba que Dios protege a su arzobispo, investido por el Santo Padre con la misión de organizar en Buenos Aires, para el año 1934, el Congreso Eucarístico!

Efectivamente, pocos días antes el ilustre prelado había sido recibido por el Sumo Pontífice, en audiencia de despedida, para las últimas instrucciones. Su Santidad, al despedirlo, lo estrechó contra su pecho en un abrazo paterno, y, con palabras conmovedoras, lo bendijo, diciéndole que en él quería bendecir a todo el pueblo argentino.

Llegando a Bracco, el punto más alto del camino, aparece, allá abajo, lejano, en el fondo del valle, el cerúleo Tirreno y el antiguo burgo de Moneglia. Allí nacieron Félix Romani, autor del libreto de "Norma", y Florentino Ameghino, que, conducido niño a Buenos Aires, llegó a ser aquel gran naturalista que tanto honra la Argentina.

En este mismo camino, poco lejos de aquí hace muchos años tuvo lugar el encuentro automovilístico del gran Marconi con uno de los "pioneers" de la industria argentina, el Caballero del Trabajo, Antenor Beltrame, encuentro que tan dolorosas consecuencias tuvo para ambos.

A las nueve y media, hora fijada por su excelencia para su arribo a Lavagna, el automóvil, con puntualidad real, se detuvo delante de la estación ferroviaria de la riente pequeña ciudad. Una inmensa multitud acudió aplaudiendo hasta el ilustre huésped, que, revestido con los sagrados paramentos, descendió del coche, siendo saludado por las autoridades civiles y una comisión de recepción. En Lavagna se respira verdaderamente el aire del Plata, y el arzobispo de Buenos Aires notó con satisfacción el entusiasmo de la población por el deseadísimo honor de recibir la visita oficial del arzobispo de Buenos Aires, capital de aquella República hacia la cual, durante un siglo, ha enviado tantos de sus laboriosos hijos, que, en Buenos Aires, Rosario, La Plata y en muchísimas otras ciudades se cuentan tan numerosos como en la misma Lavagna.

Llegó el cortejo a la plaza Independencia, donde, a los pies de la colina que mira al mar, se yergue majestuosa la hermosa basílica de San Esteban.

S. E., el arzobispo Copello, descendió de la


Los píos institutos, el clero, los "balilas" y las "pequeñas italianas", en la plaza de la iglesia, mientras esperan el arribo del arzobispo Copello.

berlina y se encaminó, seguido por el Capítulo, las autoridades y por todo el público que aplaudía, hacia la grandiosa escalinata marmórea por la cual se asciende al magnífico templo, rico en frescos, oros y preciadísimos mármoles.

A la entrada del templo una lápida recuerda que los dos altares, a derecha e izquierda, en primer término, entrando, pintatados por sumo artista y decorados con mármoles de especies rarísimas, y todo el revestimiento, rico en tales mármoles, del grandioso balcón del órgano, constituyen una donación de Bartolomeo Devoto, ciudadano lavañés que, en Buenos Aires, fué por muchos años socio en grandes empresas comerciales, industriales y agrícolas de su hermano el conde Antonio.

Las "pequeñas italianas" de un lado, y los "balilas" del otro, de la grande escalinata, bien alineados y vistiendo sus uniformes, saludaron romanamente mientras la banda ciudadana entonaba el himno argentino.

Fué conmovedor el saludo, en la iglesia, por parte del eminente prelado al pueblo de Lavagna.

Inútil decir que aquí, en Lavagna, todos se auguraron de poder volver a ver cuanto antes, en esta magnífica basílica de San Esteban, a monseñor Copello vistiendo la púrpura cardenalicia, "quod est in votis".

H E C T O R M A N F R E D I

Lavagna, 1934.


4 OFERTAS PRACTICAS Y DE CALIDAD
RADIO EMERSON
LA MARCA DE CONFIANZA
CONSUME POCO RINDE MUCHO
PARA AMBAS CORRIENTES
circuito superheterodino de 5 válvulas, gabinete elegante y moderno,
$ 170
MODELO 250
CAMARA SIMPLEX
LA MARAVILLA DEL CINE DE 16 m/m
LA CAMARA CINEMATOGRAFICA DE BOLSILLO
FUNCIONA COMO UN CRONOMETRO
SE CARGA RAPIDO COMO UN RELAMPAGO
CINEMATOGRAFO
PATHE
LA EXPRESION MAS PERFECTA DEL CINE PARA EL HOGAR
INMENSO SURTIDO DE PELICULAS DE LOS MAS AFAMADOS ASTROS DE LA PANTALLA
SE ALQUILAN PELICULAS
Aficionados a la
FOTOGRAFIA
UTILICEN NUESTROS LABORATORIOS QUE ENTREGAN TRABAJOS PERFECTOS EN
6
HORAS
NUESTROS PRECIOS SON LOS MAS CONVENIENTES
MAX GLÜCKSMANN
FLORIDA 336-44 BUENOS AIRES CALLAO 188-92
Sucursal ROSARIO: SAN MARTIN 91

Colegio La Salle



Las amplias instalaciones de este gran palacio de la enseñanza argentina fueron elegidas para proporcionar sitio a tres grupos de peregrinos. La Sección Extranjera Suiza acompañará, pues a la francesa y a la belga.



Norma Shearer
les confía su secreto

"Encuentro que el Jabón LUX de Tocador es excelente para el cutis. y yo, como muchas artistas del cine y del teatro también lo uso"

Norma Shearer

(Firma)

Norma Shearer, la famosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer, que proximamente veremos en la superproducción «LA FAMILIA BARRETTS", usa Jabón LUX de Tocador porque conserva su cutis completamente terso, suave y siempre juvenil.

Actualmente" 686 de las 694 estrellas más renombradas de Hollywood lo usan por la misma razón.

Conserve también su juventud y belleza como lo hacen 686 de las estrellas de Hollywood. Siga Vd. su sincero consejo. Use el Jabón LUX de Tocador y tendrá un cutis más perfecto que nunca.

"UN VIAJE A HOLLYWOOD" - Escuche esta audición de Radio los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 horas por Radio Splendid LR 4.



Jabón LUX de Tocador
AHORA 25 CTS

9 de cada 10 Estrellas de Hollywood usan Jabón LUX de Tocador

LEVER HNOS. LDA. ESMERALDA 70 — BUENOS AIRES. L. T. 103

El Seminario Conciliar en los días de la colonia

El virrey Vértiz fué, en los días de la colonia, uno de los más afanosos propulsores de la instalación del primer seminario conciliar del Río de la Plata; pero su efectivo creador fué el obispo don Benito de Lue y Riega.

Como bien lo dice Juan María Gutiérrez, la historia de las gestiones realizadas por las autoridades de Buenos Aires para el establecimiento de un Seminario Conciliar se encuentra entera en un párrafo de la memoria que el progresista virrey Vértiz dejó para información de su sucesor el marqués de Loreto.

Según ese documento, es posible constatar que una real cédula del 30 de junio de 1774 mandó que se auxiliara al reverendo obispo para el establecimiento de dicha casa de estudios religiosos que, según el Tridentino, "debía erigirse en todas las catedrales del reino con proporción a sus rentas y diócesis". Posteriormente, don Juan Baltasar Maciel realizó nuevas gestiones ante el obispo, pero sin que se llegara a nada concreto, quizá por haber tenido que ocupar el prelado las habitaciones que estaban destinadas al seminario. Empero, no quedaron en esto las gestiones del virrey, y una y otra vez ofició a don Pedro Picazarri, chantre de la iglesia y encargado de organizar los cursos, para que le instruyera sobre los recursos y gastos que demandaría el cumplimiento de la real cédula. Tampoco, al parecer, se respondió a las solicitaciones del virrey, porque en aquel preciso momento, el obispo Malvar y Pinto había sido ascendido a arzobispo de Santiago de Compostela y estimaba que correspondía a su sucesor adoptar las medidas pertinentes a la inauguración del seminario. De todas maneras, la insistencia del virrey volvió a hacerse sentir, acuciando al ya mencionado chantre para que presentara los informes pedidos y escribiendo, al mismo tiempo a Charcas para que desde allí le remitieran razón del establecimiento del seminario de aquella ciudad, así como noticias sobre su organización.

En la reunión de la Junta de Temporalidades del 24 de septiembre de 1773 se había acordado, en presencia del virrey, la aplicación definitiva de las fincas secuestradas a los jesuitas y, según el acta, en la Residencia o Colegio de Belem se establecería un "seminario de clérigos".

En las guías de forasteros de la ciudad y virreinato de Buenos Aires para los años 1793, 1794 y 1796, se menciona al Seminario Conciliar con estas palabras: "Este colegio mantiene en el día seis jóvenes, que asisten a las funciones de la catedral. Se instruyen en el canto eclesiástico y cursan en las aulas públicas de los reales estudios". El deán don Pedro Ignacio Picazarri era el rector en aquellos tiempos. La casa que ocupó el instituto fué la misma que posteriormente estuvo destinada a las oficinas de la policía, al costado del Cabildo.

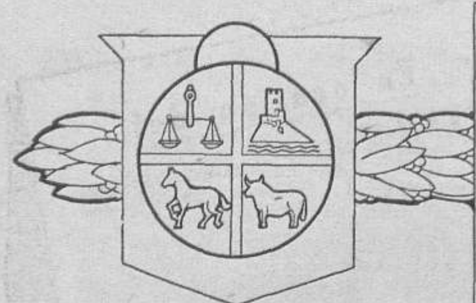
Gutiérrez no deja al lector hacerse muchas ilusiones con respecto a la versación del rector del seminario, quien no estaba muy familiarizado, no ya con el latín, sino con el ceremonial del sacrificio de la misa.

En 1802, al hacerse cargo de la dirección de la iglesia del Río de la Plata don Benito de Lue y Riega, recién el seminario comenzó a funcionar seriamente. Se designó rector al doctor Riestra, que era al mismo tiempo secretario del obispo y, tanto los jóvenes que en él estaban internos como los que asistían a los cursos externos demostraban efectiva vocación religiosa. El clero contribuía con un seis por ciento de sus beneficios para el sostenimiento del instituto, en el que disponía de doce becas gratuitas.



La huída a Egipto, madera de Benjamín Miller.


PERFUMERIA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Limpios los poros con la espuma del Heno de Pravia, el cutis se conserva terso y suave, sano y juvenil. Este jabón puro, con sus aceites suavizadores, es la base práctica de cualquier tratamiento de belleza y del maquillado diario.
El HENO DE PRAVIA
mantiene joven el cutis
Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3.15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).





Iglesia de San Miguel

Uno de los templos clásicos de la ciudad se destina a punto de cita de los viajeros que componen La Sección Extranjera Uruguaya. En 1930 cumplía esta iglesia el centenario de su erección (10 de marzo de 1830).

DETALLE DEL CONTENIDO:

4 frasquitos agua de colonia Le Sancy: Simple, Lilas, Conde Rojo y Ambreé	$ 2.60
4 jabones Le Sancy en 1 tableta	„ 1.—
1 frasco brillantina Le Sancy	„ 0.70
1 frasco jabón líquido Le Sancy al Cadol	„ 0.50
1 pomo dentífrico Dubarry con cepillo de regalo	„ 0.70
1 depilatorio Le Sancy	„ 0.70
1 pomo crema Biuty	„ 0.70
1 esmalte Biuty	„ 0.70
1 rouge Le Sancy en estuche cromado	„ 0.70
1 lápiz Le Sancy para cejas	„ 0 70
1 caja de polvo Le Sancy	„ 0.70
1 estuche shampoo Suzy	„ 0.30
18 artículos	**$ 10.—**

En ocasión del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

la Perfumería Dubarry ha creado una valija de uso general y muy conveniente para los peregrinos.

Es de corte elegante, confeccionada en hermosa tela gamuza. Lleva cierre relámpago de 24 centímetros. Contiene 18 artículos selectos de tocador cuyo valor corriente es de $ 10.— de modo que la valija que cuesta $ 5.— va de regalo.

Al interior se envía con flete gratis.



MEDIDAS
Ancho: 12 ctms.
Alto: 19 „
Largo: 26 „
Cierre relámpago de 24 centímetros.

La valija va de regalo

y no lleva inscripción de propaganda!

Cupón gratis

Señor Gerente de la Perfumería DUBARRY Soc. Anón.
ANCHORENA 1775 — Buenos Aires.

Adjunto $ 10.— (en giro o valor declarado) para que me remita los 18 productos Dubarry y la valija de regalo.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

(Escriba claro, con tinta o lápiz).

que da derecho a la valija valor de $ 5



Basílica de San Francisco

La antigua iglesia de los franciscanos, magnífico edificio religioso, caro a la devoción porteña, desde hace muchos años, está elegido para ofrecer su custodia a la Sección Nacional de Caballeros. Conocida es la gran importancia que la orden, fundada por el pobrecito de Asís, ha tenido en la historia de nuestro pueblo, gracias a su filantropía y a su bien demostrado celo.

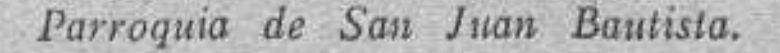


La colaboración de don Rafael Símboli en el presente número

Don Rafael Símboli representante de "Caras y Caretas" en Roma, no necesita ser presentado al público de la revista. Muchas veces nuestros lectores habrán visto su firma al pie de jugosas e inteligentes crónicas, en las cuales el ágil periodista exponía asuntos de interés general. Don Rafael Símboli ejerce desde hace más de un cuarto de siglo la representación de "Caras y Caretas" en Italia. Durante este largo lapso de tiempo se nos ha mostrado como un periodista activo, emprendedor, honesto e inteligente. Nada escapó a su sagacidad y a su penetración profesionales. Desde la fotografía de actualidad imperiosa hasta el bien pensado artículo de descripción o de estudio, Rafael Símboli ejerció con éxito parejo todas las actividades propias de su profesión. Supo ponerse a tono con los matices cambiantes sin cesar de las épocas y así se nos apareció *siempre nuevo, siempre joven, como si para* él fuera un mandato ineludible el lema "d'annunziano": "o rinovarsi o morire". Y ahora, el veterano corresponsal acaba de culminar tan extraordinaria obra con su nutrida colaboración especial en este nuestro número extraordinario dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Nuestros lectores podrán apreciar la importancia periodística de la labor desarrollada por nuestro colaborador. Todas las notas gráficas relativas al Vaticano son exclusivas de "Caras y Caretas" gracias a la actividad, al celo y a la inteligencia desplegadas por el señor Símboli. Así, nuestro público lector podrá enterarse de los nuevos aspectos que presenta la Ciudad Santa, capital del cristianismo; y podrá también tener un recuerdo gráfico de las figuras más descollantes de la Iglesia Católica y de todos los que desde Roma contribuyeron al brillo excepcional de este Congreso de la cristiandad católica, celebrado en la primera capital de América del Sur con toda la pompa y el boato que se merece el acontecimiento y la ciudad que lo celebra. Don Rafael Símboli, pues, desde su estudio de Roma ha contribuído de manera notable, y es placer nuestro muy íntimo el hacerlo notar, a la brillantez de este número de "Caras y Caretas" que pasará a la historia del periodismo argentino para ocupar uno de los puestos más capitales.

Iglesias que serán inauguradas en celebración del Congreso Eucarístico





Parroquia de San Juan Bautista.

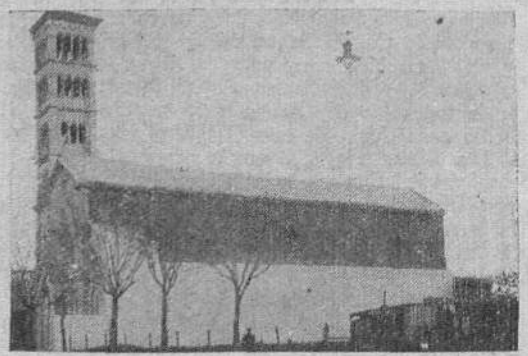


Nuevo templo parroquial del Corpus Domini.

Monseñor Santiago L. Copello, digno arzobispo metropolitano, se preocupó, desde su elevación, por la tarea de extender la obra evangelizadora de la Iglesia Argentina. Dos años de ministerio religioso le han bastado para ofrecer al culto cuatro parroquias más, que en lugares excéntricos de la enorme villa abren sus puertas a los fieles. Estas son: la iglesia del Apóstol Santiago, en la esquina de las calles Blandengues y Quevedo; de la Santísima Cruz, Artigas y Médanos; del Corpus Domini, Albariños y Cossio, y de San Juan Bautista, Nueva York y Allende. Digna de especial consignación es la ayuda generosa que al proyecto de monseñor Copello prestaron las distinguidas damas María Jáuregui de Pradere, Juana González de Devoto, María Basavilbaso de Figueroa Salas y señorita Mercedes Guerrico. A esta lista honrosa hay que sumar al doctor Antonio López Alfaro. Así, el culto porteño festeja, con los autos de erección de las nuevas parroquias, el acontecimiento del Congreso Eucarístico.



Iglesia del Apóstol Santiago.



Parroquia de la Santísima Cruz.

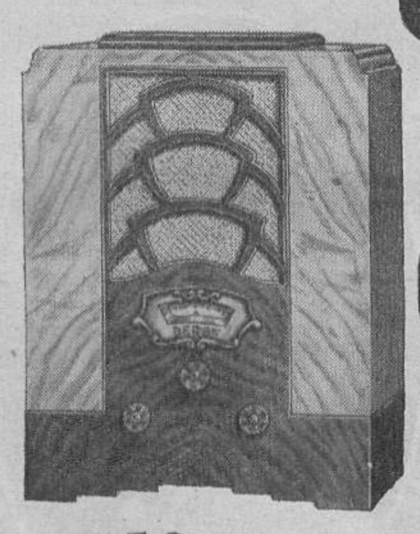
PHILIPS SERIE DE ORO

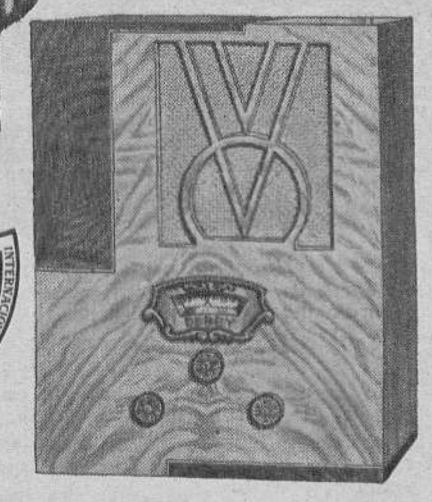
Al adherirnos al "Congreso Eucarístico", lo hacemos ofreciendo nuestros nuevos receptores superheterodinos "Derby" equipados con las modernas válvulas Philips — "**SERIE DE ORO**" — La revelación de la temporada.

Con los nuevos receptores "Derby" se escucharán cómodamente desde cualquier punto del país, las transmisiones extraordinarias que se efectuarán con motivo del magno acontecimiento.

CREDITOS A SOLA FIRMA

CATALOGOS GRATIS







m$n. **10.—** mensuales.

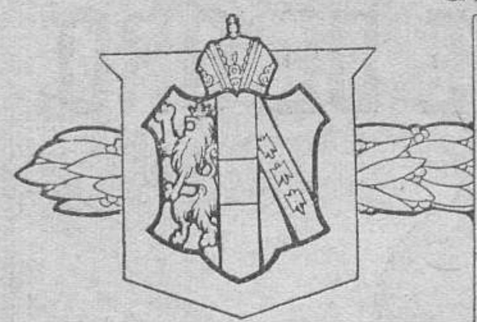
Superheterodino alternada. 5 válvulas. Garantizado por un año.

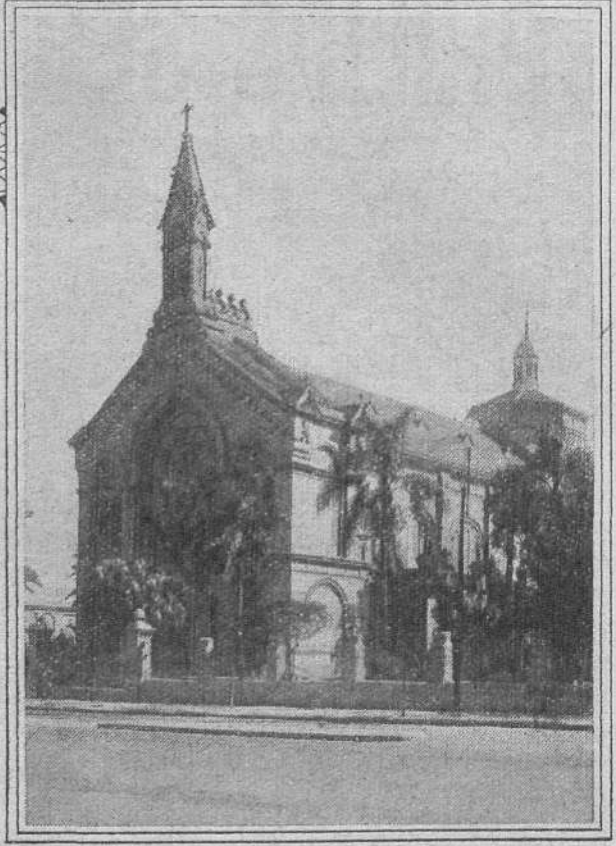
m$n. **10.—** mensuales.

Superheterodino continua. 5 válvulas. Garantizado por un año.

PASQUARIELLO Hnos

SARMIENTO 1632 · BUENOS AIRES

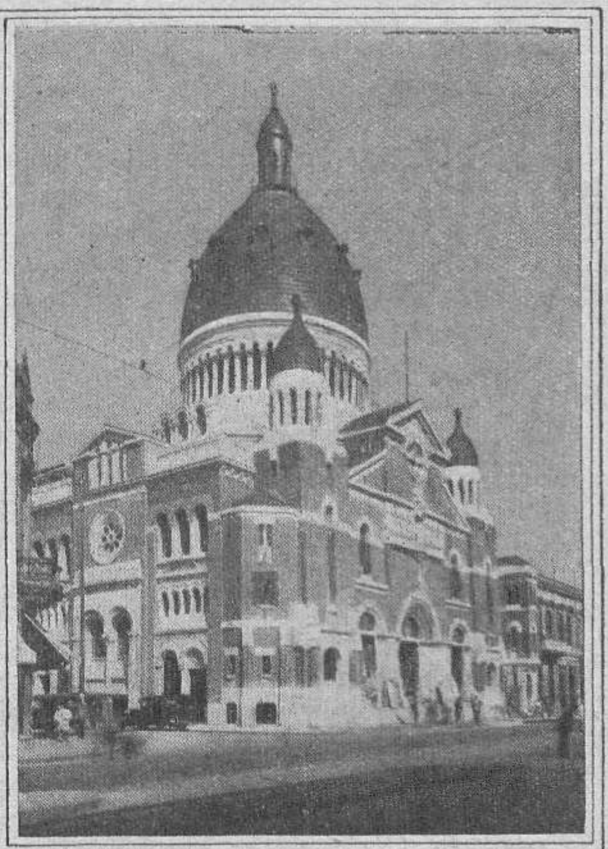




Iglesia de Jesús Sacramentado

La Sección Extranjera Austríaca realizará sus ejercicios en esta frecuentada iglesia, lugar piadoso predilecto de innumerables fieles. Conocida es la acendrada fe del pueblo austríaco, adicto a las creencias heredadas.





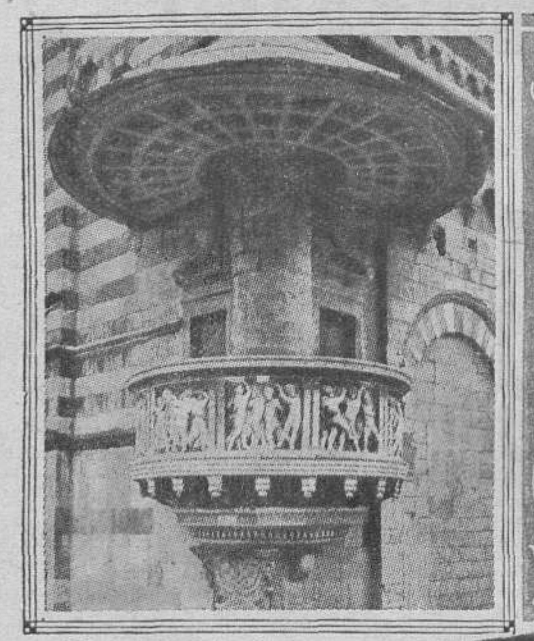
Iglesia de Santa Rosa

La iglesia consagrada a la Santa de Lima es el edificio elegido para las reuniones y ceremonias de la Sección Extranjera Peruana. Nada de mejor augurio. Fué erigida por auto de fecha 12 de octubre de 1928.

La mujer en la religión

Madrigales místicos merece la feminidad católica. Los poetas religiosos supieron escribirlos, al ponderar las virtudes, las heroicidades y la abnegación de mujeres santas; pero son pocos los que se inspiraron en las artífices silenciosas, infatigables, que cotidianamente dan su óbolo de piedad a la Iglesia. Madres amantes, preocupadas en la tarea de transmitir la Verdad a sus hijos, al mismo tiempo de iniciarlos en el idioma y en la educación. Esposas, cuya tenaz resistencia a la perfidia influye sobre el carácter de su compañero, suavizando arrebatos iracundos y decisiones temerarias. Hijas, llenas de celo religioso, que devuelven a sus progenitores el bien recibido, al conseguir infiltrarles resignación cristiana. Innumerables y desconocidos son los ejemplos que las mujeres, ignoradas y sencillas dan de continuo. Desde las primeras y crueles épocas de la evangelización del mundo, la mujer luchó al par del hombre. Trajo a ese combate espiritual y material el tesonero poderío de su dulzura, la agudeza de sus sentimientos, la intuitiva clarividencia femenil, poniéndolos al servicio de la fe en Dios. No en balde, las tres virtudes llevan nombres femeninos. Así lo decidieron los fundadores de los dogmas, para rendir un tributo a la influencia benéfica de las mujeres dignas, en cuyos corazones habrá siempre un reflejo de la bondad abnegada de la Madre de Jesús.

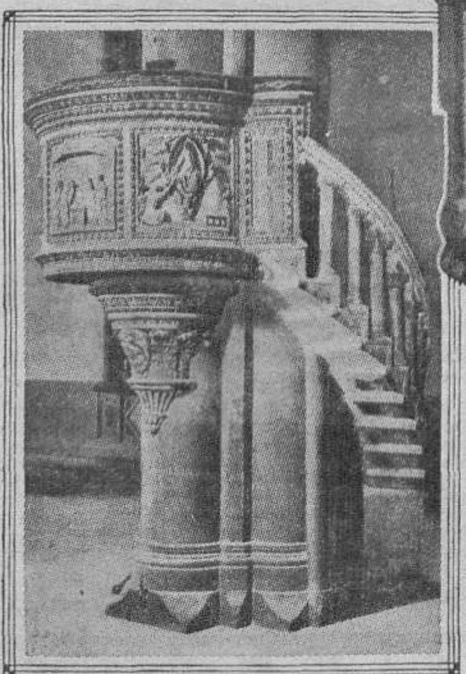
Púlpitos históricos



Púlpito al exterior de la catedral de Pratto (Donatello).

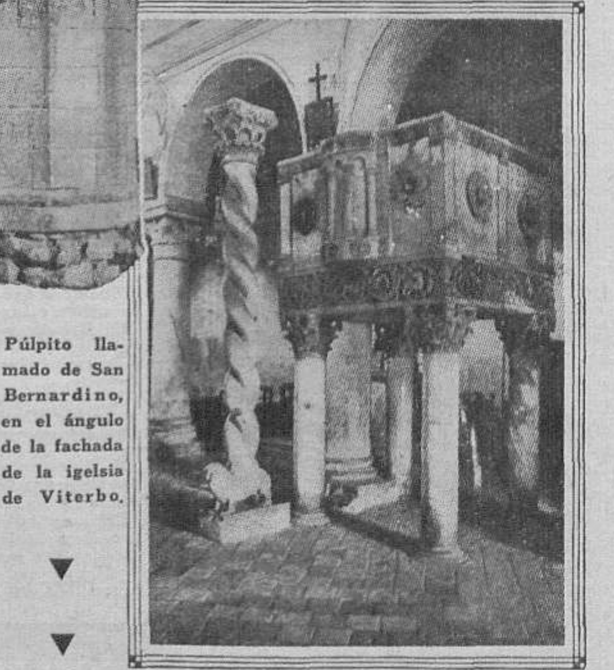
Púlpito de la iglesia de la Santa Cruz de Florencia (Benedetto Da Maiano).

La palabra sagrada merece tribunas dignas de su inapreciable valía. Puede afirmarse que en ningún sitio ha sabido la imaginación de los artistas ofrecer al verbo sacerdotal púlpitos como los que existen en Italia. He aquí unos testimonios de lo que puede inventar el ingenio humano, cuando se trata de rendir debido homenaje a la verdad elocuente. Al pie de estos púlpitos cientos de generaciones escucharon las frases encendidas de la gracia, obra que aun continúa y continuará por los siglos de los siglos.



Púlpito de la iglesia de S. M. Novella de Florencia (Prunelleschi y Maestro Lazzero).

Púlpito llamado de San Bernardino, en el ángulo de la fachada de la igelsia de Viterbo.



Púlpito y candelario en la iglesia matriz Bominago de Abruzzo.

San Juan de la Cruz

Nació el año 1542 en la villa de Fontiveros, situada entre Avila y Salamanca, del matrimonio de Gonzalo Yepes, caballero que vino a la mayor pobreza, con Catalina Alvarez, señora piadosísima que fué un verdadero modelo de viudas y de madres. Obligado Gonzalo a ejercer el oficio de tejedor, con el producto de su honrado trabajo pudo atender a las necesidades de su familia bastante numerosa. Muerto el esposo, Catalina se halló desamparada y sola y en la necesidad de ganar el sustento de sus hijos entre los cuales era Juan el menor de los varones, y a este fin se trasladó a Arévalo y después a Medina del Campo donde con el sudor de su frente pudo criarlos y educarlos. Conociendo el ingenio e inclinaciones de Juan, su madre quiso que se instruyese en las letras y consiguió que ingresara en un colegio destinado a la enseñanza de niños pobres. Aprendidas las



primeras letras y cuando ya contaba catorce años, la providencia le deparó la protección de un caritativo caballero, llamado don Alfonso Alvarez de Toledo, administrador del hospital de Medina del Campo que le ofreció una capellanía para que se ordenase de sacerdote. Pasó, pues, al hospital y la asistencia de los enfermos fué un estímulo para su caridad, compartiendo las horas entre el estudio y las atenciones de su piadoso oficio. Resolvió abrazar el estado religioso, escogió la orden de los Carmelitas para satisfacer su vocación y fué recibido en el convento de Santa Ana de Medina del Campo, donde a los veintiún años de edad tomó el hábito del Carmen con el nombre de Fray Juan de San Matías, haciendo su profesión al año siguiente.

Santa Teresa de Jesús sintió vivísimos deseos de conocer a nuestro santo, que estudiaba teología en Salamanca, y cuando le fué presentado le disuadió de su propósito de hacerse cartujo y le suplicó que le prestase su eficaz ayuda en la reforma de los monjes del Carmen.

Fray Juan se rindió a los ruegos de Santa Teresa, y en una casa pobre y reducida, cedida a la santa en Duruelo, lugar de la diócesis de Avila, fundó el primer convento de la reforma.

Preso en la cárcel del convento de Toledo, triunfó al cabo su heroica virtud y fué elegido superior del convento del Calvario.

Objeto de nuevas persecuciones, fué despojado de su prelacía y desterrado.

Durante su postrera enfermedad sufrió Fray Juan espantosos dolores. Su cuerpo se cubrió de llagas y los dolores del santo sólo terminan con su vida, el día 14 de diciembre del año 1591.

San Simeón

Este pariente y discípulo de Cristo que oyó de sus labios la divina palabra fué testigo de sus milagros, recibió con los demás apóstoles el Espíritu Santo y dió testimonio de la Resurrección del Hijo de Dios; fué hijo de Cleofás hermano de San José, y de María, la cuñada de la Virgen (por serlo de su esposo San José), lloró al pie de la cruz y, siguiendo al Redentor del mundo, asistió a todas las escenas de su sangrienta pasión y muerte.

Enviados los primeros apóstoles a predicar el Evangelio por todo el universo, San Simeón, que gozó de gran prestigio entre sus compatriotas, permaneció en Judea y trabajó al lado de Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, en la conversión a la fe de los habitantes de la ciudad deicida.

Ablandando la dureza de corazón de aquel pueblo ciego y rebelde, la predicación de los dos discípulos de Cristo dió frutos tan copiosos que la multitud de conversiones que obró su santa palabra suscitaron aquella primera y sangrienta persecución que costó la vida a millares de cristianos.



Habiendo los judíos dado muerte a Santiago el Menor, cuyo martirio se consumó el año 62 y a los veinte y nueve de la gloriosa Resurrección de Cristo, San Simeón, testigo del sacrificio del valeroso discípulo de Jesús, reconvino duramente a los judíos por su horrendo crimen, poniendo en peligro su propia vida; pero era tanta la autoridad de este santo apóstol que, a pesar de sus severas y valientes recriminaciones, los verdugos de Santiago no se atrevieron a hacerle víctima del odio que profesaban a los amigos de Jesús.

Pasado algún tiempo, y sosegados los ánimos enardecidos durante la persecución, reuniéronse en Jerusalén algunos de los apóstoles y eligieron a San Simeón sucesor de Santiago.

Difícil era en aquellos tiempos esparcir la semilla de la fe en un pueblo tan opuesto a la doctrina de Cristo. Sin embargo, la celosa predicación y el santo ejemplo del nuevo obispo de Jerusalén aumentó el fervor de los primeros cristianos cuya piedad y fe se acrecentaban con el rigor de las persecuciones de que les hacían objeto los judíos.

▼ ▼ ▼

RECUERDOS DEL

CONGRESO EUCARISTICO

No. 27177 a
Tamaño 24½ x 30
$ 3.90



No. 27180 a
Tamaño 24½ x 30
$ 3.90

No. 27176 a
Tam. 24½ x 30
$ 3.90
Patrona del Congreso Eucarístico

El mejor recuerdo del Congreso Eucarístico lo constituye este espléndido conjunto de cuadros artísticos en bronce alto relieve, que reproducen obras famosas y estos hermosos platos de porcelana, de fabricación inglesa, con el retrato de S. S. el Papa Pío XI.

Cómprelos en el Bazar "Dos Mundos", casa central: Carlos Pellegrini esquina Sarmiento, o en cualquiera de sus sucursales.

IMPORTANTE. Remitimos a cualquier punto de la República LIBRE DE FLETE.



No. 10983
Tam. 26 ctms. de diámetro.
$ 3.90



No. 10980
Tam. 26 ctms. de diámetro.
$ 4.50

BAZAR DOS MUNDOS

J. ROGER BALET
Casa Central: C. PELLEGRINI esq. SARMIENTO - y 25 Sucursales.

El Beato Juan

Dotado desde su juventud de grandes virtudes y de un claro talento, granjeóse la estimación de las personas más ilustres de su país, entre ellas el conde Riquin, en cuya casa vivió algún tiempo, y el sabio y virtuosísimo obispo de Verdún, Mons. Dadón que le distinguió siempre con su protección y afecto.

Complaciéndose mucho con el trato de las personas venerables por su piedad, siendo administrador de la iglesia de Fontenai, aldea próxima a Toul, trabó estrecha amistad con Benier, santo diácono y hombre doctísimo a quien tomó por consejero y maestro en la obra de su perfección. Enterado luego de que en las cercanías de Verdún vivía el santo ermitaño Humberto, fué en su busca y le rogó que le admitiese en su compañía. Vivió algún tiempo haciendo ejercicios de penitencia al lado de este virtuoso anacoreta.

El renombre de la santidad de



los dos ermitaños atrajo a su retiro multitud de varones piadosos.

El gran número de sus discípulos indujo a Juan y a Humberto a realizar la idea que hacía tiempo concibieron de fundar un monasterio. El obispo de Metz, enterado del propósito que los ejemplares ermitaños abrigaban les invitó a permanecer en su diócesis, ofreciéndoles para la fundación del monasterio el lugar que le pidieran.

Accediendo a los deseos del prelado designaron la abadía de Gorza que les fué concedida y el año 933 Juan y sus religiosos pasaron a habitarla bajo el gobierno de Einoldo.

El venerable fundador hizo entonces donación de sus cuantiosos bienes a favor del nuevo monasterio y no satisfecho con esto indujo a dos hermanos suyos a que hiciesen igual renuncia de sus haciendas y le acompañasen en la vida monástica.

Era tanta la humildad del Beato Juan que no quiso aceptar otros cargos que los de cocinero, panadero y mayordomo y tan grande el rigor de su penitencia que no omitía mortificación alguna. A pesar de sus penosos oficios, levantábase todas las noches a maitines y no volvia a acostarse.

Por el prestigio de su prudencia y santidad mereció el honor de ser enviado para despachar una embajada en España cerca del califa, a cuyo regreso y sin haber conseguido sufrir, como deseaba, el martirio, deseo que le movió a aceptar esta misión, fué elegido abad del monasterio de Gorza en cuyo cargo, venerado por sus religiosos y después de una vida humilde y penitente, fué llamado por el Señor para gozar de la gloria el día 29 de febrero del año 973.

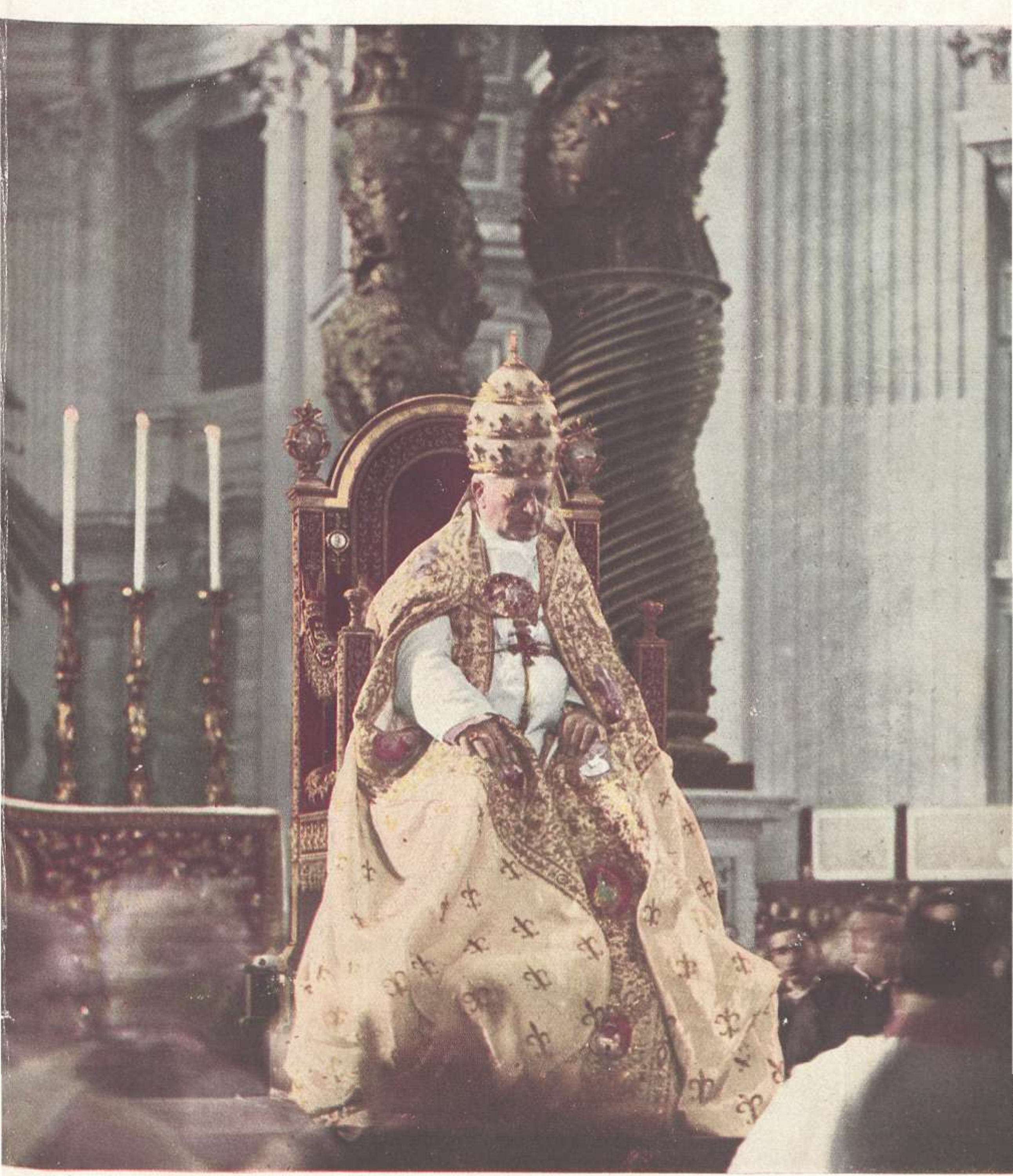
Buenos Aires, 6 de octubre de 1934

Año XXXVII

Caras y Caretas

Número 1879

José S. Alvarez, fundador



S. S. Pío XI

En la silla gestatoria, durante una fiesta solemne en el Vaticano

Su Eminencia Cardenal EUGENIO PACELLI

Secretario de Estado de Su Santidad Pío XI.
Legado Pontificio ante el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.





Monseñor Enrique Ruffini, secretario de la Universidad Pontificia.





Monseñor Camilo Caccia Dominioni, maestro de Cámara de S. S. el Papa.

LA·MISION·PONTIFICIA·QUE PRESIDE·EL·CARDENAL·PACELLI



Monseñor Carlos Gromo, maestro de ceremonias.



Marqués G. B. Sacchietti, furriel mayor del Sacro Palacio Apostólico.



Com. Enrique P. Galeazzi, camarero privado de capa y espada.







Monseñor Palica, vicegerente del Vaticano.

Mons. Angel Bartolomasi, Pte. del Comité Italiano.

Marqués Marco Antonio Pacelli, guardia noble pontificio.

R. P. Di Lorenzo, Secr. del Com. Italiano del C. Eucarístico.



La misa del Santo Padre, en ocasión del Congreso Eucarístico del año 1922, realizado solemnemente en Roma.

♥

LA CIUDAD

Sede del soberano

♥

El pontífice Pío XI en su silla gestatoria, durante la canonización de las beatas Lucía Filippini y Catalina Thomas.



En 1929, por primera vez desde 1870, el Papa salió del Vaticano, acto que dió lugar a una brillante ceremonia.

♥

DEL VATICANO

más visitado del mundo

♥

Pío XI pronunciando un discurso ante numerosos purpurados reunidos en el Congreso cardenalicio del Vaticano.

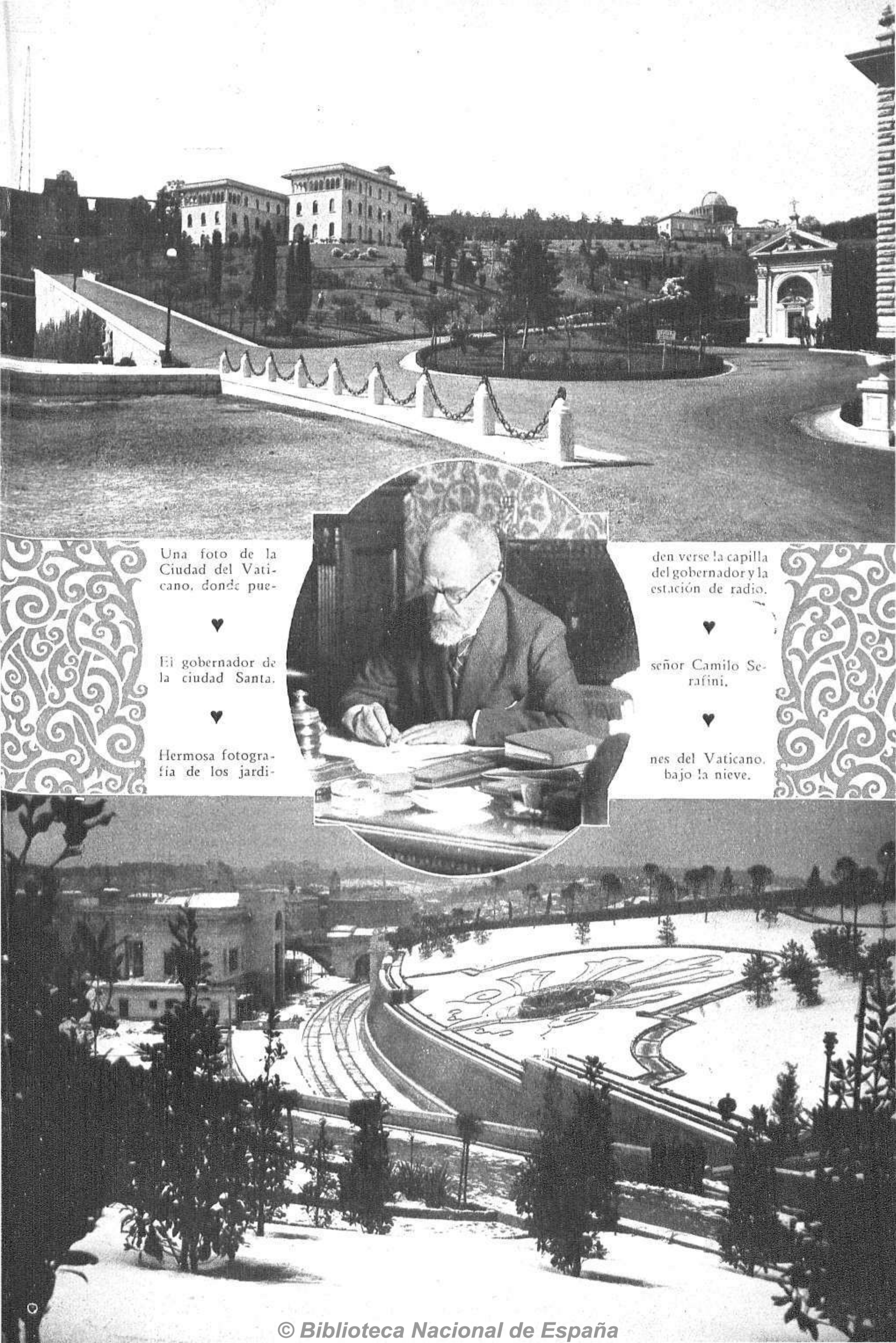


♥ La Guardia Suiza desfilando por una calle del Vaticano con sus tambores al frente.

El comandante Hirschbul, jefe de la Guardia Suiza del Vaticano. ♥

Grupo de oficiales pontificios con el capellán y el comandante De Mandato.

Las fotos de esta nota son exclusivas para "Caras y Caretas".



Una foto de la Ciudad del Vaticano, donde pueden verse la capilla del gobernador y la estación de radio.

♥

El gobernador de la ciudad Santa, señor Camilo Serafini.

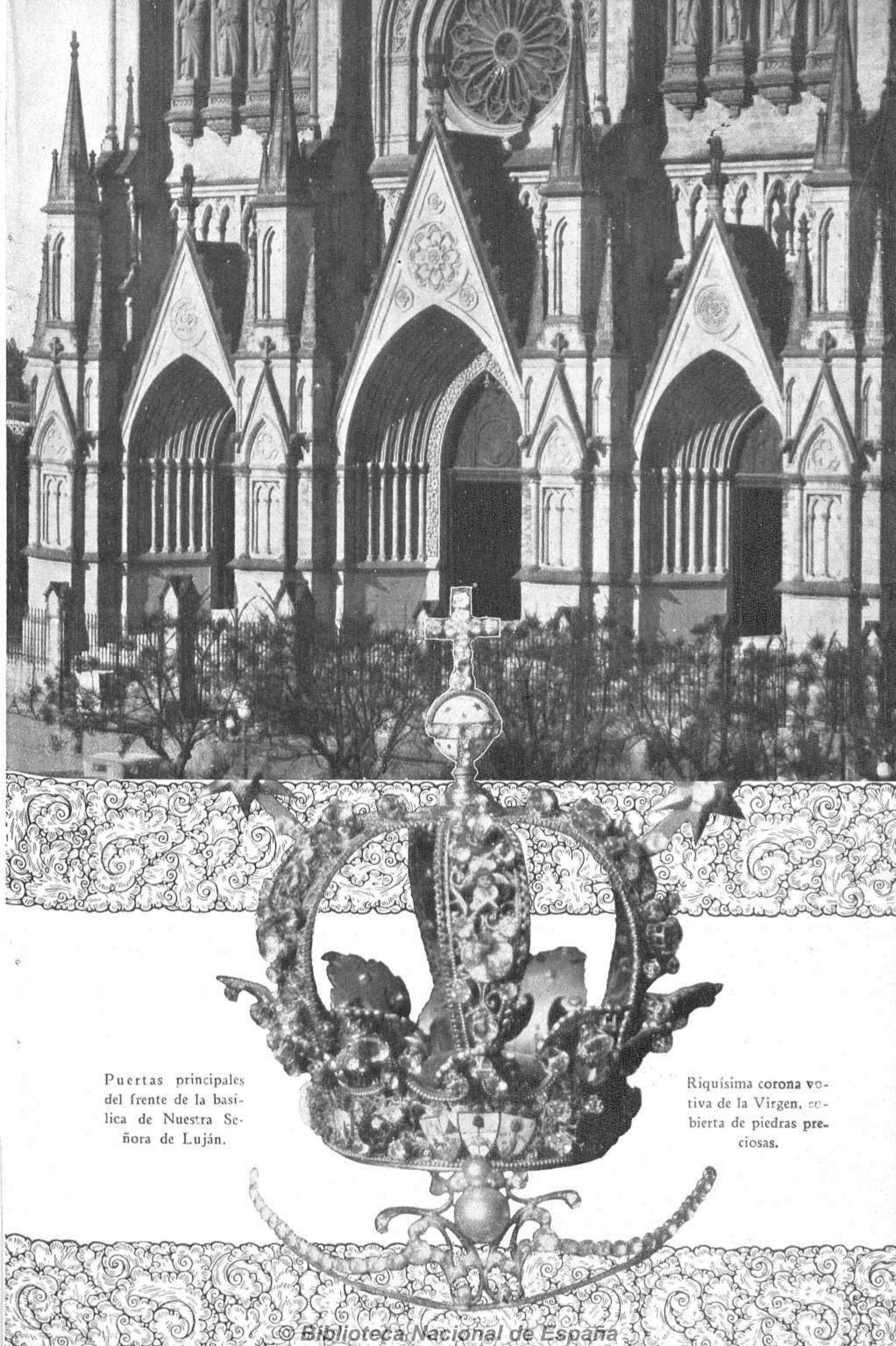
♥

Hermosa fotografía de los jardines del Vaticano, bajo la nieve.



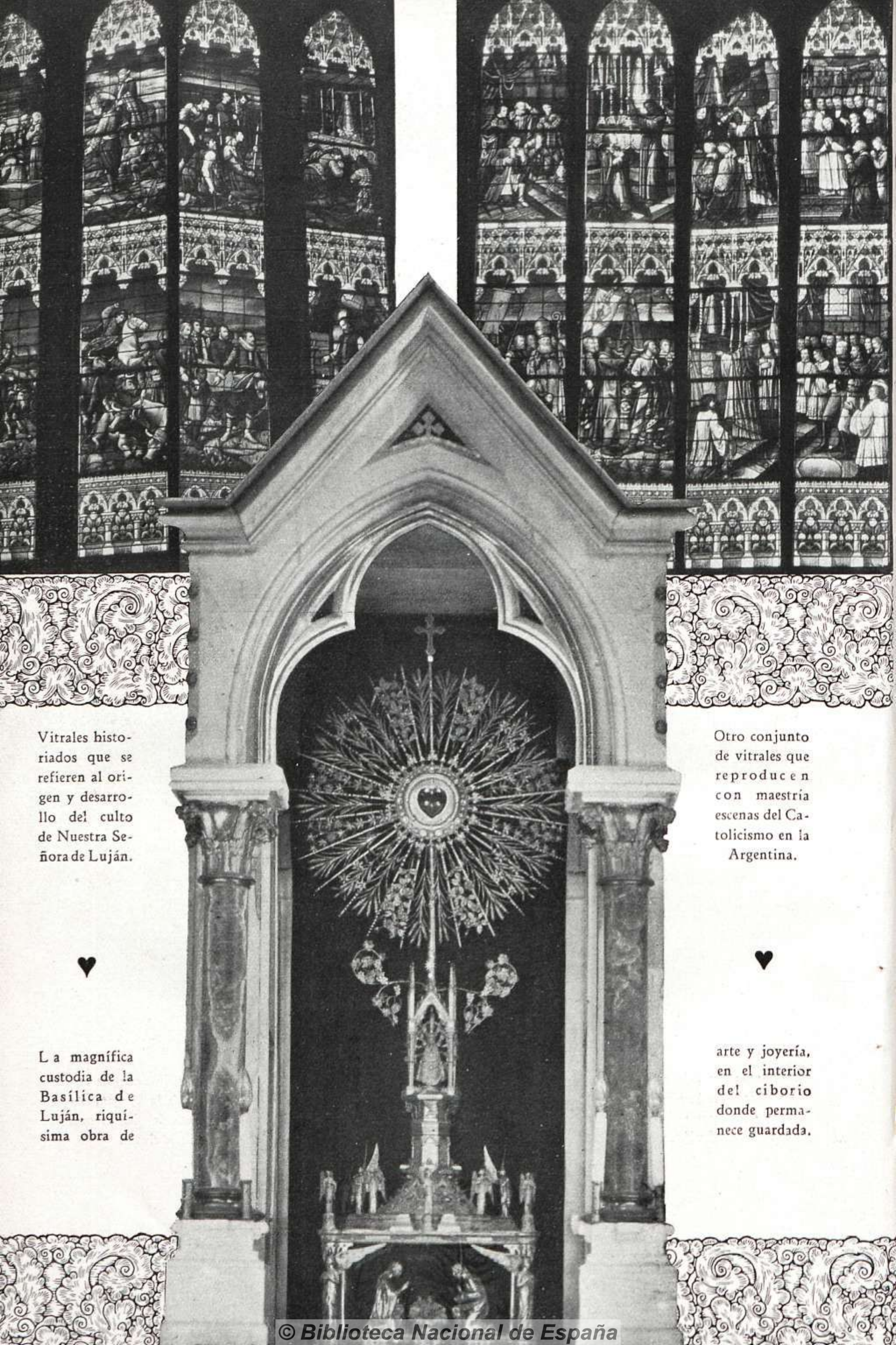
Imagen de la milagrosa Virgen.

Nuestra Señora de Luján, patrona del XXXII Congreso Eucarístico



Puertas principales del frente de la basílica de Nuestra Señora de Luján.

Riquísima corona votiva de la Virgen, cubierta de piedras preciosas.



Vitrales historiados que se refieren al origen y desarrollo del culto de Nuestra Señora de Luján.

Otro conjunto de vitrales que reproducen con maestría escenas del Catolicismo en la Argentina.

♥

♥

La magnífica custodia de la Basílica de Luján, riquísima obra de arte y joyería, en el interior del ciborio donde permanece guardada.

Su Excelencia General AGUSTIN P. JUSTO

Presidente de la República Argentina.

♥

Presidente honorario del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

♥ ♥

♥

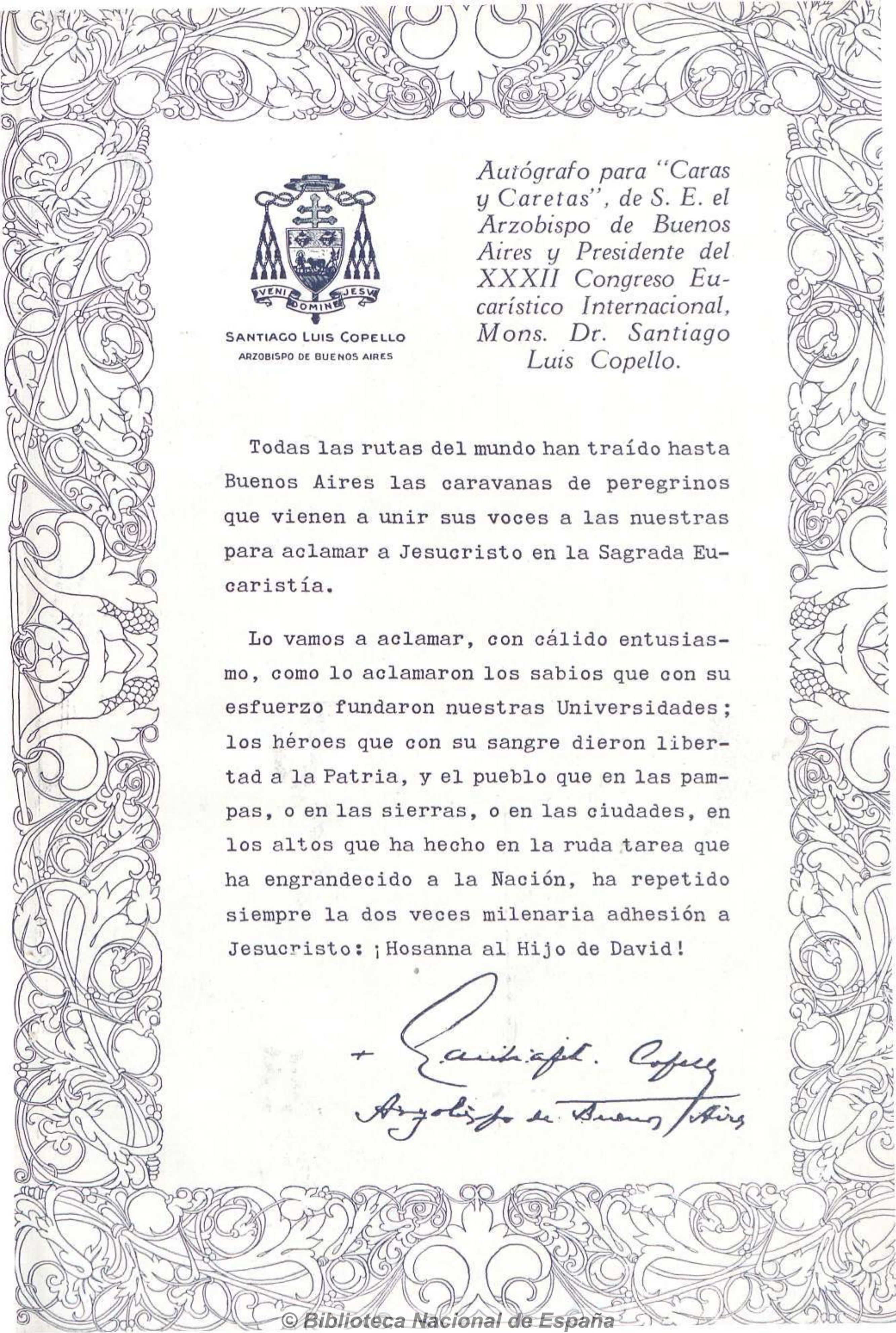
CARAS Y CARETAS





S. E.
Monseñor Doctor
SANTIAGO LUIS COPELLO

Arzobispo de Buenos Aires.
Presidente del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.



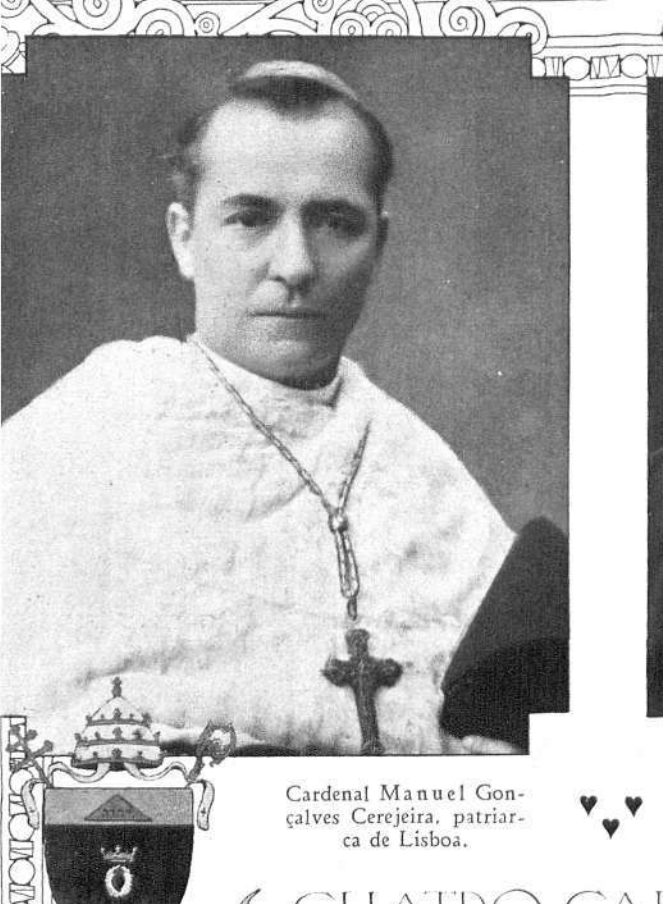
SANTIAGO LUIS COPELLO
ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

Autógrafo para "Caras y Caretas", de S. E. el Arzobispo de Buenos Aires y Presidente del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, Mons. Dr. Santiago Luis Copello.

Todas las rutas del mundo han traído hasta Buenos Aires las caravanas de peregrinos que vienen a unir sus voces a las nuestras para aclamar a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.

Lo vamos a aclamar, con cálido entusiasmo, como lo aclamaron los sabios que con su esfuerzo fundaron nuestras Universidades; los héroes que con su sangre dieron libertad a la Patria, y el pueblo que en las pampas, o en las sierras, o en las ciudades, en los altos que ha hecho en la ruda tarea que ha engrandecido a la Nación, ha repetido siempre la dos veces milenaria adhesión a Jesucristo: ¡Hosanna al Hijo de David!

+ Santiago L. Copello
Arzobispo de Buenos Aires





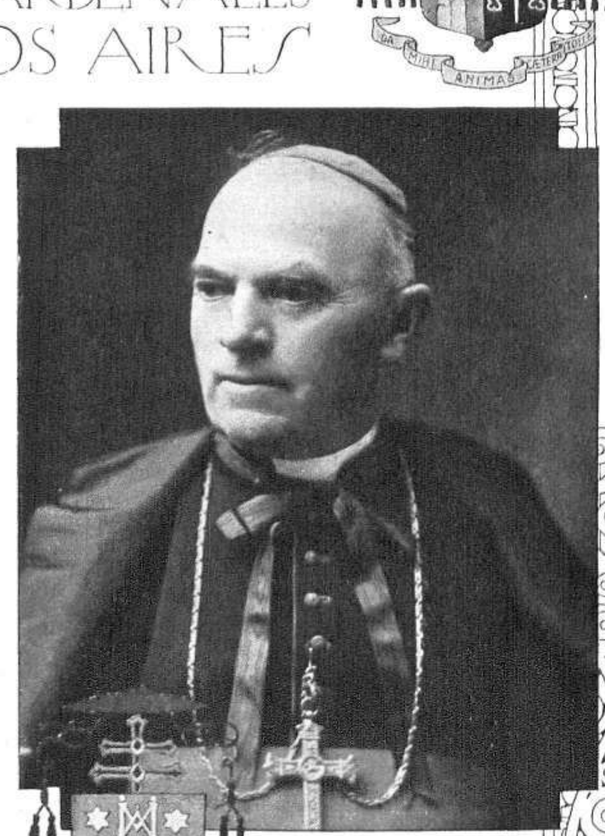
Cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, patriarca de Lisboa.

Cardenal Augusto Hlond, arzobispo primado de Polonia.



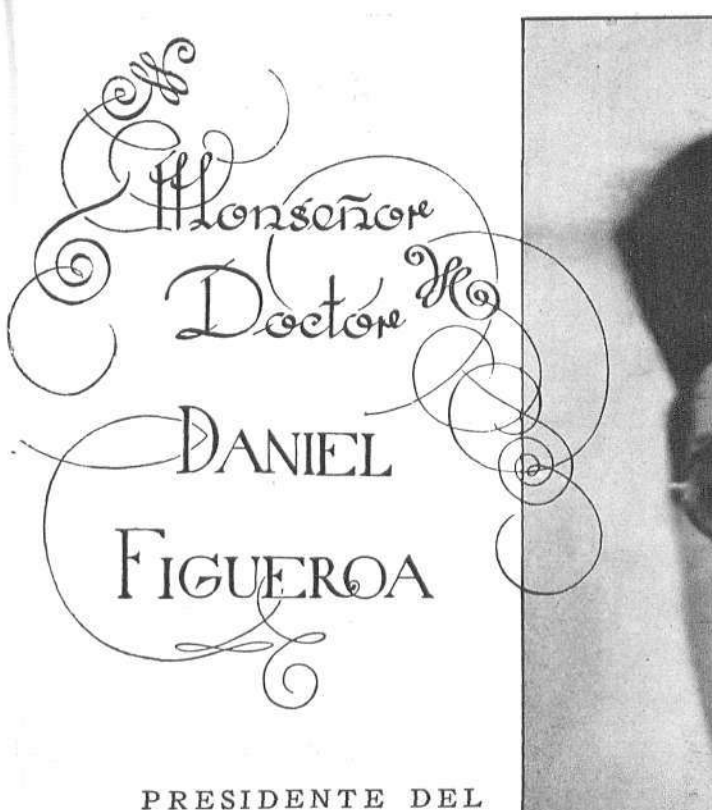
CUATRO CARDENALES EN BUENOS AIRES





Cardenal Sebastián Leme de Silveira Cintra, Arz. de Río de Janeiro.

Cardenal Juan Verdier, que está a cargo del arzobispado de París.



PRESIDENTE DEL
COMITE EJECUTIVO
DEL XXXII CONGRESO
EUCARISTICO
INTERNACIONAL



Monseñor doctor Daniel Figueroa.

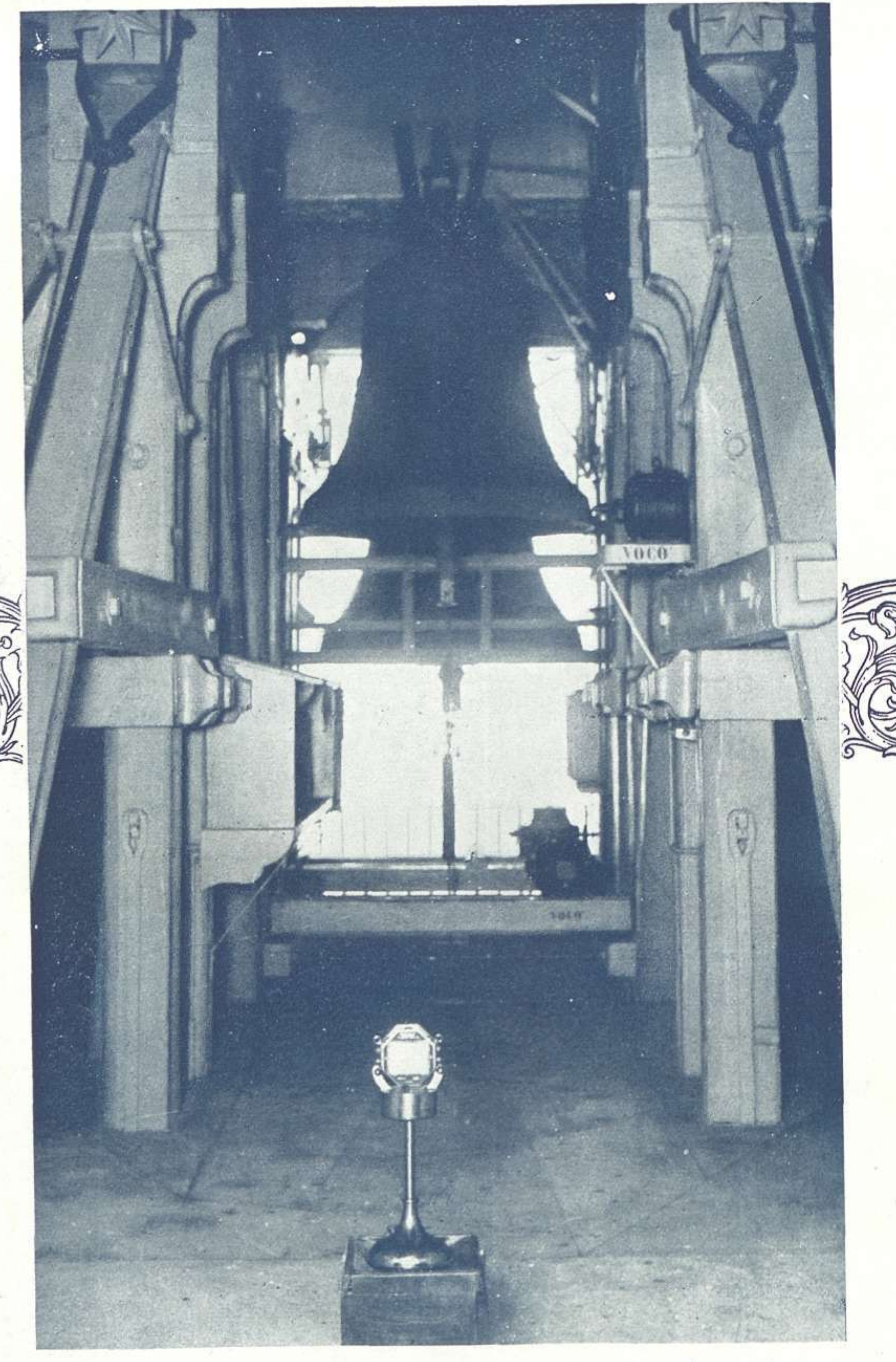
Su autógrafo dedicado a "Caras y Caretas".

La prestigiosa revista porteña CARAS Y CARETAS, que penetra en los hogares argentinos y que tanto ha hecho por la difusión del nombre argentino en el mundo, no podía dejar de adherirse en forma digna del magno acontecimiento al XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, que será, precisamente, una hermosa demostración de la religiosidad tradicional de los hogares argentinos, y que, por otra parte, es el hecho más auspicioso que se ha celebrado en el país y por el cual el nombre de la patria, rodeado de una aureola de simpatía general, ha sido conocido y difundido en todo el mundo.

Los escritores y artistas que colaboran en este número de CARAS Y CARETAS, convocados por su Dirección, lo hacen digno del gran acontecimiento que se celebra, por lo que me complazco en expresarle mi felicitación.

Daniel Figueroa

PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO



Las célebres campanas de la basílica de San Pedro

Las campanas de la basílica romana de San Pedro, célebres en todo el mundo por su tañido poderoso y armónico, han sido electrificadas recientemente y su sonido es transmitido por la estación de radio del Vaticano.

Cuadros célebres

Descanso en la huída a Egipto

Antonio Van Dyck

Pinacoteca antigua - Munich



Cuadros célebres

Resurrección de Lázaro

Pedro Pablo Rubens

Kaiser Friedrich Museum-Berlín



Cuadros célebres

San Francisco de Asís

Francisco de Zurbarán

Pinacoteca antigua - Munich



La adoración de los Reyes Magos

Peter Paul Rubens



Museo Real - Amberes

Cuadros célebres

Cristo llevando la cruz

Rafael Sanzio 

Museo del Prado - Madrid

Cuadros célebres



Jesús y Juan el Bautista, niños

Bartolomé Esteban Murillo

Museo del Prado · Madrid



Cuadros célebres

La Virgen de la Silla

Rafael Sanzio

Palacio Pitti - Florencia



Cristo en la Cruz

Peter Paul Rubens





Señora Adelia María Harilaos de Olmos, condesa pontificia. Presidenta.

Comisión nacional de señoras del Congreso Eucarístico

Señora Mercedes Avellaneda de Dellepiane. Vicepresidenta primera.

Señora Dolores Anchorena de Elortondo. Vicepresidenta segunda.

Señora María Delia Malbrán de Vedoya. Vicepresidenta tercera.

Señora Fernanda Lastra de Terrero. Secretaria.

▼ Señora María Unzué de Alvear, condesa pontificia. Presidenta. ▼



Mons. Juan F. Aragone, arzobispo de Montevideo.



Mons. Enrique A. Baudrillart, arzobispo de Melitone, Francia.



Mons. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, Brasil.



Mons. Juan S. Bogarín, arzobispo de Asunción, Paraguay.

Dignatarios de la Iglesia



Mons. Francisco Correa, arzobispo de Cuyaba, Brasil.



Mons. Tomás Gilmartín, *arzobispo de* Tuam, Irlanda.



Mons. Isidro Goma y Tomás, *arzobispo de* Toledo, España.



Mons. H. Gomes de Oliveira, *arzobispo de* Marianna, Brasil.



Mons. Gaspar E. Klein, arzobispo de Paderborn, Alemania.



Mons. Pedro P. Farfán, arzobispo de Lima, Perú,



Mons. Juan J. Maiztegui, *arzobispo* de Panamá.



Mons. Francisco Pierini, *arzobispo* de Sucre, Bolivia.



Mons. Juan Saric, arzobispo de *Sarajevo*, Yugoeslavia.

Mons. M. de Lima Valverde, arzob. de Olinda y Recife, Brasil.



Mons. Augusto A. da Silva, arzobispo de Bahía, Brasil.



Mons. M. da Silva Gomes, arzobispo de Fortaleza, Brasil.



Mons. P. Vera y Zuria, arzobispo de Puebla, Méjico.



Mons. Eftimios Yonakin, arzobispo griego melquita de Zahle y Bekaa.



Mons. Guido Beck, obispo de Mastaria, Chile.



Mons. Francisco R. Berroa, obispo de Huamuco, Perú.



Mons. Tomás G. Camacho, obispo de Salto, Uruguay.



Mons. Alfredo Cifuentes, obispo de Antofagasta, Chile.



Mons. Prudencio Contardo, obispo de Temuco, Chile.


Mons. J. Duenas y Argumeno, obispo de San Miguel, El Salvador.


Mons. Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid, España.


Mons. J. Ferreira de Mello, obispo de Pelotas, Brasil.


Mons. Gilberto Fuenzalida, obispo de Concepción, Chile.

que vendrán a Buenos Aires


Mons. C. Gabbé Márquez, obispo de Iquique, Chile.


Mons. Sofronio Hachang, obispo de Caibayog, Filipinas.


Mons. Ramón Harrison, obispo de Podalia, Chile.


Mons. Tomás L. Heylen, obispo de Namur, Bélgica.


Mons. J. T. Gomes da Silva, obispo de Aracajú, Brasil.


Mons. Dr. Lemmers, obispo de Ruremande, Holanda.


Mons. R. J. López Godoy, obispo de Maracaibo, Venezuela.


Mons. I. Lopes Santamaría, obispo de Trebennato, Brasil.


Mons. José Mac Namee, obispo de Ardaghand, Irlanda.


Mons. Bernardo Merizalde, obispo de Tumaco, Colombia.


Mons. Miguel Paternain, obispo de Florida y Melo, Uruguay.


Mons. Francisco de A. Pires, obispo de Crato, Brasil.


Mons. Antonio Reis, obispo de Santa María, Brasil.


Mons. José M. de Rocha, obispo de Bragança, Brasil.


Mons. Luis M. de Sant'Anna, obispo de Uberaba, Brasil.


Mons. Antonio J. do Santos, obispo de Assis, Brasil.


Mons. Adalberto Sobral, obispo de Pesqueira, Brasil.


Mons. E. Sosa y Gaona, obispo de Concepción y Chaco, Paraguay.


Canónigo Walter Gaynor, representante del obispo de Plymouht, Inglaterra.

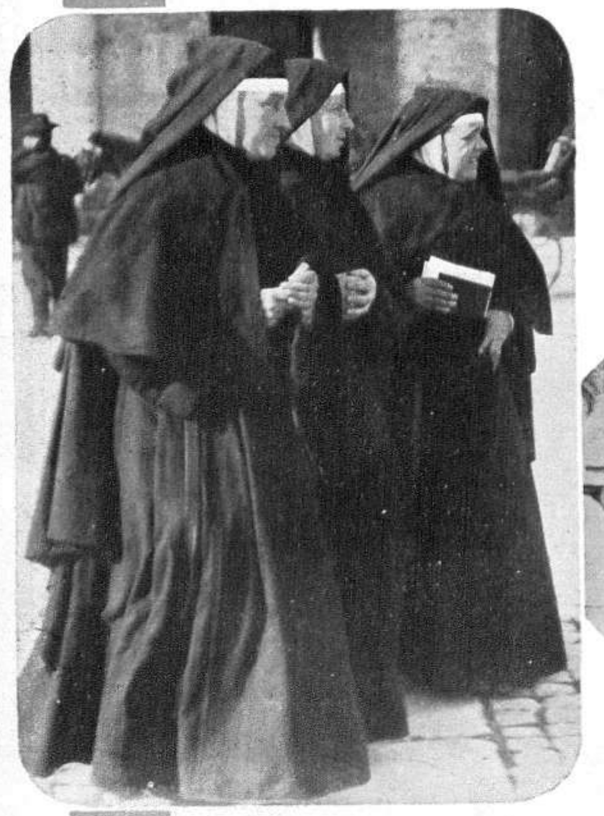
Argentinos
♥ Ciudad

Del archivo de nuestro corresponsal

Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata, con la señora Mercedes C. de Anchorena y otros peregrinos argentinos, después de una visita a S. S. el Papa.



El doctor Láinez, los señores Betti, Huergo y otros caballeros visitando los trabajos del monumento a Colón.



Monjas argentinas llegando al Vaticano para visitar al Sumo Pontífice. En el medio la madre superiora del instituto San José de Roma.



El general Roca con una de sus hijas y el doctor Moreno, en el estudio de la escultora Lola Mora, en Roma.

ilustres en la Eterna

en Italia, don Rafael Símboli



Banquete ofrecido por el doctor Roque Sáenz Peña en honor de los obispos argentinos que se hallaban de peregrinaje en Roma.

Monseñor Espinosa bendiciendo la nave "Argentina", en Liorna.

Recepción en honor de monseñor Espinosa con asistencia de los cardenales Cagliero y Della Chiesa, que luego fué elegido Papa con el nombre de Benedicto XV.

El doctor Alvear es recibido por monseñor Gallardo al visitar los trabajos realizados en la iglesia Argentina, dirigida actualmente por el padre Garrido y Blanco, superior general de la orden.

Capillas y oratorios hogares



Vista de conjunto del oratorio de la casa española de don Enrique Larreta. En rombo: el señor Larreta.

La suntuosa capilla de la casa de doña María Unzué de Alvear con el célebre cuadro de Bouguereau. En cuadrado: la señora de Alvear.

La magnífica capilla de la casa solariega de doña Mercedes Castellanos de Anchorena, que servirá de alojamiento durante el Congreso Eucarístico al patriarca de Portugal.

Capilla de la Sra. Adela Zemboráin de Peña. En cuadrado: Da. Jacinta Unzué de Zemboráin, que la mandó construir.

particulares en los porteños ▼

▼ *Por Fulano de Tal*

Lea el texto de esta nota en las últimas páginas.



Artístico altar en la capilla de la casa de la señora María Martínez de Martínez. En rombo: la señora de Martínez.

La capilla antiquísima de la casa solariega de doña Magdalena Villegas de Martínez. En cuadrado: la señora de Martínez.

Hermosa vista de la capilla que en su residencia tiene la señora Elisa Alvear de Bosch. En rombo: la señora de Bosch.

◆

Capilla de la casa de la familia de Saavedra Zelaya. En cuadrado: doña Dámasa Zelaya de Saavedra, que fundó en vida este oratorio.

◆

La bella capilla de la casa de la señora Elisa Peña de Uribelarrea.



Doctor Tomás R. Cullen, vicepresidente.



Mons. doctor Daniel Figueroa, presidente.



Doctor Martín Jacobé, vicepresidente.

Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico

◆

MESA DIRECTIVA

◆



Dª Adelia María Harilaos de Olmos, vicepresidenta.



Doña María Unzué de Alvear, vicepresidenta.



Pbro. doctor Antonio Caggiano, secretario.



R. P. Enrique Aila, secretario de actas.

Pbro. doctor Zacarías de Vizcarra, prosecretario.



Doctor Pedro Mohorade, tesorero.



Señor Rodolfo Scapino, protesorero.



Lo que escribieron los santos

Ardor místico; soplo divino; prosa y verso animados por sublime amor: las páginas de los escogidos, de aquellos cuya fe se hizo escala para llegar a Dios e iluminar desde Este el alma de los hombres. Aquí lucen algunas de ellas, como un homenaje de "Caras y Caretas" a la santidad que fué premio al culto permanente de la sagrada llama.

Cuando os sentareis a la mesa del Señor...

Por San Agustín



El Señor, mis amadísimos hermanos, ha definido la plenitud del amor que debemos tener los unos con los otros. "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos." *Juan,* XV, 13.) Antes había dicho: "He aquí mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado". A esas palabras añade las anteriores: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos".

. . . .

Y en los Proverbios de Salomón leemos: "Cuando os sentareis a la mesa de un príncipe, considerad atentamente lo que se os ha puesto delante, y al gustarlo, pensad en la obligación de preparar otro banquete semejante". (*Prov.*, XXIII, 1-2). ¿Cuál es la mesa del príncipe? ¿No es aquella en la que se toma el cuerpo y la sangre de Cristo cuya vida dió por nosotros? ¿Qué es sentarse? Es acercarse a la mesa con humildad. ¿Y qué es considerar atentamente lo que en ella nos sirven? Es tener pensamientos dignos de gracia tan grande. ¿Qué es, por fin, comer de lo que se ha puesto en la mesa y pensar en la obligación de corresponder con un festín semejante? Quiere decir, y lo he dicho ya, que debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos, así como Jesucristo dió la suya por nosotros; porque, según dice el apóstol San Pedro: "Jesucristo sufrió por nosotros, dejándonos un gran ejemplo para que siguiésemos sus huellas". (I *Pedro,* II, 21). He aquí en qué consiste preparar un festín semejante. Esto hicieron los mártires en su ardiente amor, y si nosotros queremos celebrar con fruto su memoria, si queremos acercarnos a la mesa del Señor, al festín donde ellos se saciaron, es preciso, a imitación suya, disponer un festín igual. Así, en la mesa dominical, no recordamos a los mártires y demás fieles que descansan en paz para pedir con ellos, sino para obtener por su intercesión la gracia de seguir sus virtudes, ejercitando a ejemplo suyo con la mayor caridad, conforme a las palabras de Jesucristo. Pues ellos dieron a sus hermanos el testimonio del amor recibido en la mesa eucarística.

MI HORA NO HA LLEGADO AUN

A la crucifixión del Señor siguió el reparto de sus vestiduras, una de las cuales se sorteó. Sigamos el relato del Evangelista: "Estaban junto a la cruz la madre de Jesús y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo amado, dijo a la primera: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la tomó como a su madre". (*Juan,* XIV, 19, 21).

Cumplíase lo dicho por Jesús a su madre antes de convertir el agua en vino. "Mujer, ¿qué hay de común entre tú y yo? Mi hora no ha llegado aún". (*Juan,* II, 4). Había predicho, pues, esta hora aun no llegada; hora en que, próximo a morir, debía reconocer como madre a la que le había comunicado la vida mortal.

En el momento de realizar una obra divina, parece rechazar, como si le fuese desconocida, a la madre de su carne, no de su divinidad. Por el contrario, en el momento de padecer los tormentos de los hombres, recomienda con afecto humano a la madre en cuyas entrañas se había hecho hombre. Entonces, el Creador de María quiso manifestar su poderío; ahora, el hombre nacido de María estaba crucificado.



Lo que escribieron los santos

Una florecilla de San Francisco de Asís



VINIENDO un día San Francisco de Perugia a Santa María de los Angeles con fray León, en tiempo de invierno y castigándoles fuertemente el frío, llamó a fray León, quien iba un poco más adelante, y dijo así:

—¡Oh, hermano León, aunque quiera Dios que los hermanos menores en todas partes den grande ejemplo de santidad y edificación, sin embargo, escribe y advierte diligentemente que no hay en ello perfecta alegría.

Y andando más adelante, San Francisco lo llamó la segunda vez:

—¡Oh, hermano León! Aunque el fraile Menor ilumine a los ciegos, distienda a los baldados, ahuyente a los demonios, devuelva el oído a los sordos, el andar a los cojos, el habla a los mudos, y lo que es mayor cosa, resucite al muerto de cuatro días, escribe que no hay en ello perfecta alegría.

Y andando un poco, San Francisco exclamó con fuerza:

—¡Oh, hermano León! Si el fraile Menor supiese todas las lenguas y todas las ciencias y todas las escrituras, si que también supiera profetizar y revelar, no solamente las cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de los hombres, escribe que no hay en ello perfecta alegría.

Andando un poco más adelante, San Francisco llamó nuevamente con fuerza:

—¡Oh, hermano León, ovejuela de Dios! Aunque el fraile Menor hable con lengua de Angel y sepa los cursos de las estrellas, y la virtud de las hierbas, y fuéranle revelados todos los tesoros de la tierra, y conociese la naturaleza de los pájaros, y de los peces, y de todos los animales, y de los hombres, los árboles, las piedras, las raíces y las aguas, escribe que no está en ello la perfecta alegría.

Y andando todavía un trecho, San Francisco exclamó fuertemente:

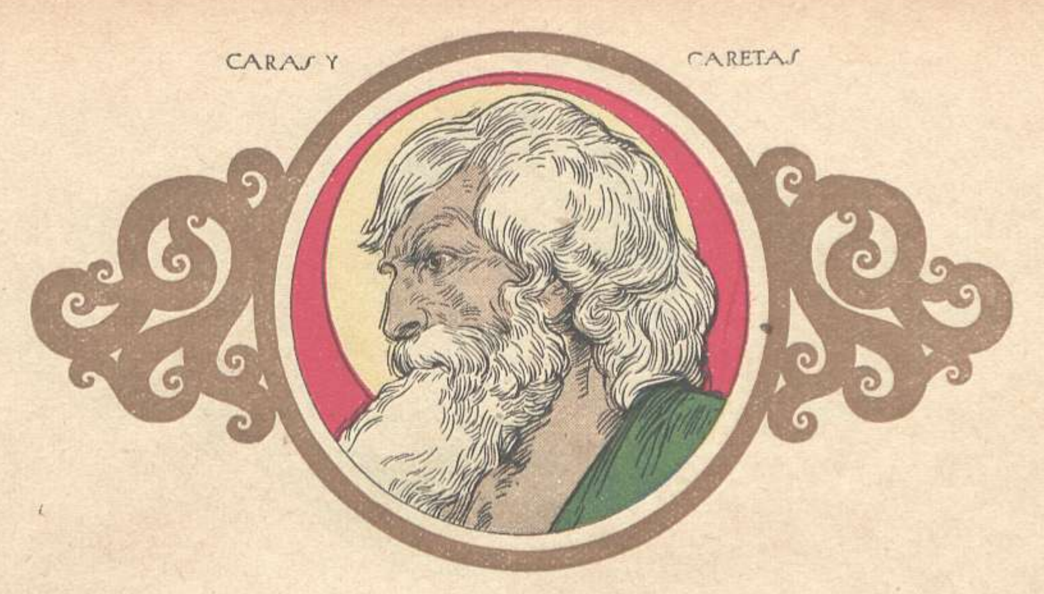
—¡Oh, hermano León! Aunque el fraile Menor supiera predicar tan bien que convirtiese a todos los infieles a la fe de Cristo, escribe que no hay en ello perfecta alegría.

Y durando este modo de hablar sus buenas dos leguas, fray León, con gran admiración, le preguntó diciendo:

—Padre, te ruego por Dios que me digas en qué hay perfecta alegría.

Y San Francisco le respondió:

—Cuando lleguemos a Santa María de los Angeles, tan mojados por la lluvia, y helados por el frío y enfangados de lodo, y afligidos de hambre, y llamemos a la puerta del convento, y el portero venga airado y diga: "¿Quiénes sois vosotros?" Y nosotros digamos: "Somos dos de vuestros hermanos"; y aquél diga: "No decís verdad, que sois dos malhechores que vais engañando al mundo y robando la limosna de los pobres; fuera de aquí"; y no nos abra, y nos haga estar fuera a la nieve y al agua, con frío y hambre toda la noche, entonces, si nosotros aguantamos pacientemente tantas injurias y tantas crueldades y repulsas, sin tribulación y sin murmuración, pensando humilde y caritativamente que aquel portero nos conoce verdaderamente y que Dios le hace hablar contra nosotros, ¡oh, hermano León!, escribe que en ello hay perfecta alegría. Y si perseveramos en el llamar y sale afuera airado, y como a vagabundos importunos nos echa con injurias y cachetes, diciendo: "Andad de aquí, ladronzuelos, bellacos; id al hospital, que aquí no coméis ni os aposentáis". Si nosotros aguantamos esto pacientemente, y con alegría y buen humor, ¡oh, hermano León!, escribe que en ello hay perfecta alegría. Y si nosotros, obligados por el hambre, el frío y la noche, llamamos y rogamos por amor de Dios, con grande llanto, que nos abra y nos meta adentro, y aquél, más enfurecido, dice: "Estos son unos vagos importunos; yo les daré lo que se merecen"; y sale afuera con un bastón de nudos y nos toma por la capucha, y nos tira al suelo, y nos revuelca por la nieve, pegándonos nudo por nudo con aquél; si nosotros aguantamos todas estas cosas pacientemente y con alegría, considerando las penas de Cristo bendito, las cuales debemos padecer nosotros por su amor, ¡oh, hermano León!, escribe que en ello hay perfecta alegría. Pero oye la conclusión, hermano León: sobre todas las cosas y gracias y dones del Espíritu Santo, las cuales Cristo concede a sus amigos, está la de vencer a sí mismo, con gusto, por amor de Cristo...



Lo que escribieron los santos

Epístola a Abigao

Por San Jerónimo



UNQUE sepa que tengo muchos pecados, y así diga cada día en la Oración: "Señor, no os acordéis de los pecados de mi juventud y de mis ignorancias"; con todo eso, como sé lo que dice el Apóstol: "Porque hinchado con la soberbia no caiga en las uñas del demonio", y lo que está escrito en otra parte: "A los soberbios resiste Dios, y a los humildes da gracia; por tanto, ninguna cosa he procurado huir más, desde mi niñez, que el ánimo hinchado y la cerviz erguida y levantada, que provoca contra sí el odio y aborrecimiento Divino. Y porque sé que mi Maestro, Señor y Dios mío, viviendo en la pobreza de la carne, dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Y antes, por boca de David, había cantado: "Acordaos, Señor, de David y de toda su mansedumbre". Y en otro lugar leemos: "Antes de la gloria y honra se humillará el corazón del varón, y antes de la caída se ensoberbecerá". Por tanto, os ruego mucho que no imaginéis que, habiendo recibido vuestras cartas, dejé de responder a ellas; ni me carguéis a mí la infidelidad o negligencia de los otros.

Porque ¿qué causa podía haber para que, habiéndome vos escrito, no os respondiese, y con mi silencio rechazase vuestra amistad? Pues suelo yo, sin esas obligaciones y ocasiones, procurar la amistad de los buenos, y entrarme por las puertas de su caridad, sabiendo que es mejor estar dos que uno sólo. Porque si el uno cayere, el otro le dará la mano para que se levante. El cordel de tres ramales con dificultad se rompe; y el hermano que ayuda a su hermano será ensalzado.

Escribidme, pues, con osadía, y juntad los cuerpos ausentes con las cartas continuas. Y no os dé pena no tener lo que tienen las hormiguillas, las moscas y las serpientes; que son los ojos carnales; sino holgaos por tener aquel ojo de quien se escribe en el libro de los Cánticos: "Heristeme, hermana mía, esposa, con uno de tus ojos", con que Dios es visto; y del cual dijo Moisés: "Pasando veré esta visión". Bien sabido es que algunos Filósofos del mundo se sacaron los ojos para recoger su pensamiento a la pureza del entendimiento. El Profeta dice: La muerte entró por nuestras ventanas, que son los ojos. Y los Apóstoles oyeron decir a Cristo: "El que viere la mujer para desearla", etc. Y así les mandó que levantasen sus ojos, y mirasen las mieses blancas, que estaban ya dispuestas para segarse.

Y a lo que me rogáis, que con mis consejos quite en vos la vida a Nabucodonosor, a Rabsaces, a Nabusardán y a Holofernes, digo: que nunca vos pidierais mi socorro para eso, si ellos vivieran en nuestra alma. Mas porque ellos son muertos en vos, y vos habéis comenzado a reparar las ruinas de Jerusalén, en compañía de Zorobabel y de Jesús, hijo de Josedech, gran Sacerdote, y con Esdras y Neemías, y no echáis los jornales y el premio en saco roto, sino que allegáis tesoros para vos en el Cielo; por eso deseáis mi amistad, pensando que soy siervo de Cristo.

Encomiéndoos mucho a mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de memoria bienaventurada, aunque ella por sí se está encomendada: y esto para que no se canse en lo que ha comenzado, que es venir a la Tierra Santa, por el Yermo, con mucho trabajo. Ni piense que es virtud perfecta haber salido de Egipto, sino llegar al monte Nabó y al río Jordán por innumerables asechanzas: para que reciba en Gálgala la segunda circuncisión, que es la del espíritu; y para que aquellos muros de Jericó caigan trastornados con aquellas voces de las trompetas Sacerdotales; y para que sea degollado Adonisedech; y para que las ciudades de Hai y Azot hermosísimas en otro tiempo, caigan en tierra.

Los hermanos que están en mi compañía, en este monasterio, se os encomiendan y os envían sus saludos: y yo los envío, por medio de vos, muy cumplidos, a todos los santos que tienen por bien amarme.



Lo que escribieron los santos

Si serán o no juzgados todos los hombres

Por Santo Tomás de Aquino



RISTO posee la potestad judicial sobre los vivos y sobre los muertos, porque ejerce la judicatura sobre los vivos y sobre los que viven en este mundo, y sobre los que en esta vida pasaron a la otra por la muerte. En el juicio final juzgará a un mismo tiempo a los vivos y a los muertos, ya se entienda por vivos a los justos que viven con la vida de la gracia, y por muertos a los pecadores que han perdido esta vida; ya se entienda por vivos a los que vivan al advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y por muertos a los que hubieren fallecido antes de este advenimiento. No debemos entender, sin embargo, que habrá algunos que serán juzgados vivos, porque no hayan sufrido la muerte corporal, como han creído algunos, porque el Apóstol dice claramente en la primera epístola a los Corintios: "Todos resucitaremos"; y en otro lugar: "Todos dormiremos, es decir, moriremos"; o como se lee en algunos libros: "No todos dormiremos", como dice San Jerónimo en la epístola a Minerio, sobre la resurrección de la carne; lo cual no es en verdad contrario a lo antes dicho, porque el Apóstol había expresado antes lo siguiente: "Del mismo modo que todos los hombres mueren en Adán, así también todos serán vivificados por Cristo"; y, por consiguiente, estas palabras "no todos dormiremos", no pueden aplicarse a la muerte del cuerpo que se trasmitió a todos los hijos por el pecado del primer padre, como se dice en la epístola a los Romanos. Este pasaje debe entenderse del sueño del pecado...

....

Debemos considerar que para un juicio se necesitan tres cosas: primera, la presencia de alguna persona ante el juez; segunda, la discusión de sus méritos; tercera, el fallo o la sentencia. En cuanto a la primera, todos los hombres buenos y malos, desde el primero hasta el último, estarán sometidos al juicio de Cristo, porque, como se dice en la epístola a los Corintios: V: "Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, en cuya generalidad no están incluidos los párvulos que mueren con bautismo o sin él", como dice la glosa en el mismo lugar. En cuanto a la discusión de los méritos, no serán juzgados todos, ya sean buenos o malos. En efecto: la discusión sólo es necesaria cuando el bien está confundido con el mal; pero no cuando el bien no tiene mezcla de mal, o el mal existe sin mezcla de bien. Entre los buenos habrá algunos que han despreciado completamente los bienes de este mundo, para no ocuparse más que de Dios y de las cosas de Dios. Por consiguiente, como el pecado se comete por el menosprecio que se hace del bien inmutable para adherirse a bienes pasajeros, parece que no hay en ellos mezcla de bien y mal, no porque vivan sin pecado, porque de ellos dice San Juan, I: "Si decimos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos seducimos", sino porque los pecados leves que hay en ellos son en cierto modo consumidos por el ardor de la caridad y están como aniquilados. Esta es la razón por qué no serán juzgados por la discusión de sus méritos. Aquellos que en esta vida atendieron a las cosas de la tierra usando de ellas, no contra la voluntad de Dios, sino adhiriéndose a ellas más de lo conveniente, ofrecen una mezcla del mal con el bien, de la fe y de la caridad, en una cuantidad notable, sin que sea fácil distinguir qué es lo que en ellos prevalece, y por lo mismo serán juzgados con la discusión de los méritos. En cuanto a los malos, debemos hacer notar que la fe es el principio generador de la unión con Dios, según estas palabras de la epístola a los Hebreos, X: "El que quiere aproximarse a Dios, debe creer". El que no tiene fe, no presenta bien alguno cuya mezcla con los males pueda hacer dudosa su condenación, y por esta razón será condenado sin discusión de méritos. El que tiene fe sin caridad ni buenas obras, tiene alguna cosa que sirve para unirle con Dios, y respecto de éste es necesaria la discusión de méritos, para que aparezca con evidencia si prevalece el bien o el mal. Este culpable será condenado con la discusión de méritos, a la manera que un rey de la tierra condena a un ciudadano presente con audiencia, y a un enemigo sin audiencia.



Lo que escribieron los santos

Llama de amor viva

Donde habla de "Las profundas cavernas del sentido", de la canción tercera

Por San Juan de la Cruz

I



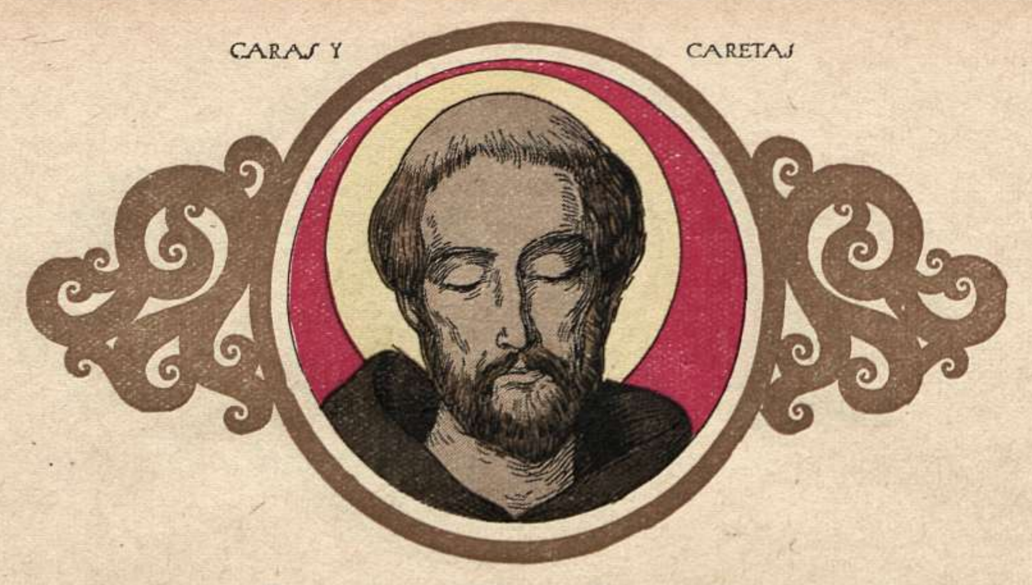
STAS cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito; las cuales por lo que padecen, cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver, lo que se gozan y deleitan cuando de su Dios están llenas: pues que por un contrario se da luz de otro. Cuando a lo primero es de notar, que estas cavernas de las potencias cuando no están vacías y purgadas y limpias de toda afición de criatura, no sienten el vacío grande de su profunda capacidad. Porque en esta vida cualquiera cosilla que a ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas que no sientan su daño ni echen de menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad. Y es cosa admirable, que por ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos a embarazarlas de manera que no los puedan recibir hasta de todo punto vaciarse, como luego diremos. Pero cuando están vacías y limpias es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan, porque el manjar que echan menos también es profundo: que, como digo, es Dios. Y este tan grande sentimiento comúnmente acaece hacia los fines de la iluminación y purificación del alma, antes que llegue a la unión donde ya se satisface aquel apetito espiritual; porque como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y afección de ella, y perdido el temple natural, está templado a lo divino y tiene ya el vacío dispuesto, y como todavía no se le comunica lo divino en unión de Dios, llega el penar de este vacío y sed más que a morir, mayormente cuando por algunos visos o resquicios se le trasluce algún rayo divino, y no se lo comunica Dios. Y éstos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir o morir.

II

Cuando a la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios, y ésta es tan grande cuando él está dispuesto que la compara David a la del ciervo (no hallando otra mayor a qué compararla), que dicen es vehementísima, diciendo: *Quemadtmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea a ti, Dios (Ps. XLI, 1); y esta sed es de las aguas de la sabiduría de Dios, que es el objeto del entendimiento.

La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de ésta es hambre de Dios tan grande, que hace desfallecer al alma según lo dice también David, diciendo: Codicia y desfallece mi alma a los tabernáculos del Señor (Ps. LXXXIII, 3). Y esta hambre es la perfección de amor que el alma pretende.

La tercera caverna es la memoria, y el vacío de ésta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios, como lo nota Jeremías diciendo: *Memoria menor ero et tabescet in me anima mea: hæc recolens in corde meo, ideo sperabo.* Esto es, como con memoria me acordaré y de El mucho me acordaré, y derretirse ha mi alma en mí, revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios (Thren. III, 20). Es, pues, profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo e infinito, y así será en cierta manera su capacidad infinita; y así su sed es infinita; su hambre también es profunda e infinita; su deshacimiento y pena es muerte infinita, que aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero padécese una viva imagen de aquella privación infinita, por estar el alma en cierta disposición para recibir su lleno. Aunque este penar es de otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad, que no es el que alivia la pena, pues cuanto mayor es el amor, es tanto más impaciente por la posesión de su Dios, a quien espera por momentos de intensa codicia.



Lo que escribieron los santos

Cuando la turba fué alimentada con siete panes

Por San Bernardo



Es forzoso que hagas un viaje de tres días al desierto, si quieres ofrecer a Dios un grato sacrificio, y que perseveres con el Salvador tres días, si deseas ser saciado de los panes milagrosos. El primer día es el de temor. Este día declara e ilumina tus tinieblas interiores, y pone ante tus ojos los horrendos suplicios del infierno, en el cual están las tinieblas exteriores. Porque esta consideración, como sabéis, suele ocuparnos en los principios de nuestra conversión. El segundo día es el de la piedad, en el cual respiramos a la luz de las misericordias de Dios. El tercero es el de la razón, y en él se nos manifiesta la verdad, según la cual es una deuda natural de estricta justicia para todos nosotros que esté sujeta la criatura a su Criador, el siervo a su Redentor. Al llegar aquí ya nos mandan sentar, para que se ordene la caridad en nosotros; entonces abre Dios su mano y colma de bendiciones a todos los vivientes. Pero como Jesús dice a los Apóstoles: "Haced que los hombres se sienten" y nosotros, aunque indignos, somos sus humildes representantes y vicarios, por esto os avisamos que os sentéis, hermanos carísimos, para que, alimentados con el pan de la bendición, podáis proseguir sin desfallecer en el camino...

....

Igualmente, si hubo algunos que, sentándose los demás, estuvieron escondidos entre el bosque, o en otros sitios apartados, ¿quién ignora que éstos quedarían en ayunas y sin participar de aquella refección? Lo mismo sucedería a aquellos que, llevados de la ligereza y curiosidad, vagando por todas partes, de ningún modo se sentasen; o si algunos de ellos se sentaran, pero no en el orden ni en compañía de los demás. Exhortamos por tanto a vuestra caridad, y os amonestamos con toda la instancia de nuestra pastoral solicitud que no haya entre vosotros alguno que ame los ángulos secretos, que se vaya a los lugares escondidos, o que busque los sitios apartados; porque el que obra mal, aborrece la luz, y no sale a la claridad, para que sus obras no sean argüidas. Ni entre vosotros se hallan tampoco quienes sean llevados de todo viento de doctrina, instables e inquietos, no teniendo en sí nada de solidez, nada de gravedad, como polvo que arrebata el viento de sobre la tierra. ¿Y qué diré de aquellos cuyas manos se levantan contra todos, y las de todos contra ellos? Estos son aquellos que *se separan a sí mismos de la comunidad*, hombres carnales, que carecen enteramente de espíritus. — "Yo os declaro, dice el Apóstol, que ningún hombre verdaderamente espiritual dice anatema a Jesús". Pésima ciertamente y perniciosísima peste es ésta: porque la obstinación de uno turba a todos, y se hace para todos fomento de discordia y materia de escándalos. Escucha, en fin, al Profeta, que, hablando de la viña del Señor, dice: "Una fiera singular la ha pacido". Por tanto, os pido y os ruego, hermanos míos, que huyáis toda *ficción*, y *los ángulos de la propia voluntad*: huid la inquietud y el espíritu de ligereza: huid la obstinación y el pésimo vicio de la singularidad; si acaso no queréis privar vuestras almas de comer el pan bendito. Pero veamos ya, por no detenernos más, cuáles son los siete panes con que debéis alimentaros. El primer pan es la palabra de Dios, en el cual está la vida del hombre como él mismo testifica. El segundo pan es la obediencia: "porque mi comida, dice, es hacer la voluntad del que me envió". El tercero, la meditación santa, de la cual está escrito: "*El pensamiento santo te conservará*"; y en otro lugar igualmente se le da el nombre de pan de vida y de entendimiento. El cuarto, las lágrimas de los que oran. El quinto, es el trabajo de la penitencia. Ni te admires de que haya llamado pan al trabajo o a las lágrimas, a no ser que acaso hayas olvidado lo que leíste en el Profeta... "Nos alimentarás con el pan de lágrimas"; y también en otro Salmo: "porque comerás en paz el fruto del trabajo de tus manos; por esto serás dichoso y todo te irá bien". El sexto pan es la gustosa y *sociable unanimidad; pan sabrosísimo, hecho de muchos* granos y fermentado con la gracia de Dios. El séptimo pan es la Eucaristía; porque "el pan que yo doy, dice Jesús, es mi carne, la cual daré yo para vida del mundo".



Lo que escribieron los santos

Parábola del sembrador

Por San Marcos



He aquí salió el sembrador a sembrar.

Y al tiempo de sembrar, una parte cayó cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y la comieron.

Y otra cayó sobre pedregales, donde no había mucha tierra: y nació luego, porque no había profundidad de tierra:

Mas luego que salió el sol, se asolanó: y como no tenía raíz, se secó.

Y otra cayó entre espinas, y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y uno dió a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento.

Y decía:

Quien tiene orejas para oír, oiga.

Y cuando estuvo solo, le preguntaron los doce, que estaban con él, de la parábola.

Y les dijo:

A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios: mas a los que están fuera, todo se les trata por parábolas.

Para que viendo vean, y no vean: y oyendo oigan, y no entiendan: no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Y les dijo:

¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las parábolas?

El que siembra, siembra la palabra.

Y éstos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas cuando la han oído, viene al punto Satanás, y quita las palabra, que fué sembrada en sus corazones.

Y asimismo, éstos son los que reciben la simiente en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo:

Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales y después en levantándose la tribulación, y la persecución por la palabra, luego se escandalizan.

Y éstos son los que reciben la simiente entre espinas: los que oyen la palabra.

Mas los afanes del siglo, y la ilusión de las riquezas, y las otras pasiones a que dan entrada, ahogan la palabra, y no dan fruto alguno.

Y éstos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto: uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento.

Y les decía:

¿Por ventura se trae una antorcha para meteria debajo de un celemín, o debajo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero?

Porque no hay cosa escondida, que no haya de ser manifestada: ni cosa hecha en oculto, que no haya de venir en público.

Si alguno tiene orejas para oír, oiga.

Y les decía:

Atended a lo que vais a oír. Con la medida con que midiereis, os medirán a vosotros, y se os añadirá.

Porque al que tiene, se dará; y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

Decía también:

Tal es el reino de Dios, como si un hombre echa la semilla sobre la tierra.

Y que duerme, y se levanta de noche y de día, y la semilla brota, y crece sin que él lo advierta.

Porque la tierra de suyo da fruto, primeramente yerba, después espiga, y por último grano lleno en la espiga.

Y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada.

Y decía:

¿A qué asemejaremos el reino de Dios o con qué parábola lo compararemos?

Como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es el menor de todas las simientes que hay en la tierra.

Mas cuando fuere sembrado, sube, y crece más que todas las legumbres, y cría grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra.

Y así les proponía la palabra con muchas parábolas como estas, conforme a lo que podían oír.

Y sin parábola no les hablaba: mas cuando estaba aparte con sus discípulos se lo declaraba todo.



Lo que escribieron los santos

Acto de ofrecimiento de mí misma

Por Santa Teresita del Niño Jesús



¡OH, Dios mío, Trinidad Beatísima!, deseo amaros y hacer que os amen, y trabajar en la glorificación de la Santa Iglesia, salvando las almas que viven en la tierra y libertando a *las que sufren en el Purgatorio*. Deseo cumplir con toda perfección vuestra voluntad y conseguir el grado de gloria que me habéis preparado en vuestro reino; en una palabra, deseo ser santa, pero conozco mi debilidad, por lo que os pido, Dios mío, que seáis Vos mismo mi santidad. Puesto que vuestro amor ha llegado al extremo de darme a vuestro único Hijo para que sea mi Salvador y Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos me pertenecen; me complazco, pues, en ofrecéroslos, suplicándoos que no me miréis sino a través de la Faz de Jesús y dentro de su Corazón abrasado de amor.

Os ofrezco también todos los méritos de los Santos que están en el cielo y en la tierra, sus actos de amor y los de los santos Angeles. En fin, os ofrezco, ¡oh, Trinidad Beatísima!, el amor y los méritos de la Virgen Santísima, mi querida Madre; a ella entrego mi ofrenda, suplicándole que os la presente.

Su divino Hijo, mi amadísimo Esposo, en los días de su vida mortal, nos dijo: "Cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os lo concederá". (Juan, XVI, 23). Estoy, pues, segura de que escucharéis mis deseos... Lo sé, Dios mío: cuanto más queréis dar, más hacéis desear.

Mi corazón tiene deseos inmensos; por esto, con toda confianza, os pido que vengáis a tomar posesión de mi alma. ¡Ah! No puedo recibir la sagrada Comunión con la frecuencia que deseo; pero, Señor, ¿no sois omnipotente? Permaneced en mí como en el Sagrario; no os alejéis jamás de vuestra pequeñita hostia.

Quisiera consolaros de la ingratitud de los malos, y os ruego que me quitéis la libertad de ofenderos. Si caigo a veces por debilidad, vuestra divina mirada purifique al momento mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego que todo lo transforma en sí mismo.

Gracias, Dios mío, por todas las gracias que me habéis otorgado, y especialmente por *haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento.*

Con alegría os contemplaré en el día del Juicio llevando en las manos el cetro de la cruz; y puesto que me habéis hecho participante de esta tan preciosa cruz, espero asemejarme a Vos en el Cielo y ver brillar impresas en mi cuerpo glorificado las llagas sagradas de vuestra pasión.

Después de este destierro, espero ir a gozar de Vos en la patria celestial; pero no quiero atesorar méritos para el cielo, sino trabajar sólo por vuestro amor, con el único fin de agradaros, de consolar vuestro Sagrado Corazón y salvar almas que os amen eternamente.

En el ocaso de la vida me presentaré ante Vos con las manos vacías, pues no os pido contéis mis obras... Todas nuestras justicias están manchadas a vuestros ojos. Quiero, pues, revestirme de vuestra propia justicia y recibir de vuestro amor la posesión eterna de Vos mismo. ¡Oh, Amado mío, no deseo otro trono ni corona que a Vos mismo!

Ante vuestros ojos el tiempo nada es: un solo día es tanto como mil años. Podéis, pues, prepararme en un instante a presentarme ante Vos. Para vivir en un acto de perfecto amor: "Me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso", suplicándoos que me consumáis continuamente, dejando desbordar en mi alma los raudales de infinita ternura que en Vos se encierran. Sea yo de este modo, ¡oh, Dios mío!, mártir de vuestro amor.

Este martirio, después de haberme preparado a comparecer ante vuestra presencia, hágame por fin morir y arrójese mi alma sin demora en el abrazo eterno de vuestro misericordioso amor...



Lo que escribieron los santos

Exclamaciones del alma a Dios

Por Santa Teresa de Jesús

I



¡Oh vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela, oh ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡Oh, Señor, que vuestros caminos son suaves! Mas ¿quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy a servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos.

¡Oh, Dios mío y Misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría; pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase a amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar y no ve cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fué ayudada en la consideración de vuestras grandezas adonde se hallan mejor las innumerables bajezas mías.

¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye, sino Vos, Padre y Creador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estáis dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ¡ay, Dios mío!, ¿cómo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? ¡Oh, vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

II

Muchas veces, Señor mío, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso, puesto que, como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que da el haber de tratar con las criaturas y dejar de entender el alma a solas con su Creador, hace tenerle por deleite. Mas ¿qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma que sólo pretende contentaros? ¡Oh amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay, más crece, y así sus gozos se tiemplan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡Oh Bien mío! que esto hace, que en los mayores regalos y contentos que se tienen con Vos, lastime la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder! Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana deja su gozo, cuando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar.

Mas, Padre celestial mío, ¿no valdría más dejar estos deseos para cuando esté el alma con menos regalos vuestros y ahora emplearse toda en gozaros?

¡Oh Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia, y entonces sois poseído más enteramente; porque, aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mío; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán.



Lo que escribieron los santos

El Sacramento de la Eucaristía

Por San Mateo



el primer día de los ázimos se llegaron los discípulos a Jesús, y le dijeron: ¿En dónde quieres que dispongamos para que comas la Pascua?

Y dijo Jesús: Id a la ciudad a casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, y en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.

Y los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y dispusieron la Pascua.

Y cuando vino la tarde, se sentó a la mesa con sus doce discípulos.

Y cuando ellos estaban comiendo, dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

Y ellos, muy llenos de tristeza, cada uno comenzó a decir: ¿Por ventura soy yo, Señor?

Y él respondió, y dijo: El que mete conmigo la mano en el plato, ése es el que me entregará.

El Hijo del hombre va ciertamente, como está escrito de él: pero, ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del Hombre! más le valiera a aquel hombre no haber nacido.

Y respondiendo Judas, que lo entregó, dijo: ¿Soy yo por ventura, Maestro? Dícele: Tú lo has dicho.

Y cenando ellos tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed; éste es mi cuerpo.

Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo dió, diciendo: Bebed de éste todos.

Porque ésta es mi sangre, del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados.

Y dígoos, que desde hoy más no beberé de este fruto de vid, hasta aquel día, cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Y dicho el himno, salieron al monte del Olivar.

Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

Mas después que resucitare, iré delante de vosotros a la Galilea.

Respondió Pedro, y le dijo: Aunque todos se escandalizaran en ti, yo nunca me escandalizaré.

Jesús le dijo: En verdad te digo, que esta noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Pedro le dijo: Aunque sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo.

Entonces fué Jesús con ellos a una granja, llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo voy allí, y hago oración.

Y tomando consigo a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y angustiarse.

Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí, y velad conmigo.

Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, e hizo oración, y dijo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú.

Y vino a sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo a Pedro: ¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Velad, y orad para que no entréis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma.

Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Y vino otra vez, y los halló dormidos: porque estaban cargados los ojos de ellos.

Y los dejó, y de nuevo fué a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

Entonces vino a sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y reposad; ved aquí llegada la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos: ved que ha llegado el que me entregará.

Y estando él aún hablando, he aquí llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas y con palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo.

Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es: ¡prendedlo!

Y se llegó luego a Jesús, y dijo: Dios te guarde Maestro. Y lo besó.



Lo que escribieron los santos

El director de almas

Por San Gregorio Magno



Debe el director de almas ser limpio en sus pensamientos, de suerte que no se contamine con ninguna impureza, él que debe desempeñar un ministerio tal que ha de purificar de sus manchas los corazones ajenos; es menester que procure estar limpia la mano que se dispone a quitar la suciedad; de otro modo, manchará todo lo que toca, si al pretender quitar la inmundicia, está inmunda ella misma.

Por esto manda el Señor por boca del Profeta:

Purificaos vosotros los que traéis las vasos del Señor.

Llevan los vasos del Señor los que han recibido la misión de guiar las almas bajo su custodia a la patria eterna. Miren bien cuán limpios deben ser los que han de llevar al templo de la eternidad esos vasos vivos en el regazo de su propia responsabilidad.

Mandaba el precepto divino que llevara Aarón en el pecho, suspendido por cadenillas y broches de oro, el Racional del juicio, para enseñarnos que un corazón sacerdotal no debe abrigar pensamientos irresolutos, sino que ha de gobernarse sólo por la razón; que no debe pensar nada vano e indiscreto quien está propuesto como dechado de los demás, sino que por la gravedad de su conducta ha de manifestar cuánta rectitud alberga en su pecho.

Estaba mandado también, y no sin motivo, que en dicho Racional estuvieran grabados los nombres de los doce Patriarcas; pues llevar siempre escritos en el pecho los nombres de los Patriarcas es meditar sin cesar la vida ejemplar de los antiguos pastores. Sólo entonces camina el sacerdote con paso seguro, cuando no pierde de vista los ejemplos de sus antecesores en el ministerio, medita incesantemente las obras de los Santos y reprime los torcidos pensamientos, para no asentar el pie fuera de los límites de lo permitido.

Llámase también a esto el Racional del juicio, pues el prelado debe discernir con ánimo perspicaz lo bueno de lo malo, lo que es más conveniente y a quiénes, el cómo y el cuándo; pensar bien sus resoluciones y no buscarse a sí mismo, considerando como su más alto interés el bien de sus prójimos.

Y así está escrito en el lugar ya mencionado:

"En el mismo Racional del juicio pondrás estas dos palabras: Doctrina y Verdad: las cuales Aarón llevará sobre su pecho cuando se presentare delante del Señor, y sobre su pecho llevará siempre el juicio de los hijos de Israel en la presencia del Señor."

Para un sacerdote, llevar el juicio de los hijos de Israel en la presencia del Señor, significa que ha de resolver los negocios espirituales de los fieles sus súbditos, teniendo sólo de mira a aquél que es juez de los corazones, de modo que nada de humano se mezcle en los asuntos que administra en nombre de Dios, ni sus resentimientos personales le hagan exagerado y áspero en su celo por corregir. Y al manifestarse severo en presencia de los pecados ajenos, cumpla estrictamente su deber, sin que secretas envidias destruyan la serenidad de su juicio, ni arrebatos de cólera lo perturben. Y así, sin perder de vista el santo temor de Dios, que debe regirlo todo, sepa infundir en sus súbditos una gran consideración y respeto.

Temor es éste que, al paso que inspira humildad en el ánimo del prelado, lo purifica, e impide que se engría por la presunción, se manche con deleites carnales, se ofusque con la codicia de las cosas terrenales o se extravíe con mundanos pensamientos, cosas todas que suelen tentar el espíritu de los que gobiernan las almas, pero que ellos deben darse prisa en desechar con los esfuerzos de su voluntad, no sea que el mal que halaga con sus sugestiones, los subyugue con la blandura de sus deleites y que, al ser negligentes en rechazarlos, los rinda y mate con el aguijón del consentimiento.



Lo que escribieron los santos

Cómo el amor de Dios domina sobre los otros amores

Por San Francisco de Sales



La voluntad gobierna todas las demás facultades del espíritu humano, mas ella es gobernada por el amor, que la convierte en lo que él es. Pues entre todos los amores, el de Dios tiene el cetro de la excelencia, y ejerce la autoridad de mandar de modo tan inseparablemente unido y propio de su naturaleza, que si no domina como señor de todos, deja de existir y perece.

Ismael no tuvo parte en la herencia con Isaac, su hermano menor; Esaú fué destinado a servir a su hermano, nacido después que él; José fué adorado, no solamente por sus hermanos, sino también por su padre, y aun por su madre, en la persona de Benjamín, según él había vaticinado en los sueños de su juventud. No carece, ciertamente, de misterio que los hermanos últimos obtengan así la preeminencia sobre los primogénitos. El amor divino es también el menor de edad entre todos los afectos del corazón humano; porque, como dice el Apóstol, *lo que es animal, es primero; y después, lo espiritual;* pero este menor hereda toda la autoridad, y el amor propio, cual otro Esaú, es destinado a su servicio; y no solamente todos los demás movimientos del alma, como sus hermanos, le adoran y se someten a él, sino también el entendimiento y la voluntad, que son como su padre y su madre. Todo está sometido a este celestial amor, que quiere ser siempre rey, o nada, y que no puede vivir sino reinando, ni reinar sino de un modo soberano.

Isaac, Jacob y José fueron, en algún modo, hijos sobrenaturales; porque, siendo sus madres, Sara, Rebeca y Raquel, naturalmente estériles, les concibieron por una gracia de la celestial bondad, y por esta causa fueron constituídos señores de sus hermanos. Así, el amor sagrado es un hijo milagroso, pues la voluntad humana no le puede concebir si el Espíritu Santo no le infunde en nuestros corazones; y, como sobrenatural que es, debe presidir y reinar sobre todos los afectos, y aun sobre el entendimiento y la voluntad.

Y aunque hay otros movimientos sobrenaturales en el alma, como el temor, la piedad, la fortaleza, la esperanza, así como Esaú y Jacob fueron hijos, en el modo que hemos dicho, sobrenaturales de Raquel y Rebeca, así el divino amor es el señor, superior y heredero, como *hijo de la promesa*, pues por él ha sido prometido al hombre el Cielo. La salud se muestra a la fe, se prepara a la esperanza, pero se da únicamente a la caridad; la fe muestra el camino de la Tierra Prometida, como una columna de nubes y fuego, esto es, clara y obscura; la esperanza nos alimenta con el maná de suavidad; pero la caridad nos introduce en ella, como el Arca de la Alianza que nos abre el paso del Jordán, esto es, del juicio, y que permanecerá en medio del pueblo en la tierra celestial, prometida a los verdaderos israelitas, en la cual ni la columna de fuego servirá ya de guía, ni nos apacentará más el maná de la esperanza.

El amor divino establece su morada en la más alta y elevada región del espíritu, donde ofrece sus sacrificios y holocaustos a la Divinidad, como Abraham ofreció el suyo, y Nuestro Señor se inmoló sobre la cima del monte Calvario, a fin de que, desde lugar tan elevado, sea oído y obedecido de su pueblo, esto es, de todas las facultades y afectos del alma, que él gobierna con una dulzura incomparable; porque el amor no tiene forzados ni esclavos, y así, reduce a su obediencia todas las cosas con una violencia tan deliciosa, que, así como nada hay tan fuerte como el amor, tampoco hay nada tan amable como su violencia.

Las virtudes están en el alma para moderar sus movimientos, y la caridad, como la principal de las virtudes, las rige y ordena, según su temperamento, a todas; no solamente porque "lo primero en cada especie de cosas sirve de regla y medida a lo demás", sino también porque Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza, quiere que, como en El, todo esté ordenado en el alma por el amor y para el amor.



Lo que escribieron los santos

Parábola del hijo pródigo

Por San Lucas



Y se acercaban a él los publicanos, y pecadores, para oírle.

Y los fariseos, y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe pecadores, y come con ellos.

Y les propuso esta parábola, diciendo:

¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se había perdido, hasta que la halle?

Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso.

Y viniendo a casa, llama a sus amigos, y vecinos, diciéndoles: *Dadme el parabién, porque he hallado* mi oveja, que se había perdido.

Os digo que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia.

O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla?

Y después que la ha hallado, junta las amigas, y vecinas, y dice: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma, que había perdido.

Así os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

Mas dijo: Un hombre tuvo dos hijos.

Y dijo el menor de ellos a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y él les repartió la hacienda.

Y no muchos días después, juntando todo lo suyo, el hijo menor se fué lejos a un país muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente.

Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad.

Y fué, y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra. El cual lo envió a su cortijo a guardar cerdos.

Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían: y ninguno se las daba.

Mas, volviendo sobre sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre!

Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y delante de ti:

Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose se fué para su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y se movió a misericordia: y corriendo a él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de ti: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

Mas el padre dijo a sus criados: Traed aquí prontamente la ropa más preciosa y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies.

Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comamos y celebremos un banquete.

Porque este mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a celebrar el banquete.

Y su hijo el mayor estaba en el campo, y cuando vino, y se acercó a la casa, oyó la sinfonía y el coro.

Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Y éste le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

El entonces se indignó, y no quería entrar; mas saliendo el padre, comenzó a rogarle.

Y él respondió a su padre, y dijo: He aquí tantos años ha que te sirvo, y nunca he traspasado los mandamientos, y nunca me has dado un cabrito para comerlo alegremente con mis amigos.

Mas cuando vino este tu hijo, que ha gastado su hacienda con rameras, le has hecho matar un ternero cebado.

Entonces el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos.

Pero razón era celebrar un banquete, y regocijarnos, porque éste tu hermano era muerto, y revivió: se había perdido, y ha sido hallado.



Lo que escribieron los santos

Jesús le encarga a Pedro el cuidado de su Iglesia

Por San Juan Evangelista



ESPUÉS se mostró Jesús otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberiades. Y se mostró así:

Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Didymo, y Nathanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Le dicen: Vamos también nosotros contigo. Salieron, pues, y subieron en un barco; y aquella noche no pescaron nada.

Mas cuando vino la mañana, se puso Jesús a la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesús.

Y Jesús les dijo: Hijos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

Les dice: Echad la red a la derecha del barco: y hallaréis. Echaron la red: y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces.

Dijo entonces a Pedro aquel discípulo a quien amaba Jesús: El Señor es. Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.

Y los otros discípulos vinieron con el barco: (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.

Jesús les dice: Traed acá de los peces, que pescasteis ahora.

Entonces subió Simón Pedro, y trajo la red a tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: Venid, comed. Y ninguno de los que comían con él osaba preguntarle: ¿Tú quién eres? sabiendo que era el Señor.

Llega pues Jesús, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesús a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

Y cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

Le dice segunda vez. Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

Le dice tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció, porque le había dicho la tercera vez: ¿Me amas?, y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas.

En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, e ibas a donde querías: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde tú no quieras.

Esto dijo, señalando con qué muerte había de glorificar a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme.

Volviéndose Pedro vió que le seguía aquel discípulo, a quien amaba Jesús, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te entregará?

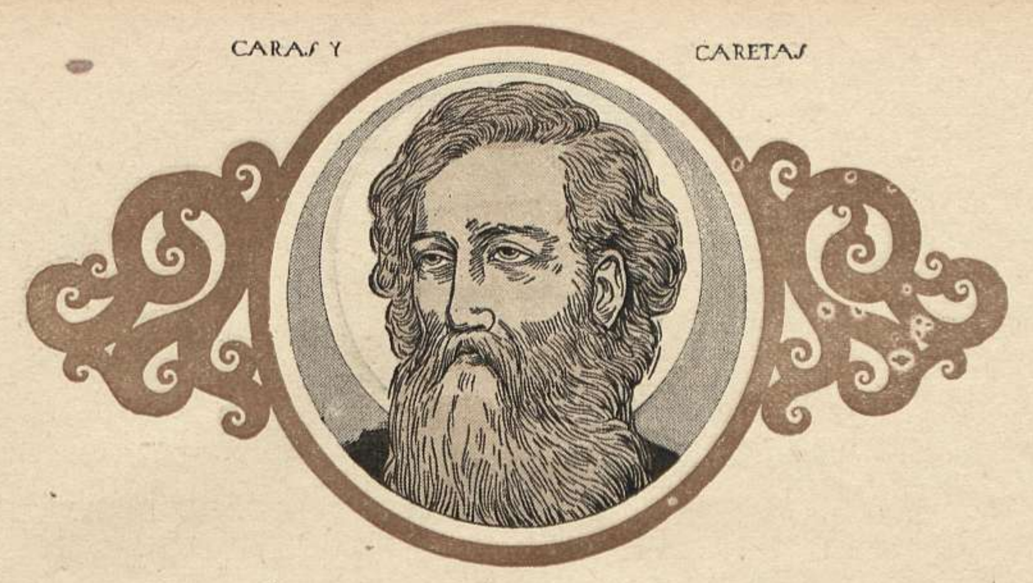
Y cuando Pedro le vió, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué?

Jesús le dijo: Así quiero que él quede, hasta que yo venga, ¿qué te va a ti? ¿Tú sígueme.

Salió pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y no le dijo Jesús: No muere. Sino: Así quiero que quede hasta que yo venga, ¿a ti qué te va?

Este es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

Otras muchas cosas hay también que hizo Jesús: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.



Lo que escribieron los santos

Epístolas a los corintios
Por San Pablo



Así nos tenga el hombre, como ministros de Cristo y dispensadores de los ministros de Dios.

Ahora lo que se requiere en los dispensadores es que cada cual sea hallado fiel.

En cuanto a mí, poco me importa ser juzgado de vosotros, o de humano día: pues ni aun yo me juzgo a mí mismo.

Porque de nada me arguye la conciencia: mas no por eso soy justificado: pues el que me juzga, es el Señor.

Por lo cual no juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor: el cual aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

Mas yo, hermanos, he representado estas cosas en mí, y en Apolo, por amor de vosotros: para que en nosotros aprendáis, que el no por causa del otro no se ensoberbezca contra el otro, fuera de lo que está escrito.

Porque: ¿quién te distingue? ¿y qué tienes tú, que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?

Ya estáis hartos, ya estáis ricos: sin nosotros reinais: y plegue a Dios que reinéis, para que nosotros reinemos también con vosotros.

Porque entiendo que Dios nos ha puesto por los últimos de los apóstoles, como sentenciados a muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

Nosotros necios por Cristo, y vosotros sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura.

Y trabajamos obrando por nuestras propias manos: mas nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen y lo sufrimos:

Somos blasfemados, y rogamos: hemos llegado a ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora.

No os escribo esto por avergonzaros, más os amonesto como a hijos míos muy amados.

Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo: mas no muchos Padres. Porque yo soy, el que os he engendrado en Jesucristo por el Evangelio.

Por tanto os ruego, que seáis mis imitadores, como también yo lo soy de Cristo.

Por esta causa os envié a Timotheo, que es mi hijo muy amado, y fiel en el Señor: que os hará saber mis caminos, que son en Jesucristo, como yo enseño por todas partes en cada Iglesia.

Algunos andan hinchados, como si yo no hubiera de ir a vosotros.

Mas presto iré a vosotros, si el Señor quisiere: y examinaré, no las palabras de los que así andan hinchados, sino la virtud.

Porque el reino de Dios no está en palabras, sino en virtud.

¿Qué quereis? ¿iré a vosotros con vara, o con caridad y con espíritu de mansedumbre?

***

¿Osa alguno de vosotros, teniendo negocio contra otro, ir a juicio ante los inicuos y no delante de los santos?

¿Y qué no sabéis, que los santos juzgarán de este mundo? Y si vosotros habéis de juzgar el mundo, ¿no seréis dignos de juzgar cosas de poquísima monta?

¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Pues ¿cuánto más las cosas del siglo?

Por tanto, si tuviereis diferencias, por cosas del siglo: estableced a los que son de menor estimación en la Iglesia para juzgarlas.

Para confusión vuestra lo digo. ¿Pues qué no hay entre vosotros algún hombre sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?

¿Sino que el hermano trae pleito con el hermano: y esto en el tribunal de los infieles?

De manera que cierto hay ya culpa en vosotros en traer pleitos los unos con los otros. ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿Por qué no toleráis antes el daño?...



Lo que escribieron los santos

La primera virtud de un joven

Por San Juan Bosco


sí como una tierna planta colocada en un jardín bien cultivado tiene necesidad, sin embargo, de un sostén para no tomar mala forma al crecer, así vosotros, queridos jóvenes, os inclinaréis seguramente al mal si no os dejáis guiar por los que están encargados de vuestra educación y del bien de vuestra alma. Este guía lo tenéis en la persona de vuestros padres o de aquellos que hacen sus veces, a quienes debéis obedecer dócilmente. "Honra a tu padre y a tu madre, y vivirás largo tiempo sobre la tierra", dice el Señor.

Pero ¿en qué consiste el honrarlos? Consiste en la obediencia: para esto, cuando os ordenen alguna cosa, hacedla prontamente, sin mostraros obstinados, y guardaos de ser del número de aquellos que se encogen de hombros, sacuden la cabeza y, lo que es peor aún, responden con insolencia. Estos se hacen culpables para con sus padres y para con Dios mismo, que se sirve de ellos para ordenarles tal o cual cosa. Nuestro Salvador, aunque Omnipotente, quiso enseñarnos a obedecer, sometiéndose en todo a la Santísima Virgen y a San José en el humilde oficio de artesano: *Et erat súbditus illis.* Por obedecer también a su Padre Celestial se ofreció a morir en la Cruz en medio de los más crueles dolores: *Factus obediens usque ad mortem, mortem, autem Crucis.*

Debéis también respetar mucho a vuestro padre y a vuestra madre; no emprendáis, pues, cosa alguna sin su permiso, ni os mostréis impacientes en su presencia, y guardaos de descubrir sus defectos. San Luis no hacía cosa alguna sin permiso, y no estando sus padres en casa, obedecía a sus mismos criados. El joven Luis Comollo, habiéndose visto obligado, a pesar suyo, a permanecer fuera de casa más largo tiempo del que le había sido concedido, al volver pidió humildemente perdón a sus padres, derramando lágrimas por aquella desobediencia involuntaria.

Debéis también demostrar deferencia a vuestros padres, ya sirviéndoles afectuosamente, ya entregándoles el dinero, los regalos que se os hagan y en una palabra todo lo que os pertenezca, para emplearlo según su consejo. Es también un deber para vosotros el rogar día y noche por ellos, para que Dios les conceda todos los bienes espirituales y temporales que necesiten.

Lo que digo aquí de vuestros padres, debe aplicarse también a vuestros superiores eclesiásticos o seglares y a vuestros maestros, de quienes debéis recibir con humildad y respeto toda instrucción, consejo y corrección, porque en todo lo que os exigen no procura sino vuestro mayor bien; y porque, obedeciéndoles, obedecéis al mismo Jesucristo y a la Santísima Virgen.

....

HUIR DE LAS MALAS COMPAÑIAS

Hay tres clases de compañeros: unos buenos, otros malos y otros en fin, que no son ni lo uno ni lo otro. Debéis haceros amigos de los primeros, pues ganaréis en ello; huir completamente de los segundos, y tratar con los últimos sólo cuando sea necesario, evitando toda familiaridad. Pero me diréis: "¿Quiénes son esos malos compañeros?" Escuchadme, hijos míos, y comprenderéis cuáles son. Todos aquellos jóvenes que no se avergüenzan de tener en vuestra presencia conversaciones obscenas y de pronunciar palabras de doble sentido y escandalosas; que mienten o critican; que profieren juramentos, imprecaciones y blasfemias; que tratan de alejaros de la piedad, os aconsejan el robo y la desobediencia a vuestros padres y el olvido de vuestros deberes... todos estos jóvenes son malísimos amigos, ministros de Satanás, de quienes debéis huir más que de la peste o del mismo diablo. ¡Ah, queridos míos, con lágrimas en los ojos os suplico que detestéis y huyáis de semejante compañía!

Escuchad la voz del Señor que dice: "El que se asocia al hombre virtuoso, será virtuoso; el amigo del insensato será semejante a él. Huye de un mal amigo como de la picadura de una serpiente venenosa...

Los relojes solares del P. Alegre

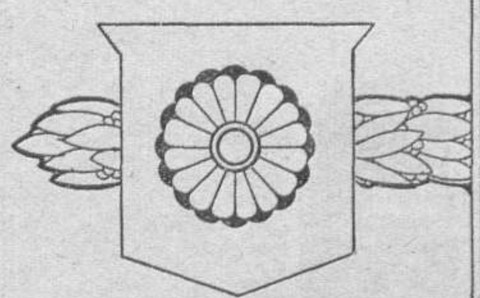
● ●

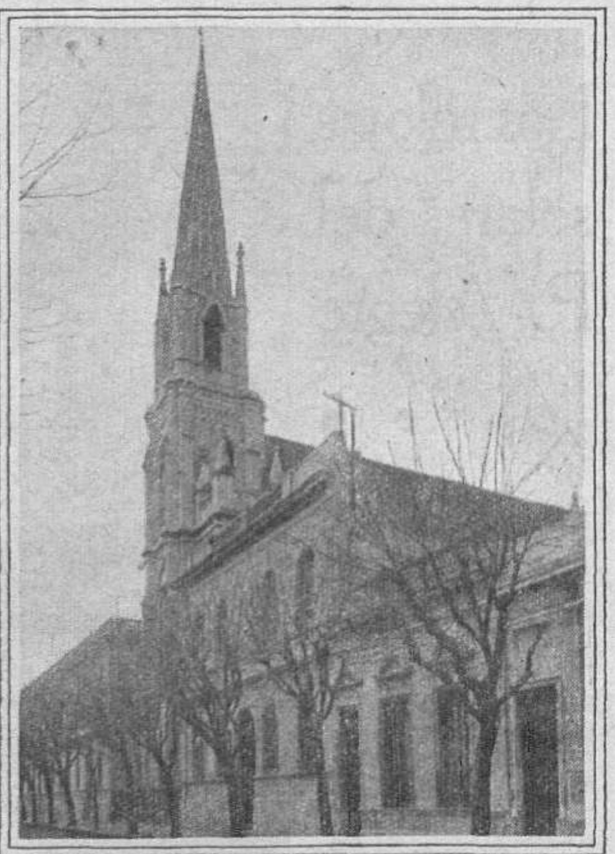


Cuadrante solar del siglo XVIII, encontrado en la antigua Chacarita de los franciscanos.

HABLEMOS de dos cuadrantes históricos, uno desaparecido, otro en uso, hechos ambos por los hermanos de todas las cosas: los padres franciscanos. Fué el primero en importancia y antigüedad, el cuadrante que, en tierras de la Chacarita de los Franciscanos—Pavón, Tarija, Quintino Bocayuva y Yapeyú — construyó, creemos que el padre Alegre, durante el año 1768, sobre una pilastra de humilde ladrillo. El hermanito reloj, más bien dicho triple reloj, pues tenía dos cuadrantes encima del cuadrante principal, medía las gratísimas horas del huerto, en que los padres mataban el tiempo rezando sus breviarios o cultivando sus hortalizas y flores. Y los tres gnomon triangulares, las tres agujas, señalaron los días del renacimiento argentino: las invasiones británicas, el 25 de Mayo, el 9 de Julio y todas las fechas victoriosas. El segundo reloj, o triple cuadrante, casi idéntico al finado, existe todavía en el patio de San Francisco. Fué obra del padre Alegre, Por eso dijimos líneas arriba que el mismo reverendo tal vez construyó el de la Chacarita de los Franciscanos. Está fechado en 1802 y, más dichoso, señaló los días de nuestras conmemoraciones centenarias. El cuadrante del padre Alegre, como se le llama, ha visto el espléndido sol de este 9 de Julio y también marcará las horas del Congreso Eucarístico. La legendaria pobreza franciscana tiene en Buenos Aires un lujo, una joya de alto valor. Y los reverendos padres que, en medio de la vertiginosa baraúnda del siglo, conservaron la humildad y quietud evangélica, sabrán defender asimismo ese reloj representante de la grandeza pagana, hija y amiga del Sol, convertido al cristianismo, gracias al piadoso celo del padre Alegre.

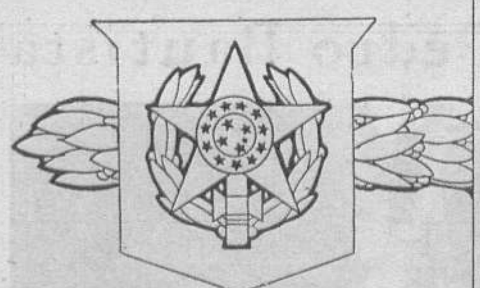
● ● ●

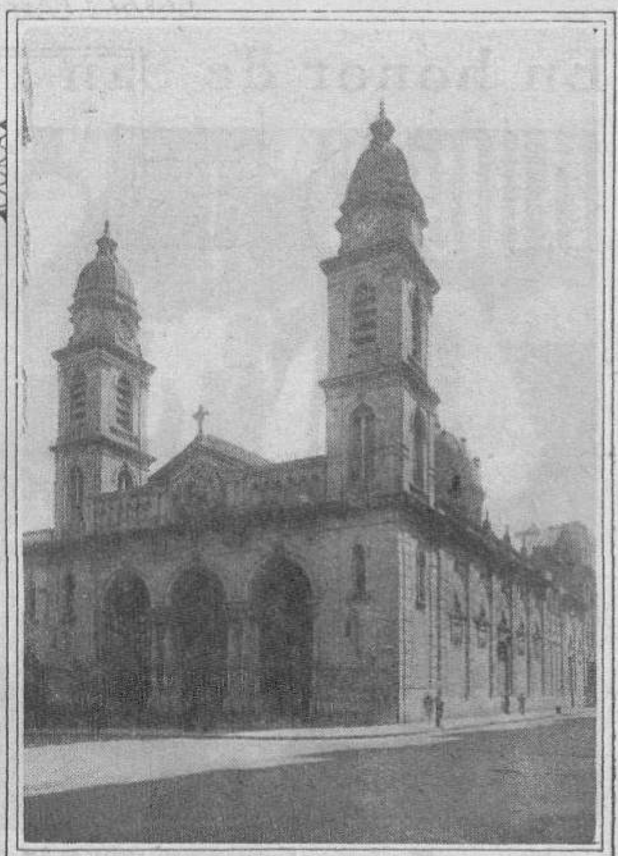




Iglesia de San Ildefonso

UNA de las notas interesantes que ofrece el Congreso Eucarístico es la llegada de la peregrinación nipona. El templo destinado a la Sección Extranjera Japonesa presentará un espectáculo ejemplar de catolicismo militante.





Iglesia de Balvanera

Los fieles de la Sección Extranjera Brasileña hallaránse congregados en el recinto de esta parroquia, una de las famosas de la metrópoli, erigida por auto de 16 de mayo de 1833, en el Pontificado de S. S. Gregorio XVI.

En honor de San Pedro Bautista



El mayordomo recitando los "vitores" o versos que todo el pueblo aplaude con entusiasmo.

En una linda nota, el periodista español Emilio Fornet recoge dos composiciones populares de exquisito valor folklórico. Pertenecen al pueblo de San Esteban del Valle, lugar de unos dos mil vecinos, situado en la provincia de Avila. Una de las "versadas" es un soneto malogrado, vale decir, que carece de los dos últimos pies del terceto final. El señor Fornet sitúa así la escena:

"San Esteban del Valle, recogido en una curva de huertos entre panoramas de montañas, retiene en su caserío la fuerza de su alma antigua. El atavío de sus gentes, la arquitectura original de sus viviendas, sus costumbres, todo está lo mismo hoy que en 1546, cuando en su iglesia de pórticos románicos, de piedra de sus canteras de granito, fué bautizado el hijo de María Blázquez y Pedro Herrero, con los nombres de Pedro Blázquez Villacastín, que tiene, tras una infancia de prodigios, una vida gloriosa, llegando a ser embajador de España, reinando Felipe II, en el Japón, donde fundó conventos en Meaco y en Nagasaki. El emperador Taicosama, temiendo sus dotes de predicador, lo condenó a martirio, llevándole con las manos atadas y a caballo por Osaka y Sonogi, hasta Nagasaki, donde lo lancearon, clavado en una cruz de cinco argollas. Fueron rescatados su cráneo y unas reliquias. Así aparece en la ermita de San Esteban del Valle, edificada sobre el solar de la casa que fué de sus padres. Y frente a su imagen de protomártir está, sellada en un vidrio de urna, y cubierta de un paño sagrado, "la santa cabeza" del misionero español. En torno de este santo, gloria del pueblo, todos los años, en el estío, el pueblecito montañés canta con volteos los azules frescos de las alboradas, dispara cohetes, prepara la plaza para correr vaquillas, y así que cae la tarde, el tamboril y la dulzaina, desde el balcón de la alcaldía, trenzan las parejas mozas con un aire arcaico que es el mismo aun a cuyo son bailaron los viejos. Pero la verdadera fiesta, la original, comienza al crepúsculo del día 7 de julio. Es una cabalgata sujeta a ritos tradicionales y dirigida por los dos mayordomos, elegidos cada año entre los señores que, a su destacado fervor, reúnen condiciones especiales de poetas rústicos, improvisadores de décimas y sonetos, pues la procesión de los caballistas, que tiene por objeto el pasear por todo el pueblo una estampa venerable del Santo, recibe el nombre de Vitor; es el festejo principal de las fiestas, y consiste en la recitación de esos versos por el mayordomo, que lleva el estandarte, y los vítores de todo el pueblo".

El soneto rengo, escrito en honor de San Pedro Bautista, protomártir, es como sigue:

Jamás mi corazón enardecido
latió con más fervor que en este instante
empuñando la insignia que, triunfante,
nuestros padres también han sostenido.
Si por ellos su nombre esclarecido
ha llegado a nosotros tan flamante,
procuremos también que en adelante
no lo den nuestros hijos al olvido.
Glorioso campeón, tú que a esta villa
tanto esplendor diste a su historia,
tu nombre bendecido en ella brilla
como la estrella de tu ejecutoria.

Mezcla de inspiración erudita y de inspiración popular, puede servir de modelo a los poetas encargados de perjeñar composiciones de circunstancias.

La otra composición la cantan los mozos y las mozas, entre otras flores de la poesía vernácula y castiza. Es ésta, y pertenece a una clase que allí se llama "toreras":

Ponte, niña, el pañuelo
que no haga arrugas,
que ya vienen al baile
los que murmuran.
Aquí, torito valiente,
aquí, torito galán,
que soy el de la otra tarde,
acábame de matar;
acábame de matar,
que me tienes medio muerto,
y luego me enterrarás
con las flores de tu huerto.

San Vicente Ferrer



De familia ilustre por su piedad y nobleza, nació Vicente en la ciudad de Valencia el año 1357. Dotado de agudo ingenio y de memoria feliz, hizo tales progresos en el estudio de la filosofía y la ciencia teológica que a los diecisiete años su saber superaba al de sus maestros. A su amor al estudio unía una gran inclinación a la piedad y a la virtud, y aun era novicio en el convento de predicadores, cuando ya causaba la admiración de todos. La oración y el estudio eran la tarea constante del joven religioso llamado a ser pronto uno de los varones más sabios y santos de su siglo. Nombrado lector de filosofía de los frailes de su comunidad a los veinticuatro años, más de setenta alumnos seglares acudieron a oír sus luminosas conferencias, y graduado más tarde de doctor en teología por la célebre universidad de Lérida pasó a Valencia para explicar en público la sagrada Escritura. El papa Martino V lo nombró misionero apostólico para que difundiese la fe por todo el universo. Al oír su severa e impotente palabra cambió el aspecto de Europa. Se hizo digno del título de Apóstol de las Españas con que se le designó mucho tiempo; pasó a Francia, donde aún fueron mayores los frutos de su apostolado, recorrió en Italia el territorio de Génova, la Lombardía, Saboya y el Piamonte. Posteriormente, solicitado por el rey de Inglaterra, pasó a dicha nación y recorrió sus principales ciudades, realizando las mismas maravillas que en Francia, Italia y Alemania. Residiendo en Bourges, el año 1417, el duque de Bretaña, Juan V, le envió una carta rogándole que pasase a predicar a sus estados. El santo misionero accedió a esta súplica y marchó al ducado, en donde fué recibido con grandes honores y aclamaciones por la corte, los prelados y el pueblo, que en triunfo lo condujeron a la capital. Habiendo caído enfermo en Vannes, los cinco misioneros españoles que le acompañaban le instaron para que regresase a España a fin de que, respirando los aires de Valencia recobrase su salud. Pero San Vicente sentía su existencia minada por los trabajos y las penitencias y se negó a emprender el viaje y preparóse para otro más feliz y dichoso. Por fin, a los sesenta años de edad y cincuenta y dos de vida religiosa, murió el día 5 de abril de 1419.

San Hermenegildo

Hijo de Leovigildo, siendo este rey dueño de casi toda España y de parte de la provincia narbonense, deseando hacer hereditaria la corona dividió sus estados entre los príncipes Recaredo y Hermenegildo, y a este fin los puso en posesión, al primero del reino de Aragón y de las provincias celtibéricas, y al segundo de todo el territorio de Andalucía. A la muerte de su esposa Teodosia, hermana de los arzobispos San Isidoro y San Leandro, se casó Leovigildo con la viuda de su antecesor, Atanagildo, llamada Gosvinda y mujer de violento carácter. Hermenegildo, como toda su familia, profesaba la religión de Arrio; pero si no participaba de la fe de los santos hermanos de su madre, recordaba sus virtudes.

El rey eligió para mujer de su hijo a Ingunda, hija de los reyes de Austrasia, princesa



católica tan bella como virtuosa.

Hermenegildo, para evitar los malos tratamientos que Geovinda daba a su esposa, retiróse con ella a Sevilla. Ayudada Ingunda por su venerable tío San Leandro consiguió entonces convertir a Hermenegildo a la fe de Cristo, y en una ausencia del rey, su padre, el santísimo prelado le administró el sagrado bautismo. Noticioso Leovigildo de la abjuración de su hijo, cediendo a los consejos de su mujer Gosvinda, despojó a Hermenegildo del título de rey y le amenazó con quitarle la vida si no volvía a abrazar la religión de sus mayores. La resistencia valerosa del príncipe aumentó el furor de Leovigildo y no atreviéndose aún a descargarle sobre su hijo emprendió una persecución encarnizada contra los católicos.

Durante la fiesta de la Pascua, creyendo el rey que los rigores de la prisión habrían abiandado la constancia de Hermegildo, envióle un obispo arriano para que le administrase la comunión.

La heroica constancia del príncipe desató la rabia del rey, quien convencido de que nada bastaría a vencer la firmeza de su hijo, dió orden a sus soldados de entrar en la prisión de Hermenegildo y quitarle la vida. Un tremendo hachazo partió su cabeza y su cuerpo quedó en tierra sobre un lago de sangre. Murió San Hermenegildo en la noche de un sábado santo, el 13 de abril del año 586.

Un milagro

Pedro y Juan iban al templo a la oración a hora de nona.

Y traían a un hombre, que era rengo de nacimiento, al cual ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.

Este cuando vió a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

Y Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan, le dijo: Míranos.

Y él los miraba con atención, esperando recibir de ellos alguna cosa.

Y Pedro dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo esto te doy. En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda.

Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fueron consolidados sus pies, y sus plantas.

Y dando un salto se puso en pie, y echó a andar; y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando a Dios.

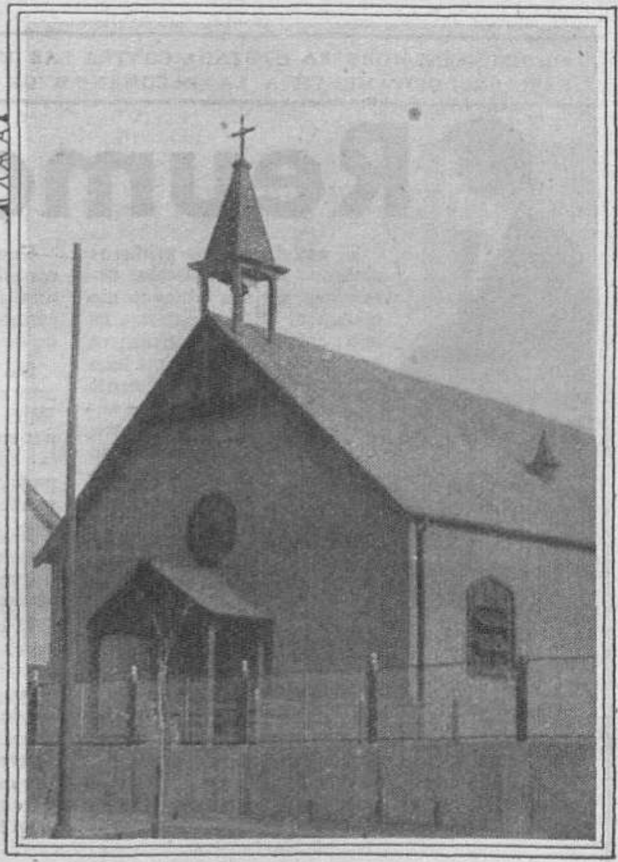
Y todo el pueblo lo vió andando, y loando a Dios.

Y conocían que él era el mismo que se sentaba a la puerta Hermosa del templo a la limosna; y quedaron llenos de espanto, y cómo fuera de sí por lo que a aquel había acontecido.

Y estando asido de Pedro, y de Juan, vino apresuradamente a ellos todo el pueblo al pórtico, que se llama de Salomón, atónitos.



Iglesia de San Patricio



Representante de la familia católica irlandesa. Ella, al par de otros dos templos, acoge a los peregrinos de la Sección Extranjera Irlandesa. La titular de San Patricio tiene auto de erección fechado en 12 de octubre de 1928.

José Anghileri, hombre de acción y de negocios, contribuye al progreso de Luján

PARA el turista, el comercio de Luján presenta motivos de interés, entre éstos las santerías instaladas en la vecindad de la Basílica, llamando nuestra atención la situada en la calle San Martín Nº 149, cuya reapertura coincide con nuestra presencia en la localidad, ya que por sus modernas instalaciones, según lo demuestra la nota gráfica, es un exponente del alto concepto progresista de su dueño, señor José Anghileri, a quien gustosos entrevistamos, y nos manifiesta:

—Mi actuación comercial en la localidad data de más de 20 años, los que he consagrado al desarrollo de mis negocios, obteniendo así la satisfacción de presentar como exponente del progreso local el negocio que ustedes observan y cuyas instalaciones lo destacan de sus similares.


Frente de la moderna santería, calle San Martín 149.

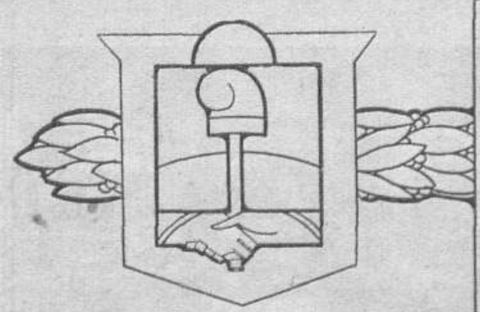

Comedor del Hotel Comercio.

Como observáramos que hablaba en plural al referirse a negocios, preguntamos, ¿posee algún otro comercio?, a lo que nos responde:

—Sí, el "Hotel Comercio", situado a continuación de la santería y en el cual procuro brindar el mejor servicio a los turistas que a diario visitan esta localidad, y es así que el amplio edificio de mi propiedad que lo ocupa, está dotado de cómodas habitaciones, garage, baños, etc.

Durante nuestra entrevista nos enteramos que ha sido electo miembro del Concejo Deliberante, en el cargo de concejal, distinción a nuestro juicio justificada al observar sus iniciativas progresistas y que deben ser estímulo para los que desarrollan sus actividades en este pueblo.

ENVIADO ESPECIAL



Iglesia de la Merced



Este templo, cuyo auto de creación lleva la fecha del 16 de marzo de 1830, servirá de sede a la Sección Nacional de Señoras, durante los días que el Congreso Eucarístico estatuyó para las reuniones parciales.

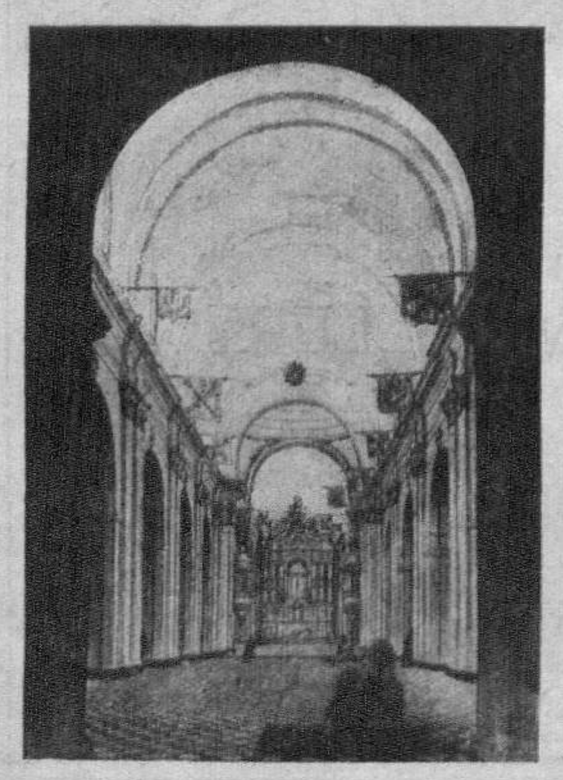
Un recuerdo para la tertulia del perrero de la Catedral

La tertulia literaria en la sacristía de la Catedral, por espacio de muchos años la mantuvo un negro que, en la misma, desempeñaba las humildes funciones de perrero y portero.

VÍCTOR Gálvez, uno de los mejores cronistas que ha tenido Buenos Aires y al que injustamente se mantiene olvidado, nos brinda en uno de sus libros algunos pormenores interesantes sobre uno de los tipos más pintorescos de Buenos Aires en los años subsiguientes a la caída de Rosas: el negro perrero de la Catedral.

"En el elevado muro de la Catedral — dice, — sobre la calle de San Martín, se hallaba una pequeña puerta, reservada para los canónigos. Entrando por esa misma puerta, del lado derecho, se hallaban los cuartos del sacristán, que ejercía a la vez las funciones de perrero de la iglesia. Cuando ejercía su papel de espantador de perros, vestía capote de paño colorado, con esclavina y cuello pequeño del mismo paño y color; llevaba un látigo oculto, y los perros desventurados que se hubiesen metido en el templo, cualquiera que fuese el tamaño, la raza y el color, eran echados a latigazos".

El hombre encargado de esta complicada labor, que andaba a los golpes y las corridas por el interior de la iglesia matriz, era un mulatito delgado y ágil, siempre muy afeitado y con su ensortijada cabellera perfectamente peinada. Era muy cortés y atendía con singular delicadeza a los canónigos de cuya puerta privada era también el encargado.



Este curioso funcionario era un excelente amigo de los muchachos que se dedicaban a la literatura. Su cuarto, humilde pero acogedor, siempre tenía alguna tertulia. Y la muchachada recitaba versos y consumía los mates que el perrero les servía ante una imagen de San Luis Gonzaga, santo del que era devotísimo. El negro era muy discreto. Jamás tomaba parte en las conversaciones. Se limitaba a escuchar y a servir sus mates, en los que ponía yerba, azúcar y agua, todo de su propio bolsillo.

Una condición había impuesto el dueño de casa: que sus tertulianos no hablaran de política, y éstos, por lo que refiere el cronista nombrado, la respetaban fielmente.

Era un verdadero cenáculo literario, al que alguien denominó con el nombre de "El Vampiro". Llevaban un libro de actas que Gálvez, en su crónica, lamenta no poder decir dónde fué a parar, y entre los concurrentes asiduos, estaban Germán Vega, Juan F. Seguí, Miguel García Fernández y muchos otros que, en aquella época en la que no abundaban los cafés, ni los clubs, ni las diversiones ruidosas, preferían congregarse bajo el techo amigo y dedicarse a tejer ilusiones.

"En ese núcleo — termina Gálvez — no germinó la envidia, ni asomó nunca la vil calumnia, ni la rastrera intriga. Todos abrían noblemente sus afecciones y todos habían sabido salvarse del contagio de las malas pasiones".

En definitiva, el negro perrero, mantenedor de aquel extraño cenáculo literario, sabía lo que hacía con su silencio, con su simpática discreción y con sus bien cebados mates. Y hoy, casi a un siglo de distancia, podemos asegurar que no debieron ser muchas las tertulias literarias que en Buenos Aires se han parecido a aquella que, noche a noche, se organizaba en la sacristía de la Catedral: ni por lo fraterna ni por lo despojada de envidias y rencores.

Basílica del Socorro

SE destinó esta antigua basílica a la Sección Extranjera Boliviana, donde los peregrinos de la república hermana demostrarán su encendida fe. Posee auto de erección fechado en 3 de noviembre de 1769.

San Antonio

La vida admirable de este santo fué escrita por San Atanasio que le conoció y de niño llevó agua muchas veces al humildísimo anciano. Nació San Antonio en Cosna, pueblo de Egipto, de padres ricos y nobles que le educaron severamente, apartado del trato de otros niños y recogido en la paz del hogar. Huérfano a los dieciocho años y teniendo a su cuidado una hermana menor, fué un día a la iglesia y oyó el Evangelio en que se repiten aquellas hermosas palabras de Cristo al joven que deseaba ser perfecto: "Vende cuanto tienes, dalo a los pobres y sígueme, que así hallarás tesoro en el cielo". Antonio volvió a su casa y dispuesto a ejecutar el mandato de Cristo, renunció a favor de su hermana su hacienda, encomendó la



joven al cuidado de santas mujeres, dió a los pobres cuanto le quedaba y retiróse al desierto. Trabajaba con sus manos en una reducida choza y tentado por el demonio en mil formas, redobló el rigor de su penitencia, ayunaba dos o tres días consecutivos, se alimentaba sólo de pan y sal, pasaba las noches enteras en ferviente oración y ceñido a su cuerpo delicado el punzante cilicio, dormía, cuando la necesidad y el cansancio le rendían sobre un montón de juncos. Retiróse a una cueva, a donde un piadoso amigo le llevaba lo necesario para alimentarse.

De Africa, de España, de Italia y Francia, de países remotos iban multitud de hombres que, atraídos por la fama universal de su santidad, querían seguir su ejemplo y ser educados en la perfección bajo su guía y doctrina. Los desiertos se poblaron de monjes, se fundaron muchos monasterios. Perseguidos los cristianos por el emperador Maximiano, San Antonio, acompañaba a Alejandría a los que eran conducidos a esta ciudad para ser ajusticiados.

Encerrado de nuevo en su monasterio, obró multitud de milagros, pero atormentado por la honra que aquellas maravillas le atraían resolvió humildemente huir a la Tebaida y, tomando un poco de pan, se encaminó hacia el desierto donde a la falda de un monte hizo su asiento. Su autoridad fué tan grande en la Iglesia que sólo por su testimonio fué canonizado San Pablo. A los ciento cinco años el Señor le reveló la hora de su muerte.



¡Bienvenidos!

"¡Cuánto gusto ver reunidos en Buenos Aires, a mis tantos amigos de provincias! Yo sé que en la valija de cada uno de ustedes viene algo irreemplazable: el matecito y la bombilla familiares, ¿verdad?..."

"Y como sé que, vaya donde vaya, el buen paladar siempre gusta cebar con yerba paraguaya, les hago recordar que aquí, en la Capital, en cada esquina hay un almacén; y en cada almacén estoy yo—Flor de Lis—esperándolos."

•

(En latas de 2 ½ kilos, más económica).

•

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.

FLOR DE LIS

YERBA PARAGUAYA, DE LA SELVA VIRGEN

CARAS Y
CARETAS

¡Eucaristía!

Por

IRENE G. L. DE HUERGO

▼▼

¡Fiesta de luz, fiesta de almas, fiesta blanca e inmaculada!

Silencios infinitos tras los anchos portales abiertos de par en par en los vastos templos . . .

Tumultos que se allegan, brazos que se rozan, pies que se deslizan, luces, velos, flores... y allá..., ¡la Eucaristía!

¡Fiesta de luz, fiesta de almas, fiesta blanca e inmaculada! . . . Cáliz que se levanta . . . Labios de rosa, labios imberbes; labios maduros, fruta sazonada; labios marchitos, flores ya secas . . . tendidos todos a la hostia blanca y purificadora.

Baño para el alma de purezas y de luz, himnos de gloria, oraciones murmuradas, cuentas de rosarios entre manos piadosas . .

Silencios infinitos en los vastos templos; fiesta en el cielo, ornado de colores, nubes de primavera que pinta el sol en rojo, entre blanco y azul . . .

¡Y paz en las almas, y paz en la tierra!

Irene G. L. de Huergo

Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad



La histórica iglesia ha sido designada por las autoridades de la magna Asamblea Católica para la Sección Nacional de Señoritas. Su antiguo auto de erección data del 3 de noviembre de 1776.

Iglesia de San Carlos



EL auto de erección de este majestuoso templo viene del 8 de agosto de 1878. Dará morada de oraciones y ejercicios a los peregrinos de la Sección Extranjera Italiana al Congreso Eucarístico.

Sagrado Corazón



El colegio de dicho nombre y su iglesia quedaron destinados a la Sección Nacional de Religiosas. La fecha de la erección del templo es de 29 de junio de 1912. Es uno de los que tienen mayor feligresía.

Una clase de canto a cargo de los misioneros de María en la ciudad de Leopoldville, en el Congo belga. Las escuelas femeninas de los misioneros católicos en Africa tienen un total de 273.000 alumnas.

EL CATOLICISMO

El primer Congreso Eucarístico



Monseñor José Delle Piane, delegado apostólico en el Congo, que presidió el primer Congreso Eucarístico regional de Africa.



He aquí el sugestivo afiche con que se anunció el primer Congreso Eucarístico regional de Africa Central.



El primer ensayo de una sala de maternidad en el Congo. Las hermanas misioneras instruyen a las madres nativas en el cuidado de sus hijos.

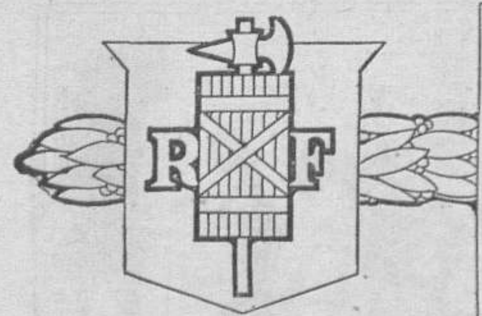
EN EL CONGO BELGA

regional en Africa Central

Es de todo punto encomiable las tareas que realizan los misioneros católicos entre los pueblos salvajes de Africa. Los sacerdotes cristianos, revelando un extraordinario espíritu de sacrificio y sorteando toda clase de peligros, se internan en lo más intrincado de aquellas selvas y tierras muchas veces malsanas, para tratar de atraer al seno de la civilización a las tribus negras que aun viven en la infancia. A fuerza de paciencia preparan el espíritu del salvaje para recibir la idea de Dios y luego, poco a poco, fundan escuelas, hospitales, talleres, convirtiendo en hombres útiles a gentes que de otro modo continuarían viviendo en un grado muy cercano a la animalidad. Las misiones cristianas del Africa Central han realizado en poco tiempo una maravillosa tarea educadora y civilizadora. Es notable el espectáculo de aquellos jóvenes salvajes que concurren a las escuelas, donde revelan una inteligencia despierta que sólo necesita el influjo de la religión dulce de Jesús para manifestarse. Y el primer Congreso Eucarístico africano exaltó en toda su belleza la obra realizada allí.



Jóvenes africanos convertidos al catolicismo se disponen a levantar el símbolo cristiano bajo las órdenes de un misionero.





Colegio La Salle

Para la Sección Extranjera Francesa, se ha ofrecido el amparo de la casa y templo regenteado por los beneméritos Hermanos de las Escuelas Cristianas. Resulta justo que así sea pues merece el agradecimiento de la juventud argentina.





Iglesia del Carmelo

Declarado sitio de reunión de la Sección Extranjera Española, al mismo tiempo que el de San Agustín. Sito en una de las calles más importantes del norte, tiene su auto de creación fechado en 29 de junio de 1912.

MISIONES

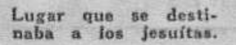
LAS RUINAS DEL TEMPLO DE SAN IGNACIO

Puerta de rica ornamentación indígena que daba entrada al colegio.

TODAS las ruinas son viveros. En ellas se esconde la simiente de algo: verdades y enseñanzas históricas, demostraciones del pretérito... En éstas de San Ignacio germina la simiente de un futuro, porque el terreno fué propicio para la abundancia. San Ignacio, en Misiones, *metrópoli de un imperio* fundado por la gracia de Jesús y el esfuerzo de sus discípulos favoritos. Todo parecía soterrado; las ruinas vivían abrazadas por los árboles pujantes de la selva misionera... Fué, para no revivir. Pero la historia se repite y también la buena historia. Aquel esfuerzo, redentor de una raza tenida por ínfima explotada como esclava, era un anticipo de cultura. Cayó, mas como caen las obras llamadas a resurgir. El futuro tiene que manifestarse propicio para el vivero fértil.

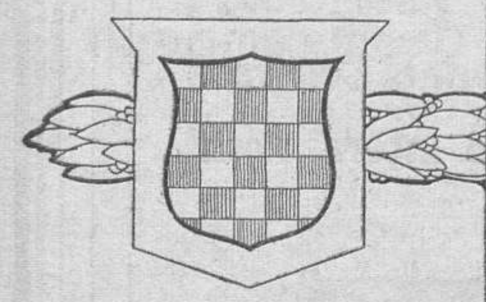






Lugar que se destinaba a los jesuítas.

Puerta de la sacristía.





Iglesia de San Roque

Representantes de dos millones de católicos de corazón, los peregrinos de la Sección Extranjera Croata, con sus hermanos eslovenos, ocupan este templo, cuyo auto de erección lleva fecha 18 de agosto de 1908.

La conversión de San Pablo

Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijón.

Y temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?

Y el Señor a él: Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban, quedaron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo a ninguno.

Y Saulo se levantó de tierra, y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos llevándole por la mano, le metieron en Damasco.

Y estuvo allí tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Y en Damasco había un discípulo por nombre Ananías; y le dijo el Señor en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

Y el Señor a él: Levántate, y vé al barrio que se llama Derecho; y busca en casa de Judas a uno de Tarso llamado Saulo; porque he aquí está orando.

(Y vió un hombre por nombre Ananías, que entraba a él, y que le imponía las manos para que recobrase la vista).

Y respondió Ananías: Señor, he oído decir a muchos de este hombre cuantos males hizo a tus santos en Jerusalén.

Y éste tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender a cuantos invoquen tu nombre.

Mas el Señor le dijo: Vé, porque este mes es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los reyes y de los hijos de Israel.

Porque yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

Y fué Ananías, y entró en la casa: y poniendo las manos sobre él dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

Y al instante se cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

EL CATOLICISMO

EL CAMINO

(DE LA ESPAÑA MISTICA Y HEROICA)

LA moda influye también en el santoral, y si actualmente Santiago es un santo de relativa importancia, en la Edad Media no había otro más célebre y preferido. Para las imaginaciones místicas y caballerescas de aquellos tiempos, Santiago poseía las dos cualidades eminentes: el espíritu religioso y el don guerrero, puesto que era capaz de montar a caballo, desnudar la espada y acometer a los infieles sarracenos. Por eso se explica que en la época medioeval todo hombre europeo, desde el príncipe y el poderoso caballero hasta el burgués y el humilde campesino, soñase con poder realizar la visita al sepulcro del Apóstol. Era el viaje más ambicionado.

Unos venían a España atraídos exclusivamente por el fervor religioso; pero había otros que además del motivo místico sentían el impulso novelesco del remoto viaje y la seducción fantasista de un país tan extraño como España, el país del sol y del vino, donde los moros andaban aún por las fronteras haciendo sus temerosas correrías. Mezcla de fe profunda y de curiosidad aventurera, el famoso "Camino de Santiago" era una ruta de turismo frecuentada por gentes de Francia e Inglaterra, de Alemania y Flandes, que en la estación primaveral se reunían en grupos abigarrados para cruzar el Pirineo por dos puertos principales, el de Roncesvalles y el de Canfranc.

Para esta expedición se juntaban a veces varios viajeros, que con frecuencia disponían de abundante dinero y un honrado deseo de alegrarse por el camino y pasarlo lo mejor posible. El inglés Chancer, que tan maliciosamente narró la peregrinación a Cantorberry en cuentos deliciosos e inmortales, es seguro que hubiese encontrado materia novelesca y regocijada si acierta a emprender el viaje a Santiago de Compostela. Pero la mayoría de los peregrinos, como es natural, emprendían la peregrinación movidos por un impulso piadoso, y no hay duda que el esfuerzo era considerable por lo grande de las fatigas y los peligros que les acechaban. Estos esfuerzos recibían una proporcionada compensación cuando lograban alcanzar la cumbre de la loma desde donde, cayendo de rodillas, veían aparecer (como dice el Códice Calixtiano) "la excelentísima ciudad apostólica de Compostela, llenísima con todas las delicias, que tiene en custodia el tesoro corporal de Santiago, por lo que es tenida por la más feliz y la más excelsa de todas las ciudades de España."

El Códice en cuestión resulta, como si dijéramos, un Baedeker de la Edad Media. Escrito por el papa francés Calixto II y publicado hacia el año 1.123, merece el crédito de una completa autenticidad. Explica al detalle la ruta que deben seguir los turistas religiosos y menciona las ciudades, las posadas, los monasterios y hospitales que encontrarán en su camino. También se arriesga a opinar sobre el carácter y costumbres de las gentes de las variadas provincias, y en este punto la veracidad del Baedeker vaticanista parece demasiado dudosa. A los vascos y navarros los trata muy mal. Los pinta como salvajes y como verdaderas fieras, dignos de reprobación y merecedores del infierno. ¿Es posible que fueran así? La época, desde luego, se prestaba a toda clase de salvajismos, y a un pueblo que vive aislado en sus montañas, lejos de los escasos núcleos civilizados que entonces existían en Europa, no se le pueden exigir grandes muestras de corrección. Los vascos de aquel tiempo serían un poco rudos, ariscos e inabordables, sin duda. "En este monte (en el puerto de Roncesvalles), antes de que la cristiandad en los confines hispánicos aumentase plenamente, los impíos navarros y



Basílica de Santiago de Compostela.

DE SANTIAGO

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

vascos no sólo solían robar a los peregrinos que iban a Santiago, sino que también como asnos los cabalgaban y los mataban... El navarro o el vasco cuando camina suspende del cuello un cuerno como cazador, y dos o tres dardos que llaman azconas lleva por costumbre en las manos. Cuando en la casa entra o vuelve, silba con la boca como un mirlo; y cuando escondido en secretos lugares o en la soledad, por motivo de robo, desea llamar sin voces a los compañeros, o canta a manera de buho, o aúlla semejante al lobo... Si los vieres comer, los considerarías perros o cerdos. Si los oyeres hablar, te acordarías de los perros que ladran, pues tienen una lengua de todo punto bárbara..."

No sabemos lo que le hicieron al remilgado peregrino francés los rústicos vascos y navarros de las montañas. Algún mal recuerdo conserva de ellos. La verdad es que los trata con bien poca simpatía, y tenemos derecho a sospechar que sus juicios los ha inspirado un rencor personal insuperable.

Por santo y por militar adoptaron a Santiago los españoles como símbolo y bandera, en su diaria y trabajosa lucha contra los sarracenos. Al grito de ¡Santiago y cierra España! fueron abriéndose los horizontes de la nacionalidad reconquistada a través de los campos de la ancha Castilla. Se abrieron, y no se cerraron. La ignorancia de muchas personas modernas (Gustavo Bunge entre otros) interpreta la palabra "cerrar" en su sentido vulgar y corriente, como si los que apellidaban en la guerra al santo de la espada desnuda quisieran decir que había que cerrar y aislar a España con puertas y cerrojos. Lo que querían decir era precisamente todo lo contrario. En términos militares antiguos, "cerrar" significaba acometer. Es decir, avanzar, adelantar, abrirse paso por en medio de los escuadrones enemigos y de las dificultades hostiles. Que es lo que hizo España; abrir las puertas del mundo, derribar las columnas de los océanos y dilatar los horizontes de la gloria y de la cultura hasta el infinito.

Ahora imaginemos a los grupos de peregrinos llegando al término de su largo y difícil viaje. Hoy las agencias de turismo transportan a cualquiera, sin dificultad ni riesgo, a los más remotos lugares; se puede ir a Egipto en un lujoso paquebote, cruzar el Atlántico en un confortable dirigible y llegar al círculo Polar sin perder ninguna de las comodidades de una refinada civilización. Pero en el siglo XII los medios de transporte se reducían al caballo y a las propias piernas del caminante. Las fatigas, las molestias y los peligros eran numerosos. Así era también la compensación. El placer de la llegada excedía al que nosotros, viciosos del confort y de la velocidad, podemos sentir en nuestros viajes caprichosos. Y es que para los peregrinos de Santiago existía sobre todo la emoción religiosa, el patetismo de los votos y promesas y la expectación del milagro inminente. Toda la ciudad la veían a través de la fe, y todo les parecía santificado y magnífico.

La ciudad de Compostela, por otra parte, palpitaba entonces con una animación extraordinaria, henchidas sus calles de extranjeros que hablaban todos los lenguajes imaginables y ofreciendo el aspecto de una feria universal. Ved cómo describe el Código Calixtiano la parte de la Catedral llamada el Paraíso: "Después de la fuente está la lonja, como dijimos; hecha con pavimento de piedra, en la que venden a los peregrinos insignias del Apóstol, conchas, botas para vino, zapatos, morrales de piel cervina, bolsas, correas, cinturones y todo género de hierbas medicinales y demás afeites, y hay allí otras muchas cosas para vender. Los cambistas, las hospederías y los demás mercaderes están en la vía francígena. Este Paraíso es tan grande como un tiro de piedra en uno y otro sentidos..."

En cuanto a la dignidad, "según se dice hay en esta iglesia setenta y dos canónigos, por el número de los setenta y dos discípulos de Cristo, y en el altar de Santiago nadie suele celebrar misa si no es obispo, o arzobispo, o papa, o cardenal de la misma iglesia; pues suele haber en esta Basílica siete cardenales..."

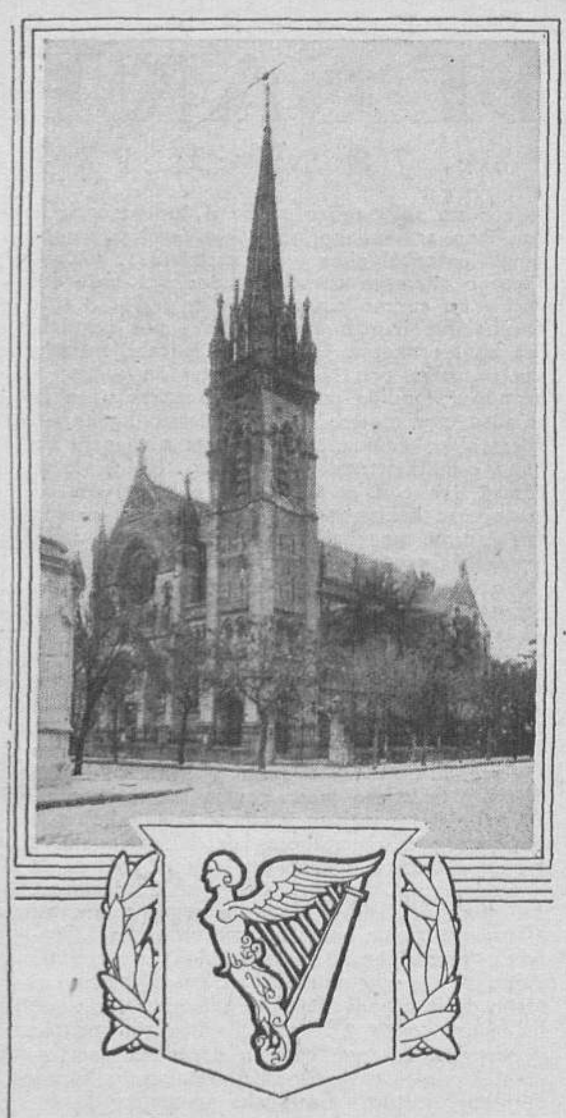
Muchas más revelaciones curiosas podríamos entresacar de este Baedeker de la Edad Media escrito por el papa francés Calixto II. Terminemos haciendo una confesión puramente gratuita, que es la siguiente: ¡Con qué gusto renunciaríamos a los servicios de la agencia Cook si nos otorgasen en cambio la facultad de trasladarnos al fondo del siglo XII para ir, turistas aventureros, marchando pintorescamente por el emocionante camino de Santiago!

José Mª Salaverría

Madrid, 1934.

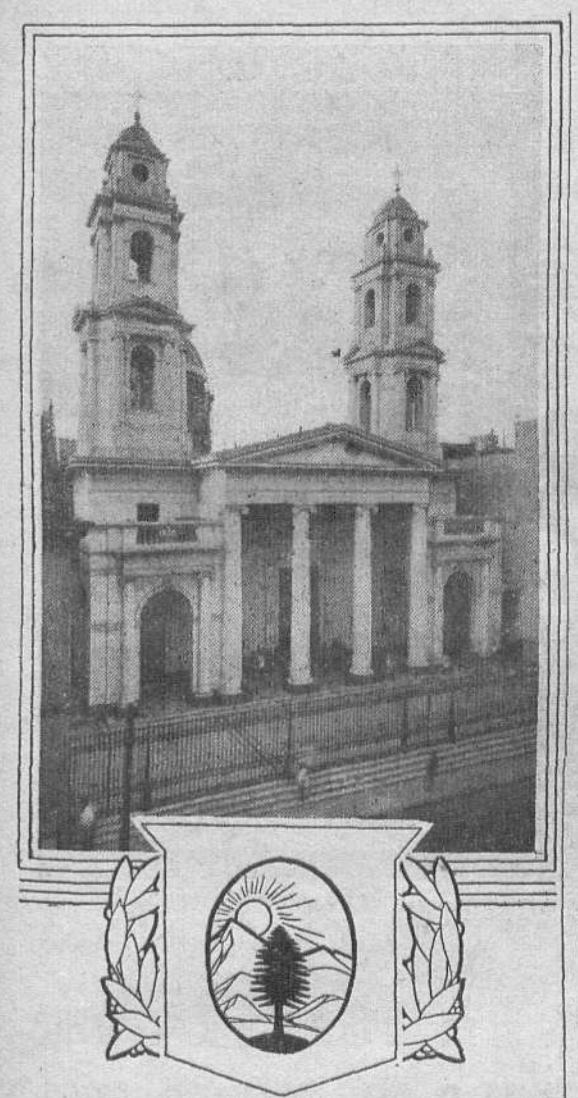


Santiago (Galicia). Catedral: Vista parcial del claustro.



Iglesia de Santa Cruz

CON otras dos iglesias constituirá la Santa Cruz la triple sede de los peregrinos de la Sección Extranjera Irlandesa. Los creyentes de la Verde Erín, sostenedores entusiastas de la fe, a la cual consagran el fervor de sus almas noblemente apasionadas, sabrán honrar con sus manifestaciones religiosas la iglesia del sencillo y piadoso nombre, grato a los oídos como la más hermosa melodía.



Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat

Otra Sección de los Ritos Orientales: la Maronita, ocupa este templo, en el que realizará sus ceremonias y asambleas. Proverbial es en la República Argentina el celo cristiano de los siriolibaneses, modelos de fervor y prontos a defender el dogma contra los infieles, como siempre lo han hecho al padecer, por su cristianismo acendrado, encarnizadas asechanzas.

Curioso ejemplar del año 1657, existente en la iglesia de San Juan.

EL GOBELINO DE LA IGLESIA DE SAN JUAN

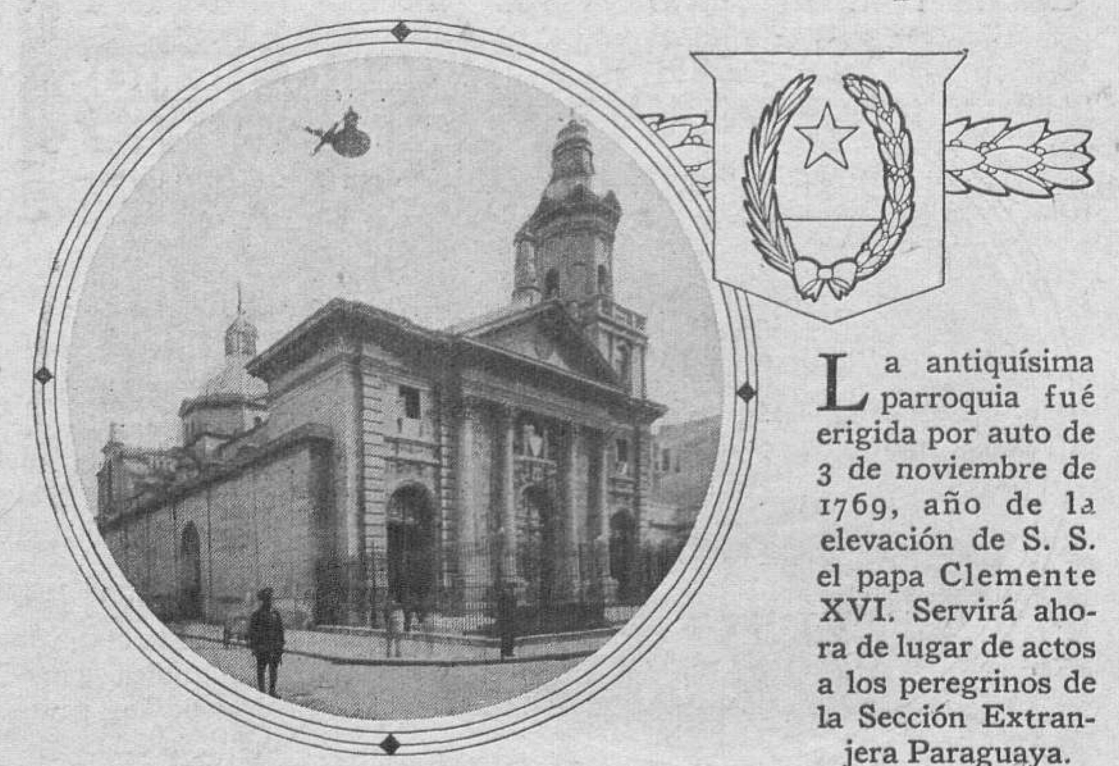


POR qué venía a bordo de un navío español, capturado en 1818 por el comodoro Chyter, capitán corsario de la corbeta argentina "Vigilancia"? Nadie lo sabrá nunca. El hermoso tapiz figuraba con el número 484, en la colección del Museo del Prado, de Madrid. Alguien lo robó. La "Vigilancia" desembarcó el magistral gobelino, y arrollado a manera de alfombra, fué puesto en remate, adjudicándoselo el canónigo don Pedro Pablo Vidal, en la suma de dieciséis onzas peluconas. La preciosa tela pasó, generosamente, a poder de las capuchinas de San Juan. El R. P. Francisco Laphitz, capellán de las monjas, supo justipreciar el gobelino. Gracias a su cultura y a las sospechas que le produjo la visita de unos extranjeros, los cuales llegaron a ofrecerle 300.000 francos por el tapiz, sabe la Argentina el valor de la hermosa obra, reproducción de un cuadro del Ticiano: "La Adoración de los Reyes", tejida en 1657 por la Manufactura de los Gobelinos, célebre en la historia del arte. Resulta justo recordar la honrada y sagaz hazaña del R. P. Laphitz, como un hecho memorable de los fastos religiosos de nuestra patria.

Colegio La Salle

La Sección Extranjera Belga tendrá en la La Salle, junto a sus hermanos de idioma franceses, sitio para deliberar y prepararse hasta el día de la asamblea general y de los actos públicos del magno congreso.

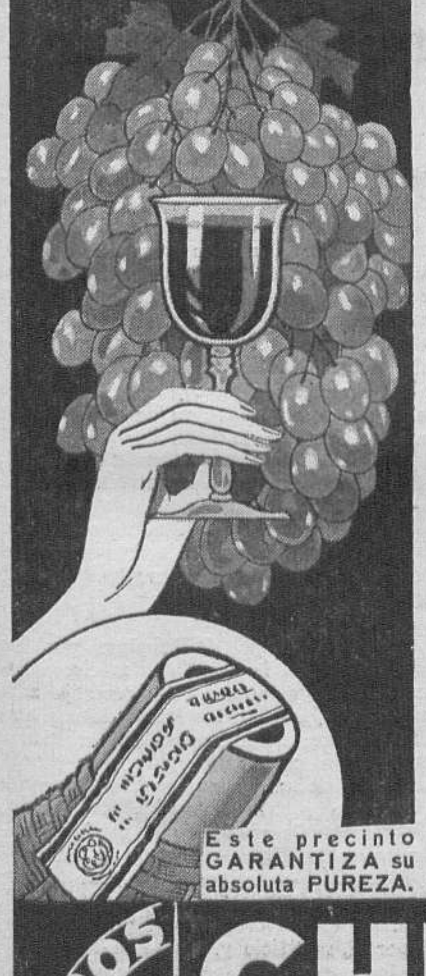
La Inmaculada Concepción



La antiquísima parroquia fué erigida por auto de 3 de noviembre de 1769, año de la elevación de S. S. el papa Clemente XVI. Servirá ahora de lugar de actos a los peregrinos de la Sección Extranjera Paraguaya.

SOMOS LOS UNICOS QUE DESDE UN PRINCIPIO HEMOS DADO ESTA GARANTIA DE PUREZA

Desde un principio, el precinto de cada damajuana ha garantizado la absoluta pureza de los vinos "EL CHINGOLO". Este es uno de los motivos por los cuales desde que iniciamos las ventas, en enero último, **NUESTRA CLIENTELA** ha consumido ya **72.314** damajuanas.



Con un simple llamado telefónico Vd. puede tener en su casa **ESTOS VINOS AÑEJOS GARANTIZADOS**, que son recibidos por el público completamente puros, en las ya conocidas damajuanas selladas con precinto, tal como salen de nuestras bodegas de Mendoza.

Unico socio comanditario
FEDERICO DE ALVEAR

En todos los pueblos del F.C.O. tenemos agentes. Los jefes de estación le indicarán.

PRECIOS: 10 litros tinto $ 3.80
10 „ blanco „ 4.20

Pedidos a:

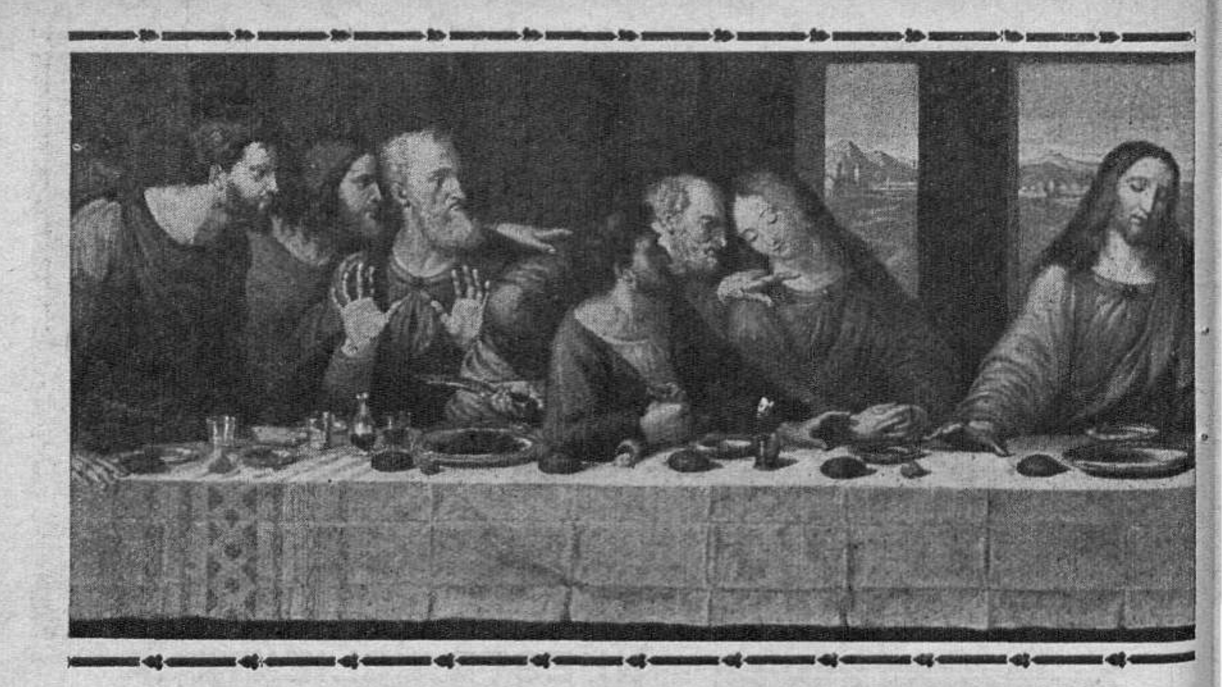
Florida 519 · Unión Telefónica 31 - 2732

CANNING 3563 - U. T. 71 - 6453

CORDOBA 1899 - U. T. 44 - 7109

VINOS el CHINGOLO

DENICOLO y Cía. - COLONIA ALVEAR F.C.O.



Sumite, hoc es corpum meum...

♥ ♥ Por RICARDO



ERA el símbolo; el embrión del sacrificio supremo en la hora máxima, cuando el acecho señalaba al Mártir con *su dedo sucio*. Las alas blancas del renunciamiento, abanicaban, serenas, las frentes de los mismos que las vendían, mientras las negras de la traición, estremecíanse con la codicia del milano que aguarda el instante para saltar sobre la paloma.

Y el primer día de los Azimos, los discípulos preguntaban a Jesús: ¿"Dónde quieres que vamos a disponerte para celebrar la Pascua"? Y, San Marcos, contesta en su Evangelio: "Id a la ciudad y encontraréis a un hombre que lleva cántaro de agua: seguidle".

Y, así fué y él les condujo al cenáculo aderezado. Era la última Pascua de la señorial tristeza. Quedaban lejos ya los momentos en que para idéntico ágape sonreía el cielo de Galilea.

Tropezaba la tarde entre las nubes cual un anuncio de la postrera ruta y las ramas de los árboles se quebraban en estallidos de latigazos. Y, entre el sordo rumor de los gritos lejanos de la multitud rabiosa, sopló el viento en la flauta siniestra de las hendijas. Y, Jesús, fué con los doce.

Y planeó la angustia, cuando ya sentados y comiendo, habló el Hijo de Dios: "Uno de vosotros que come conmigo, me entregará". Y estando con ellos, *bendijo el pan y* dando a cada cual su trozo, murmuró dulcemente: "Tomad, éste es mi cuerpo". Y al ofrecer el cáliz, donde bebieron todos, les dijo: "Esta es mi sangre", agregando, "En verdad os digo, que no beberé ya de ese fruto de vid, hasta aquel día que lo haga de nuevo en el reino de Dios"... Y así se estableció la alianza de Dios con el hombre, con la postrera voluntad del Puro, al instituir el sacramento de la Eucaristía. Luego, en Gethsemani, se abrió como una flor la divina plegaria, mientras la cruz se alzaba proyectando su sombra sobre el mundo.

MARCHÓ el tiempo deslizándose por los caminos, y en la arena de los circos corrió la sangre humana en homenaje a la sangre que vertió Jesús en los labios de sus discípulos. Perseguidos, despedazados, los cristianos se refugiaron en las catacumbas, para vivir y orar junto a la ceniza de sus hermanos difuntos, como si frente al polvo y a lo deleznable comprendieran más claramente la virtud de la palabra divina. Y, dentro de la significación de lo trascendente, se internaron en galerías, que, por lo angostas, quizá representaron "la puerta estrecha de la salvación." Entonces, el odio se asombró empequeñecido por el sacrificio y, frente al libertinaje que cubría los cuerpos de inmundicia y la tierra de osamentas, la fe prosiguió edificando sobre el barro, sobre la fuerza de las hordas, sobre las castas de privilegio, sobre el derrumbe de la familia, sobre los asalariados de la plutocracia y la demagogia, sobre el reinado del demonio.



Hic est sanguis meus •

GUTIERREZ ♥ ♥

LA vida, la manifestación espiritual, todo, comenzó a retoñar junto a los siglos que se sucedieron sin descanso y Jesús acompañó a los hombres que restañaron el agua amarga de sus ojos y aceptaban, como Pedro, la elección irrevocable. ¡Sígueme! decía la voz, alzándose sobre el paganismo y la miseria. ¡Sígueme! y, si alguno preguntó como Juan qué sería de ellos, la voz de lo sublime, contestó: Si yo quiero que se quede hasta que vuelva ¿qué te importa? Tú, ¡sígueme!

Y, entraron en el espíritu del Padre, soportando y multiplicándose en adoración hasta que pudieran liberarse, arrojando hoy, sobre los surcos, la nueva semilla para reemplazar a la que se secaba ayer. Vibraron de cantos las catedrales y, la campanita del diminuto templo misionero, llamó en el silencio del desierto a las almas buenas que se abrigaban a la sombra del viejo roble de la virtud.

La sangre y el pan actuaban y ardía en el hogar el perfumado leño de los corazones y, cuando por el portal pasó el mendigo, el niño le dió su moneda, sabiendo que podía ser Jesús y que sus ojos adivinaban a través de sus vestidos. Mas junto a la prédica de los vicarios y la paz de los sentimientos, el espíritu del mal laboraba, por el amor de sí mismo, por el dominio de las razas, por la ambición desmedida y por la decadencia, por la usura y por la ebriedad de las pasiones, por la voluptuosidad de la carne, por la piratería de la industria, por la ostentación del poder y de la riqueza.

Y sobrevino la tragedia. Bélgica, primero; más tarde Francia, escucharon el rumor del paso rítmico de los soldados y el rodar de los cañones, conducidos por hombres tan inocentes como los mismos que atacaban. Fué un infierno de sangre y de metralla que despedazó cuerpos y doblegó a las almas, en el feroz torbellino del odio y de la muerte. Y, cuando los hombres, como ratas, buscaban su protección en la inmensa línea de las trincheras, entre el espanto y el barro, frente a lo definitivo de las bombas aéreas, de los gases que mordían los pulmones, del gruñir feroz de los cañones y del siniestro tableteo de las ametralladoras, se encontraron, de pronto, con que sus secos labios, ante la imagen de la desconocida, comenzaban a repetir como los niños — a los que la madre enseña — las dulces palabras de una oración... Y allí en las casitas, mientras la tierra cubría en el estruendo de los estallidos, los cuerpos de los que luchaban, dejando sólo visible el relampagueo de las bayonetas, las madres rogaban por sus chiquillos... Terminó el drama, y las santas mujeres, sólo vieron, en su mayoría, que el Estado reemplazaba a sus pequeños con una cruz honrosa o la pensión exigua...

EL mundo sobrecogido de horror, quiso reponerse pero marchó tambaleando. Las naciones adoptaron una política de defensa, quizá necesaria, pero profundamente egoísta. Cayeron los brazos de muchos en la impotencia y mientras el hambre y la desesperación cundían, otra vez se asomó el fantasma de los campos de batalla y los cerebros trabajaron por la muerte en la soledad de los laboratorios. Junto a todo ello, una potente reacción se ha producido. La oración de las trincheras que implicaba esperanza y la de las madres que se traducían en resignación. La de los que sufren en estos momentos y la de los que se van cobijando en la palabra divina, encendió la fe en los pechos y por ello es que asistimos al emocionante espectáculo del mundo que se congrega, humildemente, como si se renovara el bautismo de sangre en la mesa de los apóstoles: *"Sumite, hoc es corpum meum... Hic est sanguis meus"...*

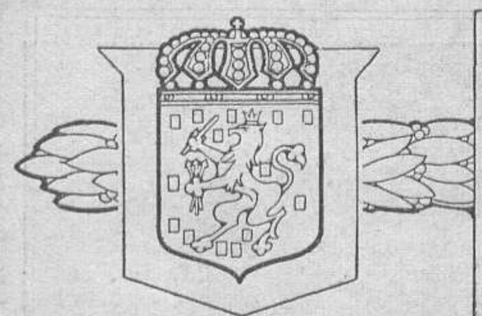
Ricardo Gutiérrez

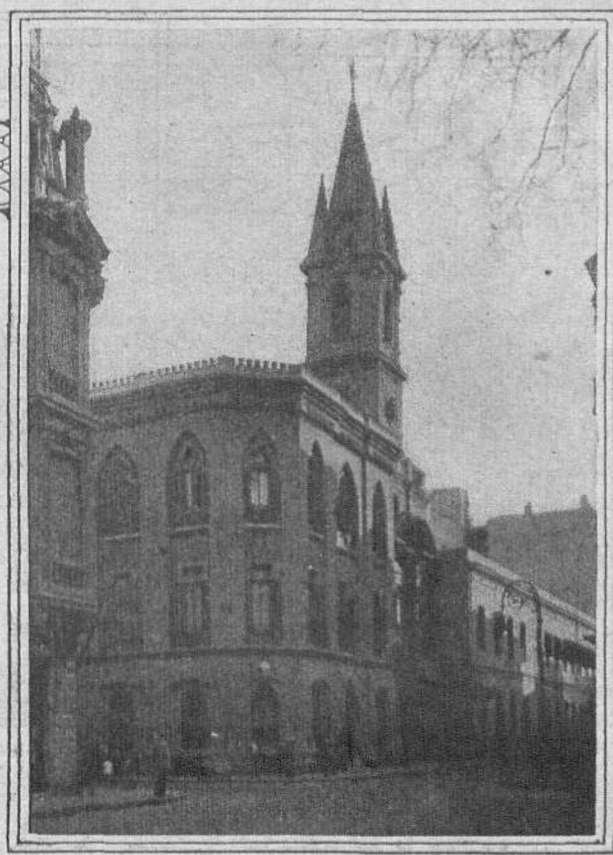




Iglesia del Santísimo Redentor

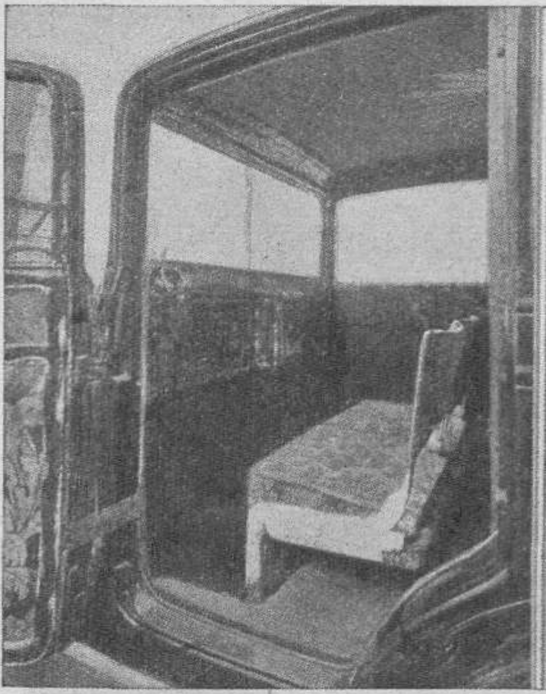
Los ritos orientales hállanse representados en el Congreso Eucarístico. La Sección Armenia ocupa este templo, con auto de erección de 12 de octubre de 1928. Conocidas son las persecuciones sufridas por el heroico pueblo.



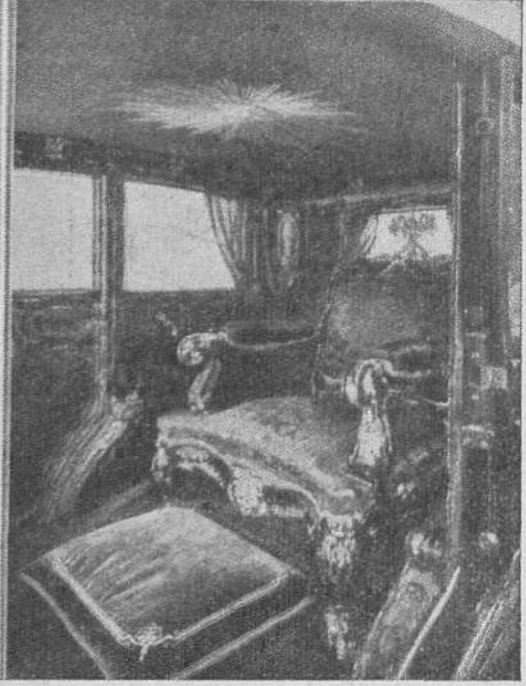


Capilla de las Victorias

La peregrinación católica, venida para representar la Sección Extranjera Holandesa, se reúne en el templo citado, bajo el patrocinio de una imagen, grata a todos los defensores de las libertades de los pueblos.



Interior del coche de S. S. el papa Pío XI, con los dos asientos de uso común.



El mismo interior con el trono que automáticamente ocupa el lugar de los dos asientos.

El automóvil en el Vaticano

Por PEDRO FIORE

En el Vaticano, antes que el gobierno de S. M. el Rey de Italia, con los buenos oficios de S. E. Mussolini, firmara el tratado de *San Giovanni*, en *Laterano*, no se veían automóviles.

La carroza, la tradicional carroza del Papa, giraba lentamente por aquella avenida silenciosa de la Ciudad Papal, y a nadie se le ocurría romper aquella monotonía, porque seguían existiendo prejuicios sobre todo lo moderno.

Y el automóvil, siendo, desde luego, un factor de nuestros tiempos, era un exponente de este modernismo que se combatía.

Sin embargo, Su Santidad no miraba con desdén el automóvil, y se ocupaba de la acción progresista de una industria que en Italia ocupaba ya uno de los primeros puestos; leía las revistas, y, como en su juventud había practicado los deportes, especialmente el alpinismo, realizaba algunas excursiones en el campo de los deportes modernos para vivir al día la intensa actividad de sus feligreses.

Mientras tanto, la carroza, aquella misma carroza que había paseado por las maravillosas avenidas del Vaticano a otros papas, seguía andando...

Pero un buen día llegó el primer automóvil. Lo donaban a su Santidad el Papa muchos de sus admiradores, y llevaba los escudos papales en las portezuelas de la carrocería.

Sonrió Pío XI, agradeció la donación y quiso probar su primer coche con motor.

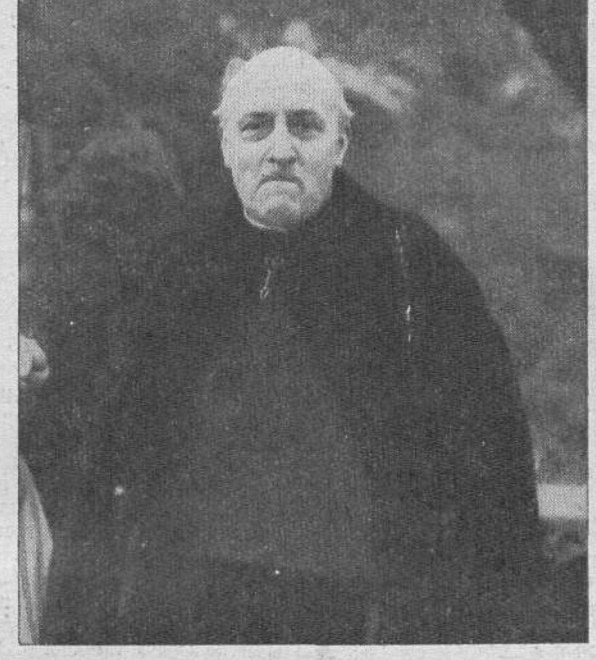
Desde aquel día, varios automóviles han entrado en el Vaticano. Puede afirmarse que los hay de varias marcas de diversos países del mundo.

La vida pareció cobrar en el pequeño estado papal un ritmo más intenso, más a tono con los tiempos modernos, y ya fueron familiarizándose con el automóvil el millar de habitantes de la Ciudad Santa.

Puede también afirmarse que la técnica automovilística se ha esmerado para ofrecer al Santo Padre lo más bello y lo más perfecto. Existen en el Vaticano dos o tres coches cuya construcción es todo el resultado de una labor cuya perfección y finura ha sido admirada por embajadores, ministros, príncipes, reyes y modestos católicos que desfilan a diario por la pequeña ciudad.

Quizá para hacerle competencia al automóvil, se ha construído recientemente un ferrocarril que llega hasta el Vaticano, partiendo de la estación Termini de Roma; pero Su Santidad elige ambos medios de traslado, como si ello fuera una compensación, porque entiende que el uno complementa al otro, siendo ambos el producto del progreso.

Pedro Fiore


R. P. Román Heitmann.

El padre Román Heitmann, religioso de acción múltiple y benefactor del bajo Belgrano

por FELIX LIMA

Yo de oídas nada más, señora, porque entonces nosotras no vivíamos en el bajo Belgrano, sino en San Isidro.

—¿Y a quiénes les oyó esas merecidas alabanzas? ¿A la madre Josefa, desde luego, vecina?

—Y también las hermanitas María Elena y de Lourdes, tan buenas, ¿no, señora?

—Pues yo conocí al padre Román Heitmann hace rato: veintitantos años.

—Francés, ¿no?

—Sí, francés de origen; pero argentino de corazón, como que se ha consagrado a realizar obra patriótica, y grande, ¡muy grande!, en esta barriada porteña.

—Me han dicho que el padre Román pertenece a una aristocrática familia.

—En efecto. Pero él, en el desempeño de su sagrado ministerio, y especialmente en su obra de la Academia Santa Teresita, es demócrata por excelencia. Ejemplo: si una dama encumbrada y una chica pobrecita llegan al mismo tiempo a la casa de la calle Blandengues o a la iglesia parroquial, tenga usted la seguridad que primeramente atiende a la desheredada de la fortuna. ¿Y los enfermos? ¿Y cuando se trata de moribundos?

—Salir a medianoche, lloviendo, ¿no?...

—Lo mismo en invierno que en verano, y a las veces, con el agua a la rodilla y por calles huérfanas de alumbrado, de pavimento y de veredas. Jamás se negó a auxiliar a los que van a iniciar el viaje sin retorno; nunca mezquinó su visita al lecho de un enfermo. ¡Es un santo, créame, un santo!

—Y ya tiene sus años, ¿no?

—Anda por los 64, pero con el pique y el dinamismo de un curita que recién ha dicho su primera misa. Desde las 4.30 que se levanta hasta las 10 de la noche, hora en que se entrega al sueño, no tiene un cuarto de hora de descanso.

—Dice la primera misa en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, la iglesia del bajo Belgrano, siempre la primera misa, ¿es cierto?

—La primera, sí, la misa de 6; y a las 8, ya está en la Academia de Santa Teresita, trabajando, porque él está en todo.

—¿En qué año llegó el padre Román Heitmann a la Argentina.

—En el año de nuestro centenario de Mayo.

—¿De Francia?

—No; de Chile. En la república andina consagróse a realizar misiones, porque, en el fondo, él es un misionero, tanto ayer como hoy. Predicó en las cárceles y echó a andar por la campaña. El padre Román pertenece a la orden de los Agustinos de la Asunción, orden francesa, editores de "La Croix" y animadores de la buena prensa, con centenares de millares de lectores.

—¿Desde 1910 en Buenos Aires, me decía?

—Sí, desde el año de nuestro centenario de Mayo, desempeñando primeramente su ministerio en Santos Lugares, a las puertas de la Capital Federal. Luego pasó a la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, la iglesia del bajo Belgrano, recientemente construída, cuando todavía no había sido declarada iglesia parroquial. Fué él el único sacerdote, y yo y todas las que llevamos arriba del cuarto de siglo en este barrio, recordamos sus primeros pasos, cuando él mismo se hacía su comida y él mismo se limpiaba su ollita.

—¡Qué me cuenta!

—Sí, él, el de cuna aristocrática. Las famosas inundaciones de los años 1922 y 1924, inundaciones que cubrieron todo el bajo Belgrano, llegando las aguas hasta la calle Montañeses, lo movilizaron para auxiliar a los necesitados.

—También he oído hablar de esas guapeadas.

—Mucho antes de que llegaran los marineros de la subprefectura con sus botes y la policía con los carros municipales, el padre Román ya había procedido al salvamento de no pocas familias de las rancherías de las vecindades del Tiro Suizo. Mi esposo, que es como pez para el agua, lo vió arremangarse la sotana, y con el agua arriba de la cintura, internarse para auxiliar a ancianos y niños.

—Y les daba de comer, ¿no?

—Como que transformó la sacristía y la casa parroquial en asilo, proporcionando ropas y víveres a los necesitados, y para éstos tendía él las camas y volcaba en cada plato un buen cucharón de humeante sopa. Pero eso no es todo.

—¿Todavía más obra meritoria?

—Viendo que muchos niños no concurrían a las tres escuelas elementales del bajo por falta de asientos, me refiero a las escuelas nacionales, funda él el Colegio D'Alzon.

—¿En la esquina de Migueletes y Echeverría?

—Sí, pues. Llena una necesidad diurna, y no descansa hasta que inaugura un curso nocturno: la escuela para vareadores. Y en tren constructivo, no para hasta ver convertido en realidad el Club Atlético San Román, donde los alumnos del D'Alzon practican el fútbol. En suma: por las aulas del colegio de referencia han pasado muchos centenares de muchachos, y a fe que... que todos ellos son "hinchas" del padre Román.

—¿Y la obra de la Academia Santa Teresita?

—¡Ah, sí! Y creo que... sí, en la cartera tengo... sí, el folletito que se repartió en ocasión de su reciente décimo aniversario. ¡Aquí está! Oiga.

—¡Qué obra!, ¿no? Clases de dactilografía, taquigrafía, corte y confección, música, grabado, telares, etc., todo gratuito.

—¡Aquí está! Oiga, señora: "Pocas de vosotras, queridas chicas, sabéis que, en lugar de vuestra actual Academia, sólo existía, hasta mediados de 1924, un pobre asilo con pocas huérfanas, un tallercito de costura para niñas menores de 14 años y una muy rudimentaria escuelita."

—Lo que va de ayer a hoy, ¿no?

—"Después de las mil dificultades por que tuvo que pasar este pobre asilo, vino a establecerse en el lugar que hoy ocupa vuestra Academia (Blandengues y Mendoza), y que era entonces un viejo caserón destruído y frío, que sólo porque no encontró otro se resolvió a ocupar la Madre".

—¡Si hasta parece mentira!...

—"Las ratas eran las dueñas de casa, y tres piececitas constituían ésta. Se hizo un gran galpón con algunas chapas de cinc y una vieja vidriera que los buenos padres (agustinos de la Asunción) nos dieron, y allí tuvo lugar hace 10 años la sencilla ceremonia donde nació, donde fué bautizada y donde empezó a vivir vuestra Academia."

—Las alumnas de Santa Teresita pasan del millar, ¿no?

—¿Del millar? Oiga este otro parrafito: "Dios, el buen Dios que vela sobre todos los que le aman y sirven y procuran su gloria, veló por esta casa y aquel rincón de ratas es hoy un nido calentito donde se cobijan más de 2.000 palomas".

Félix Lima

E. ARRESE

Fábrica de Pantallas de Seda en General.



Lámparas de Pie, Madera, Hierro Forjado. Arañas de Madera y Metal. Lámparas para Bridge.

Gran Surtido y Variedad de otros Objetos de Arte. Instalaciones de Jarrones y Pantallas sobre medida.

CORDOBA 953 - Buenos Aires.
U. T. 41, plaza 2063.

Empanadas "REY"

Alfajores Cordobeses "D. I. E."
Se envían al interior.
Pedidos: PERU 1646 - Bs. Aires.
U. T. 23, B. Orden 2812.

LA OPTICA MODERNA

INSTITUTO SUPERIOR OPTICO - OFTALMICO
ERNESTO BARONI y Cía.
OPTOTECNICOS
Anteojos Lentes y Fotografías
REVELADO GRATIS.
ESMERALDA 333 - Buenos Aires.
U. T. 31, 3688.

CASA PEDRO BARREIRO

CHAPAS DE BRONCE GRABADAS: 24×14 cm., $ 8.—; 20×30, $ 15.—; 30×40, $ 26.—; sellos de goma, $ 2.—. Especialidad en placas artísticas de bronce para homenajes, chapas esmaltadas.
SAENZ PEÑA 153 - Bs. Aires.

RESTAURANT
"LO PRETE"
Un nombre en base de calidad
SAENZ PEÑA 740 - Bs. Aires.
U. T. 38, Mayo 7393.

Confitería y Bombonería Fina

Elaboración propia y a la vista.
"LO MEJOR EN BOMBONES".
Se atienden pedidos telefónicos.
BAROSSO y Cía.
E. RIOS 1283/91 - Buenos Aires.
U. T. 23 - 4263.

CONSULTORIO TECNICO DE QUIMICA INDUSTRIAL

Preparación de fórmulas. Peritajes. Consultas. Asesoramiento técnico y métodos de elaboración para cualquier producto químico.
RECONQUISTA 331, Esc. 176
U. T. 31, Retiro 4898 - Bs. Aires.

A N A L I S I S
R E C E T A S
FARMACIA INGLESA MENDEZ
Av. de Mayo 900

RESTAURANT
"CHIQUIN"
La mejor cocina de Buenos Aires.
Vinos finos - Precios económicos.
U. T. 35, Libertad 1966.
Cangallo 916 al 22 - C. Federal.

Taller Argentino de Grabados

Casa establecida en el año 1884.
Fáb. de Medallas. Placas. Bustos y Coronas Artísticas en Bronce.
JOSE F. PIANA
Sucesor de GOTUZZO y PIANA.
Cangallo 872 - U. T. 35, Lib. 3632
Talleres: Salguero 155 - Bs. As.

RESTAURANT
PRIANO
El más antiguo y típico de la Boca. Saboree su rico Chupín (cazuela) mixta de pescados y mariscos, creación de la casa.
COCINA A LA GENOVESA
NECOCHEA, 1224/28 Bs. Aires.
U. T. 21, Barracas 1287.

MARTINELLI

GRINGO... pero buen sastre.
Almirante Brown 836 - Bs. Aires.
U. T. 21, Bcas. 3396
San Martín 550 - Bernal, F.C.S.
U. T. 25, Bernal 264.

FLORES NATURALES

Peregrinos: En nuestra casa encontrarán frescura, lozanía y perfumes, con el más refinado arte de presentación. Formule su pedido por teléfono.
PEDRO LANZA
Bolívar 1049 - U. T. 33, Av. 3823

FARMACIA
SAN JUAN EVANGELISTA
Químico Farmacéutico:
ERNESTO A. PORTATADINO
Se atienden recetas de todas las Sociedades. - Servicio Nocturno.
OLAVARRIA 459 - Buenos Aires.
U. T. 21, Barracas 2497

Peregrinos Cambien sus monedas en la acreditada casa de Cambio y Agencia de lotería de
BELLIZZI e Hijos
CHACABUCO 131 - Buenos Aires.

"R E Y"
de la PIZZA hay UNO solo
"EL ANTIGUO CLARIN"
de SILVIO ROTA
Casa de confianza
Entre Ríos 1188 - U. T. 23-4414

Cuando venga a Buenos Aires, tome un chocolate con churros en
"LA ARMONIA"
1002 - AV. DE MAYO - 1018

A. ARAUJO

PRIMERA COMUNION
25 Estampas recuerdo, con escudo del Congreso Eucarístico, impresas en oro, desde $ 1.50.
734 - VICTORIA - 734 - Bs. Aires
U. T. 38, Mayo 4760

Láminas en colores del Legado Pontificio Cardenal Eugenio Pacelli. Con recuerdo del Congreso Eucarístico.
46 × 65 $ 5.— 24 × 33 $ 2.—
EDITORIAL SEJAS
CALLAO 357 - Bueno Aires.

PANADERIA Y PASTELERIA "LA MARSELLESA"

Casa fundada en 1872. Unica premiada con medalla de oro en la Exposición Industrial del Centenario, premio Municipal de la Capital (ordenanza julio 9 de 1910) y en la Exposición de Bologna del año 1932.
JOSE MAZAS - **Especialidades de la Casa:**
Gran surtido de masas finas en general. Pan de lujo, Francés, Viena y Croissants. Se atienden pedidos telefónicos y se remiten al interior su exquisito pan dulce y todo lo concerniente al ramo. Elaboración mecánica y agua filtrada.
Casa Matriz: ALSINA, 2664/68 - U. T. 47, Cuyo 2902.
Unica Sucursal: BERNARDO DE IRIGOYEN, 135 - U. T. 37, Rivadavia 2999.

POLLITOS ALIMENTADOS CON LA MEZCLA **"Tesoro"**

CRECEN SANOS, BIEN DESARROLLADOS Y MUY VIGOROSOS.

Estas mezclas contienen, científicamente combinados, todos los elementos seleccionados para una alimentación racional y de resultados positivos.

Calidad Superior, los 100 kilos, a. . . . . $ 20.—
Calidad Económica, los 100 kilos, a. . . . . » 12.—
Para ponedoras, mezcla "TESORO" es la mejor, bolsa de 50 kilos, a » 5.—

Conchilla, grit, harinas de hueso y de pescado, sangre y carne molidas, leche en polvo, maiz y avena quebrada, trigo, etc.

CARLOS A. GIBERTI • Chacabuco, 241 • Buenos Aires.



Aquel que a tu puerta llame

Por Carlos H. Larrazábal (h).

VAGABA por Judea un hombre que, a pesar de vestir humilde túnica y pies descalzos, no era un mendigo; era un filósofo, un soñador: predicaba la moral y las virtudes, pretendía acercar la bondad al corazón de los hombres despojándolo de sus vicios y rencores. En toda la Palestina no había nadie sin duda que no lo conociese, y ya una aureola de ensueño y de misterio engrandecía la figura de aquel hombre. Se cuenta que una tarde el mar se hallaba embravecido, las olas rugían furiosas al romperse contra las rocas y el cielo se cubría de negros nubarrones. Desde el acantilado los lugareños avizoraban el horizonte, temerosos por la suerte de sus navegantes, cuando de pronto vieron al hombre de los ojos promisores y divinos pasar por sobre aquellas aguas encrespadas llamándolas al sosiego, y como si aquel turbulento mar hubiese absorbido la fuente milagrosa de su palabra, se tornó apacible y claro como un inmenso lago. ¿Quién era en verdad aquel hombre? ¿Qué fuerza prodigiosa guiaba sus pasos, o por ventura esos hechos atribuídos constituían una ficción? Porque todo eso podía ser también una hermosa leyenda, fruto de la imaginación y de la fe que son como horizontes sin límites. Pero ya fuese verdad o mentira, lo cierto era que cuando su nombre vagaba de labio en labio el rostro de la gente que lo seguía se transformaba: el ceño adusto desaparecía, tro-

cándose en una expresión de bondad o de esperanza. Y si tanta virtud encerraba ese nombre, que bastaba evocarlo para calmar la sed del espíritu y consolar el corazón afligido, ¿no constituía un sacrilegio ahondar su misterio? ¿No era un crimen destruir su poesía?

II

Una tarde aquel filósofo, aquel soñador, se detuvo ante la tienda de un rico mercader famoso por su avaricia. Llamó a la puerta y el dueño en persona se dispuso a atenderlo. Se pudo contemplar entonces una fisonomía repulsiva: el mercader tenía los ojos pequeños y hundidos; la nariz demasiado aguileña hacía recordar a un pájaro agorero, y en su boca desdentada se perpetuaba una sonrisa siniestra; resultaba imposible mirar ese rostro sin experimentar una sensación de repugnancia. Nada alteró, sin embargo, la fisonomía amable del viajero, y con el mismo acento con que solía hablar a las multitudes, suplicó:

—Tengo sed. ¿Quieres darme de beber?

—¿Quién eres? — inquirió el mercader contemplando al recién llegado de pies a cabeza.

—Soy Jesús de Nazaret.

Y una música suave, tierna, indefinible, más hermosa aún que el susurrar de la brisa, flotó en el espacio.

—¡Ah! ¿Conque tú eres Jesús, el hombre de los milagros? — comentó el mercader, y la duda se pintó en aquel rostro repulsivo.

—Sí, yo soy la Resurrección y la Vida — repuso el Maestro.

Aquellas palabras sorprendieron a Isaías Arah. Mucho había oído hablar del Mesías: le habían dicho que era tan poderoso que con sólo extender su mano podía transformar la tierra y el mar si lo deseaba; pero jamás pudo creer que siendo el amo de las vidas y de las cosas, fuese humilde y bueno y lo diese todo sin pedir nada.

Eso siempre se le antojó una leyenda, porque, ¿cómo podía admitir que siendo poderoso y fuerte no fuese soberbio y altivo como un emperador? ¿Acaso el poder no ensoberbecía a los hombres y los hacía superiores a sus semejantes? De todos modos ahí estaba Jesús de Nazaret, tal como lo pintaba la leyenda popular: manso y humilde como un cordero. Los ojos del mercader brillaron con malicia: ahí estaba Jesús, el mismo que según los habitantes de Judea podía hacer florecer las rosas en medio de la nieve, podía dar vida a las cosas muertas; y, sin embargo, siendo tanto, había llamado a su puerta en demanda de una caridad. Este pensamiento que únicamente pudo surgir de un cerebro embrutecido por la ambición, lo hizo gozar voluptuosamente. Se sintió superior y exagerando la sonrisa que lo hacía tan odioso expresó:

—Pero si es cierto todo lo que dicen de ti, ¿cómo es posible que tú mismo no puedas calmar tu sed?

Y gozándose en lo que iba a decir, agregó:

—¡Vamos! Pruébame que eres el Mesías y te ganarás el mejor vino de mi bodega.

Entonces Jesús, serenamente, sin que acudiera a sus labios el más leve reproche, se alejó por el camino oyendo la hiriente carcajada de Isaías Arah. La maldad del hombre avaro laceró el corazón del Maestro, mas como ese corazón era grande y sublime, lo pudo perdonar. Y caballero del ideal de redención, siguió salvando valles y montes, y donde se detuviese su planta, como una lluvia de oro y pedrería, desgranaba la flor de su enseñanza.

Pasó el tiempo, y como todos los años llegó el verano y con esa estación de fiebre vinieron también los días luminosos. La naturaleza mostraba sus galas en todo su esplendor: todos los campos se cubrieron de mieses, todos los prados rebosaron de flores. Parecía que la naturaleza despertaba al fin de aquel marasmo y una nueva vida pujante, avasalladora, incontenible, se mostraba en todo. Los pájaros que la estación invernal había ahuyentado, volvieron a poblar las frondosas ramas y en alegre algarabía proclamaban el contento de vivir. ¿Quién podía permanecer insensible al derroche magnífico de luz y de colores que brinda la naturaleza en esa estación? Un hombre sin embargo, permanecía ajeno a toda aquella viviente poesía: paseaba presa de viva inquietud de un extremo a otro de una habitación cuyas puertas y ventanas cerradas impedían entrar la alegría exterior. Ese hombre era Isaías Arah. De pronto se detuvo en medio de la alcoba; un rayo de luz que dejó filtrar la abertura indiscreta de una ventana iluminó de lleno su fisonomía demacrada por largas noches de desvelo; aquella sonrisa que todos le conocían se había trocado en un rictus amargo. ¿Qué había ocurrido para que ese rostro que siempre se mostraba impasible a todas las cosas, reflejase una pena tan inmensa? ¿Veía acaso el rico mercader disminuir el tesoro de sus arcas? ¿Y si no se trataba de su fortuna, qué otra cosa podía conmoverle? Nadie jamás tuvo noticia de que estuviese ligado a su existencia otro afecto que no fuesen sus monedas de oro y de plata. Podía decirse que había vivido exclusivamente para amarlas; rara vez dejaba de acariciarlas entre sus manos con la misma satisfacción con que podía hacerlo con los cabellos sedosos de una mujer. Y así, dominado por esa pasión morbosa que rápidamente se tornaba en una obsesión increíble, le había sorprendido los cuarenta y cinco años sin conocer la vida afectuosa de un hogar, sin experimentar las emociones hondas y sencillas que produce el vivir bien y con honra; ni siquiera la íntima satisfacción de saberse amado por sus semejantes. Estas cosas, que podían preocupar a las almas humildes y buenas, estaban muy lejos de turbar la tranquilidad de Isaías Arah; el tesoro que encerraban sus arcas, resumían sus inquietudes y esperanzas, el afán de toda su vida. Por lo tanto, nadie osaba pensar que su corazón pudiera encerrar algo noble y bueno; sin embargo, la gente se engañaba porque en medio de aquel espíritu árido y desierto, secretamente, oculto a la vista de todos, había podido florecer una rosa que se mantenía pura y fresca a través de los años: el afecto filial. En verdad, Isaías Arah amaba a su madre tan intensamente que rayaba en adoración; era la única virtud de ese corazón empedernido. Ahora la veía postrada en su lecho, enferma de un mal extraño, y ésa era la causa de que el rostro del mercader reflejase la mayor de las angustias. Sin vacilaciones había ofrecido una parte de sus riquezas a quien le salvase la vida: había buscado a la ciencia, mas la ciencia se confesaba vencida, impotente.

El avaro volvió a inquirir juntando sus manos en ademán de súplica:

—¿No encontráis algún medio? ¿Cuál es vuestra última palabra?

Estas frases dirigidas a cuatro hombres rica-

mente ataviados y que permanecían a pocos pasos del mercader, no hallaron respuesta. Isaías Arah dejó caer los brazos abatido: bien comprendía lo que significaba aquel silencio. Uno de los sabios, el más viejo de todos, se le acercó:

—¿Por qué desesperar? Un milagro puede salvarla, y sólo puede realizarlo Jesús de Nazaret.

—¿Jesús de Nazaret, decís?

El sabio hizo un gesto afirmativo.

—¡No, no, buscad otra cosa! — gimió el avaro en el colmo de la desesperación. — Hace unos años llamó a mi puerta...

Mas, como no quisiera descubrir su infamia, se interrumpió a sí mismo:

—¡Buscad otra cosa, buscad!

—Se dice que él perdona todas las ofensas — repuso su interlocutor como si hubiese leído en los ojos del mercader su pasada acción.

—Le conoceréis en seguida — agregó otro sabio, — porque en sus ojos podréis admirar la bondad infinita, de sus labios sólo brotan frases de consuelo y de ternura; id a buscarlo, lo hallaréis en todas partes; la vida de vuestra enferma está en sus manos.

Y haciendo una ligera reverencia los cuatro sabios se alejaron de la alcoba silenciosamente.

— Cuando Isaías Arah se vió solo, no tardó mucho en decidirse. — Jesús... — balbució, y una emoción extraña, como nunca había sentido comenzó a invadirle. Después tomó el camino con paso rápido y seguro. ¿Adónde iba? Ni él mismo lo sabía. Buscaba a Jesús y Jesús estaba en todas partes; tal vez no tardaría en encontrarlo. Mas, ¿si Jesús se negaba a oírlo, si no lo hubiera perdonado? No podía librarse de esta angustia, por más que pensase en la frase de los sabios: él perdona todas las ofensas.

En el camino veíase a uno que otro mendigo echado bajo la sombra de los árboles, agobiados por la hora calurosa. El mercader vaciló un instante antes de seguir: la sed le ahogaba; pero más que la sed que quemaba su garganta, más que el cansancio del viaje, le abatía el pensamiento de que Jesús lo abandonase. Fué entonces cuando su corazón lleno de inquietud quiso emprender el regreso; pero no pudo hacerlo; se quedó absorto, inmóvil como una estatua de piedra: veía a Jesús acercarse lentamente; pensó en una visión; pero no, Jesús le sonreía, le tendía los brazos.

La sed del avaro aumentaba por momentos: ya no pudo más y cayó de rodillas:

—¡Señor, la sed me ahoga!

Jesús se le acercó, ahuecó sus manos y de ellas brotó un manantial que calmó la sed de Isaías Arah. El avaro rompió a sollozar:

—¡Señor, mi madre se muere, salvadla!

Jesús pasó sus manos por los cabellos del mercader:

—No temas, vuelve tranquilo a su lado.

Isaías lo miró atónito; pero ya no podía dudar: sintió en su interior cosas nuevas para él, y tan sencillas como la bondad y la ternura, y exclamó en una explosión de alegría:

—La mitad de mi riqueza es vuestra, señor; aceptadla en nombre de mi gratitud.

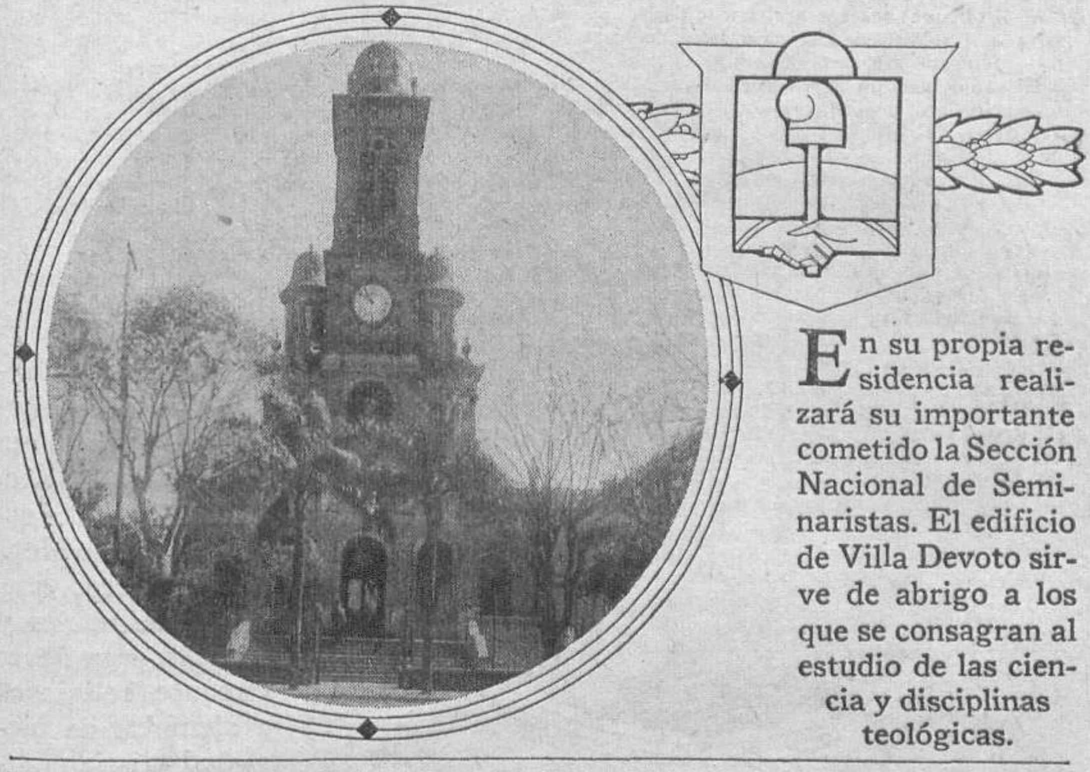
—Nada quiero ni nada te pido — repuso Jesús con dulzura; — sólo te digo que, a aquel que a tu puerta llame en demanda de una caridad, le abras tu corazón; a aquel que sediento esté, dale de beber...

Y desapareció dejando una estela luminosa en el sendero.

CARLOS H. LARRAZABAL (h).

DIBUJO DE BATLLE

Seminario Metropolitano



En su propia residencia realizará su importante cometido la Sección Nacional de Seminaristas. El edificio de Villa Devoto sirve de abrigo a los que se consagran al estudio de las ciencia y disciplinas teológicas.

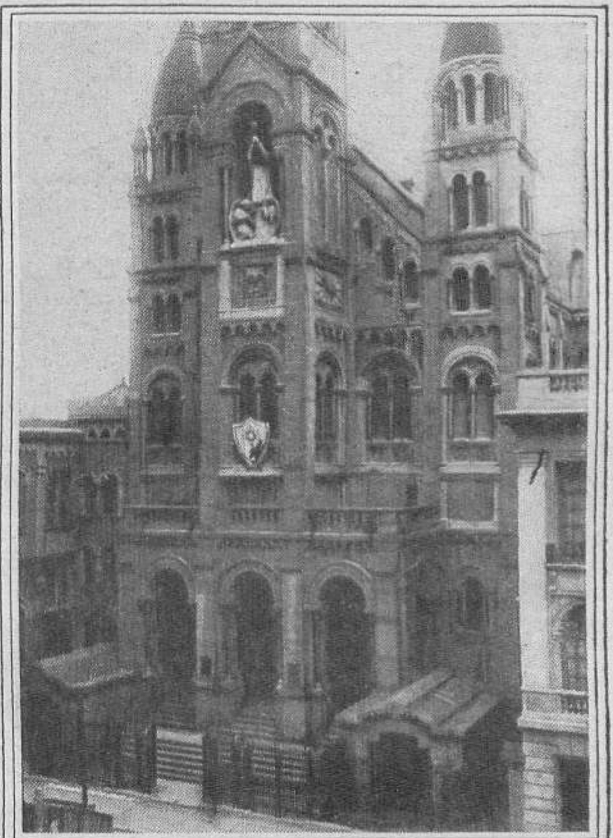
Teatro Cervantes

La Sección Nacional de Señoritas deliberará en este lindo coliseo, fundado por los esposos Díaz de Mendoza Guerrero, que, al par de nobles y artistas, eran devotamente religiosos y ejemplos de piedad cristiana.



Santísimo Sacramento

En la cripta de este templo, recogido sitio de piedad, celebrarán sus reuniones y actos de fe los peregrinos llegados para integrar la Sección Extranjera Norteamericana. El monumental templo es maravilla de arte.





Teatro Colón



Los organizadores de los actos que realizarán los fieles congregados eligieron la gran sala, propicia a la fe y la caridad, para que en ella celebren sus asambleas magnas las señoras integrantes de la sección nacional.

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe



Los asambleístas de la Sección Extranjera Alemana tienen su albergue espiritual en el hermoso templo, erigido por auto de 29 de junio de 1910, donde los peregrinos del Reich sabrán realizar sus piadosos actos.

Capilla de Santa Brígida

La colectividad irlandesa posee el honor de amparar este establecimiento docente. San Patricio, Santa Cruz y este templo forman la cristiana sede de los peregrinos integrantes de la Sección Extranjera Irlandesa.



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Un recuerdo gráfico de una recepción dada en honor de monseñor De Andrea cuando éste fué nombrado obispo. A la derecha, monseñor Tedeschini, nuncio apostólico en España.

"CARAS Y CARETAS"

Roma, en los recuerdos

DIEZ MINUTOS CON

▼ ▼

Por RAFAEL

Con monseñor De Andrea, que no tiene tiempo que perder, especialmente durante sus breves paréntesis romanos, es preciso entrar de inmediato en cuestión sin andarse con preámbulos o conveniencias.

—*¿Lo que he hecho?*

—Creo que ya ha venido a Roma por lo menos una media docena de veces, ¿no es verdad?

—*Esta es mi décima visita a la cuna del catolicismo, y, por los recuerdos que me ha suscitado, por las personas vistas y por las novedades ciudadanas observadas, es, sin duda, de las más caras.*

Primera interrupción. El camarero anuncia la visita de un representante de "La Nación". La cosa se explica fácilmente si se piensa que el activo prelado hasta en Roma es conocidísimo. Aquí hizo, en efecto, sus estudios y, precisamente, en 1900, frecuentó durante tres años la Universidad Gregoriana y el colegio Pío Latino Americano, donde todos lo recuerdan con gran afecto. Tuvo la fortuna de conocer bien a cuatro pontífices que lo honraron con particulares distinciones. Así, por ejemplo, León XIII le concedió la "dispensa de la edad", a fin de que pudiese ser consagrado sacerdote antes del tiempo establecido. Pío X le acordó el primer título de monseñor y quiso exteriorizarle su satisfacción por el resultado de la colecta de la que fué el iniciador; ella, como es sabido, tuvo como mira la adquisición de un palacio a ofrecerse al nuncio apostólico destinado a la Argentina. Tal nuncio fué monseñor Locatelli, hoy cardenal. Locatelli habla con mucho gusto en castellano con cuantos le recuerdan su permanencia en el Plata, y demuestra siempre para los argentinos, y por las cosas argentinas, la más grande simpatía y el más vivo interés.

También Benedito XV siguió la obra de M. de Andrea y, a fin de dar mayor prestigio a la acción popular y social por él desarrollada, y que culminó con los lisonjeros resultados de la colecta nacional, le nombró obispo.

En 1920, si recuerdo bien, fué ofrecida en su honor una gran recepción por el ministro García Mansilla, con la asistencia de muchos cardenales, entre ellos Gasparini, Cagliero, Gasquet y Cerretti. En aquella ocasión envié fotografías para Caras y Caretas. Conservo copias en mi archivo y le hablo de ello a monseñor De Andrea.

—*¡Cómo le agradecería una copia de aquellas fotografías! ¡Comprenderá que para mí son queridos recuerdos!*

—Con mucho gusto. ¿Ha visto más veces al actual Pontífice?

—*Sí, y en varias ocasiones. La última audiencia que me concedió, y en la que hablamos de muchos y variados temas, acerca de los cuales, por razones fáciles de intuir, no puedo ser indiscreto, me fué concedida propiamente el 9 de Julio. Su Santidad recordó inmediatamente que en tal día se celebraba la fiesta nacional argentina. Verdaderamente, me conmoví cuando el Pontífice me dijo que* "con todo el corazón impartía una especial bendición a los dilectos hijos de la República Argentina, siempre tan devotos de la Iglesia".

"Después de treinta años, me poseyó el deseo de visitar todos los lugares donde acostumbraba a parar durante mi permanencia en Roma, y en particular modo aquellos que recuerdan mis primeras emociones de sacerdote, es decir, las iglesias donde celebré las primeras misas. Quien no vista estos hábitos no comprenderá acaso todo esto. Sin embargo, ¡si supiese cuánta alegría he experimentado al ce-



Una interesante fotografía de 1910, obtenida por nuestro corresponsal, y en la cual monseñor De Andrea aparece con S. E. García Mansilla y los cardenales Gasparri y Cagliero.

EN ITALIA

de monseñor De Andrea

EL OBISPO DE TEMNOS

SIMBOLI ▼ ▼

lebrar de nuevo la Santa Misa en los mismos altares, especialmente en aquel de Santa María Maggiore, donde había oficiado la segunda misa!...

—¿Podría saber, sin pecar de indiscreto, los nombres de las otras iglesias?

—*Santa Cecilia, San Pedro, Santo Cordero, Catacumba de Santa Cecilia. En el más grande templo de la cristiandad, dije la misa sobre la tumba de San Pedro. ¡Oh, cómo me habría gustado tener en torno mío a algunos millares de argentinos! ¡Cómo es bella y sugestiva esta divina Roma! Más la recorro en todos los sentidos y más descubro bellezas inexploradas, detalles interesantes que, o me habían sido fugitivos, o que no había tenido oportunidad de observar. Además, en algunos lugares la ciudad ha cambiado de fisonomía. "Vía dell'Impero" es verdaderamente grandiosa y única en el mundo, por el complejo de antigüedad que la circunda. ¿Y qué decir de la ciudad del Vaticano, pequeña, sí, pero que representa un faro inmenso que ilumina al mundo? Cada día la Ciudad Vaticana se perfecciona en los detalles y en la línea del conjunto; dentro de pocos años será un verdadero joyel.*

Segunda interrupción. Es anunciada la visita de un representante de la Agencia Havas. Advierto también que monseñor De Andrea sonríe y hace señas a un grupo de cinco o seis personas que en la sala hablan inglés, de esperar. Es preciso, por consiguiente, resignarse a truncar la entrevista precisamente cuando había podido extraer anécdotas y recuerdos personales interesantes.

—Alonso desea un autógrafo suyo sobre el Congreso Eucarístico.

—*Al bravo y dinámico Alonso no se le rehusa nunca nada, pero como retornaré en septiembre diga que lo haré con sumo gusto en Buenos Aires.*

No insisto y me resigno, y, puesto que tanta gente lo espera tomo una fotografía con la rapidez requerida por la situación.

Observo entre tanto a monseñor De Andrea mientras habla con voz serena, calma, con tono equilibrado y con gesto sobrio apenas perceptible. Su alta figura aristocrática; la frescura de su cutis, que resalta aún más bajo los cabellos precozmente encanecidos, dan a este activo monseñor un aspecto lleno de dignísima altivez. ¡Mañana — pienso — podría ser hasta un buen cardenal! Pero no he osado exteriorizar el augurio, que he hecho en silencio, en mi corazón, porque monseñor De Andrea, si le hubiese hablado, no me habría dejado terminar la frase; y acaso habría perdido hasta el buen momento para conseguir la fotografía que acompaña a esta nota. He preferido, por lo tanto, ser hombre práctico.

—Hoy — he pensado — es bueno contentarse con una modesta fotografía que recuerde el décimo viaje a Roma de monseñor De Andrea.

Mañana, quién sabe, el mismo objetivo que obtuvo a monseñor De Andrea, entre los cardenales Gasparri y Cagliero, podrá quizá tener otra novedad que sorprender...

Y con este augurio "in pectore", pedí licencia a monseñor De Andrea. Volveremos a vernos en ocasión de su próxima undécima visita a la ciudad del Vaticano.

Monseñor ha sonreído, con visible complacencia.

Raffaele Simboli

Roma, 1934.

Capillas y oratorios particu

La realización del Congreso Eucarístico ha permitido abolengo, bellos rincones destinados a mantener latente a través

▼ ▼ ▼ *Por Fulano*

EN LA GLORIOSA CASA DE DON RAMIRO

Se abre un maravilloso pórtico, después de subir una escalerilla y de cruzar un zaguán con tres o cuatro detalles que le dan carácter... un cofre... un farol... una reja, cruzamos una estancia, llamémosla patio cubierto, corazón de la casa castellana. ¿A qué detallar el centenar de objetos, que recrean la vista, sirven al espíritu de evocación y al alma de tranquilo bálsamo? Nuestra misión es ver el oratorio del que se hacen lenguas las gentes del lugar.

Las dos pesadas hojas de una puerta del más puro estilo plateresco, van dando paso a la luz que ilumina la capilla. Las blancas paredes invitan a la meditación. El espíritu se recoge y la mirada se concentra en una pequeña imagen de Santa Teresa, realmente desconcertante en su realismo, que cuelga a media altura de la pared, sobre un sitial de tres plazas. Alguien murmura a nuestro oído que la tela es de fray Juan de la Miseria, beato que trató a la Santa, y se dice que es el más auténtico retrato de la sublime mujer.

Nos acercamos al testero principal. Leemos: *Este retablo se hizo a honor y reverencia de Nuestra Señora Santana. Acabóse año 1506, siendo cura el honrado Alvaro Gonzáles y mayordomo Rodrigo...*" Aquí los años borraron el final de la leyenda, que reza anotada en la faja que sirve de base, al retablo gótico mudéjar, que encuadra las tablas iconográficas de aquella Santa, bajo cuya invocación, se erigió esta obra de arte religioso, en la centuria décima quinta y que hoy adorna el testero capital del místico oratorio de la casa española, morada de don Enrique R. Larreta y su esposa doña Josefina Anchorena.

Junto al altar, una arquilla conteniendo reliquias de Santa Teresa. Una de ellas llama nuestra atención. Es un humilde y mísero banquillo de madera, diríase un "pone-pie". En una de sus patas, cuatro clavos toscos, sujetan a la madera esta leyenda escrita en un papel amarillento: "*Este banquito es en donde se ponía el barreñoncito, para sangrar a nuestra madre Santa Teresa de Jesús*". Nuestras manos pecadoras, han tocado aquella reliquia y nos avergonzamos. Fué regalada a doña Josefina Anchorena de Larreta, piadosa dama argentina, como ofrenda de reconocimiento, por sus obras caritativas, tal consta en una esquela adherida al banquillo, en que las hermanas Carmelitas Descalzas del convento de Avila, piden que la reliquia vuelva a la orden, de no haber herederos que la conserven. Volvemos nuestra vista al retablo, con escenas devotas y familiares a Santa Ana y alguien de nuevo, vuelve a murmurarnos que el Retablo conserva un dorado extraordinario, pues dícese que al hacerlo el beato Alvaro González, hízolo dorar con el primer oro que llegaba de las Indias, a España.

De las paredes penden joyas artísticas. Una talla en madera que representa un San Francisco. Un facistol, un atril que sostiene un antifonario, un ángel sosteniendo una lámpara votiva; relicarios, hacheros.

Las puertas vuelven a cerrarse. Nos alejamos del místico recinto... La sombra de Don Ramiro, vive en aquella casa española, verdadero cofre de arte en que aletea perenne el espíritu que le dió vida en la genial novela.

UNA OBRA MAESTRA DEL PINTOR BOUGUEREAU

Penetramos en la casa de doña María Unzué de Alvear y el cronista es acogido con la cordialidad señorial de las casas solariegas porteñas. Tiempos pasados en que la mano era tendida con amplitud y sin temor. Todo en derredor de la señorial mansión de la ilustre matrona argentina, cuyo nombre tantas veces ha estado vinculado a las más desinteresadas obras de caridad, es acogedor y bello. Llegamos a la capilla que parece esperarnos, con sus puertas abiertas y sus luces encendidas y su admirable decoración de madera tallada, de una sobriedad grave lleva nuestros ojos directamente a contemplar el cuadro que sirve de motivo central del altar del oratorio.

Nos encontramos, frente a una de las más grandes obras del genial Bouguereau: "El Descendimiento". La Virgen María de una dulzura subyugante tiene el sonrosado rostro, cruzado por dos lágrimas de dolor. En sus brazos descansa el cuerpo inerte, exhausto del Señor, sus carnes marfilinas, de transparencia maravillosa, hablan del gran calvario, dicen de su gran tortura y obligan al recogimiento y a la oración.

UNA RIQUEZA EN PLATERIA REPUJADA DEL ALTO PERU

Un blanco mantel de finísimo encaje, como espuma de mar, realza la deslumbrante platería repujada en tiempo de los Incas, del sagrario opulento; del misal acogedor que parece esperar impaciente su sagrada carga; de los torneados candelabros; de los afiligranados marcos que encuadran tablas y telas de incalculable valor y que forman y completan el altar centrado por una delicada talla de nuestro Señor Jesucristo, adorado en esta capilla de la casa de doña Elisa Peña de Uribelarrea.

Este rincón, también de la misma estancia, rodeado de un zócalo de madera con motivos decorativos sobre la Vía Crucis, tiene en su testero un magnífico Cristo de marfil tallado sobre ébano y plata repujada, que ilumina un "piastral" de siete cirios, símbolo antiguo de la Semana Santa. A los costados una tela de valor histórico y un bajo relieve del más puro estilo bizantino.

Tal el oratorio de esta dama distinguida y cristiana.

lares en los hogares porteños

descubrir en la paz de muchos hogares de tradicional de varias generaciones la Fe Cristiana y el Culto Religioso

d e T a l ▼ ▼ ▼

EL ORATORIO DE LA FAMILIA DE SAAVEDRA ZELAYA

EN la calle Carlos Pellegrini, como asomada a la barranca en que está edificada, se levanta majestuosa la casa solariega de la familia de Saavedra Zelaya. Un matrimonio de arraigo vió desde ese retiro del barrio aristocrático, correr toda un vida, prolongándose en dos generaciones que han entretejido sus alianzas formando un núcleo numeroso en el gran mundo porteño. Don Luis María Saavedra y su esposa Dámasa Zelaya, creyentes como lo eran en su mayoría los criollos de otras épocas más sencillas, más simples, más verdaderas, vivían bajo la protección de Dios, y se le veneraba, en el oratorio privado, donde se oficiaba la Santa Misa a la que asistían los allegados y los íntimos. Fué así como se realizaron en ese oratorio, ceremonias de hondo significado por su importancia religiosa, aunque siempre fueran rodeadas por esa sencillez que emana de la casa misma, y que es como la esencia espiritual de sus dueños de hoy, que lo heredaron a su vez, de los fundadores de la familia. El altar cuajado de luces, la filigrana de los tallados, la severidad de los motivos religiosos que adornan la parte superior e inferior del sagrario, los reclinatorios góticos con el encaje de sus maderas esculpidas, la tonalidad azul pálido del techo donde fulgura además el oro en suavísimo conjunto, ofrecen un espectáculo de belleza y suntuosidad al mismo tiempo. Un recogimiento casi místico inspira el recinto sagrado, que se encuentra en el piso superior, y que da sobre una galería que asoma sus barandas al hermoso jardín; no llegan a él los ruidos callejeros...

LA CAPILLA QUE DEJARA UNA DAMA PATRICIA

DIRÍASE, que en este altar, como en el resto de la estancia que lo encuadra, tapizada de rojo damasco, se ha buscado la simplicidad en la ornamentación y se ha prescindido de todo adorno supérfluo, para que destaque con toda su belleza, la hermosa tela del Sagrado Corazón de Jesús, obra de arte en la que el Jesús de la Santa Eucaristía con una bondad infinita en el rostro, simboliza, en estos momentos, la fiesta que la Iglesia Católica celebra en Buenos Aires. Este altar está en la casa de doña Adela Zemboráin de Peña y de doña María Adela Peña de Aróstegui.

Consérvasele como reliquia histórica. Fué mandado hacer por la señora Jacinta Unzué de Zemboráin, ya fallecida. De su piedad y caridad guárdanse aún recuerdo imborrable entre sus familiares y servidores.

EL CARDENAL VERDIER TENDRA UN BELLO ORATORIO

EL buen gusto en las tonalidades suaves de la estancia, la armonía en toda la ornamentación de la capilla, la filigrana de las tallas, la riqueza de las mantelerías, el valor de las obras artísticas, los detalles sinfín que acusan la mano femenina que dirigió esta maravilla de arte religioso, son una expresión acabada de fe y de paz espiritual. La hermosa residencia de los esposos Bosch Alvear, servirá de oratorio dentro de pocos días, nada menos que al cardenal Verdier, cuya figura se agiganta mirando hacia los años de la guerra. Será el ilustre arzobispo de París, huésped de doña Elisa Alvear de Bosch y su bendición a de dar a la capilla la nota excelsa de valor, único que falta a esta joya.

DOS RELIQUIAS HISTORICAS DEL ARTE RELIGIOSO

UNA capilla de jacarandá, toda ella cubierta de incrustaciones de plata y de reliquias. Un verdadero santuario al que consagra diariamente las mejores horas del día doña Magdalena Villegas de Martínez, que vió desde niña en su hogar, aquel pequeño templo en el que rezara uno de sus antepasados, el canónigo Pedro Pablo Vidal, de larga historia en ambas orillas del Plata y al que ornamentó con su piedad infinita y exquisito gusto, doña Magdalena Vidal de Villegas, madre de la señora Magdalena Villegas de Martínez, y diera forma de altar, trayendo del norte argentino ricas maderas para su construcción, su bisabuelo don Pedro Pablo Vidal. Rica en obras de valor antiguo, la capillita octogenaria, ha ido progresando en su larga vida, pasando de casa en casa, sin alterar sus líneas de modestia y sobriedad, pero fiel a la tradición cristiana de aquel hogar porteño, del que es hoy una reliquia a su vez, esta señora Magdalena Villegas de Martínez, columna vertebral de la sociedad argentina.

Cerca de esta casa, otra capilla antigua, muy antigua y de gran mérito artístico es la que pertenece a la señora María Martínez de Martínez, Una pequeña estancia decorada con gran riqueza, pero al mismo tiempo sobria en el gusto, deja ver y destacar su altar, maravillosa obra de arte, verdadero encaje de nácar en sus motivos decorativos, en sus imágenes, bajorrelieves, columnas y capiteles.

Un pequeño templo más, en una casa de abolengo y de tradición cristiana, y como estos oratorios y como estas capillas, hay otras, que se ocultan de la vista exterior de los palacios, pero que encierran el latir de una familia nacida y criada en la fe de sus antepasados.

Octubre 1934.

LA VIDA DE TOURS,



San Martín, cuadro de Rubens.

La existencia heroica y ejemplar del santo patrono de Buenos Aires. — El hijo de soldados que no tenía fortaleza física para ser anacoreta. — La espada del tribuno romano partió en dos su manto para abrigar a un menesteroso. — Martín derrota a los galos con la sola amenaza de su presencia. — El compañero de San Hilario atraviesa los Alpes y es asaltado por una banda de ladrones. — Sus santas palabras catequizan a uno de los guardianes y le consiguen la libertad. — San Martín, obispo de Tours, pese a las insidias y las envidias. — Sus milagros: el catecúmeno que volvió a la vida, el incendio sofocado y el árbol que se abatió sobre sus enemigos. — Las santas visitan a Martín en su celda. — Los ataques del demonio y los disfraces que utilizaba infructuosamente para tentar a Martín. — Las últimas horas del santo que murió cara al cielo y los brazos tendidos hacia el Dios que sirvió en sus ochenta y un años de vida.

San Martín, obispo de Tours y patrono de Buenos Aires, es uno de los santos más grandes que ha tenido la Iglesia. Nació aproximadamente en el año 316, en Panonia, ciudad de Sawar, en Croacia; pero fué educado en Pavía, Italia, entrando inmediatamente al servicio de los emperadores Constantino y Juliano, al lado de su padre, que era tribuno. No fué, empero, de buen grado que ingresó al ejército; pues, inspirado por el Altísimo, a la edad de doce años habíase llegado hasta una iglesia en demanda de bautismo y deseoso de convertirse en catecúmeno. Se hubiera hecho ermitaño, si la debilidad de su salud no lo hubiera impedido.

Pero, cuando los emperadores resolvieron que los hijos de los veteranos sirvieran al lado de sus progenitores, el joven Martín debió ocupar su puesto entre los soldados. Tenía entonces quince años y refiere la historia que era ya tan modesto que no quiso tener más que un asistente, al que se complacía en servir como si, en realidad, fuera él el asistente.

Un día de invierno, al pasar por una de las puertas de Amiéns, encontró a un pordiosero que estaba completamente desnudo. Inmediatamente, despojándose de su capa, empuñó la espada y la cortó en dos, para entregar un trozo al desventurado. Y a la noche siguiente, afirma la tradición, el joven tribuno vió a Cristo en persona revestido con aquel trozo de su manto que había dado al mendigo. Al mismo tiempo, le escuchó estas palabras: "Este manto me lo ha dado Martín cuando no era sino un catecúmeno".

A los dieciocho años, se hizo bautizar. Fué su deseo entregarse por completo al servicio divino; pero su tribuno le pidió que sirviera aún dos años más, terminados los cuales le dejaría en absoluta libertad. Fué entonces cuando, ante la invasión de los galos, el emperador Juliano distribuyó dinero y presentes entre las tropas encargadas de contenerlos. Pero Martín rechazó su parte, diciendo: "¡Yo soy soldado de Cristo y no tengo derecho a combatir!" Juliano, indignado, le dijo que sus palabras no obedecían a un noble sentimiento de piedad sino que las dictaba el miedo. Mas, Martín era hijo y descendiente de valientes soldados y, encarándose con el soberano, le replicó: "Puesto que dices que mi actitud responde a una mal disimulada cobardía, sabe que mañana me presentaré ante el enemigo completamente desarmado y que atajaré sus golpes con el signo de la cruz a guisa de casco y escudo". Juliano ordenó que se le cuidara; pero, al amanecer del siguiente día, el enemigo anunció que se rendía incondicionalmente. Y de esta manera, sin derramar una sola gota de sangre, el santo ganó la batalla.

Al abandonar las filas del ejército, Martín acudió a San Hilario, obispo de Poitiers, quien lo hizo su coadjutor. Una noche, en sueños, Martín escuchó una voz divina que le ordenaba acudir en ayuda de los suyos que continuaban siendo paganos. Se puso en marcha, sabiendo que encontraría muchas dificultades y peligros. Al cruzar los Alpes fué asaltado por una banda de ladrones, quienes, luego de haberle ligado pies y manos, le dejaron al cuidado de uno de ellos. Y como antes de abandonarle le preguntaran si tenía miedo, respondióles que, "muy al contrario, jamás se había sentido más tranquilo y que era porque la misericordia divina se hace más notable en las tentaciones". Quedó solo con su guardián y, habiéndose dedicado a predicarle el Evangelio, lo convirtió en forma tan rápida y eficaz que aquel hombre, no sólo lo puso en libertad y acompañó hasta el final de su camino, sino que se transformó en un ardiente cristiano. En Milán fué el diablo en persona quien, adoptando forma humana, salió al encuentro de Martín, pero éste le rechazó y, llegando a Pavía, convirtió a su madre, aunque fracasó con su padre, el cual perseveró en la idolatría.

Por aquella época la herejía dominaba en Pavía. Martín fué arrojado de la ciudad y se estableció en Milán, donde fundó un monasterio. De allí también lo expulsaron los arrianos y, entonces, en compañía de un solo monje, se refugió en la isla Gallinaria. Un día, mientras estaba allí, por equivocación, absorbió una cierta cantidad de eléboro y ya el veneno iba a causar sus mortales efectos, cuando por la oración consiguió salvar su vida. Finalmente, enterado de que San Hilario acababa de regresar del destierro, acudió a su encuentro y con él fundó un monasterio en Ligugé, cerca de Poitiers.

Allí comenzó la larga serie de sus milagros. Enterado un día de que un catecúmeno acababa de fallecer sin haber recibido aún el bautismo, se dirigió a la celda del difunto, oró sobre su cuerpo y lo volvió a la vida. Y este catecúmeno refirió luego que, en el instante en que le arrastraban al infierno, dos ángeles habían murmurado al oído del Juez Supremo diciéndole que se trataba del pecador por el cual imploraba Martín.

En el año 374, al fallecer el obispo de Tours, la ciudad designó a Martín para que lo sucediera. En vano algunos religiosos se opusieron, alegando que Martín era des-

Y LOS HECHOS DE SAN MARTIN PATRONO DE BUENOS AIRES

cuidado en su vestimenta y de humilde aspecto. Fué consagrado, pese a todo; mas, como le molestaba el bullicio de la ciudad, a dos millas de Tours fundó otro monasterio donde vivió con ochenta discípulos practicando rigurosa abstinencia y en constantes oraciones.

Como viera en cierta oportunidad que se invocaba como mártir a un hombre cuya vida y méritos no alcanzaba a precisar, Martín se puso en oración ante la tumba del pretendido mártir, y pidió a Dios que le hiciera saber lo que era en realidad. Entonces, volviéndose, alcanzó a ver una sombra que, interrogada por él, repuso que estaba bien distante de haber sido un santo y que se encontraba purgando sus crímenes y robos. Con esto Martín ordenó la destrucción de la tumba del falso mártir.

Severo y Gallus, dos de sus discípulos, refieren que, pese a la orden dictada por Valentiniano para que Martín no penetrara en su palacio, el santo lo hizo con toda facilidad y que, todavía, como el emperador no se levantara para recibirlo, por medios milagrosos, puso fuego a su propio trono, con lo que consiguió hacerlo incorporar con la parte posterior del cuerpo presa de las llamas. El santo lo perdonó y obtuvo de él lo que necesitaba.

No sólo los hombres doblegábanse a la voluntad de Martín. Era tal su santidad que los elementos, los árboles y las bestias le obedecían. Un día, luego de poner fuego a un templo pagano, vió que las llamas amenazaban una casa vecina. El santo subió al techo de esta casa, se colocó ante las llamas y las volvió contra el viento. En otra oportunidad, como Martín se empeñara en abatir un árbol consagrado al diablo, en presencia de una multitud de campesinos, uno de ellos le dijo: "Si en verdad tienes confianza en tu Dios, déjanos abatir este árbol y hacerlo caer sobre tu cabeza". En el instante preciso en que el enorme árbol se desplomaba, el santo hizo la señal de la cruz y la mole fué a caer encima de los que acababan de provocar el milagro.

Martín era humilde. En París, habiéndole salido al encuentro un leproso, ante el horror de todos, lo abrazó, lo bendijo y le devolvió la salud. Jamás utilizaba el sitial que tenía en la catedral: se sentaba en un banquito tan insignificante como molesto. Brilló, en segundo lugar por su dignidad. Un día, como estuviera solo en su celda y le aguardaran ante la puerta de ella sus discípulos Severo y Gallus, escucharon éstos animadas voces femeninas en conversación con Martín. Cuando éste salió de su celda, no pudieron abstenerse de interrogarle y, entonces, el santo, pidiéndoles secreto, les enteró: "No lo divulguéis. Eran Santa Inés, Santa Tecla y Santa María que se habían dignado hacerme compañía".

Brilló por su inclinación a la justicia y no fué menor su paciencia para los dolores y los males. Fué un austero de una sola pieza y dormía en el suelo. Tenía infinita bondad con los pecadores y, si los sabía sinceramente arrepentidos, perdonábales los más grandes crímenes. Como el diablo se lo reprochara, no vaciló en decirle cierta vez: "Si tú mismo, desdichado, renunciaras a atormentar a los hombres, me infundirías confianza en tu arrepentimiento y no vacilaría en recomendarte a la misericordia divina".

Un día que se dirigía a la catedral para celebrar una fiesta, lo siguió un pobre que iba casi desnudo. Martín recomendó a su archidiácono que le diera algunas ropas; pero, como éste no pusiera mayor diligencia en hacerlo, él mismo, en cuanto entró en la sacristía, se despojó de su túnica y la dió al pordiosero recomendándole que se alejara cuanto antes. Luego, cuando el archidiácono llegó para anunciarle que debía decir misa, el santo le manifestó que no podía hacerlo hasta que su cuerpo no estuviera decentemente cubierto. El archidiácono salió y en el mercado le compró una túnica tan ruin que Martín pensó en la inconveniencia de ponérsela. Pero, lo hizo, salió con él al templo, y cuenta la historia que en todo lo que duró la misa un resplandor celestial rodeó su figura.

El diablo esforzábase para tentar a aquel gran siervo de Dios, tomando las formas de Júpiter, de Mercurio y aun las de Venus y Minerva. Martín, empero, se complacía en ponerle al descubierto.

San Martín conoció que su último día había llegado. Un día que estaba en Candes donde había llegado para acabar con una disputa religiosa, sintió que las fuerzas abandonaban su cuerpo y lo anunció a sus discípulos. Estos le imploraron que no les abandonara y, compadecidos de la dureza de su lecho, suplicáronle que les permitiera poner un poco de paja. San Martín lo rechazó: "No, hijos míos; un cristiano debe morir sobre las cenizas". Permaneció en el lecho, de espaldas, con la mirada hacia lo alto y los brazos tendidos hacia el cielo. Alguien quiso aliviar la fatiga de su cuerpo colocándole de costado: "No — le dijo. — Quiero morir mirando el cielo y no la tierra".

Y dicho esto entregó su alma. Resplandecíale el rostro como si estuviera revestido de la divina gloria y la voz de los ángeles se escuchó en la humilde celda. Tenía ochenta y un años.



La escena del manto, según un grabado en madera del siglo XVI.

IDEALISMO Y SANTIDAD

▼ *Por Mercedes*

"LA fuerza divina que atrae a los míseros mortales hacia Dios constituye una de las más grandes fuerzas del universo: obra sobre el alma humana con el poder omnímodo de las fuerzas naturales sobre el océano y la tierra; al elevarla, después de sacudirla y removerla hasta sus raíces más profundas, le otorga la merced inefable de la fe"...

Si la esperanza, obrera infatigable, va hilando las hebras de luz que dibujan en su telar maravilloso mirajes de ventura y de alegría, promesas de amor, de gloria o de fortuna, que tanto anhelan las humanas criaturas, la fe reconcentra en el desenvolvimiento íntimo del alma la revelación milagrosa de la abnegación y del sacrificio. Así, como contraste al espectáculo deslumbrador que ofrece en nuestro medio ambiente la alta vida mundana, debe reflejar hoy esta página mía un aspecto muy distinto de esta vida nuestra, magnífica y multiforme a la vez: aspecto que no por permanecer ignorado o, mejor dicho, desapercibido por muchas de las lectoras de CARAS Y CARETAS, ofrece menos resplandor... He de referirme, pues, a la vida de renunciamiento absoluto, elegida por figuras muy representativas de la sociedad argentina, que han abandonado calladamente los dulces halagos de una existencia fastuosa, para consagrarse con abnegación sublime a buscar su perfección intelectual y moral por la senda austera del sacrificio.

Florecen tales vidas — como la de la excelsa figura de Santa Rosa de Lima, como la de la monja María Antonia de la Paz y Figueroa cuya beatificación espera la Argentina que venera a la admirable fundadora de la Casa de Ejercicios — en una claridad diáfana, que no puede atenuar o ensombrecer el recuerdo de un dolor ni tampoco la llaga punzante de un remordimiento: la envoltura material no ha logrado atenuar el fulgor intenso del espíritu, que prodiga la simiente milagrosa del saber, modelando con el ejemplo de su serena ecuanimidad los corazones juveniles o abrazando la misión de asistir a los enfermos menesterosos en las covachas o conventillos que ocultan la miseria.

El idealismo espiritual de la dama de estirpe en la Argentina ha privado a la sociedad en que ella actúa de elementos de alta categoría moral e intelectual. Monjas recluídas en el claustro, hermanas educadoras o misioneras infatigables de la caridad y de la fe, la serenidad que ilumina los rasgos de sus rostros revela que el espíritu se ha elevado sobre todas las miserias o los goces de la vida terrenal: la plegaria es el ritmo mismo de su alma... La fe estimula la energía de su temperamento y su calor ferviente crea fuerzas nuevas para que cada una de ellas pueda cumplir su luminoso apostolado.

El número de religiosas pertenecientes a los hogares argentinos de hidalga tradición es mucho mayor del que pudiera suponerse, y entre las que podríamos llamar precursoras de esta reacción espiritual, que se ha venido acentuando en los últimos años, cabe recordar figuras del prestigio de Victoria Avellaneda, que cumple su apostolado de enseñanza en el College of The Sacred Heart, en Manhattanville, Nueva York. Ha elegido recientemente la misma luminosa senda Carmen Dellepiane, como si el ejemplo de renunciamiento absoluto de la "Madre Avellaneda" hubiera fortalecido la vocación irresistible de la juvenil figura, florecida en el mismo hogar. Han constituído ese grupo de precursoras cuyos nombres debe consignar esta breve reseña, personalidades como Luisa Villanueva, Martha Ayerza, Sara Güiraldes, Martina Crámer, María Elena Cantilo de Arteaga, Sofía Bunge, Carmen Cullen, Enriqueta Marenco, Mercedes Gamas Castilla, María O'Gorman, Carolina Andrieu Landívar, Mercedes Goyena, Consuelo Ramírez, Rosa Carranza, las señoritas de Bourdieu y de Portela. Cada uno de esos nombres evoca una tradición de abolengo, de cultura intelectual, de encumbrada situación en las crónicas de la sociedad argentina.

La atracción del claustro se ha hecho más intensa aún en los últimos años. ¿Puede atribuirse acaso este movimiento a la reacción producida en espíritus de verdadera selección, ante la decadencia de los principios que cimentaron tan firmemente la acrisolada sociedad de antaño; ante las miserias y flaquezas huma-

nas que van llevando a la deriva los escrúpulos de delicadeza espiritual que otrora formaran tan preciado acervo en la vida familiar? La sensibilidad femenina aromada de misticismo obedece, entonces, al mandato imperioso de la vocación... y se realiza el proceso moral que transforma a la jovencita dotada de todas las ventajas de la vida, en la hermana educacionista o enfermera de los pobres, venciendo todos los obstáculos que se oponen a su heroica resolución: el desgarramiento íntimo de los seres queridos — la más dolorosa de las pruebas — y luego, la pérdida del propio albedrío: pronunciados los votos de pobreza y obediencia, su vida ha de ser una serie de sacrificios y mortificaciones cumplidos con santa alegría.

Recordemos así, figuras tan destacadas en nuestro gran mundo, como Amelia Montes de Oca, Celia Gallo, Elvira Jacobé, Martha Pereyra Iraola, María Leonor Bosch Gramajo, Leonor Aberasturi, Susana y Raquel Benedit, María Amelia Casares Montes de Oca, Adela Estrada, Raquel Estévez, María Clorinda Palacios Avellaneda, Cecilia y Angélica Hite, Emilia Zavalía, Angélica Dillon, Carola Pérez Amuchástegui, Mercedes Baliero, Marta Gradín, Mercedes Luchía Puig.

Movidas por un sentimiento de luminoso idealismo, estas nobles mujeres argentinas han realizado y realizan un alto y sublime apostolado, no sólo en el amado solar de la patria, ya que muchas de ellas cumplen la misión que se les confiere muy lejos de los suyos. Así, mientras la madre Avellaneda enseña la lengua y la literatura castellana a las hijas de los banqueros y grandes industriales de los Estados Unidos, la madre Montes de Oca, destacada en el lejano y misterioso Oriente, se ha visto obligada a aprender la lengua indostánica, para poder cumplir eficazmente su apostolado de fe, impartiendo la enseñanza religiosa a los nativos de las Indias Inglesas.

La evolución incesante de las costumbres, la transformación que se opera dentro de las distintas sociedades humanas, han dado origen hoy a la fundación de congregaciones religiosas adaptadas a las nuevas normas y necesidades sociales. Instituciones de puertas abiertas, las religiosas que pronuncian en ellas sus votos, no abandonan su contacto con el mundo, ejercen directamente la conquista de las almas. Entre las hermanas de San Pablo, realiza un admirable apostolado Angélica Fuselli, cuyas dotes de poetisa se revelaron en las aulas de la Biblioteca del Consejo de Mujeres, en las que cursara sus estudios literarios conquistando la Medalla de Oro.

De ella son las estrofas que constituyen para mí la revelación del proceso interior de la vocación religiosa, en el alma que se abre a la vida espiritual en plena primavera.

Helas aquí:

G O T A S

DE LUZ

¡Busco la paz del alma! Me habían convencido
que recorriendo el mundo la podría encontrar,
y, recorriendo el mundo, por fin he comprendido
que hay un hueco en mi alma, que él no puede [llenar.

DE VOLUNTAD

Estoy dispuesta a todo, quiero la senda justa,
presiento algo muy grande, pero no sé por qué
se me han ido las fuerzas, el porvenir me asusta...
¡debo cerrar los ojos! ¡debo vivir de fe!

DE GRACIA

Pasa como el aliento de otra vida, a mi lado;
un sacudón interno me cambia de raíz;
el hueco de mi alma siento que se ha llenado...
¡Y ahora estoy segura que voy a ser feliz!

DE PAZ

Cada ser que está en gracia tiene un poco de luna...
¿No es la luna, reflejo de los rayos del sol?
Cada ser que está en gracia tiene un poco de luna...
tienes luz... ¿lo sabías? ¡Tienes luz, corazón!

DE AMOR

¡Buen amor! Si en la tierra me empobreces,
si lo poco que tengo solicitas,
al privarme de todo me enriqueces,
porque, tanto más das, cuanto más quitas.

¡Luz, voluntad, gracia, paz, amor!... la fuerza divina que atrae a las humanas criaturas al servicio de Dios constituye una de las más grandes fuerzas del Universo: al remover el alma hasta en sus raíces más profundas, la eleva a la serenidad espiritual, otorgándole la merced inefable de la fe...

Mercedes Moreno

Cómo los Salesianos obtu para abrir una Escuela de

HE AQUI UN PINTORESCO EPISODIO ACAECIDO EN LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, EN EL CUAL ES FACIL COMPROBAR QUE, SI BIEN EL ESCEPTICISMO CONTEMPORANEO RECHAZA LA POSIBILIDAD DE REGISTRAR MILAGROS, NO IMPIDE EL QUE, DE VEZ EN CUANDO, SE PRODUZCAN HECHOS MILAGROSOS.

▼ ▼

Los milagros no siempre se pueden comprobar en estos tiempos prosaicos y descreídos; pero, sí, hay hechos milagrosos que atestiguan las crónicas periodísticas y hasta los documentos oficiales. Uno de estos últimos es el que se produjo en el año 1895, en la capital de la provincia de Santa Fe y en el que tuvo importante participación el diputado don Gabriel Carrasco.

El mismo lo relató en un interesante artículo publicado en aquel inolvidable "Almanaque de Orzali", en la entrega correspondiente al año 1900.

Aquel hecho milagroso se atribuyó al que entonces no era nada más que Don Bosco y hoy es San Juan Bosco.

A principio de 1895, los salesianos se habían establecido en Rosario con una pequeña escuela a la que querían ampliar y mejorar en sus cursos de artes y oficios. Como los recursos eran escasos y la congregación pobre, alguien tuvo la idea de solicitar una subvención del gobierno provincial y para su obtención se ofreció el mencionado legislador.

Todo marchó perfectamente. Presentada al Senado la solicitud, este cuerpo acordó el subsidio de diez mil pesos. El asunto pasó a la cámara joven, y fué entonces cuando comenzaron la dificultades. Los periódicos liberales y de la oposición atacaron el proyecto. Se sacaron a relucir argumentos fuera de lugar y el diputado patrocinante comenzó a barruntar que las acometidas aquellas terminarían con la buena voluntad que había comprobado en varios de sus colegas.

Llegó el día solemne en que debía debatirse el subsidio. Eran necesarios catorce diputados para formar "quórum", y estaban en la ciudad unos dieciséis o diecisiete, de los cuales sólo seis eran definidamente contrarios al proyecto, uno dudoso y el resto todos favorables, incluso el presidente de la cámara joven.

El diputado Carrasco comprendió que su batalla sería reñida. Se abrió la discusión. Lo atacaron y él replicó con singular denuedo. Un tanto burlonamente lo declara en su humorística crónica. "Estuve sublime", dice. Pero, lo cierto es que, en el momento de efectuarse la votación, seis diputados se levantaron y siete quedaron inmóviles. La derrota fué rotunda.

Terminada la votación, los diputados se levantaron y pasaron a antesalas. El fracasado legislador pensó que quizá le sería fácil pedir una rectificación. Mas todo fué inútil: sus adversarios se retiraron haciendo imposible todo cambio.

De Santa Fe regresó el diputado Carrasco a Rosario. Allí, cariacontecido, fué a comunicar la derrota a los discípulos de Don Bosco, y fué precisamente entre ellos donde encontró consuelo para su pesadumbre y alivio para su despecho.

—¡Paciencia! — dijéronronle. — Será voluntad del Señor... Ya llegarán los recursos por otra vía.

Transcurrieron varios días. El diputado Carrasco, aunque la cámara se reunía tres veces por semana, no retornó al que consideraba teatro de su fracaso. Empero, a las tres semanas, interesado en otros delicados asuntos, regresó a Santa Fe y se presentó en la cámara. En ese preciso momento se abría la sesión. Había trece diputados y el presidente.

El presidente tocó la campanilla:

—Señores diputados: continúa la sesión...

—¿Cómo? ¿No entramos en sesión en este instante? — preguntó Carrasco.

—No, señor. La cámara no se ha reunido desde hace quince días, y como en la última sesión, después de votarse la ley concediendo diez mil pesos para el establecimiento de la escuela salesiana de artes y oficios, y rechazarse, los señores diputados pasaron a cuarto intermedio y se retiraron sin que la sesión se levantara, estamos en la misma sesión, de acuerdo con lo que dispone el reglamento.

El diputado Carrasco vió que el cielo se le abría. Aquello era un milagro de Don Bosco... Y, ante el asombro de todos, exclamó:

vieron el subsidio necesario Artes y Oficios en Rosario

—Pido la palabra, señor presidente.

—La tiene el señor diputado...

—Solicito que se reconsidere la votación.

—¿Qué votación?

—La que tuvo lugar en la reunión anterior de la presente sesión, relativa a la concesión de un subsidio de diez mil pesos a la orden de los salesianos para establecer una escuela de artes y oficios.

Se sacó a votación la reconsideración del asunto ya votado. Era preciso reunir las dos terceras partes de votos de los asistentes.

—Los que estén por que se reconsidere este asunto, sírvanse ponerse de pie — dijo el presidente.

Nueve diputados se incorporaron y cuatro quedaron sentados.

—Queda rechazada la reconsideración — exclamó, triunfante, uno de los contrarios. Somos catorce. Las dos terceras partes de catorce son nueve y una fracción. No hay más que nueve votos en favor. De manera que no llegan a las dos terceras partes...

Nuevamente el proyecto quedaba rechazado. El diputado Carrasco ya no atinaba ni siquiera a hablar, tanta era su desesperación.

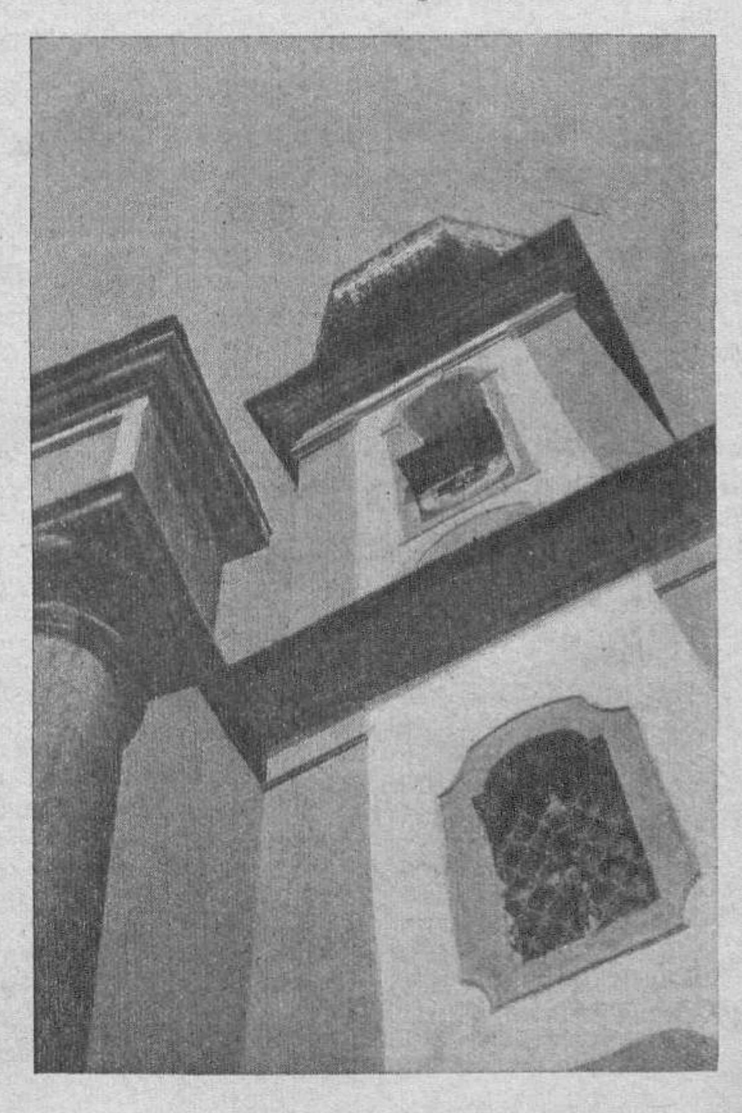
Se oyó, entonces, una voz:

—No, señores. La persona del presidente no puede tomarse en cuenta. Sólo tiene voto en caso de empate, y en el presente no puede haberlo. Las dos terceras partes hay que computarlas entre los que están habilitados para votar y, por consiguiente, es sobre trece y no sobre catorce, como se ha hecho. Las dos terceras partes de trece son ocho y dos tercios. Tenemos nueve votos y, por lo tanto, hay más de dos tercios. Queda sancionada, pues, la reconsideración.

La aceptación fué unánime. Y cuando se votó otra vez el proyecto, los votos fueron nueve contra cuatro. Los salesianos tuvieron el subsidio y con él echaron las bases de su actual establecimiento.

Y, como decía el diputado en su artículo, si la cosa no fué un milagro de Don Bosco, mucho fué lo que parecía.

Terminaremos diciendo que los detalles referentes a esta sesión los encontrará el lector en las actas de la legislatura de Santa Fe, correspondientes al 28 de agosto de 1895 y siguientes, números 13 y 14.





A nuestros lectores

Al comenzar a imprimir el último pliego de esta edición los pedidos de ejemplares superan en mucho nuestras previsiones, que se basaron, no obstante, en cálculos del mayor optimismo. Y ante la enorme cantidad de números que nos solicitan de todos los puntos del país y del extranjero, si bien experimentamos la satisfacción de comprobar que el público continúa dispensándonos su preferencia, nos contraría igualmente no poder cumplir, por entero, la extraordinaria demanda.

En los números siguientes publicaremos informaciones gráficas completas de la llegada de altas personalidades del clero y de todos los actos solemnes del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, además de una serie de notas gráficas relacionadas con el magno acontecimiento, obtenidas con carácter exclusivo.

Recomendamos a los lectores que manden reservar con tiempo su ejemplar, pues las próximas ediciones se agotarán rápidamente.


Contra los dolores el
producto de confianza
Cafiaspirina
BAYER
Renueva el
bienestar
CAFIASPIRINA



SAN FRANCISCO D… ISCO DE ZURBARAN